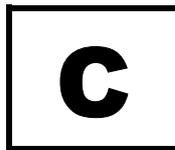


HERBERT MOROTE

**VARGAS LLOSA,
TAL CUAL**



JAIME CAMPODONICO / EDITOR

LIMA - PERU

A mi hermano Donald,

*Que puso su trabajo,
Jefe de Neurocirugía del Hospital Central
de Seguro social del Perú por más de
treinta y cinco años, su práctica privada,
su fortuna y su salud, al servicio del
humilde, del cholo peruano que tanto
amó y respetó.*

*Cada cual corrige el pasado
en la memoria en función del
presente, de su propia
historia, o para justificarse o afeear
la actuación del adversario*

*El hombre necesita de
ficciones, de mentiras para
aguantar la vida.*

MARIO VARGAS LLOSA³⁹

*No se vivir si no es con
las cuentas claras.*

JOSÉ ORTEGA Y GASSET²⁵

ÍNDICE:

Prólogo	XVIII
---------	-------

Introducción

A. ¿Desde dónde apunta el dedo?	XVI
B. Un acercamiento a Vargas Llosa	XVI
C. El peligroso arte de la retórica	XIX
D. ¿Son ciertas las <i>Memorias</i> de Vargas Llosa?	XXI
E. ¡Oiga, usted, con qué derecho!	XXII
F. Finalmente, por qué yo	XXIII

I

El Origen de sus demonios

1.1	Los demonios	1
1.2	El libro	1
1.3	Un subyugante inicio: un cholo lo rapta del paraíso	3
1.4	La madre de todos los demonios	5
1.5	El hijo: “¡Abajo los Vargas!”	8
1.6	El Padre: “¡me cago en los Llosa!”	14
1.7	La sombra que lo acompañará hasta la tumba	19
1.8	La madre del sastrecillo valiente	25
1.9	La otra familia Vargas	26
1.10	El buen ciudadano	26

II

Consecuencias de una lactancia ponzoñosa

2.1	De cómo se formó su insolidaridad	27
2.2	La edad de oro: la ausencia del cholo	29
2.3	La lección no aprendida	32
2.4	La ciudad de los perros	33
2.5	La ciudad de los gatos	37
2.6	“Todo lo que realmente necesitaba saber lo aprendí en el kindergarten”	40
2.7	La respuesta del cholo	41
2.8	La verdadera tragedia	42

III
Memorias de la campaña presidencial
o crónicas de una pretendida conquista
de nuevo cuño

3.1	¿Quijote, oportunista, tonto útil o qué...?	43
3.2	Con quienes todo comenzó	45
3.3	El club	48
3.4	La coalición	50
3.5	La familia real	54
3.6	El Movimiento Liberal	58
3.7	Teoría, ideas y programas	63
3.8	El proceso de la campaña y la ley de Murphy	69
3.9	La guerra sucia	76
3.10	El intelectual barato... y el caro	84
3.11	¿Perdió por sus ideas?	92
3.12	¿Podría haber gobernado?	93

IV
Pinceladas de un autorretrato

4.1	Lector y crítico	95
4.2	Escritor	105
4.3	¿Communiste? C'est un malentendu	118
4.4	Una juventud sin ella	122
4.5	¿Amigo?, ¿amigos?	123
4.6	La tía Julia y el amor en tiempos del cólera	127
Colofón		131
Agradecimientos		132
Referencias bibliográficas		133
Índice onomástico		136

PRÓLOGO

VARGAS LLOSA, YO, Y LAS HUELLAS DE EDIPO REY

ES DIFÍCIL escribir sobre un escritor cuya fama y reputación están bien ganadas a no ser que sea para adherirse a la admiración que se le tiene. Cualquier crítica al famoso por mínima que sea corre el riesgo de ser descalificada. Es la envidia propia de nuestra condición humana, se dice, la que pretende manchar la reputación del hombre que ha llegado a la cima. Si esa crítica viene de alguien próximo a él es cainismo. Si proviene de su entorno es traición. Si viene de lejos, ignorancia. Sucede que algunos escritores son conscientes de ese privilegio y lo usan para opinar y actuar con osadía. Ya Sócrates³² advertía "que los buenos artesanos adolecían del mismo defecto que los poetas: por el hecho de ejercer bien su oficio, creía cada uno de ellos ser muy sabio también en todas las demás cosas de mayor importancia, y este desarreglo de su saber oscurecía aquellos conocimientos".

La intención de refutar las opiniones de esos escritores está reprimida por el prestigio que gozan: son las vacas sagradas del pensamiento que se pasean por el mundo de la opinión a su libre albedrío. Llamarles al orden es visto al menos con suspicacia. La autocensura que se impone la gente que no llega al nivel de la fama de aquel escritor permitió que Sartre no fuera puesto en su lugar hasta pasados varios lustros de su fallecimiento. Parecería que el llegar a cierta altura de popularidad otorgase un salvoconducto para pronunciarse sin cortapisas ni precauciones sino más bien con contundencia y rotundidad sobre cualquier evento político, social, económico y hasta científico o religioso. Saben que no serán rebatidos y en todo caso los desmentidos saldrán en páginas interiores con letras pequeñas. Las opiniones contrarias quedarán acalladas por los pergaminos, medallas, honores, reconocimientos del provocador y la duda sobre las verdaderas intenciones que tiene el que reacciona.

Hay algunos novelistas que usan su propio oficio para zaherir, por ejemplo, muchos de los que fuimos deleitados con *LA TÍA JULIA Y EL ESCRIBIDOR* y leímos posteriormente *LO QUE VARGUITAS NO DIJO* pensamos que Julia Urquidi se tomó muy a pecho el libro: una novela no puede ser tomada al pie de la letra. Sin embargo, casi nadie compartió la indignación y el ultraje a la intimidad que sintió la tía Julia. El triunfo de la causa literaria sobre la imagen de un ser humano hizo que la protesta de la tía, literariamente modesta, se viese insignificante y hasta ridícula. Una ética de nuestro tiempo.

Estas y otras reflexiones semejantes las he hecho durante un largo tiempo antes de atreverme a escribir sobre Vargas Llosa, a quien admiro como novelista y crítico literario. Sus éxitos han tenido en mí un doble efecto, me han enorgullecido como peruano y, como compañero de estudios, llenado de complicidad al haber sido testigo de los escenarios y personajes que aparecen en gran parte de sus novelas. Nunca tuvimos una gran amistad, digamos que nuestras relaciones fueron más bien circunstanciales pero, se me antoja, de

mutuo respeto y estimación. Debimos haber estudiado juntos en La Salle el último año de primaria aunque no lo recuerdo: yo era el alumno antiguo y él el nuevo. Durante un año hemos debido viajar cuatro veces al día en el mismo autobús escolar, él estaría hundido en su asiento, fue el año más amargo de su vida declaró más tarde. Nos volvimos a ver en el Colegio Militar, estuvimos en la misma compañía. Posteriormente estudiamos unos años juntos en la Universidad de San Marcos. Le recuerdo como un joven extremadamente correcto, circunspecto, de maneras afectadas pero no chocantes. Tenía la misma sonrisa algo forzada que luce hasta ahora. Era bastante adulto en su manera de ser, es decir, carecía de la espontaneidad y el desparpajo de los jóvenes. Yo creía, igual que otros compañeros, que Mario no era un chico común, se notaba que iba adelante de nosotros sin saber exactamente qué significaba eso. En la universidad fue un estudiante fugaz, apenas se le veía por los claustros. Leyendo sus MEMORIAS me he dado cuenta del porqué. Luego se marchó del Perú antes que yo, seguimos rutas distintas. Lo dejé de ver y comencé a leerle. Mi familia y los amigos se encargaban de enviarme todo lo que él publicaba. Leí que rompió con Castro, me encantó. Me gustaron aún más sus ataques al comunismo, a las izquierdas demagógicas. Escribía a favor de lo que yo creía y en contra de lo que detestaba. También es verdad que a veces me sorprendían sus referencias a la democracia americana y al liberalismo económico. Siendo economista y habiendo trabajado 30 años para empresas norteamericanas en varios países, incluyendo Estados Unidos, me parecía que exageraba. Me hubiera gustado que hubiese sido más cauto al tomar esos modelos aunque comprendía que no se puede pedir prudencia a un literato. No es oro todo lo que brilla, hubiera querido decirle. Sin embargo creía que su posición ideológica era infinitamente superior a las que por esos tiempos se enseñoreaban por tierras sudamericanas destruyéndolas.

Pasa el tiempo. El poder aristócrata del Perú cae, los militares se van. Por primera vez la clase media gobierna. Esa clase media peruana frívola, corrupta e insolidaria, de donde provenimos Vargas Llosa y yo. El Perú está al borde de la extinción, el terrorismo precipita su caída. En 1990 el Perú no era un país viable. Nació una esperanza: él.

Tenía que ganar, la oposición estaba desacreditada. Las encuestas lo daban como seguro vencedor. Los amigos del Colegio Militar, muchos de ellos en los más altos cargos militares, lo apoyaron. Me invitaron a un acto de adhesión, no pude ir. Le envié una carta desde Estados Unidos, "el hecho de presentarte como candidato es ya un acto de heroísmo". Me contestó a seis días de las elecciones, "te agradezco (...) espero la oportunidad de reunirnos pronto y charlar largamente". Luego no entendí los resultados, ganó uno que se llamaba Fujimori. Mi nonagenaria madre lloró al teléfono.

El tiempo sigue pasando. Fujimori cerró ¡legalmente el congreso y convocó uno constitucional. Odio a los tiranos pero me sorprendió la campaña que hizo Vargas Llosa para que el "nuevo orden mundial" (es decir Estados Unidos, país que se ha abrogado tamaña responsabilidad) boicotease la economía del Perú. Los peruanos se escandalizaron, yo le di la ventaja de la ingenuidad. Su intención, quizá, era la del que lleva la democracia al extremo

sin darse cuenta que las tiranías no son sólo las del sable. Hay otras, una de ellas es la del dólar.

El tiempo continúa su marcha. Fui a su encuentro. Era un seminario sobre sus demonios que organizó la Universidad Complutense en El Escorial. ¿Cuántos años hacía que no lo veía?, por lo menos treinta. Yo llevaba ventaja, por los periódicos había visto cómo iba envejeciendo, sin embargo él me reconoció sin vacilaciones. conversamos pocos minutos, por supuesto sobre el Perú. Lo único que pude decirle fue que estaba por terminar mi RÉQUIEM POR Perú. Me sorprendió que no reaccionara, ¿me habría escuchado? En todo caso él tomó el hilo y dijo el resto. Ya no pude hacer comentarios. Cambiamos direcciones. Más tarde nos tomaron una fotografía. Eso fue casi todo. Casi, porque lo curioso vino después. Al inaugurar el seminario, Vargas Llosa mencionó nuestra amistad desde el Leoncio Prado y añadió alguna cortesía. Me sentí halagado al terminar la sesión desapareció. Sus biógrafos y seguidores me acecharon. ¿Conoces a su padre?, ¿qué me puedes decir de su madre?, ¿viven?, ¿cómo era en el colegio?, ¿cuántas anécdotas de él? No aclaré ninguna duda ni añadí nada nuevo. Ni siquiera tuve tiempo para rememorar las pocas impresiones que aparecen aquí escritas. Vargas Llosa había pasado por mi vida sin haberlo conocido. Me sentí decepcionado conmigo mismo.

Meses más tarde leí EL PEZ EN EL AGUA, subtulado MEMORIAS. Quedé profundamente impresionado. Fue la primera vez que tuve la oportunidad de conocerlo. Hubiera preferido no hacerlo. No podía imaginarme que alguien que escribe sobre los grandes problemas de la sociedad, que ataca con pasión la intolerancia, las doctrinas totalitarias, en fin, que da la impresión de ser mejor que el resto de nosotros, pudiese utilizar su persuasión literaria para plasmar memorias de las que sale impoluto en todas y cada una de las etapas de su vida a base de aplastar a sus congéneres. Pero más que eso, lo que verdaderamente me dolió fue su incapacidad para comprender al pueblo peruano, al cholo, al indio. Yo creía que estaba por encima de los prejuicios que afectan a la "sociedad" peruana desde la Conquista.

Acercarse al hombre es ciertamente decepcionante. Bien decía Isaac B. Singer que de haber vivido cerca de Shakespeare no hubiera intentado conocerlo. En el caso de este ensayo pasa lo mismo: Vargas Llosa novelista, crítico, ensayista, está fuera de toda polémica, seguirá teniendo el preclaro lugar que merece. Este ensayo es simplemente una descripción del "hombre" Vargas Llosa a través de él mismo, es decir a través de la lectura de sus MEMORIAS. No contradigo lo que cuenta ni contrapongo testimonios que descalifiquen su contenido porque pretendo demostrar que sus MEMORAS en vez de acusar como es la intención de MVLL, ¡confiesan!

Recorrer las páginas de EL PEZ EN EL AGUA fue algo como seguir las huellas que dejó Edipo Rey para que alguien inexorablemente las buscara y llegase a reconocerle.

Madrid 1995-1997

INTRODUCCIÓN

A. ¿Desde dónde apunta el dedo?

El pez en el agua, Memorias (Seix Barral, marzo 1993) fue escrito poco después que su autor regresara a Europa derrotado en las elecciones por la presidencia del Perú. La reacción al libro de una buena parte de peruanos no llegó al extremo del grosero comentario que hizo Hernando de Soto durante un programa televisivo que las agencias noticiosas recogieron, y publicaron en todo el mundo. El ex-amigo y ex-colaborador de MVLI a quien éste acusa de "pomposo" y de tener un "español trufado de anglicismo y galicismo" no titubeó en utilizar un muy castizo insulto: "Vargas Llosa es un hijo de puta". Si esto suena mal en España, en el Perú, donde se habla con cierta dulzura y recato, suena horroroso. Pues bien, sea porque Vargas Llosa dejó muchos enemigos o porque el libro apareció cuando, a raíz del autogolpe de Fujimori, MVLI inició una campaña pidiendo a las potencias internacionales que aislaran al Perú como aislaron a Cuba, el caso es que la imagen de MVLI en el Perú se deterioró con sus *Memorias*; asunto que a él aparentemente le tiene sin cuidado: perdidas las elecciones ya no tenía motivos para halagar a sus compatriotas.

En España, donde el libro se ha vendido más, la obra fue elogiada con pocos reparos. El crítico Miguel García-Posada comentó⁶²: "El escrito -en esto hay que alabarlo, se esté o no de acuerdo con sus posiciones- no se recluye en el moralismo abstracto: denuncia con nombres y apellidos a traidores, embaucadores y farsantes". E insiste: "El suyo es un discurso moral, que pone al descubierto los mecanismos envilecidos (tal como él los presenta) de la situación política peruana".

Desde la aparición del libro han pasado pocos años, parecen muchos. En este corto lapso, Vargas Llosa ha adquirido la nacionalidad española, ha ganado el medio millón de dólares del Premio Planeta con su novela *Lituma en los Andes* y, entre otros honores, ha sido elegido miembro de la Real Academia Española y recibido el galardón máximo de las letras españolas: el Premio Cervantes.

El Perú, por su lado, da la impresión de estar más tranquilo. Los líderes de Sendero Luminoso están presos, su economía se ha recuperado algo y, lo más importante, la paz y el dinero están regresando aunque a diferentes velocidades, el dólar más rápido.

Parece, pues, que tanto las heridas del Perú como las de Vargas Llosa cicatrizan. Sin embargo quedan sus *Memorias*. Queda ese testimonio que la quietud del tiempo transcurrido permite re-leer sin exasperarse ni tomar partidos. La tarea de este ensayo consistirá en atravesar los ropajes literarios y retóricos del texto a fin de encontrar su contenido y significado. Trataremos de saber quién es Vargas Llosa o al menos detectar desde qué altura apuntó su dedo acusador.

B. Un acercamiento a Vargas Llosa

La primera dificultad que se puede encontrar para acercarse a Vargas Llosa es el tono novelado de sus *Memorias*. Podría decirse que una autobiografía no es una novela, es lo contrario, es un testimonio de hechos y experiencias y una reflexión sobre ellos. En cambio, la novela es ficción, es independiente de la realidad. Habría que recordar que el mismo MVLI alertó en su conocido ensayo *La verdad de las mentiras*⁵⁰ que la credibilidad de una novela no depende de los hechos reales sino de "su propia capacidad de persuasión, de la fuerza comunicativa de su fantasía, de la habilidad de su magia. Toda buena novela dice la verdad y toda mala novela miente".

No obstante, hay que reconocer que el lector adquiere una actitud diferente al leer una novela que una Memoria. Si *El pez en el agua* fuese una novela, el lector, quizá, sería más permisivo con pequeñas incoherencias y podría creer la historia sin poner mayores objeciones. Tampoco pondría muchos reparos si las memorias fuesen lejanas en la geografía, como las de un misionero en Borneo, o lejanas en el tiempo, como las *Confesiones* de Rousseau.

En nuestro caso, por ser *El pez en el agua* la autobiografía de un contemporáneo, de un compatriota si se es peruano, el lector se ve impelido a contrastarla con su propia memoria y con la que cree que es la memoria colectiva. Por supuesto que no se necesita ser compatriota de MVLI para sospechar. Constantino Bértolo, incisivo crítico gallego afincado en Madrid, advirtió en su comentario⁶⁰ sobre *El pez en el agua* lo siguiente: "El lector sospecha y hace bien en sospechar porque un lector que no sospecha no es un lector. Un buen lector siempre debe buscar el gato cuando alguien le enseña liebre". Al otro lado del Atlántico coinciden con Bértolo. *The New York Review*, una de las más prestigiosas revistas literarias, dice⁵⁸ "Uno podría sospechar que el autor de *A Fish in the Water* carece de sinceridad,". (Trd. del autor).

23 Pongamos un ejemplo de lo anterior: un lector extranjero o algún joven peruano que no haya leído la historia reciente de su país no tendría dificultad en aceptar el párrafo más inocuo del tremebundo y magistral primer capítulo de *El pez en el agua* "Viajamos en avión al Norte, a Talara, pues era verano y mi abuelo, como prefecto del departamento, tenía allí una casita que ponía a su disposición la International Petroleum Company". Si el lector español fuese extremadamente suspicaz, tal como recomienda Bértolo, quizá lo inquietaría enterarse que una empresa con nombre extranjero preste "una casita" al Prefecto del Departamento de Piura. En cambio, un peruano que tenga más de cuarenta años o cualquier persona que conozca algo la historia del Perú contemporáneo lo leerá de manera diferente. Recordará que la International Petroleum Company fue el mayor oprobio peruano del siglo XX: corrompió sus instituciones, originó golpes de gobierno, etcétera. La vergüenza del Perú por la manera en que la compañía petrolera pisoteó sus instituciones es perfectamente comparable al caso Dreyfus en Francia o al escándalo Watergate en Estados Unidos.

Se podrá argüir que el punto de vista, la mirada que usó MVLI para narrar este pasaje, fue la del niño Vargas Llosa. Éste, a los diez años, no tenía por qué tener conciencia de las grandes cuestiones nacionales, por lo tanto su recuerdo era la "casita" y "la piscina" de la IPC.

Nota: Los números al margen indican la página de *El pez en el agua* (Seix Barra], primera edición, marzo de 1993. Barcelona) de la que hemos extraído la cita que aparece entre comillas.

Esa inocente mirada tendría suficiente validez si fuera coherente con el resto del párrafo donde recuerda también "al amable Juan Taboada, mayordomo del club de la International Petroleum Company y dirigente sindical y líder del partido aprista". Es obvio que "dirigente sindical y líder del partido aprista" indican o que ese niño no era tan ingenuo o que al recordar MVLI de adulto su niñez, cuenta cosas que le parecen importantes: sindicatos y partidos políticos. Lo inexplicable es que un hombre cuya autobiografía "es un discurso moral", que "pone al descubierto los mecanismos envilecidos de la situación política peruana", como dijo García-Posada, no comente allí ni más tarde algo sobre la "casita" y otros privilegios que recibió su abuelo Llosa, entonces prefecto de Piura, de la compañía petrolera que expolió y corrompió al Perú.

Lo que también podría ilustrar el ejemplo es que un lector ajeno a las vicisitudes del Perú podría, a lo sumo, haberse quedado algo intranquilo al terminar el párrafo de "la casita" de Talara. En cambio, un lector cercano a la realidad del Perú sentiría que la verdad a medias es insuficiente, es un engaño, y estaría tentado a retroceder y volver a leer el libro teniendo esta vez papel y lápiz a la mano.

Si el lector creyó que este ejemplo serviría para ilustrar la dificultad que tiene *El pez en el agua* por haber sido escrita en tono "novelístico", el lector habrá quedado defraudado porque resulta que muestra otra cosa: que la credibilidad de una autobiografía o de una novela exige un texto coherente. En las *Memorias*, además, la coherencia deberá coincidir con la memoria colectiva y particular o, en caso contrario, dar suficiente información para que esas memorias descubran que estaban engañadas, equivocadas, que no estaban al tanto de hechos importantes. De esta manera las autobiografías sirven para enriquecer nuestro conocimiento.

Para seguir aproximándonos a Vargas Llosa nos apoyaremos en Paul Valéry⁴³ de quien hemos tomado el título de este ensayo (tal cual. Valéry afirma que "la interpretación de una obra por su autor no tiene mayor valor que la que le da el lector". Puso como ejemplo que si un escritor describe a Pierre pero el lector cree que se parece a Jacques, la afirmación del lector tiene tanta validez como la del escritor. De esta manera el papel y el lápiz no sólo servirá para anotar omisiones o incoherencias sino también para ver si lo que se entiende es lo que uno cree que MVLI pretendía que se entendiera.

Para seguir avanzando recurriremos nuevamente a Paul Valéry y no será la última vez. En *Tel quel* dijo, además, que el objeto de una verdadera crítica debería ser descubrir el problema que el autor se ha planteado y comprobar si lo ha resuelto o no. Es decir, si quisiéramos hacer una crítica de la autobiografía de Vargas Llosa tendríamos que descubrir qué problema quería él resolver: ¿quería un ajuste de cuentas con su padre?, ¿lanzar una diatriba contra el Perú?, ¿escribir un discurso moralista?, ¿una justificación gloriosa de su fracaso político?, ¿una manera de aumentar sus ingresos, acción oportunista nada condenable para un ultra-neoliberal como él?, ¿una confesión?, ¿todo eso junto?, ¿parte de eso?, ¿otra cosa? En cada pregunta deberíamos buscar si MVLI ha logrado salir exitoso. Pero podría suceder que al término de este ejercicio encontrásemos que el libro no tiene nada que ver con nuestras presunciones y que el problema está a un nivel diferente; entonces, quizá, nos deberíamos preguntar: ¿a quién están dirigidas sus

Memorias?, ¿a su familia?, ¿a la posteridad?, ¿a los peruanos?, ¿a los españoles?, ¿a él mismo?

Citar a Paul Valéry fue fácil, sin embargo aplicar sus recomendaciones para encontrar a *El pez en el agua* parece muy difícil; veamos si con la ayuda del lector interesado en Vargas Llosa logramos al menos ver la cola del pez.

C. El peligroso arte de la retórica

La retórica, según Aristóteles, tiene que ver principalmente con la persuasión, con la invención de argumentos, con el arreglo de la evidencia y la expresión de las ideas en un lenguaje apropiado. Los sofistas la enseñaron para que sea utilizada sin tener en cuenta la verdad que se atacaba o la falsedad que se defendía. Quizá viene desde aquellos tiempos la connotación peyorativa de la palabra retórica y su asociación al discurso político. Sin embargo "la retórica tiene también un significado positivo porque es la adquisición de habilidades y estrategias necesarias para comunicar ideas con gracia y fluidez", *The Norton Reader*⁵⁴.

El arte de persuadir es utilizado por los grandes escritores para hacernos creer sin pestañear que Don Quijote cabalgaba por La Mancha en busca de aventuras, y que Lituma fue el Guardia Civil peruano que investigó el asesinato de Palomino Molero sin tener en cuenta las consecuencias que el descubrimiento le podía acarrear.

Desde el punto seco de la insípida realidad podemos decir sin temor que los buenos novelistas son unos eximios mentirosos. Pero si el lector posee un mínimo de fantasía recorrerá con los protagonistas de las novelas un mundo que lo hará vibrar, odiar, amar, en suma vivir una realidad nueva a través del texto.

Para persuadirnos, los narradores apelan a nuestras emociones, sentimientos, complejos, temores, valores. Organizan el relato de forma que vayamos confiando en él hasta el punto en que la fantasía más absurda puede ser creída sin chistar. Dejan en cada párrafo una semilla que se convierte en una planta que crece, florece y se cosecha.

La técnica narrativa de una autobiografía no tiene por qué ser necesariamente diferente a la usada en la novela, excepto en que en la primera el autor tiene que testificar "su" realidad "su" verdad. Así como en los *Diálogos* de Platón el sofista Gorgias decía que no se debe culpar a la retórica ni a quien la haya enseñado de las injusticias que pueden causar, tampoco se debe responsabilizar a la técnica narrativa de que una autobiografía sea veraz o no.

El principal problema de una novela o de un texto autobiográfico es hacer creíble la voz del narrador. Aun en los casos en que esa voz sea la de un loco o de un mentiroso el lector debe percibirla como tal. Si en la novela la credibilidad de la voz narrativa es importante en la autobiografía es imprescindible.

Hagamos un primer y ligero ejercicio de lectura para ver algunos efectos que utiliza MVLI para que el lector confíe en él. Tomemos ese estupendo primer capítulo, que tanto emociona y que uno acaba dando un fuerte suspiro de alivio. Sólo su encabezamiento deja erizada la piel. ESE SEÑOR QUE ERA MI PAPA es un título magistral. Uno se prepara para recibir la confesión de algo muy íntimo, un secreto. MVLI advierte desde el título que está dispuesto a sacar al fantasma que lleva años en el armario. Pero cualquier predisposición del lector se queda corta: el texto supera el más temerario pronóstico.

En tres tiempos, separados por limbos y purgatorios, MVLI lleva al lector a "su" infierno. En el primer acto del drama él recuerda el niño angelical que era a los diez años cuando su madre lo lleva sorpresivamente a conocer a un padre que creía muerto y en los cielos. Ese día sería, escribe, "el más importante de todos los que había vivido hasta entonces y, acaso, de los que viviría después".

El segundo acto es un "flash back" que revela cómo, pocas semanas antes, ese niño se entera por sus amiguitos que a los bebés no los traen las cigüeñas del cielo: "La revelación es traumática, aunque estoy seguro, esta vez, de haber rumiado en silencio la repugnancia que sentía al imaginar a esos hombres animalizados, con los falos tiesos, montados sobre esas pobres mujeres que debían sufrir sus embestidas. Que mi madre hubiera podido pasar por trance tan semejante para que yo viniera al mundo me llenaba de asco".

En el tercer acto de la tragedia, MVLI narra que ese señor que dice ser su padre lo rapta con la connivencia de su madre y lo aleja del paraíso. Su primera noche en el infierno terrenal la pasa en un cuarto de hotel: "Me dejaron solo y se encerraron en el de al lado. Estuve toda la noche con los ojos abiertos y el corazón sobresaltado, tratando de oír alguna voz, algún ruido, en el cuarto contiguo, muerto de celos y sintiéndome víctima de una gran traición. A ratos me venían arcadas de disgusto, un asco infinito, imaginando que mi mamá podía estar, ahí, haciendo con el señor ese las inmundicias que hacían los hombres y las mujeres para tener hijos".

El lector termina exhausto el capítulo. No puede seguir sin ponerse en el lugar del niño que descubre que ese señor, ese usurpador, ese asesino de la imagen celestial de su padre cuya fotografía adornó el velador toda su infancia, esté fornicando con la que creía recatada madre. Hay usurpación y traición. Quizá el lector esté obligado a recordar la tragedia de Sófocles y repetirá con Electra⁴¹ las maldiciones en contra el asesino de su padre y nuevo marido de su madre: "¡Oh! infernal Mercurio, oh augusta diosa de la maldición y venerables deidades de la venganza, hijas de los dioses que veis a los que roban el lecho ajeno, venid, ayudadme, vengad la muerte de mi padre. ¿Cómo creéis que pasaré yo los días cuando veo al asesino de mi padre en el mismo lecho con la miserable de mi madre".

Quizá también el lector recuerde a Hamlet⁴⁰ rumiando su venganza contra Claudio, asesino de su padre y usurpador del lecho de su madre Gertrudis: "¡Oh! ¡A partir de este instante, sean de sangre mis pensamientos, o no merezcan sino baldón!".

La trama retórica, persuasiva, de la narración de MVLI no queda opacada ni en fuerza dramática ni en crudeza. Su indiscutible sinceridad es una confesión

escabrosa, atormentada, insufrible, lacerante. Ahora parecerá irrelevante, nimio, quizá hasta estúpido, nuestra observación sobre la "casita" del prefecto Llosa. Quizá deberíamos arrepentirnos por haber sido tan suspicaces y habernos dejado llevar por los malos consejos de Bértolo. ¡Ante la usurpación de la imagen del padre y el mancillamiento del lecho maternal qué poco interesan otros detalles!

Si el lector llegara a esa conclusión se podría afirmar que MVLI ha sido eficaz. Su efecto retórico no solamente ha servido para persuadir de que la historia de ESE SEÑOR QUE ERA MI PAPA es cierta sino que todas sus Memorias son ciertas. El lector podría suponer que si MVLI ha tenido el valor para decir la verdad caiga su padre o caiga su madre, por qué no habrá hecho otro tanto con personas más alejadas de él. MVLI sacó a la luz un hecho que a quienes nos pesa la condición humana callaríamos o trataríamos de olvidar o comprender o perdonar. A partir de ahora sus Memorias no tienen por qué ser puestas en tela de juicio por el lector, ¿quién es, sino, más valiente? Esto nos recuerda la introducción de Rousseau a sus Confesiones³⁶: "...descubra cada cual su corazón con igual sinceridad que la mía, y si entonces hay alguno que se atreva, dígate Señor: Yo fui mejor que ese hombre". Nadie se puede atrever ante este reto.

Pasado este baño de humildad quizá debemos reaccionar y recordar algo de álgebra ¿si han demostrado, y por tanto lo acepto, que "A" es igual a "B", también tengo que aceptar sin que lo demuestren que "A" es igual a "X", a "Y" y a "Z" Es decir, ¿si creo que el relato del rapto es cierto también tengo que creer que MVLI no sabía qué significaba la "casita" ¹¹ a International Petroleum Company?, ¿tengo así mismo que estar de acuerdo con él cuando dice que "la enfermedad nacional por antonomasia es el resentimiento y los complejos sociales" y omita mencionar cuál es la causa de esa enfermedad? ¿No ha pensado MVLI que quizá el origen del resentimiento podría ser la explotación de la masa indígena y que no se necesita ser izquierdista ni comunista para pensar esto?

Por ahora debemos contentarnos con plantear las preguntas, las respuestas se podrán obtener una vez que se separe el efectismo retórico del texto y se encuentre el modo de coger al pez en el agua o fuera de ella.

D. ¿Son ciertas las Memorias de Vargas Llosa?

Bien se sabe que ningún recuerdo puede ser igual a la realidad, y menos si se escribe. Independiente del esfuerzo mayor o menor que haga el autor por relatar su pasado, existen una serie de factores que imposibilitan recobrarlo. Uno de ellos es que para plasmarlo en el papel hay que utilizar un código de comunicación imperfecto y limitante: el lenguaje. Las palabras, por muy bien que se escriban, no pueden sustituir a los sentimientos. Otras alteraciones del pasado son las experiencias, conocimientos y prejuicios que hemos adquirido después del hecho que tratamos de recordar. Es decir que hoy no podemos sentir como ayer. Y todavía no hemos contado el olvido ni la fuerza de la imaginación, de la invención y de la manipulación, que influyen al momento de intentar volver al pasado. Esta recreación, esta vuelta a vivir el pasado, es imposible, tan imposible como bañarse dos veces en las corrientes de un río, según Heráclito.

¿Y la verdad dónde queda? Nora Catelli comienza su libro *El espacio autobiográfico*⁹ contándonos la clasificación de autobiografías que a fines del siglo XVIII hicieron los hermanos Schlegel: "además de las perpetradas por los prisioneros del yo, neuróticos, obsesivos o mujeres, había una clase especial, que podía figurar aparte de las otras: "las de los mentirosos". Desde aquellos años las expectativas han cambiado. Ahora, a fines del siglo veinte, Angel Loureiro dice⁵⁵: "El lector pasa de mero *comprobador* de la fidelidad de los datos suministrados por el autor a convertirse en el depositario de la *interpretación* de la vida del autobiografiado. A convertirse en intérprete".

Ya no se busca pues la "verdad" del texto autobiográfico sino su "significado". Qué importa que Rousseau escriba que su madre era hija de un ministro protestante cuando en realidad fue sobrina, ni que su padre tuvo 14 hermanos cuando fueron realmente 13. Esas inexactitudes no influyeron en el desarrollo de su personalidad, más importante es la explicación de su carácter indómito y rebelde originado, según él, por el injusto castigo que cuando era niño recibió de parte de su preceptor.

Consecuente con lo anterior, para conocer a MVLI a través de sus *Memorias** deberíamos buscar el significado de su relato. En otras palabras, qué importaría saber si "Juan Taboada" se llamaba realmente Pedro Pérez y que no era "mayordomo" de la IPC sino barrendero y que tampoco era "dirigente aprista". Más útil será confirmar que el tinte político con que narra su niñez coincide con la presunción que la escribió a la luz de su fracaso presidencial, y que, quizás, pensando todavía como político, no quiso poner en entredicho su reputación y por eso omitió, calló, comentar sobre la "casita" que la IPC puso a disposición de su admirado abuelo Pedro Llosa, el prefecto de Piura. En vez de eso nos contó lo mucho que disfrutó bañándose en la piscina de la empresa petrolera ¡y cambió de tema!

La única virtud que no puede tener un escritor de la talla de Vargas Llosa es la ingenuidad. En este caso al omitir comentar sobre la compañía petrolera hace que el pretendido "discurso moral de *El pez en el agua*", del que hablaba García-Posada, quede por el momento sujeto a confirmación.

E. ¡Oiga, usted, con qué derecho!

¿Qué derecho tiene el lector para llegar a las anteriores conclusiones? El mismo derecho que tiene el escritor a publicar su autobiografía'. Concurrente al Pacto Autobiográfico existe un Contrato de Lectura, dice Lejeune¹⁹. El lector tiene el derecho y la obligación de interpretar el texto, en esto coinciden todos los críticos. Una vez que el escritor publica su obra esta deja de pertenecerle, es el lector-intérprete su exclusivo propietario. Sólo el texto puede defenderse, no su autor. Las explicaciones del autor ya no sirven.

* Los términos autobiografía y memorias son usados indistintamente en este ensayo aunque, en rigor, existen diferencias. En las memorias los acontecimientos adquieren mayor relevancia que el autor. Las autobiografías ponen más énfasis en la vida personal, en la historia de la personalidad. De Man dice⁵⁵, sin embargo, que las definiciones teóricas de este género son difíciles "pues cada ejemplo específico parece ser excepción de la norma".

Lo que escribió, escrito está. Si quiere decir otra cosa o dar otra versión tendrá que escribir otro libro. Algunos lo hacen.

Un texto autobiográfico no es un aparato electrodoméstico que necesita el manual de instrucciones del fabricante para que el usuario lo ponga en marcha. En todo caso es una partitura musical en la cual el ejecutante-lector la interpreta lo mejor que puede.

Así, conscientes de analizar el texto en el texto mismo, hemos descartado fuentes o testimonios de los abundantes enemigos que tiene Vargas Llosa en el Perú y que no son escasos en España. Los pocos peruanos que aparecen en la bibliografía o son amigos de él o nos han servido para ilustrar algún punto histórico o literario. Lo importante, lo único importante, ha sido su propia palabra.

F. Finalmente, por qué yo

Al escribir *Réquiem por Perú, mi Patria*, publicado allí en 1992, creí haber puesto mis ideas en orden frente a mi país. El ensayo me llevó a la conclusión de que: "todo lo que han enseñado sobre mi Patria es falso. Extraer las mentiras del abismo de la conciencia fue un proceso doloroso. Somos ¿qué duda cabe?, producto de nuestro ambiente y al criticarlo se puede creer que estamos destruyendo parte de nuestra personalidad, nuestro orgullo".

Al leer las *Memorias* de Vargas Llosa reviví los tremebundos meses que dediqué a identificar los falsos mitos en que se sostiene la estructura moral y cívica de un país latinoamericano como el Perú, y esperé, sin éxito, a que alguien le respondiese. Era una provocación que él mismo patentiza cuando criticando a Luis Alberto Sánchez, su maestro, dice: "Porque esas libertades que se tomaba con su oficio suponían el subdesarrollo de sus lectores, la incapacidad de su público para identificarlos y condenarlos".

Hubiera preferido que en este caso la identificación y condena la escribiese otro. Nadie lo ha hecho. Los peruanos están dedicados a otros menesteres. Vargas Llosa. y el Movimiento Libertad es ya historia. Pequeña historia para un país milenario. En España, el interés por Vargas Llosa en tanto que peruano ha quedado atrás, su libro ha satisfecho la curiosidad de esa etapa de su vida. No creo, sin embargo, que el libre haya dejado indiferentes a muchos intelectuales de ambos países, pero, me imagino, ellos tienen tareas más importantes que la de criticar a alguien que está arropado, justificadamente o no, por los medios de comunicación, ¿qué se puede sacar de ello?

Al no vislumbrar una respuesta a Vargas Llosa recordé lo dicho por Ortega a Gasset en *Viaje y Nueva Política*²⁶: "si no la llama quien tenga positivos títulos para llamarla, es forzoso que la llame cualquiera, por ejemplo yo".

I

ORIGEN DE SUS DEMONIOS

1.1. Los demonios

CUANDO SE HABLA de Vargas Llosa no puede evitarse el tema de sus demonios. No sabemos el origen de esta relación. Ni si fue autofabricada, bautizada por la crítica o aún, en estos tiempos de marketing, inventada por algún profesional del ramo. La vinculación de MVLI con sus demonios es tan atractiva que en 1992 la Universidad Complutense dedicó un curso de verano al tema. A esos demonios se les responsabiliza de la urgencia irresistible que tiene para coger la pluma y lanzarse, como él dice, contra viento y marea de lo que llama opinión pública. Esto es, en contra de lo él cree que no se dice por pudor, cobardía o ignorancia.

Los demonios parecen ser también para MVLI lo que las musas serían para los poetas: fuerza de inspiración, de creación y de temeridad que libera al autor de convencionalismos. Gracias a esos demonios la literatura hispanoamericana se ha enriquecido con sus novelas. Debido a esos demonios sus artículos periodísticos han desconcertado a más de uno. Lamentablemente esos demonios también tienen sus lados oscuros, son las manchas perversas que le hacen distorsionar a sabiendas la verdad y que le fuerzan a herir a personas indefensas para mantener una imagen de juez moralista, de conciencia de naciones, que se cree obligado a ejercer. Pretender creerse el personaje que se fabrica es patético, principalmente cuando el costo son los demás. Pero los demonios no son misericordiosos con nadie, y menos con el que se erige juez. El remordimiento desborda la conciencia, de ahí la confesión de MVLI: "una sombra me acompañará hasta la tumba". Los demonios lo persiguen. No hay exorcismo que valga. El ejercicio de la autobiografía es inútil. Los demonios no están fuera, son parte de uno.

339

1.2. El libro

En *El pez en el agua*, *Memorias* MVLI cuenta dos etapas de su vida. Una, desde que nace en Arequipa en 1936 hasta que, a los veintidós años, viene a Europa (1958) para hacerse escritor. En la otra cubre los tres años de la campaña presidencial (1987-1990) que termina regresando otra vez a Europa. En capítulos alternos va contándonos con fluidez y maestría estas dos historias cuyo vacío de 30 años, la etapa de escritor que tanto nos interesaría conocer, es la convidada de piedra.

Escribió el libro apenas regresó derrotado del Perú. No esperó que el tiempo le diera la suficiente perspectiva para digerir el rechazo de sus compatriotas. Su ego estaba herido. Era, quizá, la primera vez en su vida que perdía algo importante. Ninguna tragedia personal le había tocado hasta ese momento. Hasta la muerte de su padre fue un alivio. En fin, era la primera vez que salía derrotado. Y no fue una derrota anunciada, ni siquiera él atisbó esa posibilidad. Desde el momento que lanzó su candidatura las encuestas lo dieron como inmensamente favorito. Por esas burlas de

la vida todo cambió súbitamente. De estar listo para sentarse en el sillón de Pizarro gobernando a su país, estaba ahora generosamente becado en Alemania lidiando con la "jeroglífica sintaxis del alemán", a tiempo que rumiaba la venganza que plasma en sus *Memorias*. Su carencia de ecuanimidad filosófica actuó. Revivió esas pataletas de niño engreído que los Llosa consintieron. Nunca aprendió a reírse de sí mismo, había tomado la vida muy en serio. No pudo voltear una página de su historia y decir a otra cosa mariposa. La campaña presidencial no había terminado para él, tenía que seguir atacando a sus opositores y a los que votaron por ellos y, también, a los que se desbandaron del efímero Movimiento Libertad. Quizás creyó ser el "presidente moral" del Perú.

En este estado de ánimo escribió una prematura autobiografía que pocos años antes había descartado por estimar que "es un género de la tercera edad. Si llego a los 70, 75 años creo que habré llegado al tiempo para escribir unas *Memorias*. Además, tendría, espero, la serenidad que se requiere para escribir eso. Creo que no la tengo todavía" (Diálogos con R. Setti³⁹). Menos serenidad tuvo cuando los efectos de las elecciones estaban latentes y a pesar de eso escribió. Quizá no pudo evitar hacerlo y nos perdimos una excelente novela. "La autobiografía más auténtica de un escritor son sus novelas"³⁹, es un pensamiento irrefutable.

Tenemos pues esas dos etapas de su vida en las que el tono amargo y el ansia vengadora de candidato frustrado domina sus recuerdos de infancia y juventud. Es más, según Fernando Lázaro Carreter⁶⁶, director de la Real Academia Española, MVLI "pensó en un principio que este libro fuera sólo de recuerdos electorales y se llamara -El pez fuera del agua-. Pero cambió de idea cuando, más tarde (...), decidió añadir el de un trozo de su vida anterior". Don Lázaro no estaba errado. *The New York Review of Books*⁵⁸ da cuenta de que MVLI publicó en 1991 en la revista inglesa *Granta* un largo artículo "lleno de rencor", *A Fish out of the water*, donde relata su campaña presidencial.

¿Por qué añadió luego sus primeros años?, se debe preguntar uno. Es difícil especular. Lo más pueril pero probable fue que sus *Memorias* de candidato, llenas de nombres y situaciones peculiares del Perú, carecían de interés editorial fuera de su país. Esta opinión coincide con *The New York Review of Books*⁵⁸: "A pesar de las revisiones que Vargas Llosa, el relato de su candidatura presidencial no es la parte más fascinante". (T.d.A)

Otra razón para incluir su juventud podría ser que al recordar el maltrato en las urnas que recibió de los cholos reviviera el que le dio su padre y decidiera ajustar cuentas con sus agresores.

En cualquier caso resulta revelador que las *Memorias* no las dedicase a algún familiar como a su querido abuelo Pedro Llosa, ni a su mujer Patricia, ni a sus hijos. Está dedicada a varios compañeros del Movimiento Libertad "con quien todo comenzó". Lleva además la cita de Max Weber que entre otras cosas dice "quien se mete en política (...) ha sellado un pacto con el diablo (...) ya no es cierto que en su actividad lo bueno sólo produzca bien".

Pero entremos ya en sus *Memorias* y veamos lo bueno lo malo y lo feo de un hombre que pretende persuadirnos de que veamos sólo lo bueno de él y que lo malo y feo son los demás.

1.3. Un subyugante inicio: un cholo lo rapta del paraíso

La estructura y los efectos narrativos del primer capítulo de *El pez en el agua* muestra el talento literario de Vargas Llosa en toda su magnitud. El lector coincidirá con Bértolo⁶⁰: "El libro arranca con pleno "tempo" dramático". Y con Lázaro Carreter⁶⁶: "escrito con ese endiablado poder de sugestión que poseen los grandes narradores, gracias al cual enganchan desde el principio". Pero si de algo peca este primer capítulo es de estar demasiado bien escrito, demasiado bien pensado. Lejeune¹⁸ dice al respecto: "Una escritura demasiado cuidada o demasiado manifiesta, despierta en el lector de autobiografías una desconfianza de la que saldrá difícilmente, aun si comprende que no tiene fundamento. Cuando el arte se ve demasiado parece artificio y el artificio, disimulo o comedia".

En la Introducción vimos el infierno adonde nos conducían las tres escenas claves del primer capítulo: En el primer párrafo recuerda el día en que su madre lo lleva a conocer al padre que creía muerto, y, en la última página, después de mencionar el asco que le produjo enterarse del modo de la reproducción humana, describe aquel cuarto de hotel donde se imagina a su mamá haciendo inmundicias con "ese señor".

Si se juntan esas tres escenas no llegan a cubrir tres páginas. En las otras veinte nos cuenta a tambor batiente gran cantidad de asuntos: el romance de sus padres, el matrimonio, la sorprendente explicación del fracaso matrimonial, la historia de ambas familias. ¡Hasta describe el panorama político de Piura cuando él tenía 10 años! Las páginas están llenas de nombres de personas y lugares: son 115 y, salvo una que otra descripción, la mayoría figura apiñada bajo la denominación tíos, primos, amigos. Parece que Vargas Llosa deseaba que todos saliesen en la fotografía para no ocuparse más de ellos.

¿La abundante mención de nombres y lugares distrae su lectura? No. ¿Hace perder el tono dramático del comienzo? Tampoco. Y la razón es que el encuentro con su padre más que hilo conductor del capítulo es un cable de alta tensión que electriza el texto mientras se leen otras cosas, como que "ese señor" era un resentido y acomplexado social.

Lo cierto es que si uno no se hubiera dado el trabajo de contar los nombres, su cantidad no parecería excesiva ni la diversidad de los temas tampoco. Hasta la versión del divorcio de sus padres queda en un segundo plano y se acepta "prima facie". Esa es la maestría de un buen escritor. Y ese es el objetivo del arte retórico: la persuasión.

Sorprende lo parco que es cuando habla de su niñez. La cuenta alejándose de ella, toma distancia. No hace reflexiones sobre el impacto que su precoz majadería ha podido dejar en él. Tampoco cuenta si influyó en su manera de ser haber crecido "sin papá", o cómo se sentía cuando los compañeritos le preguntaban por él, o si todavía le dan pataletas cuando no consigue lo que quiere. MVLL se refugia en la descripción de

sus primeros años quizá para no compartir una reflexión sobre ellos. Nosotros intentaremos hacerla.

Arequipa había llegado a ser insoportable para los Llosa. La condición de madre abandonada de Dorita dio lugar a una serie de comidillas hasta el punto que ella se encerró en su casa. Esta penosa situación tuvo que ver con la decisión del padre de Dorita de expatriarse. Llegaron a Bolivia cuando Mario tenía un año. El abuelo había conseguido un contrato de 10 años para administrar una hacienda algodonera, cultivo en el que tenía experiencia sin haber estudiado agronomía.

Mario Vargas Llosa pasó su niñez en el paraíso, era el centro de atención de la familia, no tenía competencia. Muchos factores contribuyeron a eso. MVL dice que el engreimiento se debía a que era "el primer nieto para los abuelos y el primer sobrino de los tíos, y también a ser el hijo de la pobre Dorita, un niño sin papá".

17 Tenía un abuelo de esos abuelos que salen en los cuentos, que roncaba, que se reía de las malacrianzas del nieto, que escuchaba, que no corregía ni se molesaba. Tenía muchos tíos que vivían en la misma casa y eran como los tíos que uno hubiera querido tener, que lo cuidaban, que lo llevaban a la piscina, que lo mimaban. El niño Mario no tuvo una madre para él solo, sino tres: su mamá Dorita, la abuela Carmen y la casi abuela Mamaé. Dorita no tiene marido, ni novio, es decir el niño Mario no tenía competencia sentimental. Ni sexual, diría un freudiano. Nunca le dieron una buena reprimenda, ni un a la cama sin postre, por ejemplo. Vivió alejado de cualquier amenaza o peligro. El niño Mario conseguía sus caprichos con estruendosas rabietas. Hasta "una lorita parlanchina imitaba las ruidosas pataletas que me aquejaban con frecuencia (...) fui engreído y consentido hasta unos extremos que hicieron de mí un pequeño monstruo". Las primeras palabras que le dijo la tía Julia cuando él tenía 19 años fueron: "¡Cómo! ¿Tú eres el hijito de Dorita, ese chiquillo llorón de Cochabamba?".

323

Al niño Mario le daban pataletas cuando no se le daba lo que pedía. Chantajeaba a los parientes. Era su edad de oro.

La familia Llosa disfrutaba los privilegios de la miseria social del entorno. Cochabamba era una pequeña ciudad (75,000 habitantes) donde con pocos recursos se podía vivir decorosamente rodeado de servidumbre indígena. El proverbio de que en el país de los ciegos el tuerto es rey se puede aplicar a la admiración que tienen los bolivianos por el "progreso" del Perú. Los peruanos son bienvenidos con una generosidad que cae muchas veces en lo ridículo. Los Llosa disfrutaron de esa condición.

27 Cuando regresaron al Perú mantuvieron el status debido al puesto de prefecto de Piura que le dieron al abuelo. Mario ya tuvo edad para sentirse "muy orgulloso de ser nieto de alguien tan importante (...) y se me inflaba el pecho cuando lo veía presidiendo las reuniones, recibiendo el saludo de los militares o pronunciando discursos". Mario vivía en el paraíso.

De pronto, súbitamente, su madre lo sacó de la casa por la "puerta de servicio" y le presentó al padre que creía muerto. Conoció a "ese señor", al cholo ese, resentido

y acomplexado, que lo raptó del cielo protector, que esa misma noche fornicó con su madre, y que lo alejó para siempre del paraíso.

Terrible. Cruel. MVLL no perdonó. No perdonó antes. Ni perdonó 45 años más tarde. Mario Vargas Llosa no perdona.

¿Cómo va a perdonar que un cholo lo rapte del paraíso?, se preguntará el lector, sobre todo cuando MVLL rememora esa escena poco después que otros cholos, millones de ellos, los más ignorantes y pobres del Perú, le negaron el voto. Es verdad, Vargas Llosa no puede perdonar, no lo aprendió de niño y demuestra no haberlo aprendido ahora que pisa la vejez. Para que uno perdone haber sido raptado del paraíso hay que ser muy bueno o muy grande o simplemente reconocer que la vida es así.

321 El lector se puede haber quedado sorprendido de la vinculación que hacemos entre su padre, el cholo ese, y los cholos que le negaron el voto. No lo hubiéramos escrito si el mismo MVLL no dijese mucho más adelante: "No niego que el factor racial -los oscuros resentimientos y los complejos profundos asociados a este tema existen en el Perú, (...) - interviniere en la campaña. Efectivamente ocurrió". Podrá notar el lector que las palabras "resentimientos" y "complejos" serán las mismas que utilizará para culpar a su padre del divorcio.

Así, a los diez años un cholo resentido y acomplexado lo arranca del paraíso. Cuarenta y cuatro años más tarde millones de ellos no lo dejan regresar.

1.4. La madre de todos los demonios

La primera venganza de MVLL es atribuir el divorcio de sus padres y su abandono al resentimiento y los complejos de cholo resentido que tenía su padre "pese a su tez blanca y sus ojos claros y su apuesta figura". Esta acusación da el tono a todo el contenido de sus *Memorias* y, para nuestro desconsuelo, nos muestra el cobre que luce debajo de la máscara de plata.

El libro da cuenta de tres versiones del divorcio de sus padres. Una, de la familia; la otra, la de su madre; y la tercera, la de él, que, siendo más sabio, pudo llegar a una conclusión sin haber vivido los acontecimientos.

11 La "explicación familiar" de los Llosa sobre el fracaso matrimonial de
Ernesto Vargas y Dorita Llosa no convence del todo al hijo escritor, aunque no
pone en tela de juicio que los Llosa acusaran a Ernesto Vargas de "mal carácter y
11 los celos endemoniados" y que la pobre Dorita vivía en Lima "sometida a un
régimen carcelario". ¿Serían estas acusaciones la causa de que Ernesto enviase a
10 su mujer de vuelta a Arequipa, con cinco meses de gestación e iguales meses de
casados, y se olvidase de ella? MVLL no da ninguna explicación. No le costaba
nada decir que celos y abandono son contradictorios. Un hombre que tiene "celos
endemoniados" no abandona a su mujer, la mata. Tampoco MVLL especula sobre
las razones que podría tener un hombre en plena luna de miel para mostrar mal
carácter: ¿desilusión?, ¿arrepentimiento?, ¿otra mujer?

10 Tampoco comenta la explicación de su madre: "Muchos años más tarde, (...) echándose algo de la culpa, pues, tal vez, el haber sido una muchacha mimada, para quien la vida en Arequipa había sido tan fácil, tan cómoda, no la preparó para esa prueba tan difícil, pasar de la noche a la mañana a vivir en otra ciudad con una persona tan dominante, tan distinta de quienes la habían rodeado". La explicación suena razonable. Además, ¿qué razón tendría la madre para mentir después de tantos años? El hijo escritor tampoco refuta esta declaración. Quizá desea que el lector aprecie el sacrificio último de una mujer que amó a su hombre y respeta su memoria.

11 La tercera versión oficial es la del propio MVLI. Él es poseedor de la verdad sobre el fracaso matrimonial de sus padres y la explica con pasión. Comienza diciendo: "Pero la verdadera razón no fueron los celos, ni el mal carácter de mi padre". Es imposible seguir sin hacer antes una reflexión: Vargas Llosa declara saber "la verdadera razón", no la principal razón, no una de las razones, si no la única razón. Ya no hay más discusión, ya no queda nada por especular, ningún fleco suelto, ninguna otra posibilidad. La contundencia de sus aseveraciones es el sello indeleble de la posición dogmática que asume Vargas Llosa en sus escritos. Para él no hay áreas grises, ni dudas, ni temores. Ni Sócrates, ni Montaigne, le han influido. En todo caso está más cercano a la inflexibilidad e intransigencia de Robespierre o de Savonarola.

"La verdadera razón" tiene el siguiente esquema:

- 11 a. Mi padre estaba infestado por la "enfermedad nacional: el resentimiento y los complejos sociales".
- 11 b. Porque a pesar de ser blanco "pertenece -o sintió siempre que pertenecía, lo que es lo mismo- a una familia socialmente inferior a la de su mujer."
- 11 c. Esto se debió a que las aventuras del "abuelo Marcelino habían ido empobreciendo y rebajando a la familia Vargas".
- 11 d. En el Perú los pobres blancos ' ¹⁷ ^{eran} a sentirse cholos, es decir mestizos, es decir pobres y despreciados." ¹⁷
- 12 e. "Es un grave error", dice MVLI, "creer que el prejuicio racial y de prejuicio social se ejercen sólo de arriba hacia abajo; paralelo al desprecio que manifiesta el blanco al cholo existe el rencor del cholo al blanco."

No veremos por ahora si Ernesto Vargas merece la descripción anterior. Lo interesante es anotar la connotación racista que da al asunto del divorcio. Aunque estemos de acuerdo en que existen prejuicios raciales en el Perú, el achacar estos al divorcio de sus padres suena caprichoso e injustificado, paranoico.

10 Veamos la información que da *El pez en el agua*: La pareja se conoce brevemente el 10 de marzo de 1934 en la ciudad de Tacna. Dorita acompañaba a su madre Carmen, que era más buena que el pan, a una boda. El amor surge a primera vista. Al regresar ella a Arequipa se inicia una correspondencia amorosa que finaliza con "una brevísima visita" de Ernesto donde se hicieron formalmente novios. "El noviazgo fue epistolar, no volvieron a verse hasta un año después cuando mi padre -al que la Panagra acababa de mudar de nuevo, ahora a Lima- reapareció por Arequipa para la boda. Se casaron el 4 de junio de 1935." Luego se van a Lima, ella sale encinta y cinco meses después es enviada de vuelta a su casa. Según el hijo abandonado, porque Ernesto sentía pertenecer a una clase inferior.

¿Qué abusos, qué humillaciones, qué atropellos, qué desprecios, qué malas caras, recibió, o sintió recibir, Ernesto Vargas de la familia Llosa que vivía a más de mil kilómetros? Él estaba en su tierra, cerca de su hermano a quien visitaba regularmente. No, en 1935 Ernesto no tuvo razones ni tiempo para desarrollar animadversión contra los Llosa. A parte de esto, ¿quiénes eran los Llosa para Ernesto? Bustamante, un pariente lejano, no había sido elegido todavía presidente, ni siquiera era líder político. El abuelo Pedro era en esos tiempos poca cosa: un empleado experto en cultivos de algodón. No, en todo caso, el argumento de Mario Vargas Llosa es prematuro. Quizá diez años más tarde, cuando el abuelo se encumbró fugazmente, Ernesto se hubiese sentido inferior, pero no en 1935 y menos durante su luna de miel. Por otro lado, sería impensable que la recatada Dorita, jovencita provinciana de 19 años, hubiera diariamente restregado en la cara al dominante Ernesto su superioridad familiar. Eso no se lo imaginó ni el propio MVLL.

Podría decirse con razón que Ernesto Vargas, al enviar de vuelta a su mujer, a los cinco meses de casada y no volver a interesarse por ella ni por su futuro hijo, fue un miserable, un irresponsable, un desalmado, pero no hay razones para creer que lo hizo porque sintió que pertenecía a una familia inferior y estaba resentido, acomplejado. Aún más, suponiendo que perteneciese a una familia inferior, y fuese resentido y acomplejado, eso no parece ser la causa de su reprochable acción. Los resentimientos y complejos toman tiempo para formalizarse en acciones, seguramente más de cinco meses. Y decimos cinco meses por dar una fecha, porque Ernesto Vargas debía haber tomado la decisión antes.

"La verdadera razón" del divorcio que da MVLL es pobre o insuficiente, si no carente de rigor e injusta. El hecho que esté bien escrita no disculpa su inconsistencia. El hijo exageró su ajuste de cuentas con su padre, ese señor, el cholo ese.

Lo interesante, sin embargo, es que una atenta lectura del libro nos da una *cuarta posibilidad*. Muchas páginas más tarde se puede deducir que al poco tiempo de separarse de Dorita el padre se casó con una alemana con la que tuvo dos hijos. Enrique solamente "un año menor" que Mario y el otro, Ernesto, "dos años". Esta información presentada en forma inconexa puede forzar al lector a suponer que ese señor de treinta y tantos años, con mucho kilometraje recorrido, a quien le había ido mal su matrimonio con una arequipeña, no era candidato a casarse con una alemana desconocida a no ser que existiese una relación amorosa simultánea mientras estaba de luna de miel con Dorita. Si no fuese así el lector merece una explicación. Vargas Llosa no explica ni especula, lo cuenta como hechos separados. Por supuesto que lo cuenta bien y alguien que no preste atención a la coherencia del texto pasará por alto la conexión de estos relatos. Sin embargo, cuando uno se fija en el contenido se queda al menos preocupado o, peor, se siente engañado.

Lo que sí es importante tomar nota es la explicación psico-sociológica que da MVLL al divorcio de sus padres. Vargas Llosa parece creer que la pasión y el conflicto o triángulo amoroso, es algo propio, exclusivo, de él y de sus personajes novelísticos, a los que su padres no tuvieron acceso.

Una causa posible del divorcio que MVLI no especula, pero nos da suficientes indicios para hacerlo, fue el romance de Ernesto con la gringa alemana. Retrocedamos un poco, Dorita regresa encinta a Arequipa y no se sabe nada más de Ernesto Vargas. Nace "Jorge Mario Pedro Vargas Llosa" (el nombre completo lo hemos encontrado en un libro de José Miguel Oviedo²⁸) y su padre Ernesto ni se digna a contestar la carta de la esposa. "Mis abuelos pidieron a un pariente (...) que lo buscara (...) Su reacción fue exigir el divorcio". A los pocos meses nace su hermanastro Enrique. No hay que sacar más cuentas ni rebatir las teorías del hijo escritor.

En cuanto al resentimiento y los complejos sociales, que efectivamente tienen muchos peruanos, habría que decir que en la parte más alta del prestigio racial de ellos está el gringo, esto es: el rubio americano o noreuropeo. De preferencia el alemán. "Mejora la raza", dicen. Ernesto Vargas parecía no tener complejos para casarse con una alemana, menos los habría tenido para hacerlo con una arequipeña. En todo caso el temor al matrimonio "extra-tribal" se podría atribuir de bote pronto a MVLI, que se casó primero con una tía y después con su prima hermana.

Basados en los hechos anteriores podemos aventurarnos a especular que Ernesto Vargas se pudo divorciar de Dorita Llosa por haber estado sentimentalmente comprometido con la gringa alemana, pero no por creer que él venía de una familia inferior. La acusación de MVLI, basada en argumentos psicosociológicos, no es la del recuerdo. Es la del intelectual elitista que tiene un resentimiento mayúsculo hacia "ese señor", hacia el cholo ese, que le privó continuar en el paraíso. Este trauma parece haber sido la madre de sus demonios.

1.5. El hijo: ¡Abajo los Vargas!

Otros escritores también han ajustado cuentas con sus padres. Franz Kafka creció bajo el peso de un padre dominante. Su rigor, incompreensión y falta de sensibilidad, sobrepasó la infancia de Franz. Influido por él, aún a los 36 años, Franz se sintió obligado a romper su compromiso matrimonial. Era la segunda vez que plantaba a una novia por la misma causa. El terror a su padre lo paralizaba. Al no saber cómo defenderse escribió el libro *Carta al padre*¹⁷, que comienza diciendo: "Querido padre: Hace poco me preguntaste por qué digo que te tengo miedo. Como es habitual, no supe qué contestarte; en parte, porque en la justificación de dicho miedo intervienen demasiados pormenores para poder exponerlos con una aceptable consistencia. Y si, valiéndome de esta carta, procuro responder a tu pregunta por escrito, lo haré a no dudar en forma muy incompleta, ya que aun escribiendo, el miedo y sus efectos me atenazan cuando pienso en ti".

Al poco tiempo de nacer Jean Paul Sartre su padre murió. Ese lamentable hecho no lo salvó de recibir en *Las palabras*³⁸ las invectivas de su hijo: "Si hubiera vivido, mi padre se habría echado encima de mí con todo su peso y me habría aplastado. Afortunadamente murió joven (...). La muerte de Jean-Baptiste fue el gran acontecimiento de mi vida: hizo que mi madre volviera a las cadenas y a mí me dio la libertad. Morir no basta: hay que hacerlo a tiempo. Mas tarde me hubiera sentido culpable (...) Yo estaba encantado; mi triste condición imponía respeto, fundaba mi importancia".

54

Vargas Llosa no tuvo la suerte que la muerte de su padre fuese permanente. Su traumática aparición dejó profundos resentimientos que no se han borrado de su memoria: "Entonces, junto con el terror, me inspiró odio. La palabra es dura y así me lo parecía también, entonces". Ese odio no desapareció y, como veremos más tarde, Mario fue el único de la familia Llosa que siguió odiándolo. Su madre y sus tíos tuvieron una reconciliación con él que duró hasta la muerte. No fue la única relación que Ernesto Vargas pudo mantener: con sus otros dos hijos y la madre de ellos estableció lazos respetuosos y comprensivos a tal punto que en tiempos en que el padre peleaba con los Llosa, llevaba a Mario a vivir a casa de la gringa alemana donde era cuidado con cariño.

La materialización del odio al padre en el texto es en muchas partes burda y carente de fineza. Vargas Llosa lo ha podido hacer mucho mejor. Con más sutileza. De modo que no se note el veneno. Otra alternativa que pudo haber tomado era la de enderezar la pluma y vomitar su odio sin justificarlo ni adornarlo. ¿Qué respeto merecía aquel que lo sacó del paraíso y le mostró la crueldad de la vida? También hubiera podido escribir sus *Memorias* con la coherencia meticulosa de sus primeras novelas. Cualquiera de estas posibilidades hubiese sido mejor, para alguien que pretende dar un "discurso moral"⁶², que la de acudir al efectismo literario buscando la complicidad del lector. Quizá esperaba que éste se dejase llevar a galope tendido por la historia del encuentro con "ese señor" y no tuviera paciencia para detenerse a examinar con atención el texto.

12

¿Pero, quién era Ernesto Vargas? Leemos que cuando tiene 13 años abandona el colegio Guadalupe "para contribuir al mantenimiento de la familia trabajando como aprendiz, en la zapatería de un italiano". Treinta años más tarde tenía la representación de la international News Service, era además corredor de inmuebles, tenía auto propio que en esos tiempos era un lujo, mantenía dos casas, tres hijos estudiando en buenos colegios y quizá hasta dos mujeres, suponiendo que la gringa recibiera pensión alimentaria. Bien podría el lector asentir que ¹⁷ Ernesto Vargas fue uno de esos casos de superación personal, al menos en cuanto a objetivos económicos se refiere.

13

¿Cómo llegó Ernesto Vargas a esa posición? Pues ese chico, aprendiz de zapatero, fue luego "radiooperador del correo, gracias a los rudimentos de radiotelegrafía que le enseñó don Marcelino". (Un paréntesis para anotar el tono displicente de "rudimentos" que usa el hijo escritor. Un radiooperador o sabe o no sabe, algo más que rudimentos ha debido enseñarle don Marcelino.) En cualquier caso, un telegrafista de esos tiempos era un oficio por lo menos equivalente a lo que es hoy un operador de computadoras.

13

13

Cuando su madre muere en 1925, Ernesto tenía 20 años y ya era telegrafista en el puerto de Pisco. Ese año se saca un premio de la lotería. ¿Qué hace este joven limeño que ha trabajado arduamente desde chico? Pues lo que haría cualquier limeño con inquietudes: se va a Buenos Aires "que era para América Latina lo que París para Europa". Su hijo escritor le reprocha: "donde vivió una vida disipada". ¿Pero, cómo hubiese querido que viva un joven lleno de energía?, ¿como un reprimido sexual? Continúa el hijo: "su dinero se agotó rápidamente". Si eso fuese cierto, no sería reprochable para un joven que no tenía responsabilidades familiares. La vida que pasó

Ernesto Vargas en Buenos Aires hubiera sido envidiada por cualquier joven limeño de los años veinte o de estos años. Un bonarense diría: "¡Ché, qué macanudo!".

13 Sigamos con la lectura: "Con las sobras" (del dinero) "tuvo la prudencia de perfeccionar sus estudios de radiotelefonía". "Con las sobras" es una frase despectiva, chocante. Sobras de comidas, desechos, desperdicios. Se nota demasiado el parricidio. Probablemente fue al revés: con las sobras del costo de sus estudios, llevó una vida alegre. Esta actitud sería más consecuente con la vida metódica que llevó Ernesto Vargas. Como se podrá colegir posteriormente lo que pudo haber pasado es que el tal Ernesto se fue a Buenos Aires a perfeccionar sus estudios, vio cuanto le costaba, separó el dinero, y con el resto se divirtió.

13 La frase de "las sobras" nos indujo a calcular cuánto tiempo le duró la vida disipada en Buenos Aires. Resulta que la "vida disipada" debía haber durado muy poco, quizá unos meses o nada. Porque Ernesto llegó en 1925 y al año siguiente obtuvo "su diploma en la Trans Radio". Debía haber sido un buen estudiante, de otro modo un extranjero no hubiera ganado el concurso de "segundo operador de la marina mercante argentina".

Este joven limeño, guadalupano, independiente, hecho a sí mismo, debía haber recibido otra potente inyección de arrojo, desparpajo y quizá petulancia de los porteños y sobre todo de sus compañeros de la marina argentina. Si hasta ahora se acusa a los argentinos de arrogantes, cómo serían en esa época cuando su país era uno de los diez más poderosos del planeta.

13 "Regresó al Perú hacia 1932 ó 1933, contratado por la Panagra como operador de vuelo", dice MVLL. Para ejercer este puesto Ernesto Vargas debió haber aprendido inglés en Argentina. Tendría unos 27 años y trabajaba en la aviación, la actividad de más "glamour" en este siglo. Panagra fue la primera aerolínea que unió el continente americano, estaba administrada principalmente por estadounidenses que se caracterizaban por retribuir el rendimiento personal sin tener en cuenta 13 recomendaciones familiares ni políticas. Después de volar en "esos avioncitos pioneros" fue "encargado de la estación de radio" de Panagra en Tacna, lo que se 10 llamaría ahora controlador de vuelos.

Ese limeño guapo, de 29 años, guadalupano, bilingüe, ex-marino, que vivió seis años rodeado de argentinos, conoce en 1934 a Dorita Llosa, hija de un arequipeño, cultivador de algodón en tierras que no le pertenecen.

Ernesto se casó con Dorita en 1935. Al año siguiente, en 1936, nace su hijo Mario. En 1937 nace su otro hijo, el que tuvo con la gringa alemana.

El hijo escritor culpa al padre del fracaso matrimonial, debido a que no se liberó de "los tortuosos rencores y complejos de que está hecha la psicología de los peruanos". Es posible que el lector esté de acuerdo con la posición justamente inversa: lo que es verdaderamente tortuoso y corresponde a los complejos de que está hecha la psicología de los peruanos, como Vargas Llosa, es la acusación.

Y hablando de psicología, es frecuente en las pruebas psicológicas que el paciente atribuya a los personajes que describe defectos que él mismo tiene.

Ya por 1677 Spinoza⁴² demostraba que "El que imagina que otro le odia y cree no haberle dado causa para ello, sentirá a su vez odio contra él" (*Ética*. 111, proposición XL). En un escolio de la misma proposición, agrega: "El esfuerzo para hacer daño al que odiamos se llama *Cólera*; el que se realiza para devolver el mal que nos ha sido hecho *Venganza*."

Pero, la venganza se extiende. No sólo el padre recibe las críticas del hijo escritor, también sus abuelos paternos. Los Vargas son cholos malos y los Llosa blancos buenos. El maniqueísmo de *El pez en el agua* no es sorprendente, MVLI lo emplea en sus artículos periodísticos. No es suficiente atacar a Fidel Castro sin reconocerle el más mínimo logro, hay también que elogiar sin cortapisas a la Thatcher, a Reagan y al neoliberalismo, justificando o haciendo caso omiso de sus errores, pequeños o grandes. Parecería que MVLI evitase criticar alguna faceta de la causa que defiende por temor a fortalecer al enemigo. Es la paranoia de los que se creen grandes. No se ha dado cuenta que criticar una causa justa para que ésta sea incluso mejor es contribuir a robustecerla, a evitar que los comprensibles errores humanos desvíen sus logros, "pero, esa es otra historia", interrumpe el barman de *Irma la Dulce*⁷³.

El maniqueísmo de *El pez en el agua* es evidente. Para MVLI no es suficiente declarar que su familia Llosa es buena, descendiente de españoles y unida. Los Vargas son malos, son cholos a pesar de ser blancos y son desunidos. Sin embargo, el contenido del texto no refleja la rotundez de sus opiniones. Recordemos al lector que MVLI dice que las aventuras del abuelo Marcelino Vargas habían ido empobreciendo a la familia hasta el punto en que, como les pasa a los peruanos, se sienten cholos, es decir despreciados.

Separemos los dos argumentos: Uno, el abuelo Marcelino arruina y rebaja a la familia Vargas. Dos, hay peruanos que se creen blancos y cuando se empobrecen, se creen cholos, etc. Tomemos por ahora el primer argumento, el otro lo veremos más adelante. En ninguna parte del libro nos enteramos de que la familia Vargas Maldonado se haya empobrecido: ¡nunca fueron ricos! Fueron pobres de principio a fin. En todo caso los hijos salieron de la pobreza. Entonces, ¿cómo pudo MVLI decir que su padre era resentido porque su familia se empobreció? Quizá porque cree que en el Perú todos los cholos, los pobres, son resentidos.

12 El abuelo Vargas "había nacido en Chancay". Este es un puerto, más bien una
caleta simpática pero modesta, por no decir miserable. Está a pocos kilómetros de
Lima. Aunque Marcelino Vargas había aprendido el "oficio de radiooperador, su
12 pasión fue la política". Era un liberal de esos tiempos, es decir revolucionario y
anticlerical. "Estuvo preso, deportado y prófugo en muchas ocasiones". Fue
fugazmente "prefecto de Huánuco" (esto el nieto lo cuenta como si tal cosa).

12 En suma, el tal Marcelino era un señor inquieto que nunca tuvo una posición
económica que defender. El mismo Vargas Llosa dice: "Esta sobresaltada vida obligó
a mi abuela Zenobia Maldonado (...) a hacer toda clase de milagros para dar de comer
a sus hijos".

Toda la importante y crucial acusación que MVLI hace a su padre, de haberse divorciado por ser un resentido social debido a que su familia se arruinó, cae a los abismos. La incoherencia del texto desbarata su lógica, su "verdadera razón". Es más,

descubre que el novelista excepcional careció, en esta parte esencial, de rigor intelectual achacando al padre las taras que la clase privilegiada del Perú endilga a los cholos. No se puede ser bueno en todo, dirá correctamente el lector.

MVLI no tenía por qué racionalizar un sentimiento. Ha podido decir simplemente: mi padre fue un miserable, un desalmado, sin sacar teorías racistas que justificasen el enunciado.

13

"Debieron vivir muy pobremente", continúa MVLI, "pues mi padre estudió en un colegio nacional -el Guadalupe-". Esto es otra ligereza o patinazo de MVLI, que no se justifica viniendo de él. No por estudiar en un colegio nacional había que ser pobre. Los muy pobres en el Perú no iban, ni van, al colegio. Por otro lado, el mismo Vargas Llosa terminó en un colegio nacional y no en el "Guadalupe" como quiso hacerlo sino en uno de provincias.

Pero esto tiene más cola. Si el lector fuese un peruano de cierta edad o conociese algo de la historia de la educación de ese país, sabría que el Colegio Nuestra Señora de Guadalupe fue hasta hace algunas décadas el mejor colegio del Perú y uno de los mejores de Sudamérica. El Guadalupe fue fundado el 14 de noviembre de 1840 por el español Sebastián Lorente y desde entonces mantuvo un espíritu liberal. En su primera época fue rival del Colegio San Carlos que era dirigido por el ilustre educador Bartolomé Herrera. El eclipse del Guadalupe comenzó en 1947 cuando sus alumnos hicieron una sonada huelga de hambre y se apoderaron del colegio ¡Qué coincidencia!, en ese tiempo, Bustamante el lejano pariente de los Llosa era presidente y el general Odría ministro de Gobierno. Más tarde, Odría usurpó el poder y asfixió al Guadalupe reduciendo su presupuesto. En honor a la verdad habría que agregar que Odría expandió la educación secundaria construyendo una extensa red de unidades escolares.

Los guadalupanos antes de Odría eran temidos y envidiados por los alumnos de los otros colegios. La arrogancia y excesiva virilidad que mostraban en campeonatos deportivos y desfiles eran proverbiales. Muchos limeños, de la edad de Vargas Llosa, a pesar de no haber estudiado en aquel colegio, deben recordar todavía el himno guadalupano que sus alumnos hacían resonar por las calles de la capital: "Guadalupe es el colegio de gloriosa juventud / somos los guadalupanos el orgullo del Perú". Bueno, en ese colegio, quizá durante su apogeo cultural, estudió el padre de Mario Vargas Llosa. Miles de peruanos lo habrían envidiado, no era fácil entrar en esa institución. Su hijo dice que entró porque debía ser muy pobre y no dijo nada más. No podía.

Regresemos al abuelo Vargas. "Mi abuelo Marcelino, luego de la muerte de doña Zenobia, había culminado su peripecia aventurera (...) yéndose a vivir con una india de trenza y pollera a un pueblecito de los Andes, donde terminó su existencia, nonagenario y cargado de hijos, como jefe de estación del Ferrocarril Central". No tiene importancia para el nieto escritor, ni curiosidad posterior, el amor de un costeño por una indígena. ¿No era, quizá, el descanso de un guerrero sin complejos?

Veamos algunas connotaciones semánticas que utiliza MVLI para rebajar a los Vargas: La segunda mujer del abuelo es una "india con trenza y pollera", no una indígena ni, mejor dicho, una mujer andina. No dice: casándose con ella (no

sabemos si se casó o no) sino "yéndose a vivir". Marcelino muere "cargado de hijos", no rodeado de hijos. El abuelo no vivió en un pueblo de los Andes, ya uno puede imaginar cómo serían aquellos pueblos, vivía en un "pueblecito" de los Andes. Y si no nos equivocamos en la lectura, "terminó su existencia como jefe de estación del Ferrocarril Central". Parece extraordinario que un "nonagenario" haya gozado de tan buena salud mental y física. El abuelo Vargas llegó a tener un trabajo estable, algo que el abuelo Llosa habría envidiado. Lo que Pedro Llosa también hubiera envidiado era la actividad sexual de Marcelino. Si estuvo con "las montoneras de Piérola en 1885", calculamos que debía tener cerca de sesenta cuando se fue a vivir con la "india con trenza y pollera", y esta mujercita andina para cargarlo de hijos debía haber sido unos treinta o cuarenta años menor que él. ¡Ay, qué Marcelino éste!, exclamarían sus amigos.

Habría que añadir algo, el Ferrocarril Central no era un ferrocarril más: era la espina dorsal del Perú. Por él salía la principal riqueza minera del país y servía de fuente de abastecimiento de Lima. No es concebible pensar en la economía del Perú sin el Ferrocarril Central. En el tiempo que trabajaba el abuelo eran los ingleses quienes lo administraban. Mal no debió haberle ido al formidable Marcelino Vargas.

Realmente este abuelo es digno de una gran novela. En todo caso debe haber sido un personaje mucho más interesante que el Dionisio, borracho y degenerado, de *Lituma en los Andes*.

Su nieto escritor dice: "Su nombre era tabú en casa, así como todo lo que se vinculaba a su persona. (Y, sin duda por ello, alenté siempre una secreta simpatía por el abuelo paterno que nunca conocía". Con la sinceridad que a veces desconcierta, MVLL dejó bien clara la razón de su simpatía: ésta no era hacia el abuelo en cuanto a aventurero y revolucionario, eso le tenía sin cuidado. Fue, aclara para que entendamos bien, "sin duda" porque creía que la memoria del abuelo avergonzaba a su padre. Qué lástima, Don Marcelino merece una buena novela.

El lector puede preguntarse qué pasó con sus otros tíos Vargas, los hijos que tuvo el abuelo con esa "india de trenza y pollera". ¿Los habrá visto Vargas Llosa durante su campaña electoral?, ¿habrá preguntado por ellos? Quizá no tuvo tiempo. Quizá alguien lo haga alguna vez.

De los otros cuatro hermanos de Ernesto, los Vargas Maldonado, sólo nos enteramos con cierto esfuerzo de César y su esposa Orieli. En medio de la catarata de tíos, es difícil tomar nota de quién es quien. César y Orieli aparecen en el limbo, como "cuñados". Es decir que a primera vista no se sabe si son esposos de los hermanos de Dorita o de Ernesto.

Con los Vargas hay que acabar, y la abuela Zenobia no se escapa. El nieto escritor la describe: "una mujer a las que las fotos muestran con expresión implacable y de quien mi padre decía conmovido que no vacilaba en azotarlos hasta la sangre a él y sus hermanos cuando se portaban mal". Tan mal recuerdo no debe haber dejado esa mujer de "expresión implacable" para que el hijo guardase no una foto sino varias de su madre y que quizá también conmovido recordase que ella "hacía milagros para dar de comer a él y a sus cuatro hermanos".

1.6. El padre: "¡me cago en los Llosa!"

Que el Perú sea un país racista, nadie con uso de razón lo puede negar a estas alturas. Pero no sólo es la raza sino también la región donde uno ha nacido o criado lo que discrimina. No es igual un cholo serrano que un cholo costeño. Este último se cree con derecho de menospreciar al primero. Tampoco es igual un blanquito de Lima que un blanquito de Huancayo. El primero insultará de "serrano" al segundo, añadiendo enseguida algún otro denuesto escogido de la variada gama disponible para ello. Sé que es difícil para un lector que no sea peruano creer que "serrano" sea un insulto. Máxime si en los países de Latinoamérica, con excepción de Argentina, todas las capitales están en la sierra. La serranos de España tienen el respeto y cariño de sus conciudadanos. Ah, pero en el Perú, el serrano es el cholo-cholo, es el indio.

En cuanto a desparpajo, alegría, criollismo, carencia de complejos, los limeños se sienten en la cúspide de la escala regional, seguidos por otros costeños. Luego vendrán los habitantes de ciudades selváticas como Iquitos. En el sótano de esta escala están los serranos.

Los limeños consideran serranos a los arequipeños y esto lleva consigo una serie de absurdas descalificaciones que se plasman en el dicho: ¡arequipeño, ni grande ni pequeño! Los arequipeños, en opinión de los limeños, tienen mal carácter, les da frecuentemente la "nevada" o "chucaque", es decir raptos de mal genio. Además son hipócritas, acomplejados, mojigatos, llenos de ridículos y anacrónicos formalismos, temerosos negociantes, retrasados, etcétera. Los arequipeños, por su parte, creen que los limeños son superficiales, frescos, sinvergüenzas, mentirosos, de dudosa catadura moral, permisivos, prepotentes, en fin, todo lo que corresponde a los habitantes de una 'capital que ha centralizado y monopolizado el poder del país en forma asfixiante desde que fue fundada. Lima es envidiada, Arequipa es menospreciada. Los arequipeños creen que su ciudad rivaliza con la capital. Los limeños suponen que Lima rivaliza con Buenos Aires.

Lo curioso, y promueve la risa de los limeños, es que muchos arequipeños desean desmarcarse de los serranos "propiamente dichos" y se creen costeños a pesar de que su ciudad está a 2,300 metros de altura y rodeada de volcanes. José Miguel Oviedo dice²⁸: "El orgullo de los arequipeños se reparte equitativamente: entre los que se sienten de la costa y los que prefieren ser de la "sierra". Sobre este mismo tema habló Vargas Llosa durante la Semana de Autor (ICI)¹ dedicada a él: "Ustedes saben que Arequipa es una ciudad en la que se dice que los que nacieron de la Plaza de Armas para el Sur son Costeños, y los que nacieron de la Plaza de Armas para el Norte son Serranos". Por supuesto que tal demarcación sólo la hacen los arequipeños. Para los limeños, todos los de allí y los de más abajo son serranos.

Arequipa se ha distinguido por ser cuna de muchas revoluciones y golpes militares. La última fue en 1948, cuando Odría se levantó en esa ciudad contra un arequipeño que dirigía la nación desde Lima, el presidente Bustamante. Como se ve la lealtad al paisano no es ciega. Arequipa no sólo es "revolucionaria", dice Oviedo, también es "ultracatólica y ultramontana", y "recoleta, hidalga y endocéntrica".

La reputación que tienen los arequipeños debía haber sido bien conocida por un limeño como Ernesto Vargas. De allí que parezca remota, por no decir absurda, la acusación del hijo escritor de que su padre se divorció por creer que pertenecía a clase inferior a los Llosa.

Pues bien, cuando la pareja se vuelve a reunir habían pasado cerca de 12 años. Ahora el abuelo Pedro, antiguo cultivador de algodón, es prefecto del costero departamento de Piura, varios de sus hijos viven en Lima y un pariente lejano de los Llosa es nada menos que presidente del Perú. Es decir, cuando Ernesto Vargas se reconcilió con su primera esposa se vio rodeado de arequipeños, incluyendo a su hijo.

La reconciliación de Ernesto con Dorita juntó a tres extraños. El ex-marido encontró que la muchacha de 19 años era ahora una mujer, y ese jovencito, llorón y caprichoso, era su hijo. Dorita conocía muy poco a su ex-marido, salvo la mala experiencia de aquellos cinco primeros meses de matrimonio. Aquel joven de 29 años se había convertido en un cuarentón divorciado dos veces y con tres hijos, incluyendo a Mario. Dorita, además, sufría las consecuencias del engreimiento de su hijo, fruto de la educación recibida por parte de los abuelos y tíos que no estaban allí para aguantarlo.

La situación del hijo, por ser la más débil, era peor: había perdido el paraíso, dejado de ser el foco de atención familiar, y ahora vivía secuestrado por un hombre que odiaba, que se acostaba con su madre, con aquella mujer pura cuyo amor antes había sido de su exclusiva propiedad.

MVLI no reflexiona sobre la influencia que estos factores pudieran haber tenido en la conducta de sus padres. Es natural: las guerras las cuentan los que sobreviven. Y para MVLI fue una guerra la que libró el tiempo que vivió bajo la tutela de sus progenitores. Así lo cuenta: "me sentí excluido de la relación entre mi mamá y papá, (...). Me exasperaba que se encerraran en su dormitorio durante el día, y con cualquier pretexto les tocaba la puerta". (MVLI no se arrepiente de su indiscreción, parece que no entiende hasta ahora la necesidad de intimidad que tienen los amantes). MVLI continúa: "...mi padre me reconvino" (cualquier otro le hubiera dado por lo menos un jalón de orejas), "...su manera fría de hablar y sus ojos de luz cortante es lo que más recuerdo".

Más adelante dice: "Al poco tiempo de estar en Magdalena, (...) me eché a llorar. Cuando mi padre preguntó qué me ocurría, le dije que extrañaba a los abuelos y que quería regresar a Piura. Esa fue la primera vez que me riñó. Sin golpearme, pero alzando la voz de una manera que me asustó (...) desde ese día empecé a tenerle miedo. Me mando a la cama (...) lo oí, reprochando a mi madre haberme educado como un niño caprichoso y diciendo cosas durísimas contra la familia Llosa". Esa fue probablemente no sólo la primera vez en su vida que recibía una reprimenda de su padre, sino que la recibía.

Unos párrafos más adelante MVLI cuenta una escena de celos de su padre (los celos no son raros en los reencuentros amorosos) en la que Ernesto Vargas termina "maldiciendo a todos los Llosa, uno por uno, abuelos, tíos, tías, en los que él se cagaba -sí, se cagaba- aunque fueran parientes de ese pobre calzonazos que era el

presidente de la República, en el que, por su puesto, también se cagaba. Yo sentía pánico. Me temblaban las piernas. Quería volverme chiquito, desaparecer".

Es lógico que el lector tenga simpatía, compasión, por aquel jovencito que oía tales imprecaciones contra la familia a la que tanto amor y admiración tenía.

Pero, ¿tenía alguna razón el padre para insultar a los Llosa? ¿Era porque se sentía inferior a ellos o porque le daba cólera que presumiesen de algo que no eran? Puesto de otra manera: ¿creía él que los Llosa, como muchas familias burguesas, eran fatuos, esto es, que asumían una actitud ridícula de superioridad? Es posible que sí, que Ernesto Vargas creyera que los Llosa eran fatuos y le tenía sin cuidado que fueran parientes del calzonazos Bustamante. Antes de seguir es necesario recordar que la gran mayoría de los peruanos consideraba al presidente Bustamante un calzonazos. Debido a su falta de carácter se le insubordinaron en varias oportunidades los militares, el congreso, las universidades. Hasta los marineros del Callao quisieron derribarlo y, como vimos, también los estudiantes del Guadalupe se dieron el lujo de tomar el colegio.

¿En qué hechos se basaría el padre, ese limeño, guadalupano, ex-marino argentino, etcétera, para cagarse, como decía en los Llosa? Invitemos al lector a revisar el texto con los ojos de Ernesto Vargas.

MVLI dice con orgullo que los Llosa son descendientes de un maese de campo español. Que su abuelo pertenecía a "una familia arequipeña de la clase media (...) Eso sí, bien relacionada y firmemente establecida en el mundillo de la sociedad". En otras partes agrega que los Llosa tenían "el referente de una tradición y un cierto distintivo social" (...) Era "una familia prototípica de la burguesía arequipeña". Y ésta era "prejuiciosa y pacata".

Ernesto Vargas creería, con toda la petulancia limeña, que una familia arequipeña era una familia de serranos, por lo tanto, falsos e hipócritas. Ya el hecho de presumir de tener un ascendiente español era como para zurrarse en ellos.

Ernesto Vargas podría haber visto a sus cuñados como una sarta de mediocres, incapaces de valerse por sí mismos. Vivieron a costa del abuelo Pedro aun de casados: "La casa era enorme, pues cabíamos en ella, los abuelos, la Mamaé, mi mamá y yo, mis tíos Laura y Juan y sus hijas Nancy y Gladys y los tíos Lucho, Jorge y Pedro (...) que venía a pasar vacaciones (...) el tío Lucho se había casado con la tía Olga. (...) y el tío Jorge con la tía Gaby". Ni Lucho ni Juan ni Jorge tenían profesión conocida, el otro era estudiante de medicina. Todos vivían bajo el manto protector del abuelo. El nieto escritor lo reconoce: "Si no hubiera ido cargando por el mundo todos esos seres (...) acaso no hubiera llegado a la vejez pobre de solemnidad (...) el abuelito jamás hubiera podido ahorrar con esa familia tribal que vivía a sus costillas". Ernesto Vargas debía saber eso y por lo mismo evacuaba encima de todos los tíos y tías Llosa.

Pero Ernesto Vargas sabría aún más sobre ellos, por lo menos lo que MVLI cuenta en forma aislada e inconexa: "el tío Lucho no había podido seguir la carrera (...) porque tanto éxito con las mujeres lo arruinó. (...) embarazó a una prima y el escándalo en la pacata y severísima Arequipa, lo obligó a partir". Luego se casó con una mujer 20 años mayor "y prosiguió sus aventuras galantes, las que terminaron por

desbaratar su precoz matrimonio (...) Por fin sentó cabeza y se casó con la tía Olga". Pero otra Olga, "fue una tarde, a caballo, a disparar cinco tiros a las ventanas".

184 MVLI simpatiza con el tío Lucho entre otras cosas por su "aureola aventurera". Pero, su padre, Ernesto Vargas, no le encontraría gracia a aquellas aventuras. Él no era
 184 mujeriego, por lo tanto no se identificaría con el tío Lucho. Quizá le repugnaría el trato que dio a sus víctimas femeninas. Mucho menos aprobaría "las bromas y
 202 anécdotas que en la gran mesa familiar de los domingos se contaba sobre las conquistas y galanterías del tío Lucho". El inmerecido elogio de los Llosa al burlador familiar, y la falta de simpatía hacia sus víctimas, es propia de la burguesía del Perú. Quizá por esto, y porque el tío Lucho se dejaba llamar "ingeniero" sin serlo, Ernesto Vargas se ensuciaba en él.

Es posible que el tío Jorge mereciese a los ojos de Ernesto Vargas una defecación aún mayor. Él tendría muchas razones para creer que el tal tío Jorge, perpetrando una práctica generalizada en la "sociedad", violó repetidamente en Cochabamba a una cocinera llamada Clemencia, y la embarazó. La abuela y el abuelo se enteraron y, posiblemente, siguiendo la costumbre, echaron a la calle a Clemencia y se quedaron con el niño a quien criaron como sirviente. Solamente esta historia le daba razón suficiente a Ernesto como para amenazar de hacer sus necesidades fisiológicas encima del tío Jorge. No era necesario que tuviese en cuenta que más tarde el tío Jorge, ya casado con la tía Gaby y viviendo en Lima, continuaba sus aventuras extra-matrimoniales. Terminó escapándose con una "española con la que
 325 tenía amores públicos. (...) Al final quedó varado en Madrid (...) Volvió sin trabajo, sin dinero y sin familia".

355 El otro tío, el tío Juan, era un alcohólico a quien le daban diablos azules, eso que MVLI llama "crisis en las que fue destruyendo sus muebles". Ernesto Vargas, que no bebía alcohol, por lo tanto creería tener derecho a deponer sobre el borracho del tío Juan.

Salvo el asunto del hijo de la cocinera, en el que la abuela Carmen y Mamaé no ejercieron la necesaria influencia para que la familia lo aceptara como pariente, esas dos buenas señoras parecen haber sido insultadas por inercia al esfuerzo hecho con los otros miembros de la familia Llosa.

También hubiese sido injusto que Ernesto Vargas hiciera de vientre encima del tío Pedro, de quien sólo sabemos que una vez graduado de médico se casó a poco de llegar a un latifundio con la hija del administrador e inmediatamente fue a tomar un curso en Estados Unidos. Regresó de director del hospital de la hacienda
 255 "Paramonga". Suerte de tío, porque además la tía Rosj era "muy bonita". Ernesto Vargas, ya anciano, sufrió en casa de este tío Pedro el ataque cerebral que lo llevó a la tumba.

13 Queda el abuelo Pedro. Un buen hombre. Pocas razones debía haber tenido Ernesto para decir que se cagaba en él. Pero Ernesto Vargas lo consideraría responsable de la educación de sus hijos y del nieto. También lo haría responsable de crear esa patraña infame y estúpida de hacer creer al nietecito Mario que su padre había muerto, en lugar de decirle que su padre se había desentendido de él antes de nacer y que su madre era una divorciada. En vez de eso le ponían "una fotografía de

él, muy apuesto, (...) que adornó mi velador y que, al parecer, yo besaba al meterme a la cama, dando las buenas noches a "mi papacito que está en los cielos". Era, también, el abuelo Pedro quien festejaba las aventuras de su hijo Lucho, que ocultaba las de su hijo Jorge, y el que cargó con toda la tribu chupasangre. Pero algo más podía Ernesto Vargas achacarle al abuelo Llosa. El agricultor de algodón de una lejana región de Bolivia se convirtió de la noche a la mañana, por arte del nepotismo de Bustamante, en prefecto de un departamento muy importante. Piura fue el centro de un polémico contrato petrolero, el "Contrato de Sechura", por el cual se otorgaba a la International Petroleum Company una extensa región para su explotación. Este contrato fue rechazado por una gran parte de la opinión pública que sospechaba que la IPC había extendido sus privilegios utilizando sus conocidas prácticas de soborno. Aunque el presidente Bustamante no hubiese recibido "mordidas" y el prefecto de Piura, Pedro Llosa, limitase su flexibilidad a vivir en "la casita que ponía a su disposición la International Petroleum Company", el asunto fue que el "Contrato de Sechura" fue "tildado de entreguista de nuestro petróleo", dice La Historia del Perú de J. A. del Busto⁸.

A parte de ese escándalo, Ernesto Vargas quizá se preguntaría cómo fue que un agricultor de algodón en la sierra profunda de un país "profundísimo", como es Bolivia, aceptó ser nombrado prefecto de un departamento costero tan polémico. MVLI cuenta que cuando el pariente Bustamante fue elegido presidente le dio la oportunidad de escoger entre el consulado de Arica (Chile) y la prefectura de Piura. Hubiese sido más sensato que aceptase el consulado en Arica, él ya había sido cónsul, aunque honorario, en Cochabamba y su mujer Carmen era de Tacna, la ciudad fronteriza. Es decir, tanto el trabajo como las relaciones familiares deberían haberlo inducido a ir de cónsul. Pero Pedro Llosa se fue lejos de su ambiente regional para hacer un trabajo del que no tenía la más mínima idea. En un país altamente centralizado, como era (y sigue siendo) el Perú, el poder represivo del pueblo lo ejercían los prefectos. Para esto contaban con la Guardia Civil, la Policía de Investigaciones, la Guardia Republicana y los "soplones" que se infiltraban en sindicatos y otras organizaciones. Las prefecturas se encargaban de dar licencia de alcohol, burdeles, transporte de mercaderías. Controlaban las cárceles. El prefecto era temido y odiado por las fuerzas progresistas. Y alabado, sobornado y adulado por los ricos y el clero. El jefe de los prefectos era el Director de Gobierno, que a su vez tenía como jefe al Ministro de Gobierno y Policía. Como se recordará, un Director de Gobierno, Esparza Zañartu, fue un sórdido personaje de *Conversación en la Catedral*.

Al puesto de prefecto fue que saltó el agricultor de algodón de la hacienda Saipina, cercana a Santa Cruz, en el ombligo de Bolivia que es ombligo de América del Sur. Ernesto Vargas creería tener varias legítimas razones para obrar en el abuelo Pedro Llosa. Quizá el mismo abuelo habría maldecido la hora en que aceptó ese puesto. Los escasos tres años que duró su prefectura acabaron cuando Odría arrojó a Bustamante del Palacio de Gobierno y cambió toda la maquinaria política. El nieto escritor tuvo un rasgo de generosidad con ese hombre bueno que le mostró el Edén: dijo que cuando Odría dio el golpe militar, el abuelo "renunció". Un eufemismo comprensible. Pedro Llosa se fue a Lima. Nunca más pudo conseguir un trabajo. Vivió en una casa pequeña que siguió siendo refugio de parientes necesitados, como Mario. Luego el abuelo Pedro se enfermó. Murió "pobre de solemnidad".

25 No es justo que haya tenido ese final, pensará el lector. ¿A dónde quedaron
 505 tantos hijos, nietos, "amigos prósperos que durarían toda la vida", y los Llosa
 familia arequipeña "bien relacionada y firmemente establecida, referente de una
 tradición y un cierto distintivo social"? Quizá por esas y otras razones, como la
 segregación de la tía Eliana por "casarse con un oriental", propiciaron que Ernesto
 11 Vargas dijese que se cagaba en los Llosa. El hijo escritor piensa que su padre era
 un rencoroso y acomplejado porque venía de una "familia socialmente inferior a la
 de su mujer".

Luego de hablar sobre los Llosa y los Vargas es posible que el lector esté de acuerdo con que ambas familias eran como tantas otras que uno conoce o pertenece. Familias que tienen vicios y virtudes. Y mitos creados por sus descendientes. El maniqueísmo lo dejaremos a *El pez en el agua*.

1.7. La sombra que lo acompañará hasta la tumba

En enero de 1979 muere Ernesto Vargas. Tenía 74 años y era pobre. Cuarenta y tres tenía su hijo escritor y era, cuando menos, famoso y acomodado. MVLI no llegó a reconciliarse con su padre y ni su muerte le ocasionó un mínimo de blandura: "En el velatorio, aquella noche, sólo estuvieron allí, para despedirlo, en la cámara mortuoria, los tíos y tías sobrevivientes (...) de esa familia Llosa, a la que tanto había detestado y con la que, (...) había llegado a hacer las paces, pues la visitaba y aceptaba sus invitaciones". Es decir, su hijo ve en las "paces" con los Llosa la derrota del padre. No considera que el tiempo restaña heridas y cuando la muerte se acerca los rencores del pasado son ridículos. Pero MVLI va lejos, decir que su padre "aceptaba" las invitaciones de los Llosa desentona, suena mezquino. ¿Por qué se ensaña con un muerto?

MVLI relata la muerte de su padre sin dar a conocer dónde estuvo él en esos momentos. No dice cómo reaccionó, qué ideas recorrieron en su mente, qué balance hizo de sus relaciones con aquel hombre, ese señor, el cholo ese, que ya no podía hacerle daño.

340 El relato es algo confuso. "No lo volví a ver", dice, luego de hablar sobre la fricción que tuvo con él a causa de la publicación de *La tía Julia y el escribidor*. Y continúa: "En enero de 1979 vino con mi madre de Los Ángeles, a pasar unas semanas de verano en Lima" ("vino" indicaría que MVLI también vivía en Lima) "Una tarde, mi prima (...) me llamó para anunciarme que mi padre, que estaba almorzando en su casa, había perdido el conocimiento. Llamamos una ambulancia y lo llevamos a la Clínica Americana, donde llegó sin vida". El "llevamos" y "llamamos" indicaría que sí lo volvió a ver, moribundo, y, que estuvo en el velorio para darse cuenta de quién estaba en la sala y quién no.

¿Qué hizo Ernesto Vargas para recibir ese trato? Si leemos con atención a *El pez en el agua* encontramos que efectivamente era un hombre como muchos, es decir como todos, producto de su época, con sus vicios y virtudes. Y el que esté exento de culpa que arroje la primera piedra. MVLI la arroja.

Invitamos al lector a seguir la historia del padre desde que se reconcilió con Dorita y la llevó con su hijo a Lima. Como se recordará en 1947 Ernesto Vargas era representante de una agencia internacional de noticias y tenía negocios inmobiliarios. "No bebía una copa de alcohol, no fumaba, jamás echaba una cana al aire, era tan formal y tan trabajador", decía Dorita al niño Mario en Lima pretendiendo que aplacase su rencor. Y añadía: "¿No eran éstos, acaso, grandes méritos?". Los peruanos dirían grandes milagros. Pero el hijo escritor no estaba de acuerdo: "hubiera sido preferible que se emborrachara, que fuera jaranista, porque así sería un hombre más normal, y ella y yo podríamos salir y tener amigos". Es curioso cómo la abstinencia puede ser hereditaria.

A pesar del esfuerzo y la vida austera que llevaba, los ingresos del padre no estaban de acuerdo a sus expectativas y necesidades. Sin conocer el principio de Peter³⁰: "el hombre tiende a subir en la jerarquía hasta encontrar su nivel de incompetencia", Ernesto Vargas creyó que emigrar a Estados Unidos le traería mayor fortuna. Después de varios intentos se fue definitivamente a Los Ángeles en "1958", el mismo año en que su hijo decidió irse a Europa. En Los Ángeles vivía su ex-mujer, "la gringa", como la llamaba MVLL, con su hijo Ernesto. El mayor ya había fallecido.

No era joven para emigrar, Ernesto tenía 54 años. Dorita diez años menos. En los Estados Unidos no les fue bien, aunque posiblemente tuvieron más comodidades que en el Perú. Trabajaron como obreros "mi madre, por trece años, como tejedora en una manufactura de telas y él en una fábrica de zapatos y luego" (cuando Ernesto tendría casi 70 años y Dorita 60) "como porteros y guardianes de una sinagoga". Posición que en los discursos de campaña política Vargas Llosa calificaba "posición estable y decorosa" (ABC⁷²) No creo que pensasen lo mismo el orgulloso Ernesto Vargas y la mimada Dorita Llosa.

El hijo escritor dice que no estaba enterado de esa dura vida y que a "medida que la fui descubriendo" le pasó el "odio ígneo" que tuvo a su padre en la niñez. El lector posiblemente encontrará repulsiva la explicación del hijo escritor. El "a medida que la fui descubriendo" da la apariencia de que los padres le ocultaron la vida que llevaban y él tuvo que descubrirla poco a poco. Es decir que un año se enteró que su madre trabajaba de obrera, al año siguiente descubrió que seguía de obrera y así hasta que cumplió trece años al pie de la máquina, y después descubrió que fue portera y guardiana de una sinagoga. La explicación da vergüenza ajena. Es difícil creer que MVLL descubriese la miseria en que vivían sus padres en forma progresiva. Más aún, si en otra parte del libro declara que llamaba por teléfono a su madre con regularidad y "nos veíamos cada dos, a veces tres años". Además habría otros familiares Llosa que debían haber estado enterados de la suerte de Dorita; el hermano de ella por ejemplo, el tío y suegro Lucho. La historia es verdaderamente mezquina.

¿Qué hizo MVLL por su madre? (damos por descontado que le importaba un bledo lo que le pasaba a su padre). MVLL dice que le enviaba, no se sabe cuan seguido, "pasajes de avión al Perú". Pero al regreso de vacaciones la madre seguía de obrera. Hasta la ancianidad. El hijo escritor dice que no los ayudó por culpa del padre, "su orgullo no le permitió pedirme ayuda" (¿Qué quería el hijo escritor, que su padre se arrodillase para pedirle ayuda?). "Ni autorizó a mi madre a que lo hiciera". Y claro, como no se lo pidieron él no los ayudó. Es inevitable preguntarse si un hijo que sabe que su madre está necesitada debe esperar su llamada de auxilio para ayudarla. Y si

fuese cierto que la madre no quisiera recibir ayuda del hijo, ¿no hay miles de maneras para socorrer a las personas que uno quiere? No, Vargas Llosa, el hijo único de Dorita, no lo hizo porque su madre no se lo pidió. Su hermanastro, el hijastro de Dorita, sí lo hizo: cuando ella y Ernesto eran viejos facilitó a la pareja "un departamento donde vivir, en Pasadena". Bueno salió el hijo de la gringa.

Disculpe el lector, nos hemos salido de la historia. Era difícil evitarlo. Nos quedamos en que deseábamos saber cuáles fueron los hechos que llevaron a MVLI a odiar al padre más allá de su muerte. Lo fundamental, creemos, se originó con su rapto del paraíso y la rivalidad edípica que desarrolló. Pero veamos si existe otra justificación.

La relación que tuvo con su padre fue sorprendentemente corta. Vivió tres años con él (1947-1949) mientras estudiaba en La Salle, pero ese período no fue agobiante. MVLI recuerda que su padre se iba temprano y regresaba tarde, casi no lo veía. Los fines de semana MVLI se iba a donde sus tíos en Miraflores. En 1950 entró al Leoncio Prado donde estuvo interno dos años y cuando salía con permiso también se iba a Miraflores. Al año siguiente viajó a Piura donde terminó la secundaria. Cuando regresó para estudiar en la Universidad vivió con sus abuelos.

Sin embargo, la presencia del padre estaba presente en su mente. Recuerda que mientras estudió en el colegio su "sombra aplastante se alargaba, seguía mis pasos y parecía interferir en todas mis actividades y estropearlas". Esa sensación continúa: "su sombra me acompañará sin duda hasta la tumba, y (...) hasta ahora, a veces, de pronto, el recuerdo de alguna escena, de alguna imagen, de los años que estuve bajo su autoridad me causan un súbito vacío en el estómago".

Pero, ¿qué maldades cometió ese hombre en los tres años que estuvo con el hijo? El libro cuenta que le pegaba "de vez en cuando", y da detalles de tres ocasiones. Dos de ellas por salir sin permiso y la otra por falsificar una nota en su libreta de estudios. Las bofetadas y puntapiés fueron desproporcionados a las faltas y más cuando las daba sin reparar en quien observaba el castigo. A esto había que agregar las broncas que tuvo la pareja los primeros meses de volver a vivir juntos que acababan con las huidas de Dorita a donde sus hermanos. El niño se alegraba de volver a vivir con sus tíos. Pero después venía la reconciliación y de nuevo el niño lloraba. No era sólo el castigo corporal el que atemorizaba al niño, era su mirada y los gritos, los insultos a los Llosa, a su madre, a él.

MVLI rememoró con efectividad literaria esos horrores, hay varias páginas de frases: "Cuando me pegaba, yo perdía totalmente los papeles, y el terror me hacía muchas veces humillarme ante él y pedirle perdón con las manos juntas. Pero ni eso lo calmaba. Y seguía golpeando". O esta otra: "...sin golpearme, pero alzando la voz de una manera que me asustó, y mirándome con una mirada fija que desde esa noche aprendí a asociar con sus rabias". O esta frase que es variante de una serie parecida: "...me advertía que me iba a enderezar, a hacer de mí un hombrecito pues él no permitiría que su hijo fuera el maricueca que habían criado los Llosa". El niño se avergonzaba, sufría y rumiaba venganza.

Los castigos de los padres siempre son mal recibidos cualquiera que sea su grado. Cuántas veces uno de niño ha deseado algo malo para sus padres o ha dicho

"no te quiero, mamá, eres mala". Después, de adulto, se recuerdan también las cosas buenas que hicieron los padres por uno. MVLI es la excepción, él no reconoce ningún mérito al padre, no obstante podemos encontrar en la atenta lectura que Ernesto Vargas tenía, como todos los hombres, algo bueno, posiblemente más flexibilidad que muchos, incluyendo a su hijo escritor. Veamos varias muestras de ello.

62 Él era anticlerical y sin embargo permitió que su hijo fuese a un colegio católico. Sus otros dos hijos estudiaban en un colegio más laico que "protestante", el "San Andrés".

Alguna intuición tuvo de la posibilidad que el colegio La Salle pervirtiera a su hijo: Mario cuenta que estuvo a punto de ser violado por el hermano Leoncio. ¿A cuántos habría corrompido el hermano Leoncio durante la larga permanencia que tuvo en La Salle? El padre deseó enviarlo a "hacerse hombre" al Colegio Militar y no debe causar sorpresa, él se encontró con un niño llorón y engreído, como MVLI confiesa. Se podrá criticar si el Colegio Militar era la mejor solución, no obstante la intención del padre parecería buena puesto que en esos tiempos no era rara ni extravagante ni bárbara. Ese año muchos padres de "niños bien" pensaron de igual manera. Algún compañero de Vargas Llosa recordará que el éxodo de alumnos de La Salle fue enorme. Era la moda. Casi la mitad del segundo de media pasó al Leoncio Prado. La Salle fue quizá el colegio que más contribuyó a los 352 cadetes de la VII Promoción, llamada también "la gloriosa".

102 La decisión de enviarlo al Colegio Militar fue aceptada por el hijo "tomé el proyecto con entusiasmo". Al fin y al cabo iba en buena compañía. Pero ya antes Ernesto ¹⁰² s había dado pruebas inequívocas de comprensión. Le había permitido pasar los fines de semana donde sus tíos Llosa, fuese porque no lo quería privar de sus relaciones con los Llosa, o porque él quería tener tiempo para dedicarse a Dorita sin las constantes escenas de celo de su hijo.

MVLI tuvo vacaciones de fin de año bastante buenas a excepción del primer verano que estuvo en Magdalena: "Esos primeros meses largos y siniestros" fueron posiblemente 60 días de ajuste al nuevo status: ser un hijo más del padre en vez del centro de atención de los Llosa. Las vacaciones de 1950 las pasó libre de la presión de su padre estudiando para entrar al Colegio Militar. En el verano siguiente, 1951, fue su padre quien le ofrece su primer trabajo, mensajero 'de su agencia de noticias, antes de irse un par de meses a Estados Unidos. Mario estuvo libre y con dinero. El trabajo de llevar informativos urgentes a los periódicos sería la envidia de cualquier limeño de quince años. "Comenzaba a las cinco de la tarde y terminaba al filo de medianoche, lo que me dejaba buena parte del día libre, para ir a la playa con los amigos del barrio. El trabajo no me molestaba. Me hacía sentir adulto y me enorgullecía que mi padre me pagara un sueldo". Sí, le enorgullecía ganar dinero para luego quejarse de que "no me compraba jamás ropa" y que "no volvió a regalarme jamás un centavo". Ernesto fue como muchos padres objeto. de la incomprensión del hijo.

118

78

Entre ellos, Memo López Mavila, Fito Bonadona, Luis Cárdenas, el "búho" Landaure, Estuardo Bolognesi, Herbert Moebius, Jaime Salinas, Jaime Ureña, "Pito" Pereda, Joaquín Planas, Luciano Baquerizo, Paquito Moore, Luis Vega, Luis Canales, el flaco Salazar.

121 Al terminar el verano de 1951 se le vino a la cabeza ser periodista y habla con su padre ¿Y qué dice ese señor? Pues, "que hablaría con el director de *La Crónica* para que me permitiera trabajar allí los tres meses del próximo verano". Efectivamente, gracias nuevamente a su padre, Vargas Llosa trabajó de periodista antes de cumplir 16 años. Así inició una carrera que le dio a él, y dio a sus lectores, tantas satisfacciones. El padre no solo cumplió su palabra, sino que al año siguiente, en 1952, también estuvo de acuerdo con su hijo en que dejase el Colegio Militar y se matriculara en algún colegio nacional que le permitiese continuar trabajando en *La Crónica*. Todo esto lo cuenta MVLL en un tono de triunfo personal sin dar ningún crédito al padre.

141 "Los tres meses que trabajé (...) provocarían grandes trastornos de mi destino. Allí aprendí, en efecto, lo que era periodismo (...) si se piensa que no había cumplido aún los dieciséis años (...) la impaciencia con la que quise dejar de ser adolescente (...) quedó recompensada". Y quién le procuró tan excepcional experiencia si no fue ese señor que a la vez de darle esa oportunidad le alejó de sus amiguitos mirafloresinos que se aburrían en las esquinas jactándose "de tirarse a las cholas de sus casas". MVLL no atisba el menos reconocimiento al padre.

152 El trabajo de periodista inquietó a la madre, pero ella "no se atrevió a contradecir la decisión paterna". Su hijo trasnochaba, el padre le había dado la llave de la casa, ella se quedaba despierta. Lima era pequeña, los chismes volaban, y los tíos se enteraron de que el sobrino andaba en malas compañías, "vivían alarmados de mis andanzas nocturnas". Tenían razón el jovencito se juntaba con la flor y nata de la bohemia, los periodistas de noticias policiales, y se había enamorado de una mariposa nocturna frecuentando sitios de dudosa reputación. El padre posiblemente se hacía el desentendido, pero los tres tíos Llosa que vivían en Lima hicieron algo "temerario", fueron a "hablar con mi padre. Que, si seguía en ese trabajo, jamás terminaría el colegio ni estudiaría una carrera". Al padre no le quedó otra alternativa: cedió e hizo que lo despidan de *La Crónica*.

153 Al dejar el Colegio Militar Mario esperaba estudiar en el Guadalupe, aquel colegio donde había estudiado su padre por que "debieron vivir muy pobre mente", pero ni ese colegio ni ningún otro en Lima tenían plazas disponibles. Entonces llamó a su tío Lucho y consiguió que lo matriculara en el colegio nacional de Piura. Ahora habría que decírselo al padre, que no estaba enterado de los apuros del hijo. MVLL se presentó "tragando saliva, convencido de que me echaría sapos y culebras y desautorizaría el viaje. Pero, por el contrario (...) me abrió el apetito - Ya te veo haciendo periodismo en Piura al mismo tiempo que estudias-".

Ese fue ese señor, resentido y acomplejado a quien su hijo tanto odió y con el que no tuvo un rasgo de reconocimiento ni aún cuando treinta y cinco años más tarde recordaba su muerte.

200 Luego de ir a Piura nunca volvieron a vivir juntos. Ernesto Vargas y su mujer entre idas y venidas a Estados Unidos no iban bien económicamente. Vivieron un tiempo en el Rímac, "un barrio pobretón", dice el hijo escritor. Efectivamente, así era el vibrante núcleo criollo "bajo el puente", inmortalizado por Chabuca Granda en su vals *La flor de la canela*. El hijo escritor no vivió en ese barrio, se fue al minúsculo departamento del abuelo en Miraflores. Su padre, tan dominante, ha debido estar de acuerdo. Poco más dice MVLL sobre su padre, salvo que en las primeras vacaciones universitarias lo llamó para decirle "que el empleo en

252 Turismo" (la revista donde colaboraba) "no era serio (...) y que debía trabajar haciendo una carrera a la vez que estudiaba, como tantos muchachos en Estados Unidos". El padre le consiguió un trabajo en el Banco Popular. Duró solamente un mes debido a la atractiva oferta que recibió de parte del intelectual Porras Barrenechea y que lo catapultó a la vida literaria.

339 Vemos, pues, que el interés del padre por su hijo no se enfrió desde que lo tuvo a su cargo. Y por el mismo motivo se opuso de forma violenta al matrimonio con la tía Julia. Ella vino de Bolivia, tenía treinta y dos años, él diecinueve. La tía divorciada llegó a Lima a fines de mayo de 1955, sesenta días más tarde estaba casada con su sobrino. Luego del escándalo que veremos en su momento, el padre cede y en "un tono conciliatorio que yo no recordaba hubiera usado antes conmigo, comenzó de pronto a aconsejarme que no fuera a dejar los estudios, a arruinar mi carrera, mi futuro, por este matrimonio". Pero le dijo más ese agosto de 1955: al ver que la emancipación del hijo era definitiva le explica que "Si se mostró siempre severo conmigo, había sido por mi bien, para enderezar lo que, por un cariño mal entendido, habían torcido los Llosa. Pero que en contra de lo que yo había creído, él me quería, pues yo era su hijo ¿y cómo un padre no iba a querer a su hijo? (...) abrió los brazos, para que yo lo abrazará. Así lo hice (...) agradeciéndole sus palabras de la manera que pudiera parecerle lo menos hipócrita posible". Quizá no fue la primera vez que el padre explicaba al hijo su actitud, equivocada o no, pero evidentemente sincera. Tampoco fue la última vez que el hijo se ponía una máscara de hierro ante su padre.

339 Pasa el tiempo, el padre envejece, el padre cambia. El hijo no: "en las ocasiones en que coincidíamos (...) muchas veces él hizo gestos y dijo cosas y tomó iniciativas encaminadas a acortar la distancia y borrar los malos recuerdos, para que tuviéramos esa relación próxima y cariñosa que nunca tuvimos. Pero yo (...) jamás le demostré más cariño del que le tenía, es decir ninguno". ¿No es patética esta actitud? Habían pasado veinte años y el hijo de cuarenta se comportaba como un niño de cinco. Lo peor es que a los cincuenta y tantos años pensase igual. Sigamos.

340 En 1977 MVLI publica *La tía Julia y el escribidor*, en la que hay episodios autobiográficos donde "aparece el padre del narrador actuando de manera parecida a como él lo hizo". Al enterarse del texto, el septuagenario padre le envía "una curiosa carta (...) en la que me agradecía por reconocer en esa novela que él había sido severo conmigo pero que en el fondo lo había hecho por mi bien -pues siempre me había querido-. No le contesté la carta", se vanagloria el hijo. Parece esperar que el lector exclame ¡qué valiente! o ¡el padre se lo tenía bien merecido! Desgraciadamente el sentimiento de muchos lectores debe ser el opuesto.

273 Al no recibir respuesta, Ernesto Vargas aprovecha que Dorita está hablando por teléfono con su hijo y pide comunicarse con él. El "sartrecillo valiente", como se autotitula MVLI, rechaza hablar con su padre: "me despedí de ella antes de que él pudiera acercarse al aparato".

El padre estalló. No había recibido respuesta a la carta en la que le pedía perdón por los malos ratos que le hizo pasar, y, ahora que quería hablar por teléfono con su hijo, él le colgó.

340

"Días después recibí otra carta suya, esta violenta, acusándome de resentido y de calumniarlo en el libro, sin darle ocasión a defenderse", cuenta MVLL. El resentimiento del padre era indiscutible, pero ¿a qué calumnia se referiría? Las referencias al padre en *La tía Julia y el escribidor* no son ni un pálido reflejo de lo que después dice *El pez en el agua*. Felizmente Ernesto Vargas está muerto, para tranquilidad de él y de su hijo.

Allá por 1642, Thomas Hobbes escribió en su libro *Del ciudadano*: "Un hijo emancipado teme menos que al principio a aquel que ya no tiene poder de padre y, con relación al honor interno y verdadero, le honra mucho menos. Pues el honor no es sino estimación al poder de otro. Siempre se honra menos a quienes no tienen poder"¹⁶. Y qué poder pueden tener los muertos si no es el remordimiento. Esta es la sombra que lo acompaña hasta la tumba a pesar de la máscara de hierro.

De todo esto queda un misterio. Si el padre no era tan malo como Vargas Llosa dice ¿por qué MVLL mantiene todavía ese rencor?, ¿por qué pretende dejar tan mala imagen de su padre? Finalmente, ¿por qué lo cuenta si sabe que no fue tan canalla? Quizá la respuesta está en la ficción, en el mito que un escritor desea crear sobre su pasado. Una juventud insulsa, con sus amiguitos "tiracholas" de Miraflores, sin un padre malo y un Colegio Militar brutal, hubiera sido incompatible con el pasado romántico de un escritor exitoso. Ya lo dice MVLL: "el hombre necesita de ficciones, de mentiras, para aguantar la vida". Lo inmoral, sin embargo, es que el mito se forme a base de calumnias. "Salvo mejor opinión", terminan diciendo popperianamente los informes oficiales en el Perú.

1.8. La madre del sartrecillo valiente

58

Los buenos tienen poco interés. Salvo para la religión, claro está. El protagonismo de Dorita Llosa en *El pez en el agua* es casi inexistente. Luego de un bosquejo en el primer capítulo, hay pocas pinceladas más sobre Dorita. Aparece en el tercer capítulo sufriendo maltratos en Magdalena. No eran solamente los celos del marido que le causaban dolor, también su hijo estaba constantemente incordiando la paz: "Cuando no estaba él, solo frente a mi madre, yo recobraba la seguridad e insolencias que antes me consentían mis abuelos y la Mamaé. Mis escenas exigiéndole que nos escapáramos donde él nunca pudiera encontrarnos". Un día ella lo intentó, se escaparon, no una sino varias veces. Las reconciliaciones tuvieron en el hijo un efecto devastador. La animosidad del hijo hacia el padre se extendió a la madre: "...cada vez que se amistaban yo tenía que volver al encierro, a la soledad y el miedo, y eso me fue llenando el corazón de rencor también hacia mi madre". El rencor no podemos ponerlo en duda, el encierro y la soledad sí. Parecería que hablase de la cárcel cuando como vimos, el colegio, los fines de semana con los tíos y las largas horas de trabajo del padre, dejaban bastante libertad al jovencito.

61

55

Después aparece la madre preocupada por la vida nocturna del precoz periodista y por el prematuro matrimonio de su hijo. Luego permanece en el limbo. No sabemos cómo quedó después de la muerte del marido a quien tanto amó. Sentimiento que el hijo escritor considera "un amor masoquista y torturado como siempre me pareció, tenía ese carácter excesivo y transgresor de los grandes

amores-pasión que no vacilan en pagar el precio del infierno para prevalecer". El lector creará que esto corresponde a algún párrafo de *Cumbres borrascosas*.

Durante la campaña presidencial Dorita aparece un par de veces, siempre temerosa e ingenua. Asumimos que gozó finalmente la protección de su hijo. Dorita vivía cuando se publicó *El pez en el agua*, ¿habrá estado orgullosa del libro? Dorita Llosa, una niña tierna, mimada, víctima de las comidillas de su entorno, amante fiel de su esposo, que pasó su madurez trabajando de obrera en un país extraño, que a la vejez era portera de una sinagoga, que estuvo a punto de ver presidente a su querido hijo, murió en Lima en setiembre de 1995. Al entierro fue su hijo quien estuvo confortado por un gran número de los que acusaba de intelectuales baratos y que no guardaron rencor en las tristes circunstancias. Ahora que Dorita Llosa ha pasado a acompañar a Ernesto Vargas es posible que su hijo escritor nos cuente más sobre ella. Hobbes lo predice.

1.9. La otra familia Vargas

63 La "gringa" alemana y sus dos hijos se fueron a Los Ángeles al año siguiente que Mario los conoció (1948). Mientras vivieron en Lima él pasó algunos días con ellos, su padre lo había llevado a consecuencia de una de sus rituales broncas con los Llosa. Era al comienzo de su reconciliación con Dorita. Mario ya conocía a sus hermanastros, habían ido a la playa juntos, pero esta vez la situación era diferente. Él creía que quizá viviría en la casa de la gringa para siempre: "En la noche me sintieron llorar y se levantaron, prendieron la luz e intentaron consolarme". Pasada la crisis los vio un par de veces más antes de que partiesen.

63 Su hermanastro Enrique murió algo más tarde. Veamos cómo cuenta MVLL la muerte: "...contrajo leucemia y volvió al Perú por unos días a Lima, poco antes de morir (...) Lo fui a ver y apenas pude reconocer esa figurita frágil, devastada por la enfermedad al muchacho apuesto y deportivo de las fotografías que enviaba a Lima y que nos enseñaba a veces mi papá". Lógicamente MVLL no cuenta algo como esto: "mi padre hizo todo lo posible para que Enrique recibiera la mejor atención médica pero la enfermedad triunfó, entonces lo trajo para que muriese en sus brazos. Mi padre quedó deshecho, etcétera...". En sus *Memorias* MVLL deja al lector imaginarse por su cuenta el dolor del padre y por qué ese señor trabajaba hasta tarde y no se divertía. Cuánto le habría costado mantener a un hijo enfermo en Estados Unidos. Con él sí se llevaba bien: el chico le enviaba "fotografías donde aparecía apuesto y deportivo". Quería que su padre se sintiera orgulloso de él. Mal padre no ha debido ser. El otro hijo, Ernesto, el que lleva el nombre del padre, llegó a ser un "próspero abogado en Estados Unidos". Fue el que le dio un departamento al padre.

63 La gringa y su hijo "viven todavía", dijo MVLL en 1993.

1.10. El buen ciudadano

¡Hijos! ¿Habrá que esperar algo de ellos?, puede preguntarse algún padre escéptico. Quizá no, bastante sería que llegasen a ser buenos ciudadanos. Mario Vargas Llosa es un buen ciudadano. Claro, con sus demonios y una sombra, que como todas, se hace más grande en el atardecer

II CONSECUENCIAS DE UNA LACTANCIA PONZOÑOSA

2.1. De cómo se formó su insolidaridad

LUEGO DE ACUSAR a su padre de haberse divorciado por ser un cholo resentido y acomplejado, MVLI intercala un párrafo extendiendo esas características a todos los cholos del Perú. Aunque está apenas en la tercera página del libro hablando de su niñez, no puede evitar colocar una piedra que servirá de apoyo angular a un discurso increíblemente racista e insolidario con los de abajo. Similar a los que sostuvieron el apartheid en Suráfrica. Así de violento e irracional.

¹² Afirma Vargas Llosa que "Es un grave error cuando se habla de prejuicio racial y de prejuicio social, creer que éstos se ejercen sólo de arriba hacia abajo; paralelo al desprecio que manifiesta el blanco al cholo, al indio y al negro, existe el rencor del cholo al blanco...". Este paralelismo es malévolo e insidioso y no merecería la pena refutarlo si no fuera porque MVLI lo ha repetido en muchas ocasiones. No es, pues, un exabrupto de sus *Memorias*. Es una de las piedras fundamentales de su razonamiento. Debido a eso nos vemos obligados a comentar aunque parezca innecesario.

La falacia vargallosista radica en dar el mismo valor al desprecio del ofensor que al rencor del ofendido. Sería como afirmar que es erróneo creer que el desprecio no es sólo del torturador a su víctima; paralelo a ese desprecio existe el rencor de la víctima al torturador. ¿Y no es lógico ese rencor? ¿Quién puede esperar que luego de discriminar, explotar y despreciar a alguien, éste no le guarde rencor? Es posible que MVLI quiera decirnos algo como: miren bien, esos cholos que explotamos no son buenos, nos guardan rencor.

La justificación del desprecio del de arriba debido al rencor del de abajo es inmoral porque el rencor que tiene el explotado no es gratuito ni espontáneo, es una respuesta al trato que recibe. "Stricto sensu" se puede decir que el desprecio del explotador tampoco es gratuito ni espontáneo porque utiliza esa conducta para someter a la masa. Esto es lo que llamaría Max Weber⁵² el "obrar social". Es decir, la actitud que esperamos obtener de la persona con la que alternamos o a quien nos dirigimos.

¹² MVLI pretende enmascarar su falacia extendiendo a otras razas el rencor del cholo al blanco: También el cholo tiene rencor "al indio o al negro". Efectivamente, el cholo puede tener rencor al indio o al negro como al japonés o al chino si éstos están arriba de él y lo explotan. Desgraciadamente si estuviesen abajo el cholo actuaría como si fuera blanco; sería él el explotador y los despreciaría. Aquí radica la universalidad del problema del cholo: el modelo que puede imitar. Este es el problema de toda la América indígena. Es el problema de Chiapas, el de Guatemala. El de los indios de Canadá o de Estados Unidos. Pero es más que eso, es el problema de los países que mantienen desigualdades

económicas basadas en un modelo colonialista a pesar de su prolongada independencia.

11 MVLI, sin embargo, da una explicación parcial y tendenciosa de las causas de los conflictos y frustraciones de la vida peruana: "En la variopinta sociedad peruana, y acaso en todas las que tienen muchas razas y astronómicas desigualdades, blanco y cholo, son términos que quieren decir más cosas que raza o etnia: ellos sitúan a la persona social y económicamente, y estos factores son muchas veces determinantes de la clasificación. Ésta es flexible y cambiante (...) los destinos
11 individuales se mantienen gracias a una efervescente construcción de prejuicios y sentimientos -desdén, desprecio, envidia, rencor, admiración emulación- que es, muchas veces, (...) la explicación profunda de los conflictos y frustraciones".

MVLI nos quiere hacer creer que la explicación a los conflictos peruanos está en los prejuicios de una sociedad que tiene muchas razas y desigualdades económicas. Lo de las razas lo dejaremos a un lado, ya lo hemos visto, pero lo que queda sin explicar es la causa de la desigualdad económica. Es inexcusable que MVLI no haya dicho lo que debe saber muy bien: la explicación profunda de los conflictos y frustraciones de la vida peruana radica en la explotación inveterada, sostenida e impune, que ha tenido una minúscula minoría en un tiempo blanca, ahora mestiza y aun asiática, sobre la gran mayoría, compuesta principalmente por indios, negros y cholos.

La explotación del indio y del cholo se apoya en una infinidad de leyes y costumbres discriminatorias. Pero no es la discriminación la causa de la explotación de la masa sino su herramienta. Al igual que en Suráfrica y otros países tercermundistas, los gobierno! peruanos coludidos con los ricos y hasta con intelectuales, han propiciado que la masa quede ignorante, que se le arrebate sus tierras, que se le pague sueldos miserables y que no participase en eventos electorales hasta hace poco. Es cierto que el apartheid peruano no tuvo la rigidez de Suráfrica, pero tanto las instituciones civiles, como las militares y hasta religiosas han puesto trabas sutiles o legales a la participación indígena. Basta observar quiénes van adelante y quiénes atrás en un desfile militar, una procesión religiosa o una asamblea política.

Sé que hablar de la explotación del hombre. por el hombre en el Perú trae el riesgo de ser tildado de comunista, y ser comunista en estos tiempos es un anacronismo de mal gusto. Sin embargo, ya es hora de admitir que algunos de sus conceptos son válidos aunque esté probado que la doctrina totalitaria sea nefasta. MVLI parece no entender esto, para él todo es blanco o negro. Al justificar lo injustificable, o mejor dicho al no denunciar lo denunciabile, MVLI continúa la tradición de un pensamiento político peruano felizmente próximo a su extinción.

11 La siniestra omisión de la explotación del pueblo no quita valor a algunas de las premisas de MVLI, especialmente la que dice que la posición social y económica "son muchas veces los determinantes de la clasificación de blanco o cholo". Efectivamente, por eso no es raro ver que los indios cuando tienen dinero pretenden ser mestizos, y los mestizos, como Vargas Llosa, pretenden ser blancos, actúan como blancos y desean ser tratados como blancos, olvidando o negando o, lo que es peor, atacando a sus antepasados.

En un país que ha tenido y tiene infinidad de cruces raciales el dicho más certero es aquel que dice: "en el Perú el que no tiene de inga tiene de mandinga". Es decir, el que no tiene de indio tiene de negro. La gente progresista del Perú no sólo acepta sus orígenes sino que quiere reivindicarlos y, con razón o sin ella, se sienten orgullosos de lo que son porque es con lo que cuentan. Aunque se está lejos de una aceptación mayoritaria de esta posición, felizmente esa es la tendencia. Quedan desgraciadamente generaciones de inadaptados que niegan lo que reflejan los espejos o denuncian sus genes.

12 Para rubricar la teoría sobre el prejuicio racial en el Perú, MVLL dice que "La mayoría de las veces es inconsciente, nace de un yo recóndito y ciego a la razón, se mama con la leche materna y empieza a formalizarse desde los primeros vagidos y balbuceos del peruano". Esta frase es una confesión más que una generalización. No nos atrevemos a creer que los prejuicios de Vargas Llosa hacia los indígenas o los cholos sean, la mayor parte de las veces, conscientes, puesto que su intelecto los rechazaría. Tampoco estos prejuicios son el resultado de un proceso, como él mismo expresa, "hipócrita, ya que rara vez es lúcido y desembozado". Ese sentimiento es más bien, y repetimos su cita, "inconsciente, nace de un yo recóndito y ciego a la razón, se mama con la leche materna".

Felizmente para el Perú, el rencor de las masas explotadas no se ha convertido en odio a pesar de las incitaciones de Sendero Luminoso, de otra manera no hubieran sido suficientes los postes en las plazas de armas para colgar como chicharrones a los explotadores, según prometió un descabellado extremista.

Regresemos a las *Memorias* para analizar la evolución de los recuerdos de Vargas Llosa con relación a los cholos.

2.2. La edad de oro: la ausencia del cholo

No debe sorprender que al rememorar sus primeros años en Cochabamba, una ciudad mayoritariamente indígena, este poblador no aparezca en las *Memorias* de Vargas Llosa. Las familias "decentes" de esa época consideraban a los indígenas parte del mobiliario de la casa o del paisaje serrano. "Aun en los colegios era de mal gusto hablar de la vida de los serranos", recordaba Emilio Romero⁷. Sin embargo, una curiosidad natural podía haber llevado al niño Mario a explorar las dependencias donde vivían los sirvientes; si eso pasó, no quedó ninguna sensación digna de ser contada. Tampoco comenta las costumbres, olores, música, lenguaje o condiciones de vida de los indígenas que estuvieron alrededor de su niñez en Cochabamba. El niño jugaba con sus primitas, e invitaba sorpresivamente "a toda mi clase a tomar té a la casa" poniendo en apuros a la abuelita y a Mamaé. Joaquín y Orlando, los dos cholitos que los Llosa recogieron, tenían más o menos la edad del amito y podían haber sido en algún momento compañeros ocasionales para patear una pelota o escaparse por allí, sin embargo parece que esa relación no existió.

Es extraño, cualquiera que ha vivido algunos años de su niñez en los Andes tendría impresiones inolvidables que contar sobre la vida de los pobladores de la sierra. Claro que no sólo los Andes incitan recuerdos de intercambios culturales. El limeño Bryce Echenique recuerda en *Permiso para vivir* la primera pateadura que le

arreó el negrito *Hugo Jugo*: "Acto seguido, mi madre salió blanquísima por una puerta importante y la madre de Hugo, llamada Juana Lacocinera, salió de color modesto por una puerta sin importancia de la sección ajos y cebollas. Se produjo entonces el choque de colores, de jerarquías, y de pareceres al revés (mi madre opinaba que era cosa de niños y Juana Lacocinera opinaba en cambio que iba a matar a Hugo)". Pero luego fue Bryce quien creyó que lo matarían a él por descargar en la cabeza del negrito un certero fierrazo.

11 No es ese el caso de MVLI. Los recuerdos que tiene de Cochabamba podían ser los de cualquier niño de esa época en una ciudad del "primer mundo".

12 "El año entero era una fiesta. Había paseos a CalaCala, ir a comer empanadas salteñas a la plaza los días de retreta, al cine y a jugar a casa de los amigos, pero había dos fiestas que destacaban (...) los carnavales y la Navidad". Las ruidosas fiestas de los indígenas cochabambinos llenas de colorido, con las danzas del diablo que atemorizan a los niños y que siempre son acompañadas de una atronadora y persistente explosión de cohetes y bombardas, tampoco ocuparon un espacio en sus *Memorias*. Podemos especular que los Llosa vivían, como todas las familias de la clase media, a espaldas del pueblo a pesar de que de ellos provenían sus ingresos. No seríamos malpensados en suponer que en la hacienda Saipina, que administraba el abuelo en la Bolivia profunda, se tratasen a los campesinos al menos con la dureza que empleaban en el menos profundo Perú. Jorge Cornejo Bouroncle (*Tierras Ajenas*), recoge un informe de 1929 del prefecto de Cusco: "Violencia, látigos, maltratos y usurpaciones formaban parte de la vida de una familia campesina (...) Hay haciendas y fincas, que disponen de sala especial para castigos (...) allí habían cepos, cadenas y lazos para elevar a los indios por los pies a los tirantes del techo o para descoyuntarles las articulaciones"⁷.

La actitud de los hacendados hacia los indios no había cambiado desde la época de los encomenderos a quienes el virrey Francisco de Toledo (1515-1582) ordenó que fuesen más misericordiosos y que sólo los hiciesen trabajar desde una hora y media después de la salida del sol hasta su ocultamiento, dándoles una hora a mediodía para comer y descansar. Los encomenderos por poco linchan a Toledo. (R. Levillier²⁰).

Tan reciente como en 1958, el señor Romanville fue a visitar una inmensa hacienda suya en un valle del Cusco que había sido recuperada a los guerrilleros "...los indios se prosternaron y le besaron las manos, como es tradicional en los siervos. Pero una mujer no acató esa tradición y Romanville ordenó que le cortaran el brazo. Después se descubrió que la mujer no había besado las manos del señor porque era idiota". (Comentarios de Arguedas a una noticia del diario *Expreso* que mostraba a la mujer con el brazo mutilado. *Anthropos*⁵⁷).

Los anteriores ejemplos no son sino pálida muestra de lo que se puede contar. Hacerlo no es muestra de indigenismo, tan criticado por Vargas Llosa. Acallar las pruebas, los abusos, lo sería. Sería anti-indigenismo, racismo. Mejor regresemos porque esa es otra historia.

Sólo dos indígenas son recordados por MVLI con cierta precisión: Saturnino, el jardinero, y Clemencia, la cocinera. Del primero habla con emoción, con nostalgia,

pareciese que le gustara que todos los indios fuesen como él: al despedirse en la estación de tren de Cochabamba "lloraba prendido de la abuelita Carmen, el jardinero Saturnino, un indio viejo, de ojotas y chullo, a quien veo todavía corriendo junto a la ventanilla y haciendo adiós al tren en marchar". Un Saturnino viejo y sin zapatos dando adioses a los amitos nos hace recordar a los negros sumisos de *La cabaña del tío Tom*. Los otros indios, los que se sublevan, huyen o se resisten, y no se humillan, esos tienen que tener el rencor en los ojos o no serían seres humanos.

Clemencia aparece también en el primer capítulo: "Un día quedó embarazada y la familia no pudo averiguar de quién. Después de dar a luz desapareció, abandonando al recién nacido en la casa. Los intentos por averiguar su paradero fueron vanos. La abuelita encariñada con el niño, se lo trajo al Perú". Esta lectura induce perversamente al lector a concluir que la tal Clemencia era una mujer irresponsable, por acostarse con quién sabe quién se embarazó y huyó dejando al hijo. Suerte que la criatura encontró una familia bondadosa que lo protegió. Resulta, sin embargo, que 90 páginas más tarde MVLI cuenta que ese niño cuando creció se pareció al tío Jorge Llosa, "más incluso que sus hijos legítimos". Sobre el vejamen que sufrió la chola Clemencia MVLI no dice nada.

Analicemos nuevamente el texto y veamos la manipulación del lenguaje. Clemencia "quedó embarazada" suena a acto de magia o del Espíritu Santo, no la embarazaron ni la violaron. MVLI dice que la chola "desapareció abandonando al recién nacido", luego debía ser mala madre. MVLI no atisba la posibilidad que esa mujer se sacrificase al dejar a su hijo para que lo críe la familia rica del padre o que acaso, como era costumbre, fue arrojada de la casa apenas dio a luz. La familia Llosa es buena, "no pudo averiguar quién" fue el padre. También es ingenua, no sospeché que el violador probablemente estuviese en casa ya que Clemencia vivía en ella. Tampoco los Llosa consiguen "averiguar su paradero" en una ciudad tan pequeña como era Cochabamba donde todos se debían conocer. Por último, los Llosa son tan buenos y generosos que se encariñan con el niño y lo traen al Perú. Sí, traen al hijo bastardo del tío Jorge, pero de cuasi sirviente.

Lo que posiblemente hizo MVLI fue dar la versión oficial de la familia. Él debía haber sido demasiado pequeño para captar ese drama, tendría unos dos o tres años cuando Orlando nació; era "algo menor", escribe. La suposición de que los recuerdos provienen de la tradición oral familiar se basa en la forma de describir a Clemencia "a quien recuerdo alta, fachosa y con los cabellos siempre sueltos". Esta sensual descripción no proviene del recuerdo de un niño "inocente como un lirio", parece ser, más bien, la versión oficial de los Llosa a quienes poco les faltaría para decir que la coqueta chola Clemencia sedujo al inocente tío Jorge.

Poco más nos cuenta MVLI sobre los indígenas de Cochabamba. Habría que decir que en esa época las familias con ciertos ingresos poco hablaban sobre los indígenas, los explotaban pero vivían al margen de sus vicisitudes, los ignoraban. "Por eso las casas eran grandes, con muchas habitaciones y espaciosos patios interiores, protegidas de cualquier intromisión imprevista por grandes muros y rejas. La vida oligarca resultaba tediosamente feliz" (Burga/Flores?). Las familias de la clase media, como los Llosa, no eran oligarcas, claro está, pero actuaban como si lo fuesen. Eso era lo "normal".

2.3. La lección no aprendida

Cuando MVLI llegó a la costa del Perú, Piura, el cholo fue él. Tenía diez años. Los piuranos se burlaron de su acento serrano haciendo que lo perdiera rápidamente y se mimetizara al nuevo entorno. Después del breve susto, MVLI recobró la paridad necesaria con sus nuevos compañeros. Haberse sentido objeto de burlas al ser tomado por cholo no provocó en él comentarios de solidaridad con los serranos sino una simpatía por los poderosos costeños, una irreprimible necesidad de imitarlos.

23

Al hablar de Piura tampoco cuenta mucho sobre los de abajo. Algunas líneas son dedicadas al "amable Juan Taboada, mayordomo del club de la International Petroleum Company y dirigente sindical y líder del partido aprista. Servía en la casa y me tomó cariño; me llevaba a ver partidos de fútbol y, cuando daban películas para menores, a las funciones de un cinema al aire libre". El sindicalista fue más cordial que sus compañeritos de colegio. Por otro lado, no debe causar sospecha que ese talareño, versión costeña del indio Saturnino, fuese al mismo tiempo mayordomo del club de la IPC y sirviente de los Llosa. Recordemos que vivían en "la casita" que la compañía petrolera puso a disposición del abuelo. ¿Qué más recibiría el prefecto?, es una pregunta que viene al caso. En esos tiempos también existía el delito de prevaricación, cohecho, información privilegiada, conflicto de interés, soborno, pero no se acostumbraba a denunciarlos por ser inútil y hasta peligroso hacerlo.

Ahora que tocamos nuevamente el tema de "la casita" de Talara veamos cómo era la ciudad en la época de Mario. La población y su economía giraban alrededor de la IPC. "El 47% viven en casas sin luz ni agua y con servicios comunes de baños y letrinas. La mayoría de los obreros calificados o no, viven en casas de madera diseñadas para 6 u 8 familias. De este grupo el 82% no tienen luz y sí baños y letrinas comunes. Algunos trabajadores, con sus familias, viven en unidades para solteros creando una condición de hacinamiento (...) Muchas de las barracas están pintadas de un desabrido color marrón que junto al seco entorno y las arenas que las rodean, dan un aspecto desagradable. (...) las condiciones de vivienda no están de acuerdo a los estándares del Perú". Este informe es de 1945, año en que el abuelo Llosa fue nombrado prefecto, y no fue hecho por el partido aprista, ni por las autoridades gubernamentales, ni por los comunistas, ni, por supuesto, por Basadre, el más reputado historiador de la época republicana. El informe lo redactaron tres ejecutivos de la casa matriz de la International Petroleum Company en Norteamérica y aparece en el libro de Charles T. Goodsell, *American Corporations and Peruvian Politics*¹⁴. La queja no fue la primera que recibía la oficina principal de Estados Unidos, anteriormente otros ejecutivos norteamericanos habían escrito que las condiciones de vida en Talara eran "indescriptibles" y se quejaban, por ejemplo, que sólo hubiese "una clínica con G camas para atender a los 12,000 residentes en Talara", y que no se daban abasto "dos médicos para cuidar a las 25,000 personas que trabajaban en los campos petrolíferos"¹⁴.

Durante el periodo del prefecto Llosa, y de su lejano pariente el presidente Bustamante, no se mejoraron las condiciones de esa ciudad. Irónicamente fue a mitad de la tiranía de Odría cuando la IPC no tuvo más remedio que contratar a una firma de ingenieros peruana, dirigida por el arquitecto Fernando Belaúnde Terry, futuro presidente del Perú, para que se encargase de mejorar las viviendas de sus trabajadores.

Acaso algún lector podría pensar que hablar de la IPC en esta parte es una exageración, que está fuera de contexto porque MVLI recuerda sus diez, once o casi doce años. Quizá tuviese razón ese lector si nuestros comentarios fuesen sobre las antimemorias de un Bryce Echenique, pero recordemos que MVLI da un tono político a las suyas: menciona no menos de 20 nombres de partidos y líderes políticos en la época que su abuelo era prefecto.

26 Como la inmensa mayoría de la pequeñísima clase media de esos tiempos, la mirada de MVLI no estuvo entrenada para ver las miserias de los poblados. No las vio en Cochabamba, y tampoco en Piura. Sí recuerda en esta última ciudad una escena romántica: "El guardia civil jovencito que cuidaba la puerta falsa de la prefectura y enamoraba a Domitila, una de las muchachas de la casa, cantándole, con voz muy relamida -Muñequita Linda-". Así son los recuerdos de MVLI: este modesto guardia no cantaba con voz muy tierna, sino muy relamida. Mejor entonaba Palomino Molero, el cantante de boleros piurano en la novela que investiga quién lo mató.

2.4. La ciudad de los perros

58 A los once años MVLI deja Piura y descubre la maldad, la injusticia y el dolor. Sin embargo, lo que parece más duro que aceptase fue el trato igualitario y la falta de protagonismo. En Lima, la figura de nieto engreído se eclipsó con la aparición dominante del padre. Pero todavía tenía el consuelo de los compañeros de La Salle y los chicos de Miraflores donde pasaba los fines de semana visitando a los Llosa. De este período sólo aparece un breve recuerdo hacia los cholos cuando hablando sobre sus padres dice: "Esperaba que ellos estuvieran comiendo u oyendo en Radio Central el programa de Teresita Arce, La Chola Purificación Chauca, que a él lo hacía reír a carcajadas, para levantarme de puntillas y ponerme el pijama". El sufrimiento que tenía por haber perdido los privilegios de la familia Llosa le hacía preferir escabullirse que reír las diabluras de la Chola Purificación. Más adelante añade: "eran la única diversión de la casa, unos programas en los que él siempre se reía. Y mi mamá y yo reíamos también, al unísono con nuestro señor y amo". Reírse a la fuerza es peor que llorar. Qué lástima que al padre le gustase el programa que divertía a toda Lima. El hijo no podía compartir sus gustos ni aun en este caso, donde la Chola Purificación representaba a la ladina serrana que en vez de ser víctima de las burlas de los limeños se mofaba y vengaba de ellos sentando una moraleja cotidiana.

104 Al entrar al Colegio Militar perdió los pocos privilegios que le quedaban. Era un cadete más y su supervivencia dependía totalmente de él. Atrás quedaron los mimos de los Llosa o las consideraciones de los Hermanos de La Salle. Lo que puede sorprender a los que no conocen la insolidaria clase media del Perú es que MVLI de 14 años, que había vivido en la sierra de Bolivia y en la provinciana Piura y que provenía de una familia de medianos ingresos no se haya dado cuenta de su entorno: "Debo al Leoncio Prado haber descubierto lo que era el país donde había nacido: una sociedad muy distinta de aquella, pequeña, delimitada por las fronteras de la clase media, en la que entonces viví. (...) Había allí muchachos de la selva y de la sierra, de todos los departamentos, razas y estratos económicos". Parecería paradójico que fuese Lima donde tuvo que alternar con ellos, aunque sea de manera circunstancial, a pesar de que la capital tenía en proporción menos cholos o indios que Cochabamba o Piura. sin embargo, ya hemos visto la gran barrera social que las familias ponían alrededor

suyo. Pero el hecho de alternar con los cholos no significaba compartir con ellos. Nada quedó en sus *Memorias* del aquel "descubrimiento" de los "muchachos de la selva y de la sierra". Algún cadete de la VII promoción del Colegio Militar podría decir que eso era normal. Salvo uno que otro caso excepcional, los cadetes, aunque alternaban con todos por razones de servicio, mantenían amistad con los de su clase social y esto estaba marcado por el colegio de donde provenían y el barrio de Lima o el pueblo de provincias donde residían. Algún compañero de MVLI podrá confirmar que tanto "Valderrama", como "Bolognesi" y "Flores", que aparecen en las *Memorias*, eran blancos, de buena familia y vivían en barrios de la clase media limeña.

MVLI muestra la paranoia de ser víctima de los cholos (al igual que fue víctima de "ese señor", el cholo ese que fue su padre) cuando declara por un lado que la violencia en el Colegio Militar se debía a los problemas raciales, aunque añade que también era debido al espíritu machista que prevalecía en esa institución. Así, primero leemos: "la tremenda violencia provenía precisamente de esa confusión de razas, regiones y niveles económicos de los cadetes. La mayoría de nosotros llevaba a ese espacio claustral los prejuicios, complejos, animosidades y rencores sociales y raciales que habíamos mamado desde la infancia". Irónicamente, si hubo en el Perú un lugar donde no había discriminación racial ni social ese lugar fue el Colegio Militar Leoncio Prado. Quizá el factor más importante que impedía la discriminación era la procedencia social de los mandos militares: clase media baja o pobre.

Luego MVLI dice: "La escala de valores erigida en torno a los mitos elementales del machismo servía, además de cobertura moral para esa filosofía darwiniana que era el colegio. (...) La hombría se afirmaba de varios modos. Ser fuerte y aventado, saber trompearse (...) era una de ellas. Ser valiente, es decir, "loco", era la forma suprema de hombría, y ser cobarde, la más abyecta y vil (...). Otra, atreverse a desafiar las reglas(...) Ser *huevón o cojudo* quería decir ser un cobarde, no atreverse a darle un cabezazo o un puñete al que venía a *batirlo* a uno".

Sobre estos valores o antivalores giran los recuerdos del Leoncio Prado. También giran sobre ellos la estupenda novela que lo catapultó al merecido éxito literario, *La ciudad y los perros*⁴⁶. Tanto el Esclavo como el jaguar son blancos y el serrano Cava no es discriminado por ser cholo, él es miembro distinguido del infame Círculo. Es más, el blanco jaguar mata al blanco Esclavo porque éste denunció al serrano Cava. También tomemos nota de que ni en *La ciudad y los perros* ni en las *Memorias* sobre el Colegio Militar la discriminación racial o social son causa de conflicto. El conflicto en todo caso lo tienen los protagonistas fuera del colegio. Y es lógico, el trato a los cadetes, el uniforme y el estilo de vida no discriminaba a pobres ni a indios, ni a blancos o ricos, con tal que supieran defenderse. Qué blanquito de la VII promoción, por ejemplo, pudiera haberse burlado del cholo Alarco, un serrano cuadrado, bajo, fuerte, serio y aplicado estudiante. Ni qué cholo se hubiera atrevido a mofarse del Estuardo Bolognesi, un blanco "loco desatado".

El verdadero "Huevas Tristes", de las *Memorias*, "al que cualquiera podía insultar o vejar para demostrarle al mundo y así mismo lo macho que era", y el Esclavo de la novela, del que "Todo el mundo sabe que tienes miedo", eran "blanquitos" de la clase media víctimas de otros "blanquitos", no de los cholos.

Lo que parece ser es que MVLL desarrolla una animadversión hacia los cholos que lo fuerza a explicar una situación universal utilizando argumentos raciales y sociales.

El culto al machismo y el desprecio a la cobardía en instituciones militares no tienen fronteras ni razas. Cansados estamos de ver películas americanas que muestran estos vicios en sus campos de instrucción militar. Y no sólo son los norteamericanos: en gran parte del inundo se permiten esas incivilizadas prácticas. Los diarios españoles, por ejemplo, publican periódicamente noticias de maltratos a los que se ven sometidos los reclutas. En 1993 una compañía entera de las fuerzas de élite huyó de un cuartel en Mallorca y se presentó a los medios de comunicación para denunciar los brutales castigos físicos y morales que sufrían.

Encontramos más material autobiográfico de este período en *La ciudad y los perros* que en sus *Memorias*, confirmando lo dicho por julio Llamazares: "Toda novela es autobiográfica y toda autobiografía es ficción". Los personajes son los mismos: la voz del autor se identifica con Alberto, el cadete que escribía novelitas eróticas, que había estudiado en La Salle y que vivía en Miraflores. "Huevas tristes" es el Esclavo. El "loco" Bolognesi podía ser el jaguar. Sobre esta novela veamos algo de lo que escribió James W. Brown en un ensayo recopilado por José Miguel Oviedo²⁷. Describiendo a Alberto, dice: "viene de un barrio cómodo de Miraflores, sus padres pertenecen a la clase media autocomplaciente y son probablemente neuróticos. Su infancia estuvo colmada de diversiones (...). En el Leoncio Prado, sin embargo, entra en un mundo con el que no se mezcla. (...) La metáfora particular que utiliza Vargas Llosa, contiene un *leit motiv* de distintas clases sociales: es la visión repetida de una sociedad dividida por abismos geográficos, sociales y, particularmente, raciales. Él ve a un país fragmentado por múltiples antagonismos y poderosas barreras. Quienes osan cruzar esas barreras, sólo consiguen desarraigarse".

No podemos dejar de adelantar un pensamiento: Vargas Llosa no cruzó la barrera de los antagonismos, intentó asirse al grupo social que aspiraba y cuando decidió llevar su cruzada política lo hizo unido a ellos. Para romper los prejuicios hay que ser generoso, bondadoso, comprensivo, flexible, pero esa es otra historia. Como también sería otra historia el re-examinar la obra literaria de MVLL a la luz de *El pez en el agua*.

MVLL, efectivamente, debe al "Leoncio Prado haber descubierto lo que era el país donde había nacido", pero no exploró ni trató de entender el punto de vista de los que estaban abajo, los miró desde la puerta. Su mirada no deja de ser la del limeñito de la clase media que tanto ha perjudicado al Perú. Es contradictorio que un buen novelista no haya hecho un esfuerzo imaginativo para ponerse en el lugar de los cholos, pareciera que el espíritu liberal de los "Chicago boys" lo dominase. Tal como los padres en sus novelas costeñas, *Conversación en la Catedral* y *¿Quién mató a Palomino Molero?*, son autoritarios, crueles, incestuosos o maricones, en sus únicas novelas andinas *Historia de Mayta* y *Lituma* en los Andes, los cholos o indios son borrachos, mentirosos y hasta caníbales y homosexuales. Mucho podrá declarar MVLL sobre su estimación, comprensión y hasta cariño a los cholos, sus escritos no reflejan tal cosa.

La contribución del Colegio Militar a la formación de MVLI fue mucho más importante que el haberle desvelado la gente del país donde vivía, le enseñó que la vida no es como la creía mientras estuvo bajo la tutela de los Llosa. La vida le fue difícil, y esto tuvo una importancia relevante y crítica en su carácter.

"-La vida es difícil- es una gran verdad, es una de las más grandes. Es una gran verdad porque si aceptamos sinceramente esta verdad la trascendemos. Una vez que verdaderamente sabemos que la vida es difícil -una vez que en verdad comprendemos y aceptamos eso- la vida deja de ser difícil", con estas palabras comienza el libro *The Road Less Traveled*, de Scott Peck²⁹. Este libro ha obtenido el más espectacular éxito, figura desde hace más de doce años como el más vendido en Estados Unidos. Sin intentarlo, los que crearon el Colegio Militar Leoncio Prado, se adelantaron al "best seller".

¿Qué pasó con los compañeros de MVLI que acabaron sus estudios en el Colegio Militar?, podría preguntar algún curioso lector. Tanto los ricos como los pobres, los "blanquitos" como los "cholititos", pasaron en alta proporción los rigurosos exámenes de ingreso a las universidades. Los que siguieron carreras militares llegaron a los grados máximos y los que se dedicaron a profesiones liberales pudieron igualmente destacar y llevar un nivel de vida de clase media alta, muy por encima del nivel de donde provenían, cualquiera que hubiera sido éste. Aunque no faltó una que otra oveja negra, se podría decir que los ex-alumnos pasaron con éxito la rudas pruebas que les tocó vivir en una época en que el Perú estuvo sometido a rigores indecibles. Para enfrentar el caos y la barbarie, mejor entrenamiento no pudieron haber tenido. Varios de ellos fueron asesinados por el terrorismo.

La sólida camaradería que se formó en el colegio los ha llevado a ayudarse mutuamente cuando las ocasiones lo requirieron. Al lanzar MVLI su candidatura recibió el incondicional apoyo de sus ex-compañeros. Curiosamente no fue MVLI el ex-cadete que más cerca estuvo de llegar a ser presidente del Perú. En el Colofón de sus *Memorias* MVLI escribe sobre el "frustrado intento de rebelión constitucionalista del general Salinas Sedó" contra Fujimori. MVLI no mencionó que Jaime Salinas Sedó, "Azuquítar" para sus colegas leonciopradosinos, fue su compañero desde La Salle ni que en el Colegio Militar se distinguió por su amabilidad y caballerosidad que le valió ese cariñoso apelativo. "Azuquítar" fue condenado a varios años de prisión por un amedrentado jurado impuesto por el gobierno de Fujimori. Sus compañeros leonciopradosinos protestaron públicamente a pesar de las represalias de que podían ser objeto y no dejaron de visitarle en la prisión militar. Cuando años más tarde se pudo obtener el indulto de Salinas, Fujimori aprovechó para indultar a militares que habían asesinado a estudiantes y profesores en nombre del orden público.

Un mes antes de su arresto, el general Salinas Sedó participó en la organización de una cena de exalumnos del CMLP en el exclusivo Club de Regatas Lima. Festejaron el cuadragésimo aniversario de la graduación. Aquellos perros provenientes de una "confusión de razas, regiones y niveles económicos" de los que hablaba MVLI y a los que dividía entre "locos" o "huevoes" llegaron a ser pacíficos y respetables ciudadanos.

Entre los mensajes que se leyeron en la fiesta se encontraba el de un nostálgico cadete que, como MVLI, residía en el extranjero: "Vosotros, merecidos sobrevivientes

de temblores y terremotos, de tiranías y corruptelas, de terrorismo y delincuencia, de plagas y epidemias. Vosotros, repito, echad las campanas al vuelo, estáis vivos y juntos. Os envidio".

Para concluir esta parte leamos algo del monólogo interior de Boa, en *La ciudad y los perros*: "los serranos son bien hipócritas y en eso Cava es bien serrano. Mi hermano siempre dice: si quieres saber si un tipo es serrano, míralo a los ojos, verás que no aguanta y tuerce la vista (...). Nunca se te paran de frente, siempre hacen las cosas a la mala, por detrás". Un personaje de la radio en los tiempos de la Chola Purificación decía: ¡Calláte, ché, que se te entiende todo!

2.5. La ciudad de los gatos

110 Al salir del Colegio Militar los fines de semana, MVLI se dirigía a Miraflores donde los Llosa lo acogían cariñosamente, sin embargo, algunos hechos lo acongojaban. "Recuerdo una conversación (...) en la que, en rueda de barrio, uno de ellos nos contó cómo se había "tirado a la chola" (...) Y recuerdo otra tarde en que unos primos me relataron la maquiavélica estrategia que tenían urdida para "embocarse" a una sirvienta, un día en que sus padres estaban ausentes. Y recuerdo mi malestar profundo en ambas ocasiones (...). Es algo que nunca hice, que siempre me produjo indignación y sin duda, una de las primeras manifestaciones de lo que sería después mi rebeldía contra las injusticias y los abusos que ocurrían a diario y por doquier, con tal impunidad, en la vida peruana".

Antes de comentar el párrafo anterior habría que aclarar que los primos que se "embocan" a la sirvienta son Llosa. El abuelo Vargas se hubiera enamorado de la "india de trenza y pollera", como efectivamente lo hizo.

En el Perú "tirarse a las cholas" era un deporte bastante practicado por los hijos de los patrones. Si tomamos en cuenta la reciente novela de Jaime Bayly *No se lo digas a nadie* esta costumbre no ha desaparecido. MVLI dice que le producía indignación, que fue la primera causa de sus rebeldías. ¿Pero indignación y rebeldía contra quién o quiénes? La rebeldía que conocemos por sus *Memorias* fue contra su padre, contra el APRA y la corrupción, contra la izquierda, pero en ninguna parte de sus *Memorias* ni en su credo político se rebela contra los que se tiran a las cholas, es decir, contra ese sector social, hipócrita, corrupto y superficial que ha gobernado al Perú y sus instituciones desde que cayó la aristocracia. Su rebeldía, pues, no fue contra la clase social "A" o "B" de su segmentación estratégica de población durante la campaña presidencial. Ambos grupos se identificaron con MVLI y de ellos recibió la mayor votación.

Es posible que algún lector crea que le damos demasiada importancia al asunto de "tirarse a las cholas" y que exageramos en la interpolación. Sin embargo, lo hemos hecho porque creemos que no sólo la violación impune de sirvientas es condenable, sino que es uno de los símbolos del inmenso menosprecio hacia los cholos. Es la punta del iceberg que delata una infinidad de abusos, de atropellos y de despojos. Esos limeñitos eran de aquellos a quienes nunca les ha importado robar ni la virginidad ni la tierra ni el fruto del trabajo de los indígenas. Decimos esto a riesgo de

que suene a revolución y las revoluciones, dicen los honorables ciudadanos, ya están pasadas de moda. El sub-comandante Marcos sumergido en Chiapas no lo cree.

¿Qué hace MVLI cuando oye hablar a sus primos de los planes para "embocarse" a la chola? Nada. ¿Y qué haría usted, podría preguntar un lector? Posiblemente nada, pero hoy me hubiera arrepentido de mi omisión, de mi falta de valor, de mi falta de caballerosidad, de no haber hecho como Don Quijote y haber alzado mi lanza en defensa de los desvalidos. MVLI no se arrepiente de nada, pero no parece de que se deba a una toma filosófica que ve inútil el arrepentirse de algo que no se puede cambiar. No, parecería que no se arrepiente porque no tiene de qué. Nos sugiere que los culpables son los otros.

La ausencia de sentimientos de pesar por algún acto reprochable o juicio injusto o una omisión denunciante, no sólo es evidente en el caso de las cholos violadas, está también ausente en todas sus *Memorias* y no por desfachatez ni veleidad. Uno se pregunta si ese talante no es un reflejo de su incapacidad para aceptar que él, como el resto del mundo, es un ser imperfecto. Dice que odió a su padre de niño, pero hasta ahora no lo perdona y al no perdonarlo no se perdona él mismo. Cuenta que chantajeaba a su madre haciéndola llorar, pero no dice si ahora lo lamenta. Parecería que el criticar un comportamiento erróneo propio lo iría a denigrar ante los demás. Da la sensación de que nunca aprendió a decir "lo siento", "disculpe" "fui muy estúpido". Tampoco tiene la disposición de reírse de sí mismo, de sus equivocaciones y metidas de pata. En sus *Memorias* MVLI adquiere el rol de infalibilidad, concediendo, en todo caso, que sus críticos tomen en cuenta de que gracias a él tienen material biográfico. Desea que no olviden que fue él quien tuvo el valor de contarlos. Pretende dejar claro que no es hipócrita ni falaz. Él no es como los cholos. Él sí dice lo que pasó. Y es verdad, cuenta mucho. Pero hasta en eso se ve la intención de elevarse sobre los cholos, que según él son hipócritas.

Lo que MVLI omite es decirnos cómo se sintió al escribir su pasado. No nos revela qué juicio hace sobre sí mismo. Esta ausencia de auto-enjuiciamiento es reveladora. No se ha podido liberar de sus demonios, y el mayor de ellos es el que le castiga con arrebatos de soberbia, como parece que tuvo mientras escribió *El Pez en el agua*. Por la soberbia dicen que sufre Luzbel más que otros pobres diablitos que con más humildad lamentan sin complejos ni angustias muchos de sus errores. Y, no porque sean muy devotos sino porque creen que los errores son parte de la condición humana y del proceso educativo. Quizá debido a esto se tienen más simpatía por aquel publicano pecador que por el orgulloso fariseo que se ponía en la primera fila del templo.

MVLI se conformó con decirnos que él nunca se tiró a una chola y que le causó malestar profundo que otros lo hicieran. El tono de tal declaración corresponde al trato que dio a Orlando cuando se dio cuentas que era hijo no reconocido de su tío Jorge. Orlando vivía en "una especie de limbo, no era ni de la servidumbre ni de la familia". Cuando residían en Miraflores la Mamaé siempre generosa "le ponía un colchón en el suelo de su cuarto, para que durmiera allí. Y comía en una mesita aparte, en el mismo comedor". El tema de Orlando "me había vuelto muy sensible lo que, en esos años, se reveló como un trauma en la familia Llosa". De este niño se compadece: "lo que de amargura, humillación, resentimiento y dolor debió emponzoñarse en él en esos años, es difícil de imaginar". También por este niño critica comprensiblemente a los

111 abuelos: "Vaya paradoja que gentes tan generosas y nobles como los abuelos contribuyeran, cegados por prejuicios o tabúes que eran los de su medio y habían pasado a formar parte de su naturaleza, a agravar con ese ambiguo -status- en que lo hicieron vivir, el drama de su nacimiento".

Aunque para algún lector MVLI se queda corto, se entiende que al querer tanto a sus abuelos no extendiera más la crítica. Pero, ¿cuál es la posición que toma él frente a Orlando? "Años después, yo fui uno de los primeros de la familia en tratar a Orlando como pariente, presentarlo como primo y procuré tener con él una relación amistosa". Veamos, MVLI conocía a Orlando desde que nació, eran casi de la misma edad, habían vivido juntos su niñez, y sólo "años después", esto es, cuando MVLI estará en la universidad procuró tener "una relación amistosa". Se entiende, pues, que durante el tiempo que vivió con los abuelos no pudo apreciar la discriminación de Orlando. MVLI fue criado para ver que el trato que recibía el cholito era una práctica aceptable, hasta generosa. Fue después, luego que compartió aulas con cholos en el Colegio Militar y en la universidad, cuando pudo reparar en la situación del limbo en que vivía el hijo del tío Jorge. En todo caso uno se pregunta: ¿qué relación tendría antes?, ¿lo trataría como sirviente? ¿cómo cholo? MVLI dice que finalmente procuró su amistad: "Pero él nunca se sintió cómodo conmigo". Sin más, Orlando tiene la culpa de no haber llegado a ser amigo de su amito. MVLI no dice algo como: cuando le ofrecí mi amistad, ya era tarde, o: nunca pude demostrarle el cariño que le tenía, o: siempre desconfió de mí y lo entiendo. No, MVLI echa la culpa a la víctima y algún lector podrá entender que dijo: A Orlando le pasaba algo, era un cholito rencoroso, no se sintió cómodo conmigo cuando en un gesto democrático quise ser su amigo. Lo que pasa es que esos cholos siempre hacen las cosas por detrás, miran abajo, nunca se te paran al frente.

El resto del párrafo sobre Orlando da vergüenza ajena, es una forzada postura de mantener una imagen tolerante y democrática: "fui el primero de la familia en (...) presentarlo como primo". Qué orgullo siente MVLI de ser el primero de los Llosa que trató al bastardo como pariente. Conmueve su generosidad, podrá decir algún sarcástico lector. Eso de presentarlo como primo suena todavía más forzado. ¿A quién lo presentaría, a sus amigos "tiracholas" de Miraflores o a los intelectuales de la universidad? ¿Lo llevaba a tertulias, a paseos, a mítines políticos? Es posible que lo presentara como primo al cartero y al cobrador de la luz, se le podrá también escapar de la boca a un lector malintencionado.

Lo que pasa con lecturas como las del anterior párrafo es que suenan desequilibradas, exageradas. Efectivamente, sería una injusta interpretación del texto tomar exclusivamente el caso de Orlando. Pero si lo ponemos al lado de las páginas que ya hemos leído, la interpretación es congruente. MVLI parece tener por un lado la posición democrática, tolerante, que rechaza en teoría cualquier manifestación racista y, por otro, su carácter le impide escribir y actuar sin rencor. Una caricatura de esto la encontramos en *Conversación en la Catedral*⁴⁷ cuando Don Fermín habla sobre la Universidad de San Marcos: "ha perdido su categoría, ya no es como antes. Ahora es una cholería infecta (...). No es que yo tenga nada contra los cholos -te diste cuenta, hijo de puta-, todo lo contrario, siempre he sido muy democrático".

Al salir del Colegio Militar MVLI regresó a Piura a terminar sus estudios en el colegio nacional San Miguel de Piura: "Era un magnífico colegio. En él

convivían muchachos piuranos de familias humildes -de la Mangachería, de la Gallinacera y otros barrios periféricos- con chicos de la clase media y hasta de familias encumbradas de Piura". Como era de esperarse MVLL no cuenta ninguna relación con muchachos de familias humildes. Cuando iba de excursión a esas zonas periféricas lo hacía acompañado de sus amigos acomodados. Habría que decir que en esos tiempos los hijos de las familias verdaderamente encumbradas (se hablaba de 100 familias) del Perú estudiaban en París, Londres o Boston. Los menos ricos se quedaban a estudiar en el Santa María o en la Inmaculada de Lima.

203 Seguimos. El ingreso a San Marcos reviste tintes parecidos a su ingreso al
 203 Colegio Militar y al San Miguel de Piura: "Yo decidí también presentarme a la
 Universidad de San Marcos y no a la Católica, universidad de niñitos bien, de
 blanquitos y de reaccionarios. Yo iría a la nacional, la de los cholos, ateos y
 comunistas". Pero para ingresar usó el método que hacen los blanquitos y
 reaccionarios: el contacto. "El tío Lucho escribió a un pariente y amigo de la
 infancia, profesor de literatura en San Marcos -Augusto Tamayo Vargas-
 hablándole de mis proyectos. Y Augusto me puso unas líneas alentadoras".

En San Marcos conoció como lo esperaba a "cholos, ateos y comunistas". Con los dos últimos grupos estableció una relación que duró dieciocho meses, provenían de familias de la clase media. Al igual que en Piura, no alternó ni estableció amistad con los cholos sanmarquinos, para qué.

2.6. "Todo lo que realmente necesitaba saber lo aprendí en el kindergarten*"

Este es el título del extraordinario libro de Robert Fulghum¹³. En él cuenta la importancia de las lecciones básicas que uno aprende en la niñez y que sirven tanto en la vida. Entre ellas: comparte todo, no pegues a las personas, deja las cosas donde las encontraste, di lo siento cuando golpees a alguien, límpiate la nariz, jala el water, cuando salgas a la calle cuídate del tráfico, coge las manos de tu compañero y estáte junto a los demás. Vargas Llosa aprendió mucho en el colegio y mucho con los Llosa, pero lo que no aprendió fue a querer y respetar a la gran mayoría de sus paisanos de cuya raza algo tiene. El rechazo a las raíces es una norma general en los países tercermundistas como el Perú. Salir de este error no es fácil, quizá como dice MVLL es inconsciente, nace de un yo recóndito y ciego a la razón, se mama con la leche materna. Muchos intelectuales del Perú han intentado liberarse de estos prejuicios asumiendo una posición parecida a la de Luis Alberto Sánchez³⁷: "yo siempre me jacté de ser cholo o de querer serlo, y hasta en mi libreta electoral cuando me preguntaron por mi raza me inscribí como mestizo. Hoy, por desgracia, debo confesar que mis 8 bisabuelos fueron españoles y de mis cuatro abuelos, 3 eran hijos de españoles y una de español y mestiza, ele chola. Digo esto, no como descargo de mi conciencia, sino para explicar que eso nada tiene que ver con el reconocimiento de nuestra incorporación al mundo occidental y cristiano al que estamos enclavados."

* Guardería de niños.

2.7. La respuesta del cholo

La incapacidad de MVLI de apreciar lo que piensa, siente y aspira el cholo, aquel hombre que según su definición puede ser hasta blanco pero pobre como los cholos pobres, trajo como consecuencia su derrota electoral. Como veremos en el siguiente capítulo, no fue éste el único factor que lo llevó al fracaso, sí el de más relevancia. Haber vivido de espaldas al pueblo, mejor dicho por encima de él, lo empujó a desarrollar una campaña enfocada a los sectores donde se sentía más cómodo, descuidando los segmentos menos favorecidos por la economía. He aquí cuatro muestras simbólicas y anecdóticas, todas ellas representativas de un elitismo bochornoso:

i.- Para fines estratégicos la población fue clasificada en cuatro grandes categorías de acuerdo al ingreso económico. La segmentación de la población es usual en todas las campañas políticas del mundo, lo simbólico en este caso fue que Vargas adoptó, usó o en todo caso no rechazó las etiquetas que pusieron a los sectores. Así, usó una clasificación que especialmente en América tiene gran significado: a los ricos se les agrupó bajo la primera letra del abecedario, la "A". La clase media "B", los pobres "C" y los miserables, los indios, la "D". Cualquier político o ciudadano con sensibilidad se hubiera dado cuenta que esta rotulación es peligrosa. La "A" es símbolo de prioridad, de excelencia, de importancia. Se usa la "A" para reconocer a las compañías más sólidas, a los estudiantes que obtienen mejores clasificaciones, a los deportistas que consiguen mejores marcas. Si se usan las cuatro primeras letras los peores individuos, los estudiantes mas ineptos, merecen la "D". Ahora bien, si uno estuviera forzado a poner letras a los segmentos de la población, la "A" correspondería al sector más numeroso aunque sea pobre, casi analfabeto e indígena. En una democracia el voto de un indio como el del jardinero Saturnino de ojotas y chullo tiene tanto valor como el del amito.

ii.- La soberbia de MVLI y del grupo que lo rodeaba le hizo programar una campaña de casi tres años dirigida principalmente a los sectores A y B. Pero cuando faltaban quince días para las elecciones un tal Fujimori sorprende a MVLI, ganaba intención de voto en las clases C y D. "...El chinito del poncho, el chullo y el tractor que atacaba en sus discursos a todos los políticos parecía, de la noche a la mañana, haber hechizado a todos", cuenta MVLI. Entonces se da cuenta del error, cambia de estrategia, cambia de tono, abandona el mensaje intelectual con el cual pretendía atraer votos y se vuelca a conquistar al poblador de las barriadas de Lima. Ya era tarde. No le sirvieron de nada los "recorridos por los pueblos jóvenes de Lima donde Fujimori parecía más asentado ni la serie de spots televisivos conversando con gentes de los sectores C y D". En la primera vuelta no obtuvo la mayoría. En la campaña por la segunda vuelta, un mano a mano con el desconocido Fujimori, MVLI abandonó totalmente la estrategia elitista. Se convirtió en el típico politicastro que para llegar al poder no vacila en endulzar al pueblo con promesas mientras oculta sus verdaderos objetivos: "No se haría la menor modificación al Plan de Gobierno, desde luego. Pero hablaríamos menos de los sacrificios (...) Prometí que haría "lo imposible para llegar no sólo a la inteligencia sino también al corazón de los peruanos". Era " la nueva estrategia más humilde y popular, menos ideológica y polémica". Otras medidas se añaden para robustecer su imagen: Roxana, esposa de su cuñado Lucho Llosa, relación que MVLI omite contar, "una cantante rubia y ojos claros (...), no volvió a

443

493

489

cantar en los mítines" y Patricia, su esposa, "no dio más reportajes ni asistió a actos públicos del Frente ni me acompañó en los viajes por el interior".

Todos los esfuerzos de última hora fueron inútiles, las clases "C" y "D" ya le habían tomado la medida.

321 iii.- MVLI no entiende o pretende no entender el problema racial, esto lo
refleja al contar la victoria de Belmont, un candidato independiente, a la alcaldía de
Lima. Fue a pocos meses de las elecciones presidenciales. El "Colorao" Belmont, "de
320 cabellos pelirrojos u ojos glaucos (...) por quien, además, como él mismo predijo,
votaron masivamente los sectores C y D, donde se encuentra la inmensa mayoría de
los cholos, indios y negros de Lima". Esa victoria, dice MVLI, "refuta a quienes
interpretaron mi derrota en términos exclusivamente raciales". "Si fuera verdad, como
se ha dicho por múltiples comentaristas" Belmont no hubiera triunfado, concluye. La
contradicción de MVLI se descubre cuando el lector recuerda que MVLI dijo que el
134 color de la piel no es el único factor que crea discriminaciones o afectos y cuenta que
Belmont, por debajo de la "superficialidad y chabacanería de sus declaraciones,
representaba lo que nosotros queríamos". Además MVLI transcribe lo que le dijo
135 Belmont: "A mí, mi propia clase, la burguesía, me desprecia, porque hablo en jerga y
porque me creen inculto. En cambio, aunque sea un blanquito, los cholitos y los
negros de los pueblos jóvenes me tienen mucha simpatía y votarán por mí". El triunfo
de Belmont pudo servir de vacuna pero MVLI no sacó conclusiones de ello. No pudo,
no podía rebajarse a hablar como hablan sus personajes de las novelas. Quedó
preso por la imagen que creó para sí.

320 iv.- Quizá una parte de sus *Memorias* que lo retrata tal cual es cuando en
un momento de la campaña, en la primera vuelta, tiene conocimiento que una
"encuesta indicaba que (...) había una tendencia, en los sectores más
desfavorecidos, a verme cada vez como integrando la desprestigiada clase
política. Yo era consciente de hacer algo para corregir esa imagen. Pero pensaba
que la mejor manera sería presentándole al pueblo peruano mi programa de
gobierno. Este programa estaba casi terminado y teníamos una ocasión muy
próxima para darlo a conocer: La reunión de CADE (Conferencia Anual de
Ejecutivos)". Y diciendo esto termina el párrafo y cambia de tema. Es decir,
MVLI nos cuenta que para mejorar su imagen con los pobres, los cholos, indios y
negros, creyó adecuado dirigirse a CADE, la crema y nata del poder económico
del Perú. Aquí MVLI no sólo muestra una falta de tacto e incoherencia política
sino una arrogancia supina. ¿Cómo es posible que esperase que las clases
desfavorecidas, primero reciban, luego entiendan y finalmente confíen en un
discurso dirigido a sus opresores? Bueno, los cholos le dijeron NO en las urnas.

2.8. La verdadera tragedia

No es lamentable que Vargas Llosa haya perdido las elecciones, se ha rescatado un novelista. Y a un escritor que regresa a su militancia política desde el periodismo. Lo triste es que este hombre no haya comprendido a su país. César Hildebrandt dijo⁶⁴: "Ni él entendió al Perú ni el Perú terminó nunca de aceptarlo". Entender un país tan complejo es difícil aun para los mismos peruanos, tanto más si se hubiesen criado como se crió Mario Vargas Llosa. La tragedia es que los defectos se acentúan con los años.

III

MEMORIAS DE LA CAMPAÑA PRESIDENCIAL O CRÓNICAS DE UNA PRETENDIDA CONQUISTA DE NUEVO CUÑO

3.1. ¿Quijote, oportunista, tonto útil o qué...?

A MUCHOS NOS SORPRENDIÓ que un escritor célebre, que disfrutaba una merecida holgura económica, regresara al Perú para lanzarse como candidato a la presidencia de un país que dábamos, hasta hace poco, como no viable*. La corrupción, el narcotráfico, la delincuencia generalizada, la guerrilla de Sendero Luminoso y, sobre todo, los gobiernos provenientes de la clase A y B, según la clasificación utilizada por Vargas Llosa, pusieron al Perú en el más desesperanzador caos desde la invasión chilena en 1879. En la oscuridad apareció una estrella, un voluntario, un escritor respetado, un peruano no contaminado que, en su momento, representó el trozo de pureza que yacía empolvado en algún rincón de la conciencia nacional.

Sus *Memorias* confirman lo que era evidente: su decisión no se debió a una quijotesca aventura en pos de un objetivo imposible. La presidencia se le presentó en bandeja, tenía todas las posibilidades de ganar. Los partidos políticos tanto de derecha como de izquierda estaban desprestigiados y la bancarrota del país no era atractivo botín para militares que, además, fracasaban en la lucha antiterrorista. Dicho esto hay que añadir que la cuestión que MVLI debía haberse planteado no fue si triunfaría, eso era claro. El asunto era si llegaría vivo a ponerse la banda presidencial.

229 MVLI cuenta varios atentados que sufrió, desde huevos, piedras y "pintura roja
maloliente" arrojadas por los cholos, hasta complots del gobierno de Alan García para
228 "mi eliminación física (...) que se llevarían de modo que parecieran obra del Sendero
Luminoso". A esto hay que agregar los precarios medios de transportes y las rigurosas
condiciones atmosféricas que prevalecen en los Andes.

Se podrá decir que las medidas de seguridad a las que estuvo sometido fueron
exageradas, que su casa era prácticamente un bunker, que podía confiar en su guardia
personal, pero todos sabemos que ante un fanático terrorista hay pocas defensas.
209 Agradeciendo a la empresa de seguridad que lo protegió MVLI dice: "me prestaron un
servicio impagable e imprescindible en un país donde la violencia política ha llegado a
los extremos que en el Perú. Pero debo decir que vivir protegido es vivir encarcelado,
una pesadilla para cualquiera".

Si algo de quijotesca tuvo la decisión fue que para realizar su sueño arriesgó
perder la vida, como la perdieron sólo en los últimos dos meses de campaña "más de
212 un centenar de personas vinculadas al Frente Democrático, dirigentes distritales,
candidatos a diputaciones nacionales o regionales". No era sólo su vida: "la
221 posibilidad de un atentado contra mí o la familia fue algo que Patricia, yo y mis hijos
consideramos desde un principio".

* En qué momento se jodió el Perú²¹, Lumbreras y otros. Réquiem por Perú, mi Patria²⁴, H. Morote.

The New York Review,⁵⁸ al comentar los motivos que dice haber tenido MVLI para lanzar su candidatura, encuentra extraño que incluyese frases como estas: "Quizá decir que quiero a mi país no sea exacto. Abomino de él con frecuencia" y "Aunque nací en el Perú, mi vocación es de un cosmopolita y un apátrida, que siempre detestó el nacionalismo". La revista concluye: "¿Puede este hombre triunfar en la política? ¿Debería?". (T.d.A.)

46

Pero MVLI da razones específicas de su incursión en la política activa. Dice que fue por una "razón moral" y explica que las circunstancias lo pusieron "en una situación de liderazgo en un momento crítico de la vida de mi país". Pero no descarta que como escritor deseaba "vivir muchas vidas", y esa "tentación de aventuras, antes que ningún altruismo, fuera lo que me empujara a la política profesional".

513

513

514

Hay, sin embargo, otra razón que hizo propicia su candidatura y que MVLI no confiesa: la manipulación de que fue objeto por los poderes económicos que se volcaron hacia él al ver que la derecha tradicional no podía defenderlos. Lo que pudo pasar es que Vargas Llosa, más que un Quijote en busca de aventuras, fue un ingenuo Sancho Panza tan ansioso por gobernar la ínsula de Barataria que no se dio cuenta, o no quiso darse cuenta, o dice que no se dio cuenta, de que fue utilizado. Refuerza esta teoría el hecho que en ninguna parte de sus *Memorias* cuenta el contenido de las conversaciones que se vislumbra tuvo con representantes de las grandes compañías extranjeras y nacionales, y con el Departamento de Estado de Estados Unidos. Sería un insulto a la inteligencia suponer que Estados Unidos tuviese las manos fuera del Perú. No hay motivos que nos induzcan a pensar que la campaña presidencial en el Perú, primer productor mundial de coca, azotado por una exitosa guerrilla maoísta, y deudor billonario de bancos estadounidenses, fuese ignorada por el Departamento de Estado. Eso sería impensable. No olvidemos que eran los años de Reagan y Bush, es decir de Oliver North y los contras, y de las invasiones a Granada y Panamá, entre otras perlas. Hubiera sido interesante que MVLI nos contara, no anécdotas irrelevantes, sino el fondo de los entretelones con Estados Unidos. La relación de Vargas Llosa con Washington era al menos tan antigua como la que sostuvo con "Selwa Roosevelt, una antigua amiga, directora del protocolo de la Casa Blanca" que lo invitó a "una cena baile" en la que conoció a Reagan, "brevísimamente". Los artículos que MVLI había escrito sobre Nicaragua y Cuba, además de su sincera admiración por la política de Estados Unidos tenía que ser valorada por ese gobierno. Él también conocía al subsecretario de Estado para América Latina quien, "en otra ocasión", lo invitó para cambiar ideas "sobre problemas latinoamericanos". La profusión de artículos afines a las tesis que Estados Unidos promueve, defiende, ataca, han tenido que ser apreciados por esa potencia, especialmente en los años en que las corrientes comunistas todavía sobrevivían en los países tercermundistas. En el Perú el peligro estaba latente. Es decir, Vargas Llosa era para Estados Unidos, lo que muchos intelectuales de décadas anteriores fueron para los jefes soviéticos: un tonto útil. Los biógrafos de MVLI tendrán que esperar 20 años más para que la CIA y otras agencias desclasifiquen sus archivos.

MVLI tampoco cuenta su relación con los propietarios de las instituciones financieras expropiadas que, como veremos más tarde, debieron haber jugado un papel preponderante en la decisión de MVLI.

También los partidos de la derecha lo utilizaron, lo lanzaron como mascarón de proa, pero se guardaron en reservarse la mayoría parlamentaria que aprobaría una política conveniente a sus intereses. Y, como veremos más adelante, hasta la iglesia Católica lo utilizó, era la primera vez que tenía la posibilidad de implantar directamente su política.

Así, creyendo que iba a gobernar la ínsula de Barataria, Sancho aceptó.

3.2. Con quienes todo comenzó

Antes de ver el inicio de su candidatura hagamos un brevísimo comentario sobre los inmediatos antecedentes políticos al año 1987. Con pocas variantes el Perú había sido gobernado, desde fines del siglo XIX hasta 1963, por una consolidada oligarquía agroexportadora que fue encontrando socios, conforme avanzaba este siglo, en la banca y en la incipiente burguesía industrial. La lid electoral estribaba en rivalidades internas entre esos grupos económicos o en ambiciones desmedidas de uno que otro desatinado que iba por su cuenta, como Augusto Leguía que gobernó 11 años en beneficio propio y el de algunas empresas norteamericanas. Los movimientos sociales que comenzaron en los años treinta fueron reprimidos por militares al servicio de la oligarquía, llamada República Aristócrata por Basadre. El Perú fue un coto privado de caza. La única fuerza política importante era un partido de izquierda, el APRA, fundada en los años 30 por Víctor Raúl Haya de la Torre. Los apristas fueron perseguidos, asesinados, deportados por los militares, pero desde las catacumbas crecieron e intentaron presentarse a varias elecciones. Cuando pudieron hacerlo, ganaron, y los comicios fueron anulados por los militares. El APRA era vista con recelo por la emergente clase media que prefería el orden establecido a las revoluciones. Mientras tanto los pueblos de la sierra vivían en peores condiciones que durante la Colonia. Los gamonales ejercían una despiadada explotación de los indígenas.

A mediados de siglo la clase media limeña comienza a levantar cabeza. Fue así que en 1963 es electo el arquitecto Belaúnde, gran esperanza de la burguesía y de la gran mayoría de los peruanos. Su gobierno fracasó más por incapaz que por otra razón. Se rodeó de limeñitos de poca monta intelectual, incapaces de realizar reformas estructurales. Sin embargo, los derechos ciudadanos mejoraron, desgraciadamente la corrupción también mejoró. Surgió entonces el escándalo de la renovación del contrato a la International Petroleum Company (¡nuevamente la IPC!). Cuando el congreso pidió explicaciones se perdió una página clave del documento. El responsable de la anémica empresa petrolera estatal denunció el fraude dando pretexto al golpe militar encabezado por el general Velasco en 1968.

Los militares iniciaron reformas absurdas inspiradas por ideas marxistas que fracasaban en todas partes. Entre otras barbaridades expropiaron las grandes industrias, implantaron en las pequeñas la comunidad industrial y cooperativizaron los latifundios. Por supuesto que al frente de esas entidades estaban los amigos y familiares de los dictadores. Estallaron las protestas, huyó el capital, el país se empobreció, ellos se enriquecieron. Para acallar el descontento los militares expropiaron los medios de comunicación. La tiranía fue total. Conforme pasó el

tiempo el malestar económico se hizo insoportable. La pobreza afectó a la clase media. Los gorilas cedieron, ya no tenían qué robar.

En 1980, después de doce años, regresó la democracia. Belaúnde obtuvo una segunda oportunidad. No hizo nada. Apareció Sendero Luminoso. El Perú se acercó al precipicio bajo la mano inconsciente de su gobernante que en un hecho inusitado terminó su mandato constitucional.

En las elecciones de 1985 el Perú insistió en su apuesta democrática. No se había visto una transferencia legítima desde hacía treinta y cinco años. Esta vez los militares no tenían la fuerza necesaria para boicotear al APRA. Alan García, joven, guapo, dicharachero, fue elegido por una gran mayoría. Hasta una buena parte de las clases acomodadas votó por el APRA. Ese partido representante de la "clase acomplejada y resentida", era la única alternativa que podría contrarrestar la insurrección y la delincuencia. Mal asunto, los apristas de la segunda generación habían perdido los valores de sus fundadores y se dedicaron al saqueo de las arcas públicas como si el Estado fuese una mina de tajo abierto. El terrorismo llegó a controlar una tercera parte del territorio nacional. El narcotráfico corrompió a las fuerzas armadas, a la policía y al poder judicial. La deuda internacional heredada de Belaúnde, más la originada por el APRA llegó a niveles insospechados. García se negó a pagar los compromisos ocasionando el cierre del crédito internacional. El gobierno se encontró sin recursos. Alan García huyó hacia adelante, expropió la banca, las compañías aseguradoras y las casas de cambio. El Perú estuvo a punto de entrar en coma profundo. Se había perdido la confianza en todas las instituciones públicas, incluyendo a las fuerzas armadas, la justicia y todos los partidos políticos.

34 Era julio de 1987, Vargas Llosa escuchó la noticia de la expropiación de la
 38 banca en un exclusivo balneario del norte del Perú. Su vida transcurría "entre Lima y Londres, dedicada a escribir y con alguna que otra incursión universitaria por Estados Unidos". MVLI comentó la sorpresa con Patricia y los veraneantes, "profesionales, ejecutivos y alguno que otro hombre de negocios vinculado a las empresas amenazadas y sabían que, a unos más, a otros menos, la medida los iba a perjudicar". Su análisis fue correcto, "la estatización del sistema financiero tenía un agravante político. Iba a poner en manos de un gobernante capaz de mentir sin escrúpulos (...) el control absoluto de los créditos. Con lo cual todas las empresas del país incluyendo los medios de comunicación estarían a merced del gobierno".

39 Para justificar un acto redentorista cuenta que le dijo a Patricia: "lo peor es que la medida va a ser apoyada por el noventa y nueve por ciento de los peruanos. ¿Alguien quiere en el mundo a los banqueros? ¿No son el símbolo de la opulencia, del capitalismo egoísta (...)?" La verdad es que en ese momento los peruanos estaban ya hartos de Alan García (más conocido como "caballo loco") y sus secuaces. Faltaba un líder que amalgamara el descontento. La derecha no tenía la credibilidad para iniciar una protesta, los millonarios banqueros tampoco. Quienes primero levantaron las protestas públicas fueron los empleados de las instituciones afectadas. Ellos resistieron heroicamente a la expropiación. El gobierno tuvo que utilizar tanquetas y fuerzas de élite para penetrar en los edificios.

40 Varas Llosa escribió un artículo que apareció en *El Comercio* el 2 de agosto, "dando las razones de mi oposición a la medida y exhortando a los peruanos a

40 oponerse". Y aquí, con ese tono de soñador ingenuo, de honesto intelectual frente a un mundo podrido, añade: "Lo hice para que quedara constancia de mi rechazo, pero convencido de que no serviría para nada (...). Sin embargo no ocurrió así. Al mismo tiempo que salía mi artículo, los empleados de los bancos (...) se lanzaron a la calle (...) en marchas y pequeños mítines que sorprendieron a todo el mundo, empezando por mí. A fin de apoyarlo, con cuatro amigos (...) decidimos redactar a toda prisa un manifiesto". Vemos que aquí se unió el oportunismo con un deseo sincero de defender sus ideas. Más adelante el manifiesto fue suscrito por un centenar de personas y leído por MVLLI en la televisión.

41 La protesta no quedó allí, luego vino la avalancha de adherentes. Pocos días
 42 después, "conspiratorios y excitados (dos de sus amigos) se presentaron en mi casa
 (...) Habían tenido reuniones con grupos independientes y venían a proponerme que
 convocáramos una manifestación, en la que yo sería el orador de fondo (...). Acepté".
 Causa sorpresa (no debería causar sorpresa a estas alturas) que MVLLI no sea preciso
 en algo tan importante como el no revelar quiénes eran esos "grupos independientes"
 con quienes conspiró. Los únicos verdaderamente independientes en un país
 tercermundistas son los millonarios porque pueden salir del país cuando se les antoja.
 En fin, los amigos "conspiratorios" deciden realizar una manifestación pública el 21
 42 de agosto de 1987. MVLLI aclara: la organización corrió por entero a cargo de
 "independientes que no habían militado antes en la política". Claro que uno se
 pregunta cómo esos novatos pudieron organizar una multitudinaria manifestación, con
 43 qué dinero, con qué apoyo. Leyendo salta la liebre: "Yo pedí a los accionistas de las
 empresas amenazadas y a los partidos de oposición que se tuvieran al margen, para
 dar al acto un carácter principista". Veamos, aquí MVLLI suelta una información
 importante que sobre la que es difícil de no conjeturar: ¿qué más le pidió a los
 banqueros? o, quizá mejor dicho, ¿qué ayuda financiera recibió de ellos? No sería
 importante hacer estas preguntas a políticos profesionales porque conoceríamos las
 respuestas, pero es ineludible plantearlas en el caso de Vargas Llosa ya que en sus
Memorias se erige juez supremo de los demás a tiempo que pretende que creamos que
 su participación en la política fue impoluta y virginal. Un hombre realmente sincero,
 ingenuo, que ha pasado por esos trances no tendría por qué avergonzarse en admitir
 que su campaña fue apoyada por tal o cual entidad bancaria o tal o cual millonario. Ya
 es hora de no tener vergüenza en admitir que los grupos de presión tienen derecho a
 defenderse. ¡Y si esto no lo cuenta Vargas Llosa quién lo va contar! Seguimos.

El caso fue que los banqueros peruanos quisieron ir a la manifestación y MVLLI
 les pidió que no lo hicieran. También les pidió a los partidos Acción Popular y
 43 Popular Cristiano que no fuesen porque "salíamos a la calle a defender no intereses
 personales ni partidistas, sino ideas y valores". Pero otra vez encontramos
 incongruencias entre la pretensión de hacernos creer en su idealismo no contaminado
 con la práctica de un político cualquiera: dos capítulos más adelante dice que los
 80 militantes de esos partidos "se habían confundido, en la plaza, aquella noche, con los
 independientes". ¿No sería al revés? Aún así, eso no tendría nada de extraño, él no
 podía impedir la entrada a una manifestación pública. Lo inexplicable para un hombre
 que quiere hablar de principios es que después de decirnos que les pidió que no
 fuesen, cuente en otro capítulo que en esa manifestación: "Yo hice aplaudir a esos
 80 partidos y a sus líderes por oponerse al proyecto estatizador". En otras palabras el
 ¡Viva Acción Popular! y el ¡Viva Belaúnde! en la garganta del principista contradice
 su imagen de independiente sin ataduras. Más bien, todo esto confirmaría la lectura

que hacemos de que tanto los banqueros como los partidos de la derecha encontraron un intelectual propicio y que éste a la hora de escribir sus *Memorias* no se dio cuenta de que los lectores no son ingenuos y que, sin necesidad de recurrir a la oposición, basados sólo en su texto tienen razones para dudar de que el lanzamiento de Vargas Llosa a la presidencia naciera por generación espontánea sin ayuda de banqueros ni de partidos de derecha ni de Estados Unidos ni de la iglesia Católica como veremos más adelante. Esta ayuda, sin embargo, no restó ni reemplazó, sino más bien garantizó, el apoyo de "las clases medias que llenaron las plazas" y de "Tanta gente que se movilizó para ayudarnos".

El éxito de la plaza San Martín de Lima se repitió en otras dos ciudades. El grupo de amigos que organizó los mítines fue tomando cuerpo y meses más tarde, a fines de diciembre de 1987, se constituyó oficialmente el Movimiento Libertad. Este partido formó una alianza (FREDEMO) con los partidos tradicionales de derecha para hacer frente, en abril de 1990, al endeble partido del gobierno, el APRA, y a una fragmentada izquierda.

3.3. El club

El pez en el agua contiene cientos de nombres que para el propósito de este ensayo resulta innecesario mencionar, salvo los que ayuden a conocer alguna faceta de MVLI. Hecha esta aclaración, sigamos.

A los que no hemos seguido la vida privada de Vargas Llosa nos sorprende enterarnos que regresara al Perú en 1974, "luego de dieciséis años". Hubiéramos jurado que vivía en París o en Londres o Tombuctú porque para un libre pensador cualquier lugar era mejor que vivir bajo la abyecta dictadura de Velasco. Muchos de los que deseábamos respirar aire de libertad y progreso ya habíamos abandonado el país. Es verdad que muchos más se quedaron, muchos porque no podían irse. También se quedaron los colaboracionistas. Hasta ese gobierno el Perú no tenía la tradición de ser un país de emigrantes, todo lo contrario, recibíamos con los brazos abiertos a italianos, españoles, alemanes y con menos entusiasmo a japoneses y chinos. Fue la dictadura de Velasco la que provocó el éxodo que afectó a todos los grupos sociales.

Resulta paradójico que MVLI regresara al Perú en 1974. Ese año los gorilas se lucieron: amordazaron al país expropiando los medios de comunicación. El Servicio de Inteligencia del Ejército controlaba y reprimía la más mínima muestra de oposición. Los militares daban náuseas. MVLI debía haber tenido buen estómago, la expropiación de la prensa era lo único que quedaba por expropiar. Esto a MVLI no ha debido sorprenderlo porque estaba bien enterado de la situación: había visitado el Perú varias veces mientras escribía *Pantaleón y las visitadoras*, tal como lo cuenta su apologista Miguel Oviedo en el libro²⁷ que lleva el nombre del escritor. Oviedo además precisa que esas visitas le permitieron "observar de cerca y vivir el clima político de entonces: el de la revolución militar iniciada en 1968 por las fuerzas armadas del Perú".

En fin, de vuelta al Perú Vargas Llosa desarrolló una sólida amistad con "tres arquitectos" de buenas familias y un "pintor" muy conocido en el Perú. Con estos amigos inició la protesta contra la estatización de los bancos. A ellos se unieron otros

amigos provenientes de similar estrato social. Hasta aquí no encontramos nada reprochable, es natural que la amistad se desarrolle entre personas que tienen similares maneras de ser y pensar. Estos grupos pueden ser punto de partida para grandes empresas y así sucedió en este caso. Pero si deseaban transformar el club de amigos en un partido político de ámbito nacional hubiera sido necesario que ampliaran el círculo dando cabida, con todos los derechos, a representantes de las diferentes capas sociales. Si esto es importante en países con una sociedad homogénea, en el caso del Perú es indispensable, dado que la multiplicidad de etnias, castas y prejuicios, añadidas a las desigualdades económicas y culturales, hace difícil la integración del país. El Perú todavía no ha evolucionado de territorio geográfico a nación.

El Movimiento Libertad no integró en su dirección a representantes de sectores marginados. Los líderes que dieron la cara al público durante toda la campaña fueron los amigos del club, quienes, en un país donde imperan apellidos como Mayta, Quispe o Choquehuanca, se llamaban Thorndike, Cooper, Szyszlo. Claro que sólo los nombres no indicarían nada, pero si a eso añadimos su distanciamiento con la idiosincrasia de un país cuya vasta población escasamente habla castellano y tiene la sabiduría de la ignorancia, concluimos que su pretensión de crear un partido nacional fue al menos ilusa por no decir ridícula. Por ejemplo, Miguel Cruchaga, Secretario General del Movimiento Libertad, era, según Vargas Llosa, "solemne", "más bien huraño", no sólo "tenía afición por las alegorías" sino que las usaba en sus peroratas, como aquella vez en que hizo "una introducción proustiana al discurso" de MVLI terminando por espantar a los impacientes oyentes. Si nos guiamos por las *Memorias*, este Secretario General, mano derecha de MVLI, respondería al perfil de un candidato político a algún cantón suizo y quizá ni siquiera allí pudiera ser atentamente escuchado. Esto no resta que fuese honesto, inteligente y trabajador, pero al ser solemne, huraño y propenso a discursos proustianos su aceptación por parte de los cholos, indios y analfabetos del Perú era improbable. En todo caso esa masa y muchos de nosotros diríamos, a riesgo de revelar nuestro chauvinismo, que somos más proclives a dejarnos seducir por César Vallejo que por Marcel Proust.

"Entre los novatos políticos que éramos", dice MVLI, pretendiendo hacernos creer la virginidad de su club, "la excepción resultaba, tal vez, Miguel Cruchaga: era sobrino de Belaúnde y había sido, de joven, dirigente de Acción Popular. Pero estaba apartado de la política". Bueno, no era "tal vez" ni "estuvo apartado de la política" porque algunos capítulos más adelante vemos que no estuvo retirado, se había presentado como candidato al congreso en las últimas elecciones y MVLI lo había apoyado públicamente. Otro miembro de la cúpula también se apellidaba Belaúnde. Ambos estaban sólidamente unidos a la Iglesia Católica. El primero había sido "organizador de los cursillos de cristiandad". El segundo "mantenía una estrecha amistad con los jesuitas". No eran los únicos furibundos católicos: "el secretario departamental de Lima era numerario del Opus Dei" y "en la Comisión Política figuraban también católicos, apostólicos, romanos y beatos". Había tantos católicos "dedicados, consecuentes y muy próximos a la jerarquía o a determinadas órdenes o instituciones eclesiásticas, al extremo que yo insinué una vez (...) que nuestra Comisión Política la presidiera el Espíritu Santo". Fina ironía, lo trágico es que la jerarquía y las órdenes católicas del Perú son de las más retrógradas del mundo, desde la Conquista han respaldado sin reparo todos los abusos y atropellos que el pueblo ha sido objeto. Bajo el lema "ora et labora" ayudaron a someter a los indígenas.

Habiendo tanta influencia de la iglesia no es de extrañar que el programa de Vargas Llosa no incluyese asuntos de gran prioridad para un país tercermundista, como el control de la natalidad y la legalización del aborto, por ejemplo.

131 Al club se unieron otros personajes de la misma catadura, como el hermano de Fernando Belaúnde, Francisco, quien no integró la lista de su partido Acción Popular y fue acogido por Vargas Llosa "me hacía siempre el efecto de un hombre de otro tiempo (...) de palabra elegante pero como venida de la literatura y el pasado". Si eso pensaba MVLI ya uno puede suponer lo que pudo pensar el pueblo peruano para quien todo lo pasado significa opresión y toda elegancia hipocresía.

Sin embargo, ante la falta de opciones y el innegable carisma que Vargas Llosa tenía en las clases favorecidas, gente talentosa proveniente de esa privilegia da sociedad cooperó con denuedo en el Movimiento Libertad. Como veremos más adelante, los errores de su líder, lo artificial de su composición y la falta de arraigo en la población que no vendió su voto por las obras de caridad recibidas durante la campaña electoral, hicieron que el conato de partido político desapareciese por arte de magia apenas fracasó la candidatura. El club regresó a sus orígenes. Ya no era útil para Estados Unidos ni la Iglesia Católica ni para los banqueros, ni tampoco para los partidos de derecha que fantasmagóricos todavía deambulan por las mesas electorales. En las elecciones de 1995 el partido de Belaúnde no llegó al 5% y el candidato del PPC retiró su candidatura ante el inminente ridículo. Y del Movimiento Libertad "nunca más se supo", hubiera dicho un personaje en los tiempos de la Chola Purificación Chauca.

489 MVLI responde a las críticas provenientes de las bases de su propio partido de haber perdido las elecciones por tener "tantos dirigentes y candidatos blancos en lugar de balancearlos con indios, negros y cholos". Eso es "franco racismo al revés", dice. Suena correcto a primera vista. Descartar a buenos dirigentes por ser blancos hubiese sido practicar el racismo. Pero en un país de cholos, indios y negros, ¿no había nadie que tuviese el talento de los blancos amigos de MVLI? Cualquiera que conoce el Perú sabe que hay miles de personas con talento que tienen nombres quechuas o hispanos y rasgos que denotan una procedencia no caucásica. Tener representantes de las minorías, en este caso de mayorías, en los gobiernos democráticos, es algo tan elemental que no vamos a defender su necesidad. Es ya una sabia tradición, por ejemplo en los Estados Unidos, que negros, judíos, mujeres y ahora hispanos figuren en el gabinete ministerial. Por supuesto que un gobierno puede excluir a representantes de esos sectores, pero no lo hace por respeto y por conveniencia. Los dirigentes de las minorías traen la voz y el punto de vista de sus comunidades enriqueciendo las decisiones gubernamentales. Vargas Llosa no lo considera así, él pretendió marginar del gobierno a representantes de las mayorías étnicas y sociales establecidas en el mosaico nacional.

3.4. La coalición

El éxito de las manifestaciones contra la estatización de la banca trajo como resultado la formación del Movimiento Libertad que junto a los tradicionales partidos de derecha, Acción Popular (AP), liderado por Fernando Belaúnde, y Partido Popular Cristiano (PPC), por Luis Bedoya, formaron el Frente Democrático FREDEMO). Los

líderes de estos tres partidos se reunieron periódicamente para coordinar los planes de la campaña. Veamos cómo MVLI describe la relación con sus socios.

Puede sorprender al lector extranjero que MVLI comience el retrato de Belaúnde y Bedoya dando información que no es crítica. No me imagino las memorias de un político español que comiencen la semblanza de Adolfo Suárez o Felipe González hablando del status social de sus padres. En cambio, para un peruano típico de la clase media, es indispensable conocer esa información lo más pronto posible a fin de catalogar a las personas en la escala de sus complejos y prejuicios. Belaúnde, dice MVLI, provenía "de una familia de alcurnia, aunque sin fortuna". Bedoya: "su origen era más humilde -su familia era de baja clase media-". La sociedad peruana, limeña principalmente, se caracteriza por establecer automáticamente el valor que le va a dar al sujeto que conoce por primera vez de acuerdo a algunos signos. En qué trabajaba su padre, en qué colegio estudió o en qué barrio vive es información que precede cualquier otra información. Esta estupidez la llevan hasta cuándo viajan. No es raro que si un peruano se topa con otro en el extranjero, le diga a modo de presentación "soy fulano de tal y vivo en San Isidro" o "estudié en el Santa María". Vargas Llosa no ha abandonado esta práctica: Belaúnde proviene de una familia de alcurnia, ¡ah ...! Bedoya de la baja clase media, ¡pobrecito! Es posible que este mismo lector extranjero crea que el comentario es exagerado, él no ve nada malo en lo dicho por MVLI. Un peruano sabrá que no pecho de susceptible. Bryce Echenique lo contó en sus primeras novelas y el joven Bayly⁴ lo sigue contando treinta años más tarde. Regresemos a los socios.

Belaúnde actuó siempre (...) como si sólo Acción Popular fuera el Frente y el PPC y Libertad meras comparsas". No entendemos cómo MVLI se lo permitió. Él ya tenía formada una opinión sobre las dos veces que Belaúnde fue presidente: la primera vez "no pudo hacer gran cosa, en buena parte por el APRA y el odriísmo (...) que en el Congreso tenían mayoría (...) y en parte, por su indecisión y por elegir mal a sus colaboradores". Su segundo gobierno, dice MVLI, "fue un fracaso", su primer ministro "era frívolo hasta la irresponsabilidad". Belaúnde "no rectificó ninguna de las catastróficas medidas de la dictadura, como la socialización de las tierras y la estatización de las empresas más importantes del país (...) no pudo contener la corrupción que contaminó a gentes de su propio partido". A este líder se unió Vargas Llosa. Lo admiraba. "Bajo sus finísimas maneras había en él cierta vanidad, algo de acostumbrado a hacer y deshacer en su partido sin que nadie osara contradecirlo (...). Además de sus buenas lecturas y maneras, hay una decencia entrañable", dice. Pero lo que más admiraba de él, confiesa Vargas Llosa, era "la auténtica convicción democrática y la absoluta honradez". Vemos, pues, cómo las buenas maneras y modales impresionan a Vargas Llosa a punto que le impiden profundizar. Es difícil de aceptar que Belaúnde tuviese auténtica convicción democrática cuando manejaba su partido a su antojo y capricho. Tampoco es aceptable decir que era absolutamente honrado quien protegió la corrupción que se instaló en su gobierno. Un presidente honrado no es aquel que no roba, es el que además no deja que roben sus colaboradores. Todas las leyes del mundo y la más elemental ética condenan a los cómplices y un cómplice no es honrado así tenga buenas maneras. Los cholos peruanos de poco refinados modales sabían quién era Belaúnde porque los engañó dos veces. Aun la clase favorecida desconfiaba de él.

88 Belaúnde no era un desconocido para MVLI, ni la proposición de encabezar
 una coalición de derecha era la primera vez que se le presentaba. En su segundo
 gobierno (1980-85), Belaúnde lo llamó en varias oportunidades para confesarle
 88 "asuntos que lo atormentaban: Estaba dolido con aquellos técnicos a los que había
 dado carta blanca en el manejo económico (...) le indignaba que algunos de sus
 ministros hubieran contratado a asesores con altos salarios en dólares". Pero "su
 preocupación inmediata eran las elecciones de 1985", sabía que su partido y el PPC
 89 perderían. "Su idea era que esto podía evitarse si yo era candidato de esos partidos".
 "Aquel proyecto no prosperó, en parte por mi propio desinterés, pero también
 84 porque no encontró eco alguno en el AP ni en el PPC", que querían presentarse "con
 candidatos propios". En las elecciones de 1985 el partido de Belaúnde "obtuvo
 apenas algo más del seis por ciento del voto".

85 En 1988 Belaúnde tenía 76 años. A las reuniones "llegaba puntualísimo y
 siempre ansioso de que las reuniones terminaran pronto para irse al Club Regatas a
 nadar y jugar frontón (venía a veces, con zapatillas y raqueta)". Belaúnde, dice
 86 MVLI, era un "hombre constitutivamente alérgico a todo lo abstracto y
 desinteresado de ideologías y doctrinas".

85 Luis Bedoya casi llegaba a los setenta, "había sido un magnífico alcalde de
 Lima (...). Pero, luego, nunca había podido sacudirse las etiquetas de "reaccionario",
 85 "defensor de la oligarquía" y hombre de "extrema derecha" con que lo bautizó la
 izquierda y fue derrotado las dos veces que se postuló a la presidencia". Julio Cotler,
 reconocido intelectual peruano, escribió en un libro publicado por la universidad
 Johns Hopkins¹⁰ que trata sobre el fin de la tiranía militar en 1980: "El sabor
 Pinochetista de las medidas propuestas por Bedoya por consejo de los *Chicago boys*
 aseguraron que adquiriera la imagen de ultraderechista".

Las razones de MVLI para que Bedoya no hubiese sido elegido .presidente
 las dos veces que se presentó fueron: "no ser buen orador y actuar a veces con
 precipitación".

89 A Belaúnde y Bedoya, joyas de la decadente derecha peruana, se unió
 MVLI. No sorprende por lo tanto que diga: "De lo que casi no hablamos con
 Belaúnde y con Bedoya, a lo largo de esos tres años, fue de lo que sería la política
 del Frente en el gobierno, de las ideas, reformas, iniciativas (...). La razón era
 simple: los tres sabíamos que había puntos de vista diferentes sobre el plan de
 gobierno y postergábamos la discusión para un después que no llegó nunca". Si los
 peruanos hubiesen sabido esta situación rocambolesca, si los peruanos hubiesen
 sabido que el triunvirato no tenía un programa aprobado, si hubieran vislumbrado
 el caos que se formaría una vez que Vargas Llosa hubiese sido elegido presidente y
 no pudiera controlar a sus socios en el parlamento, en fin, si hubieran sabido la
 verdad sólo los miembros de su club hubieran votado por él. Pero lo que más
 preocupa cuando uno se entera de esta farsa es que Vargas Llosa habla, y habla
 hasta ahora, de que tenía un programa de gobierno. Lo que tenía en todo caso era
 un papel de escaso valor. Todos los discursos que Belaúnde y Bedoya le dejaron
 hacer tenían pocas posibilidades de convertirse en acciones. Ellos no habían
 discutido y menos aprobado el programa de gobierno. Hubiese sido imposible que
 MVLI pudiera imponer reformas que quitase popularidad a sus socios. Él mismo

no contó que Belaúnde hasta había titubeado antes de protestar en contra la estatización de la banca ordenada por Alan García.

89 ¿Y para qué se reunieran los socios durante esos tres años de reuniones? “Hablabamos de las chismografías políticas y de cuál sería la nueva maquinación de Alan García”. ¡Por Dios, de lo que el Perú se salvó! Vargas Llosa no tuvo la estatura para llamar al orden a sus socios. Se sintió inhibido ante los caducos líderes de derecha. Esta incapacidad para enfrentar a personas (le su entorno es confirmada en varias partes de sus *Memorias*. Parecería que se siente más cómodo polemizando en la prensa con enemigos declarados que discutiendo cara a cara con personas afines. El formalismo típico de la clase media del Perú le impide reaccionar en forma espontánea. Las buenas maneras y el qué dirán han calado muy hondo en él. En medio de ese ambiente, de lo que ocultan las frívolas conversaciones, de las maneras atildadas, de ese dejar que se sobreentienda lo que se cree que no se debe decir, fluía el triunvirato que pretendió gobernar al Perú.

99 ¿Por qué se unió Vargas Llosa al Partido Popular Cristiano y a Acción Popular? Sus correligionarios del Movimiento Libertad no lo deseaban, creían que podían triunfar sin esa ayuda. Sus asesores le advertían el peligro de convertirse en recipiente de antiguas y justas reclamaciones que el pueblo hacía a los socios de MVLI. Él no aclara bien por qué insistió en la alianza. Por un lado da algunas razones y luego concluye admitiendo que su cálculo fue bastante errado. Por otro, dice que no rompió con ellos por esas mismas razones que: "me parecían más dignas que otras".

83 MVLI dice haber estimado que "AP y PPC tenían influencia en sectores
83 significativos y ambos lucían impecables credenciales democráticas". Y que "por disminuidos que estén, razonaba, cuentan con una infraestructura nacional, indispensable para ganar la elección". Ninguna de estas razones era, pues, digna ni certera. Cualquier novato en la situación política peruana lo hubiera sabido. Pero analizando desde el punto de vista de MVLI, vemos que lo que él y los miembros del club pretendían era manejar el Perú desde una torre de marfil. Si alguna influencia tenían AP y PPC era sólo en las categorías "A" y "B". Sectores con los que MVLI también contaba para gobernar al país. No es tampoco descabellado pensar que otras fuerzas, como la Iglesia Católica, los banqueros y el Departamento de Estado, deseasen esta alianza. Realmente, la posición privilegiada de un candidato presidencial que no tenía opositores le permitía asociarse con grupos afines sin tomar en cuenta el clamor de la masa. Ella no tenía sino a Vargas Llosa para elegir.

A pesar de los errores, desavenencias e injurias de sus socios, nadie del Movimiento Libertad pudo vislumbrar una derrota los primeros 35 meses de la campaña. En el mes 36, el último, apareció un "chino" y ganó. Fue como para quedarse con la boca abierta. Claro que años más tarde es fácil explicarlo. Lo difícil de comprender es que MVLI no se haya dado cuenta todavía de por qué perdió.

3.5. La familia real

479 En todo caso es una metáfora imprudente, pero reveladora, el que Vargas Llosa dé
esta distinción a su familia: "tuvimos con toda la familia real presente -Patricia,
Álvaro, Lucho y Roxana- un conciliábulo". Por eso no sorprende que, después de
489 los resultados de la primera vuelta, miembros de su propio partido acusaran a su
esposa "de ser el poder detrás del trono". Sería exagerado especular sobre el
protocolo que se hubiera implantado si hubiese sido elegido, pero la pasión, el
encono y la violencia con que MVLI y otros miembros de su familia reaccionaron a
la derrota nos recuerda la indignación y rabia de las casas reales cuando eran
expulsadas de sus reinos. La realidad supera, como siempre, a la ficción. Mientras
14 escribía sus *Memorias* algo especial debió latir en el corazón de aquél que dice venir
27 de una familia con "ínfulas aristocráticas" y que de niño "se le inflaba el pecho"
cuando en los desfiles de una pobre región vio a su abuelo "recibiendo el saludo de los
militares".

Al margen de que sus partidarios, sus enemigos, y hasta él coincidieran, no hay
duda que su esposa Patricia tuvo una influencia importante en la candidatura a la
presidencia, un "poder detrás del trono". Quizá más: parte del trono, porque Patricia
llegó a sentirse parte del Vargasllosa-presidente como era ya del Vargasllosa-hombre.
Aunque lo interesante no es que ella lo sintiera sino que él lo creyera.

Al comienzo de la aventura y luego de los primeros éxitos, los partidos socios
de MVLI decidieron presentar listas separadas en las elecciones municipales
convocadas meses antes que las presidenciales. Vargas Llosa creyó que eso debilitaría
89 su propia candidatura y renunció públicamente. Precipitadamente vino con Patricia a
España, donde tuvieron "otra larga discusión político-conyugal" y ella, al terminar de
exponer sus razones, le dice: "Hemos adquirido una responsabilidad. Tenemos que
89 volver". El plural no es un error, él lo recuerda claramente "Las sierras del bello
pueblo andaluz de Mijas son testigos". Para Patricia su marido-presidente era él y ella,
quizá no necesariamente en este orden.

438 Para hablar con Vargas Llosa había que contar con la aquiescencia y censura
de su esposa: "era coordinadora de mi agenda", dice. Era más, participaba en el
selecto grupo de asesores que se reunía todas las mañanas para tomar decisiones y
176 discutir planes. Curiosamente este grupo de trabajo recibía un nombre propio de De
438 Soto el del castellano "trufado de anglicismo". MVLI lo llamaba el "kitchen cabinet" y
no le parece huachafo. Por otro lado, el nombre tiene sentido, todos saben quién
504 manda en la cocina. Pero también Patricia mandaba fuera de ella, los dos satélites
filantrópicos de su campaña, Acción Solidaria y Programa de Acción Social eran
presididos por la indispensable Patricia. Estas obras de caridad tuvieron una
importancia vital al final de la campaña, cuando Vargas Llosa quiso mostrar que tenía
sensibilidad social.

No siempre los consejos de su mujer fueron directos, a veces confabulaba
como "une petite Richelieu". Retirada la idea de que los partidos asociados a
FREDEMO presentasen listas separadas en las elecciones municipales, Vargas Llosa
regresó a la campaña electoral. Al no obtener el triunfo en la primera vuelta Vargas
Llosa comunicó a su círculo que renunciaría a la segunda, ganarla le parecía
imposible. Su esposa volvió a oponerse, aunque esta vez "No hay manera de

convencerlo", decía. Entonces ella complotó y trajo a escondidas al arzobispo de Lima para que haga cambiar de opinión a su marido.

483 Una mañana Vargas Llosa se sorprendió cuando lo interrumpieron en una
reunión para decirle que el arzobispo "Estaba allí arriba en mi escritorio". "Esta visita
483 fue decisiva para que yo diera marcha atrás". Vargas Llosa no supo quién invitó al
arzobispo, le dieron varias explicaciones. "La verdadera sólo la he sabido ahora", dice
tres años más tarde, "por Patricia, quien, para que en este libro figure la verdad, se
animó por fin a confesarme lo ocurrido". ¿Qué más podría confesar Patricia? En todo
caso mucho menos de lo que podría haber hecho si hubiese llegado a ser la primera
dama. Las *Memorias* cuentan su gran carácter y astucia. Ella fue el factor decisivo
para que su hijo Álvaro fuese nombrado vocero de prensa de la campaña presidencial.

182 Patricia se había transformado para "mi sorpresa", dice el marido: daba
entrevistas por televisión, pronunciaba discursos en mítines políticos, organizaba
campañas de desarrollo social y de ayuda a barriadas. Sus comentarios fueron
acertados y premonitorios. En ocasiones le exigía hacer cosas que él no deseaba, como
cuando hizo que bajara del auto y dirigiera unas palabras a unos centenares de
simpatizantes que, al borde de la histeria, lo esperaban a la salida del hotel sabiendo
que habían perdido la oportunidad de verlo presidente. Al final, cuando las encuestas
entre los cholos e indios rechazaron la campaña publicitaria, fue ella, y no Vargas
Llosa ni otra persona, la que decidió no mostrarse en público, pero siguió, tras
bambalinas, participando hasta el último momento en los detalles. Ella fue la que
decidió sacar a los guardaespaldas de las habitaciones familiares.

498 Patricia Llosa de Vargas Llosa fue también la que, desesperada al ver la
inminente derrota en la segunda vuelta, se sometió a "un extraño rito del que
derivarían la salud espiritual y la victoria en las urnas (...). Con los ojos cerrados y las
manos juntas, con un tipo que salta alrededor de ella como un piel roja, dándole
golpecitos en la cabeza". Le aseguraron que ese hombre "era un mago, pastor e
imponedor de manos (...) con poderes espirituales y vidente".

478 Sin duda Fujimori pensó en Patricia, y acertó, al preguntarle si la intención de
MVLl a renunciar a la segunda vuelta la había tomado "solo o consultado con
alguien".

Las *Memorias* traslucen que Patricia fue el miembro de la familia que se comportó con más entereza y dignidad en la derrota.

El protagonismo de la esposa de un candidato presidencial era algo desconocido en el Perú. Las primeras damas en Latinoamérica, salvo las dos Perón, han jugado un papel parecido a sus colegas europeas: acompañantes sonrientes, interesadas en obras de interés social y actividades artísticas. Patricia iba a ser una primera dama diferente, más cercana al estilo de las esposas de los presidentes de Estados Unidos. No tenía la preparación para ser una Hillary Clinton, pero su estilo no hubiera sido lejano al de Nancy Reagan. En fin, para bien o para mal no pudo ser. Fue, sin embargo, un sólido apoyo al proyecto familiar vargallosista.

No podemos evitar un comentario sobre las otras candidatas a primeras damas. Casi nadie se enteró quiénes eran o qué hacían. Menos se supo sobre la

mujer de un desconocido "chinito" llamado Fujimori hasta que fue elegido presidente. A los pocos meses la primera dama denunció a sus cuñados por corrupción. Luego de una telenovela de pésimo gusto, Susana Higuchi fracasó en su intento por competir con su exmarido por la presidencia en las elecciones de 1995. ¡Ay, quién podría escribir novelas que cuenten la realidad!

El otro protagonista en la aventura por la presidencia fue el hijo, Álvaro. Su padre dice que es el hijo "que más se parece a mí en su apasionamiento y en sus entusiasmos, en su entrega desmedida, sin reservas y sin cálculos, a sus amores y a sus odios". Salvo la parte de "sin reservas y sin cálculos" que, al menos por viejo, Vargas Llosa ha adquirido, creemos que el resto es un justo retrato aunque que carezca de importantes aderezos y matices.

El nombramiento de Álvaro como portavoz originó acusaciones de nepotismo por parte de la oposición y, más adelante, por compañeros de su propio partido cuando no se ganó la primera ronda.

En una pobre justificación o lavada de manos típica de nosotros, los padres, MVLI relata que el nombramiento de su hijo: "No fue idea mía sino la de Freddy Cooper, ya que era periodista, y vivía obsesionado con el Perú". Bueno, Álvaro era tan periodista como es médico un joven que termina estudios de medicina. Aunque había trabajado a los dieciséis años en *La Prensa*, había hecho muchas cosas más: "se escapó de la universidad de Princeton y vivió en Lima en *lugares misteriosos*"⁷⁰ dando un tremendo disgusto a su padre. Finalmente estudió en la London School of Economics. Por otro lado, estar obsesionado por el Perú tampoco parece mérito excepcional ni suficiente para ser portavoz.

Cuando le dieron la responsabilidad tenía 23 años y su padre sabía que una de sus virtudes (entrega sin reservas y sin cálculos) podía ser, como resultó siendo, un elemento negativo. El hijo por su parte cuenta, con esa arrogancia familiar, que al elegir al portavoz de la campaña presidencial "mi padre se jugó su carta más audaz: me nombró a mí". Era, pues, según el hijo, lo más audaz que hizo Vargas Llosa durante toda la campaña. Por respeto a los lectores no comentaremos la afirmación. Alvarito no mencionó a su mami, que fue la que lo respaldó, ni a Cooper. En todo caso no fue la audacia de su padre sino su imprudencia, la que no consideró la reacción de la masa electora que podía ver en aquel jovencito rebelde la representación de tantos niños de la sociedad limeña llenos de prejuicios, pretensiones y petulancia.

Quizá las pataletas son hereditarias. Dice MVLI que "cuando Alvaro era niño, las ojeras azules presagiaban sus pataletas". Y fue una terrible pataleta con la que llegó derrotado a España donde, en una editorial cercana a su padre, publicó a los pocos meses un panfleto titulado *El diablo en campaña*⁴⁴. El mal gusto con que fue escrito y el peculiar manejo del castellano, más heterodoxo que el resto de nosotros, los latinoamericanos, no impide que sea un documento interesante para los que se dedican a hurgar el pasado. Encontramos, por ejemplo, la base del nepotismo que pudiera haberse establecido si su padre hubiese ganado. Álvaro confirma en sus páginas que la candidatura fue un proyecto familiar en el que padre, madre e hijo formaban un trío indivisible. Una muestra: al hablar de los acontecimientos derivados de la estatización de la banca, dice que era "la primera ocasión seria que induce a mi

familia a pensar en la candidatura para 1990". No dice que "indujo a mi padre". No, era la familia. Como si una célula llamada vargasllosa se lanzara a la presidencia, llevando el nombre de Mario por razones legalistas. Al reiterar en su libro una y otra vez "nosotros" en vez de mi papá, el crítico Pedro Sorela⁷⁰ dice sin ironía que "ha de entenderse que se trata de su padre y él". Cuenta el mismo crítico que "Por supuesto, le envié el manuscrito a su padre, más con la idea de obtener una impresión. Así lo entendió el escritor, que le recomendó quitar adjetivos". A pesar de la recomendación paterna quedaron en el libro gran cantidad de frases chocantes propias de un niño engreído, con rabietas, no propias de un precoz portavoz de la campaña electoral de un escritor ponderado. "El Perú se tiro un pedo" y el "no será fácil olvidar los niveles de mierda a los que pudo llegar esa humanidad mediocre y resentida" son groserías ni siquiera inherentes al vocabulario peruano. Un compatriota suyo hubiera proferido otras palabrotas de criolla tradición.

510 La pataleta le dura a este jovencito. Hay pérdidas y sueños que los que aspiran a mucho no olvidan ni perdonan. Dos años más tarde, en otra editorial cercana a su papá, Álvaro publicó algo peor *La contenta barbarie*⁴⁵, libro que no tiene más mérito que la ambición de pretender analizar un país que no conoció ni parece que llegará a conocer. El subtítulo que tiene el libro es buena prueba de ello: *El fin de la democracia en el Perú y la futura revolución liberal como esperanza de América Latina*. Pero lo revulsivo es su contenido. César Hildebrandt, que ayudó denodadamente a Vargas Llosa en su campaña presidencial y que tiene "un prestigio y una garantía de independencia para opinar y criticar", según MVLL, y que, además, es muy amigo de la familia, dice en su crítica sobre *La contenta barbarie*:⁶⁵ "Comprenderá el lector la naturaleza del trance en que me hallo al escribir estas líneas". Extraemos algunos de sus comentarios: "La historia no se escribe desde la rabia o la militancia (...). Álvaro Vargas Llosa renuncia a toda objetividad y nos ofrece un testimonio personal, vehemente y egocéntrico sobre los últimos tiempos de su país de origen (...). Refleja, más bien, la precoz amargura de cierta "escritura" del exilio", tan obsesa como impuntual, tan odiante como abusiva (...) Quizá, un ejemplo, pueda parificar mi objeción: -Fiel a ese modo de ser del peruano, más bien resignado, pusilánime y acomplejado-, escribe Álvaro Vargas Llosa. Extraña generalización en quien hace tres años luchó a brazo partido porque su padre fuera presidente de esa masa rebañil y -por lo que se ve- irredimible (...). No se puede hablar de la contenta barbarie sin dar cuenta por qué, en marzo de 1990, cuando su padre tenía todavía casi el 50 por 100 de la intención de votos, esos mismos hunos andinos eran ejemplo de madurez, *liberalismo intuitivo*, patriotismo e inteligencia".

12 No creemos que sea la derrota la que haya cambiado el juicio* del autor de *La contenta barbarie*. Eso "se mama con la leche materna y empieza a formalizarse desde los primeros vagidos y balbuceos", dice con mucha razón su padre.

Los gestos displicentes, arrebatos y desplantes principescos que el hijo tuvo durante la campaña no compensaron sus aciertos.

Álvaro Vargas Llosa regresó con su padre a España, obtuvo la nacionalidad española y a los pocos días se fue a trabajar para *The Herald* de Miami, un periódico como para él. Luego hemos leído que se fue a Londres, cerca de sus papis.

* Su último libro *El manual del perfecto idiota latinoamericano*, prologado y promovido por su padre, confirma la mirada errónea de una anacrónica derecha.

370 Otro familiar que participó activamente en el proyecto familiar fue el cuñado-
 primo, Lucho Llosa, a "quien por su experiencia de cineasta y productor de televisión,
 yo había pedido que me asesorara en este , campo". Pocos detalles da MVLI sobre su
 actuación pero aparece siempre en las reuniones críticas. Consiguió un millón de
 523 dólares en avisos publicitarios para la campaña y, posteriormente, "tuvo la idea" y
 "orquestó" que se pasara en la televisión las adhesiones de futbolistas, folkloristas, etc.
 523 Sobre la espontaneidad de estos grupos MVLI dice: "temo, que en algún caso, corrió
 dinero de por medio".

Un error que provocó enorme protesta fue el spot televisivo que mostraba a un
 mono vestido como funcionario estatal meándose en el escritorio. Esta propaganda no
 la realizó su cuñado-primo. Por rivalidades internas no pidieron asesoramiento al
 asesor. Después de la derrota, Lucho Llosa siguió una exitosa carrera en Hollywood,
 fue director de una película de acción, violencia y efectos visuales de gran impacto, *El
 especialista*. Aunque las revistas especializadas dijeron que fue una de las que más
 dinero perdió en 1994, a pesar de la actuación de Sylvester Stallone y Sharon
 Stone, ya muchos directores quisieran haber tenido la oportunidad de hacerla.
 Confiamos que el cine americano le dé mejores oportunidades.

Sus otros hijos, Gonzalo y Morgana, no parece que tuvieran un papel
 específico en la campaña, según las *Memorias*. Vivieron buena parte en el
 extranjero. Su madre, Dorita, sí estuvo a su lado, callada, confiada del rotundo
 éxito y preocupada por la seguridad de su hijo. También el tío Lucho, su suegro,
 449 aparece el día de las elecciones en el hotel Sheraton, sede del partido, "pese a su
 hemiplejia y parálisis, sonriendo detrás de su inmovilidad y silencio".

Quien hubiera desentonado en la fotografía de la familia real hubiese sido
 "ese señor", el cholo ese, resentido y acomplejado, como los peruanos que no
 votaron por Mario. Quizá no, quizá Ernesto Vargas hubiera ido a desearle suerte y
 abrirle los brazos para reconciliarse con su hijo, como lo intentó tantas veces en el
 atardecer de su vida.

3.6. El Movimiento Libertad

157 El éxito obtenido en las manifestaciones de protesta contra la estatización de la
 banca indujo a MVLI y sus amigos a crear el Movimiento Libertad que sería "más
 161 amplio y flexible que un partido" sin embargo lamenta que la distinción, "que nos
 había ocupado mucho rato en el estudio" de su amigo el pintor, "resultó demasiado
 161 sutil para nuestras costumbres". De nada sirvieron, pues, los desvelos semánticos
 del club, un país inculto que no aprecia las sutilezas de los intelectuales hizo que el
 Movimiento Libertad funcionara "desde un principio como algo indiferenciable a
 un partido".

La incapacidad del pueblo peruano para apreciar la desbordante sabiduría de
 la cúpula elitista es el "leit motiv" de las *Memorias* sobre la campaña electoral. Una
 lectura integral nos lleva a creer que los amigos del club pretendieron formar un
 partido sin desear la participación genuina del pueblo (léase sectores "C" y "D").
 Deseaban su sometimiento al evangelio neoliberal. En ningún momento parece que
 estuvieran interesados en oír los clamores del pueblo, la élite sabía lo que pasaba

sin conocer sus avatares. Revivían los predicadores de la Conquista quienes sabían de antemano los pecados de los infieles aborígenes.

161 El elitismo del Movimiento se manifiesta en los innumerables eventos que MVLl cuenta. Un botón de muestra: El Movimiento deseaba que la inscripción de los partidarios se hiciera en "una simple hoja de papel", sin que el Movimiento diese constancia ni carné. "Queríamos ser diferentes a otros partidos y evitar que, el día de mañana, en el gobierno, el carné de Libertad sirviera de contraseña para el abuso". Pretendieron pues, que el ciudadano se inscribiera en el partido, contribuyera con dinero, fuese a las manifestaciones públicas, respaldase con su libreta electoral la oficialización del Movimiento Libertad, y, por sospechar que una constancia a ese apoyo pudiera generar abusos, se le daba las gracias al adepto y adiós. Los abusos, todo el mundo lo sabe, no los cometen quienes tienen carnés sino los que tienen puestos en el gobierno con carnés o sin ellos.

Lo triste, por no decir otra cosa, fue la actitud del Movimiento Libertad al dar sus primeros pasos: nosotros, los que vamos a gobernar el Perú somos los honestos, y, ustedes, los que nos apoyarán, son sospechosos innatos de peculado, prevaricación y robo. Cinco siglos atrás el mensaje era similar: nosotros los que venimos de lejos somos santos y ustedes los indios son pecadores. Con este precedente podemos imaginar la sorpresa de la humilde población que se acercó a inscribirse para respaldar a los señoritos del Movimiento Libertad y estos en respuesta quizá ni la mano les daban.

Es posible que los elitistas vieran la inscripción en un simple papel como un avance democrático, pues, en una prolongada etapa de nuestra historia re publicana los indígenas ni siquiera iban a votar, los patronos lo hacían por ellos. Lo terrible de los que se creían la élite era no reconocer que el pueblo tiene la necesidad y el derecho de participar en el desarrollo de su futuro. El carné de socio es un símbolo de pertenencia y compromiso, no el único ni el más importante, simplemente una partida de bautizo o de nacimiento al que el formalismo de nuestra sociedad está acostumbrado.

161 No causa sorpresa al lector que ante la dificultad de captar adeptos Vargas Llosa diga alarmado: "De pronto, descubrí en los barrios y en los pueblos que nuestros comités habían empezado a dar carnés". Y añadiera con sarcasmo más propio de un
161 ocasional turista extranjero y no de alguien que respeta las tradiciones e idiosincrasia de sus compatriotas: carnés "a cual más cargado de colorines, firmas y hasta con mi cara impresa".

181 En el mismo tono folklórico describe las angustias y fatigas que sufrió durante las tediosas inauguraciones de comités en las barriadas. He aquí algunas frases: "Nunca fallaba el párroco, para echar agua bendita... (...) y una abigarrada multitud donde era evidente que todos vestían las mejores prendas, como para un matrimonio o un bautizo. Había que cantar el Himno Nacional al principio y el del Movimiento Libertad al final. Y escuchar muchos discursos (...) El acto se alargaba, se alargaba (...) Y venía entonces el espectáculo, los huaynitos serranos, las marineras trujillanas (...) Aunque imploré, ordené, pedí (...) rara vez conseguí abreviar las inauguraciones".

Podemos ver la cara de disgusto, ya por naturaleza seria, que pondría MVLI, y la reacción desconfiada de la gente al ver el rostro incómodo del señorito. Le verían como los indios veían a los mistis en las novelas de Arguedas.

La participación genuina del pueblo tuvo sin cuidado a la élite durante casi toda la campaña: contaba con su aborregamiento. Les bastaba conseguir el respaldo de los ricos y la clase media y eso lo lograron rápidamente. De todos los grupos sociales, "con el que más éxito tuvimos fue aquel del que salieron esos ingenieros, arquitectos, abogados, médicos, empresarios, economistas, que integraron las comisiones de Plan de Gobierno". Muchos de ellos fueron reclutados mediante el sistema americano "tupper-ware": "pasamos a casas particulares. Amigos o simpatizantes invitaban a muchachos y muchachos de la vecindad". Más tarde organizaron las jornadas por la Libertad, "destinadas a mostrar, con cifras, cómo las nacionalizaciones habían empobrecido el país". Y, aunque MVLI cree que "la libertad había que entenderla como indivisible, en lo político y en lo económico", los países modelos que exhibían justamente reflejaban lo contrario: Singapur, Taiwán, Corea del Sur, Hong Kong. Ante este mensaje la burguesía respondió, como era de esperar, favorablemente.

Las "elecciones internas en el Movimiento" tampoco parecen haber tenido un deseo de democratizar al partido. Los candidatos al Congreso fueron nominados por los "organismos directivos", dejando a MVLI la facultad de decidir el orden de colocación.

Pero él, además, desplazó a algunos colocando a personajes que ni siquiera pertenecían al Movimiento. Un invitado fue el hermano de Fernando Belaúnde. También incorporó a un empresario que siendo del Movimiento no había sido sugerido por el organismo directivo. En fin, todo lo que hacen los jefes del PRI, guardando las distancias.

La élite pudo organizar idóneas organizaciones en ciudades importantes como Lima y Arequipa, pero en provincias, MVLI admite, "la organización del Movimiento Libertad resultó poco representativa". Eso se debió a "la vocación sedentaria de mis amigos", se queja. Claro, convertir al club en viajeros de provincias era mucho pedir. Los limeños acomodados siempre han vivido de espaldas a la sierra y conocen más Miami que Cusco.

Debido al desconocimiento de la vida provinciana el Movimiento aceptaba las ofertas que recibían por correspondencia, "acertando a veces y otras errando de manera garrafal (...) y a ello se debió que en muchos lugares el Movimiento Libertad naciera torcido". En un largo párrafo MVLI admite, también, que "en nuestros comités reinó y tronó esa figura inmortal: el cacique". Y despotrica contra sus colaboradores provincianos dando un retrato al estilo de Valle Inclán en Tirano Banderas: "...con sus trajes entallados, sus bigotitos parlamentarios y su verba azucarada y tronitronante lista a verterse a chorros en cualquier ocasión".

Una pregunta sale al paso: ¿cómo permitió que su partido pudiese funcionar en tales condiciones? Las provincias son una gran parte del Perú aunque la élite no aceptase la perogrullada. Pero, MVLI no es ingenuo ni tampoco su club, lo que sucedió, recordemos, fue que ni los provincianos ni los limeños tenían alternativas. La candidatura de Vargas Llosa era la única esperanza para sacar al Perú de la crisis. Al

creer tener un voto cautivo, el Movimiento se dedicó a consolidar el apoyo de la gente que los rodeaba: los ricos y la burguesía capitalina. Contaban con que llegarían al resto de la población a través de una campaña millonaria (en dólares) en la televisión y otros medios de comunicación masiva. Para eso se hizo el dinero, pensarían, y evitaron pasar malos ratos tratando de sentar sólidas bases de su movimiento fuera de Lima y Arequipa. Esta fue una razón más para que al fracasar la candidatura de MVLL, el Movimiento Libertad de provincias se desvaneciera instantáneamente, como por arte de magia. En la capital la disolución del club duró algo, varios meses.

Abordaremos ahora la financiación del Movimiento Libertad. La financiación de partidos políticos es un tema espinoso no sólo en el Perú, sino en países que gozan de reputación democrática como Estados Unidos o los que forman la Comunidad Europea. La recaudación ilegal o inmoral es un hábito consuetudinario que sorprende, pero ya no escandaliza a la opinión pública. No hay mes en que los periódicos no denuncien tales prácticas. Financiar un partido para después ser beneficiarios de jugosos contratos es, desgraciadamente, un mal universal. Muchas veces el dinero no va al partido sino al bolsillo de los jefes políticos, como lo hicieron los dirigentes demócratacristianos en Italia. En otros casos, el riesgo a perder el poder político-económico llega a extremos monstruosos, tal como los asesinatos de Fernando Colosio y Ruiz Massieu en el tiempo del presidente neoliberal Carlos Salinas. Pues bien, entrar en la política, ser un profesional de ella, como MVLL intentó, es estar expuesto a mancharse las manos con prácticas al menos dudosas. Sería difícil en estos tiempos (en el pasado fue peor) salir impoluto de las presiones y del teje y maneje de la nomenclatura partidaria. Durante las elecciones presidenciales de 1990 los políticos peruanos no descartaron utilizar tales prácticas. Eso hubiera sido un hecho insólito dadas las taras tercermundistas inherentes a su desarrollo.

168 "En el Perú esas leyes no existen", dice MVLL, refiriéndose a "las que regulen la financiación de los partidos". En vista de este vacío Mario Vargas Llosa pudo evitar el tema y nadie lo hubiera criticado. Cualquier contribución económica hubiera sido aceptable y hasta conveniente. Pero un moralista no puede quedarse callado porque teme quedar al descubierto mientras apunta a otros con el dedo inculpativo. Es así como MVLL, luego de dar una serie de razones muy adecuadas y loables sobre su intención de moralizar el país, lanza una declaración que Pilatos no hubiera dicho mejor: "Decidí no saber quiénes hacían donaciones y cotizaban (...) ni a cuánto ascendían las sumas donadas, para no tener más tarde, si era presidente, que sentirme inconscientemente predispuesto en favor de los donantes". Lo anterior provoca al menos dos comentarios. Uno es referente a la coherencia con el resto del libro. El otro, en cuanto a su valor ético.

170

Vayamos con la primera observación. Aunque creamos que como candidato a la presidencia no quiso ni fue posible que estuviese al tanto de la recaudación, él, contradiciéndose, escribió más adelante algunas donaciones que recibió, como la de Genaro Delgado Parker, el zar de la televisión peruana: "el 4 de junio de 1989" (fecha del lanzamiento de su candidatura) "nos regaló un millón de dólares en espacios publicitarios". Esta incongruencia no nos lleva a poner en duda la honestidad de MVLL, sino hace que rechacemos su pose angelical así como el absolutismo visceral que utiliza cuando critica a personas que cometen errores de menor cuantía o importancia.

258

Por supuesto que un millón de dólares, especialmente en el Perú, sería algo para recordar, y no sólo por Vargas Llosa sino también por Delgado Parker, que estaría calculando los beneficios que recibiría su cadena de radio y televisión durante el gobierno del futuro presidente.

171 Anotemos también que el monto es un indicador del orden de magnitud en que se movía su campaña presidencial y pone bajo sospecha la cantidad total de "cuatro millones y medio de dólares" recibidos y gastados en esos tres años de campaña presidencial. Ese fue el monto que declaró su partido a la "comisión" del Congreso que investigó el caso.

171 Con los cuatro millones y medio de dólares la explicación de MVLI da un tumbo. Las cuentas no resisten el menor análisis. Si de lo recibido se gasta ron "tres cuartas partes de ellos en avisos televisivos" (tres millones trescientos mil) resultaría que Delgado financió el 30% de toda la publicidad. Es difícil de creer que un sólo hombre, amigo de Alan García y al que MVLI acusa de conspiración y traición, llegase a tal generosidad. No dudamos del millón sino de que el monto representase una tercera parte de toda la publicidad. Vargas Llosa mismo admite que la propaganda de sus candidatos al Congreso "fue copando los medios audio-visuales hasta dar, en 410 febrero y comienzos de marzo, la impresión de que sólo ellos existían". Pero no sólo fue al final: "Desde las primeras encuestas resultó evidente el impacto negativo de esa 411 desaforada publicidad", según le advirtió la compañía que lo asesoraba.

Más difícil de creer es que con la diferencia (un millón ciento veinticinco mil dólares) su partido pudiese haber costado durante tres años los sueldos de las innumerables personas que dejaron sus trabajos, comenzando por los miembros del club y del equipo de Silva Ruete que preparaba las privatizaciones. A eso hay que añadir los viajes dentro del Perú y al extranjero, la renta de vehículos blindados, de aviones privados, de locales, la organización de centenares de manifestaciones públicas, servicios de seguridad para él, su casa, su familia y para miembros de su partido, regalos de Navidad a centenares de miles de niños y todas las obras sociales del grupo de Acción Solidaria (cerca de 500 personas) presidido por Patricia que visitaban las poblaciones humildes de las grandes capitales con "talleres de cocina, 167 mecánica", "dándoles los medios para salir de la pobreza". Pretender que creamos que se ha podido realizar todo eso con menos de 400 mil dólares por año es algo que da vergüenza ajena. En todo caso no digno de un "subtil moraliste", como lo califica al hablar sobre sus *Memorias*, JeanFrançois Revel⁵⁹, a quien Vargas Llosa admira y no podrá criticar. *The New York Review*⁵⁸ cree que cualquier "escéptico con calculadora" llegaría a estimar que el costo de la campaña fue más del doble de lo que MVLI declara.

La segunda observación que brota es más importante y reveladora, tiene que ver con la interpretación misma de lo que es honradez. Ya habíamos tocado este tema cuando hablábamos sobre uno de sus socios, Fernando Belaúnde. Para ser un presidente honrado, ¿basta con no robar o, además, hay que evitar que roben? ¿Se puede conformar un candidato con declarar: no quiero saber quiénes hacen donaciones para más tarde no sentirme inconscientemente predispuesto en favor de los donantes? Aun si eso fuera posible, ¿acaso los contratos son otorgados por el presidente de la república?, ¿no son los ministros y otros funcionarios los responsables de ello? Asumiendo que el puñado de miembros del club fuesen honrados, ¿no era cierto

que se habían infiltrado caciques en su organización? Y, además de los caciques, ¿no eran sus socios, al menos los de Acción Popular adictos a la malversación del dinero público?

208 Las millonarias contribuciones que recibió su campaña serían inevitablemente una presión que el gobierno de Vargas Llosa enfrentaría. Se puede argüir que esto puede pasarle al candidato más honrado del mundo. Lo falso sería decir que ignorar la identidad de los donantes a la campaña garantiza la imparcialidad del mandatario. Ya habría maneras de que se enterase, tal como se enteró MVLL dos años después, de que "el empresario Luis Woolcot" costó los gastos de Prosegur, empresa que dio eficiente servicio de protección. MVLL lo hace constar en sus *Memorias*.

419 La financiación del Movimiento Libertad, pues, no está clara ni transparente, como MVLL presume. Todo lo contrario, fue igual a lo que pasa en los mejores países. Sobre este delicado tema García Posada dice en El PAIS:⁶² "...una suerte de angelismo parece ser la única explicación que se da a un aspecto tan capital". Y agrega: "fuera de discusión la honradez y el altruismo de MVLL... hubieran sido deseables mayores precisiones". Esto lo dice un español. Un peruano diría desconsolado que ni en esto Vargas Llosa pudo dar ejemplo. Bien afirma él mismo que "son pocos los políticos a los que la política, esa Circe, no vuelve cerdos". Evidentemente, Circe no concedió excepciones a los peruanos.

3.7. Teoría, ideas y programas

El Perú era uno de los pocos países de Latinoamérica donde las ideas de un socialismo primitivo habían podido sobrevivir y tener seguidores. La demagogia del general Velasco asesorado por un grupo de intelectuales rezagados, el esclerótico segundo gobierno de Belaúnde y la rapiña de Alan García y sus secuaces, habían espantado al capital extranjero y criollo. Mientras que los países vecinos recuperaban la década perdida de los setenta, los peruanos entraban a los años noventa sin vislumbrar el progreso social que puede generar una prudente economía de mercado.

No era la única vez en que el Perú iba a la zaga de los movimientos internacionales. Ya un cínico había dicho que si hubiese una guerra atómica a él le gustaría encontrarse en el Perú: allí las cosas llegan con veinte años de retraso. No le faltaba razón, el Perú fue el último virreinato de España en independizarse, una economía feudal había perdurado hasta hacía poco, nacionalizamos empresas cuando los vecinos las privatizaban, peleamos con los norteamericanos cuando hasta los gobiernos comunistas, chinos, vietnamitas y rusos, amistaban con ellos, coqueteamos con Castro y el Kremlin cuando estaban en la bancarrota, implantamos tarifas aduaneras cuando el resto de las naciones las reducían, y, hasta la fecha, no estamos unidos a acuerdos de libre comercio. El Pacto Andino nunca funcionó.

160 Para continuar la inexplicable cadena de retrasos, en 1990 Vargas Llosa pretendió implantar un gobierno neoliberal a ultranza, creyendo que el capitalismo es "más eficiente y justo que el socialismo y único sistema capaz de preservar las libertades".

Vargas Llosa habla de capitalismo y de socialismo como se hacía en los tiempos de la guerra fría, cuando para los occidentales los términos socialismo y comunismo eran sinónimos y todavía no se había consolidado en Europa el pensamiento social-democrático ni social-cristiano ni se había modernizado el mismo socialismo.

Falacias como la de que para repartir riqueza primero hay que crearla, o que eliminando el salario mínimo se aumenta el empleo, sólo pueden enunciarlas los que viven en el mismo Parque Jurásico de Fidel Castro. Especies antagónicas, claro está.

Solamente en el Perú se podría proponer un, capitalismo duro e intransigente sin tener en cuenta matices ni áreas grises. Sin embargo a estas alturas no debe sorprender esta rigidez, dado que se ha visto que MVLL es propenso al maniqueísmo. Recuerda al convertido Tarso que declaraba: frío o caliente, lo tibio lo vomito.

El capitalismo como *único* sistema capaz de preservar las libertades tiene su más rotunda negación en Singapur, en Taiwán, países que visitó llevando a banqueros e industriales de alto copete. Las ocurrencias del viaje fueron transmitidas diariamente en la televisión peruana por un camarógrafo cuyos gastos, recuerda otra vez MVLL, pagó Genaro Delgado Parker. Por supuesto que en la comitiva no figuraban dirigentes de la clase trabajadora ni intelectuales. Los compañeros de viaje "representaban en sus varias ramas, finanzas exportaciones, minería".

262

Además de las limitadas libertades a que están sujetos los habitantes de Singapur y Taiwán, la historia de estos países no va más allá de la postguerra. Ambos nacieron por razones puramente coyunturales que hace poco menos que imposible el trasplante de sus experiencias a un país milenario y diverso. Corea del Sur y Japón completaron el tour que inspiraba la futura acción del gobierno de MVLL. Es cierto que estos países son tan antiguos como el Perú, pero su homogénea composición social, sus comunes tradiciones y su consolidado espíritu nacional no tienen comparación. Además, hay que advertir que estos mantienen desde la post guerra un sistema político inmutable que el PRI mexicano envidiaría. El Perú es poco más que un territorio habitado por capas sociales dominadas por una minoría que no ha buscado la integración. Despreciar las peculiaridades de la sociedad peruana para implantar sistemas económicos a rajatabla son pretensiones que fracasan, como fracasó el comunismo en Europa y el neoliberalismo en México. El sistema económico de Singapur, Taiwán, Corea del Sur, los justamente admirados dragones, es difícilmente transferible a la realidad peruana, a no ser empleando la fuerza o sacrificando a la población.

Que un capitalismo sin restricciones pudiese hacer progresar a Singapur, país al que MVLL dedica ardientes elogios, nadie lo duda, pero de allí a decir que el capitalismo es *el único sistema que preserva las libertades* hay una distancia inconmensurable. Existen, no cabe duda, grados de capitalismo. El elegido por MVLL no hubiese sido la tiranía del sable sino la del dinero. Este extremoso capitalismo, ultraliberalismo mejor dicho, hubiera sido difícil de implantar en un Perú que vive con el riesgo de la desintegración social. En el mejor de los casos hubiera retardado las expectativas de justicia económica y social que la población demandaba. Concepto que no riñe con el pensamiento liberal tal como afirma John Rawls³³, que obviamente

175 no parece haber sido estudiado por los jóvenes utilitaristas como Álvaro Vargas Llosa que "Decían ser entusiastas seguidores de Milton Friedman, de Ludwig von Mises o de Friedrich Hayek".

174 El radicalismo de MVLI se hizo patente cuando los teóricos debatieron "si el
 178 Movimiento Libertad iba a postular una economía de mercado o una economía *social*
 de mercado". Vargas Llosa apoyó la eliminación de la palabra social aduciendo que
 178 "en el Perú se le vincula al socialismo más que a la igualdad de oportunidades de la
 filosofía liberal". Pero realmente es su pensamiento ultraliberal el que es intolerante
 178 con los necesitados, sospecha que abusen, mientras que "por los jóvenes
 excesivos", dice MVLI refiriéndose a su grupo de teóricos radicales, "siempre sentí
 cariño".

46 Vayamos por partes, examinemos la afirmación de que es necesario crear
 "más riqueza" antes de distribuirla. Este argumento aparentemente es irrefutable:
 no se puede repartir lo que no se tiene. Sin embargo la proposición flaquea cuando
 uno se pregunta ¿cuánta riqueza hay que crear para proceder a redistribuirla?
 ¿Cuánto tiempo más tendrán que esperar para mejorar su condición los cuarenta
 millones de pobres que tiene Estados Unidos, el país más rico del mundo? ¿Por
 qué cada año los ricos son más ricos y los pobres más pobres?, ¿con cuánto dinero
 se conforma un rico? ¿Quién decidirá cómo y cuándo hay que empezar a distribuir
 la riqueza acumulada?

Un crecimiento armónico en el que se tenga en cuenta tanto los intereses y
 expectativas de los empresarios como la de los trabajadores no es imposible dentro
 de una economía de mercado. El crecimiento armónico de la sociedad es la única
 garantía de que este crecimiento sea sostenido: mitiga conflictos sociales al reducir
 la expectativa de desmesuradas ganancias por parte del empresario y calma los
 reclamos irresponsables de sindicatos suicidas. Vargas Llosa no es capaz de digerir
 esto.

359 A MVLI le entusiasmó más el consejo que sobre el salario mínimo le dio sir
 Alan Walters, ex-consejero de la Thatcher, y que MVLI, para que lo aprendamos,
 transcribe en sus *Memorias*. Dentro de otras aberraciones Walters dice (y MVLI lo
 cree: "los países donde hay más trabajo son aquellos donde el mercado es más
 libre". Es patética la acogida que dan los ultra-liberales a frases efectistas, en eso
 se parecen a los comunistas confirmando que los extremos se unen. Que el trabajo
 deba o no estar sujeto a las leyes de oferta y demanda es un asunto más complejo y
 tiene mucho que ver con otras leyes escritas y no escritas, los derechos humanos,
 por ejemplo. Pero alejándonos de esa polémica, a Walters se le podía tapar la boca
 recordándole que los dos países que tuvieron largos periodos de pleno empleo han
 sido Japón y la Unión Soviética y que en ambos prevalecieron rígidas ataduras
 entre el trabajador y la empresa. La tradición en un caso y el totalitarismo en otro,
 crearon la inmovilidad laboral y el pleno empleo. El ejemplo sólo intenta refutar la
 afirmación del ultraliberal Walters de que donde hay más libertad de contratación
 hay más empleo. Y ya que estamos en ello también hay que decir que el otro
 extremo, la rigidez laboral, es igualmente perjudicial a la economía debido a que
 languidece la oferta de trabajo al empollar el exceso de personal y/o la ineficacia
 de este. Algún término medio aristotélico es pues necesario implantar. Parece más
 productivo y humano crear una legislación donde fuesen eliminados tanto los

abusos de los contratantes, sea este el gobierno o la empresa privada, como los abusos de los contratados.

427 Vargas Llosa también tiene sus ejemplos sobre el empleo: "no es una casualidad que los países con más alta oferta de empleo en el mundo, como Suiza o Hong Kong o Taiwán, tuvieran las leyes laborales más flexibles". Aquí hay falta de rigor y sobra la tendenciosa confusión. Si no fuera porque lo dice en serio soltaríamos una carcajada con el ejemplo. Como todos los que viven en Europa, MVLL debe saber que la política laboral de Suiza es fría, rígida e inflexible como sus relojes. Esto lo han padecido cientos de miles de españoles, quizá millones, que fueron a trabajar allá. Los suizos mantienen su promedio de empleo aceptando inmigrantes a plazo fijo y no renovando el permiso de trabajo. Los nuevos inmigrantes son admitidos de acuerdo a la disponibilidad de empleo, solamente entran si hay trabajo. Así cualquiera regula el mercado. Cuántos millones de pakistaníes, árabes, turcos y latinoamericanos estarían de vuelta en sus casas si otros países europeos siguiesen la política helvética.

427 Suiza no acepta que el inmigrante pueda nacionalizarse ni da cabida a excusas para que se quede en el país, salvo los jeques de Arabia obviamente. La "alta oferta de trabajo" de que habla MVLL es pues artificial en cuanto se refiere a Suiza. Ahora, en lo que respecta a Hong Kong y Taiwán, si la alta oferta de trabajo fuese mayor que la alta demanda no existirían los bajos salarios y las pésimas condiciones de trabajo. A esta conclusión llegaría cualquier estudiante de economía y MVLL lo es: dice que estudió economía "con más orden y con interés creciente a raíz de un fellowship de un año en The Wilson Center en Washington en 1980". Pero no hay peor sordo que el que no quiere oír. A Hong Kong y Taiwán se les debiera admirar por muchas razones pero no por sus condiciones de trabajo. Admirar los talleres de sudor (los conocidos "sweats shops") de Asia y tenerlos como modélicos era lo único que le faltaba a Vargas Llosa. Precisamente las condiciones de los trabajadores comenzaron a mejorar tanto en Taiwán como en Hong Kong cuando se establecieron regulaciones de trabajo.

218

Para terminar, tanto Suiza, Hong Kong o Taiwán están sobrecapitalizados. El dinero que guardan sus bancos no está en proporción a la riqueza natural ni industrial, situación totalmente opuesta a la peruana y a la mayor parte de las naciones. Los tres países del ejemplo de MVLL tienen algo más en común: su insólito aislamiento y su gobierno.

The New York Review, al comentar el ejemplo de estos tres países que utilizó Vargas Llosa en su reunión con una poderosa unión sindical, dice⁵⁸: "Uno no sabe si dar un respingo o reírse". La revista termina el párrafo transcribiendo el comentario de MVLL después de la reunión: "No sé si convencimos a alguien".

En lo que respecta al salario mínimo debemos decir que es una conquista justa de los trabajadores. En ningún país industrializado se le ha eliminado, ni siquiera en los Estados Unidos. Son más bien los países extremadamente retrasados, como algunos de África y Asia, donde los trabajadores, incluyendo a niños y mujeres, no reciben un salario mínimo sino una compensación que conmueve las fibras de nuestra sensibilidad.

Parecería, pues, que Vargas Llosa hubiera preferido seguir el consejo de eliminar el sueldo mínimo que le dio el asesor de Thatcher a pesar de que los ingleses nunca se atrevieron a hacerlo, ni en tiempos en que su desempleo era uno de los más altos de Europa.

Lo discutido anteriormente no disminuye la importancia del Movimiento Libertad al poner sobre el tapete programas de gobierno que permitiesen al Perú abandonar prácticas mercantilistas y proteccionistas mantenidas para proteger a un mediocre empresariado. La envidia del progreso de Chile durante la dictadura de Pinochet hizo posible que la clase media peruana estuviera permeable, si no ansiosa, a tales reformas. Por allí iba el mundo y no se podía ir en contra del viento ni la marea. Es más, Fujimori no habría hecho lo que hizo en cuanto a recuperación económica si no hubiera sido porque Vargas Llosa allanó el camino. No hizo todo lo que MVLI pretendía, es verdad, pero se le acercó bastante. Dado este reconocimiento hay que agregar que la recuperación del Perú no ha beneficiado todavía a la masa, que espera inocentemente que mejoren sus condiciones de vida una vez que haya más ricos en el Perú, pero esa es otra historia, nos recuerda el barman de *Irma la Dulce*⁷³. Regresemos.

Algunos grupos peruanos habían preparado el camino a Vargas Llosa, uno de ellos fue Hernando de Soto, autor del aclamado estudio sobre la economía informal, plasmado en 1986 con su libro *El otro sendero*. De Soto y sus colaboradores formaron el Instituto Libertad y Democracia del cual salieron importantes colaboradores de Vargas Llosa. Otro grupo, los tecnócratas del SODE, también diseminó ideas progresistas desde su formación a fines de los setenta y se unió al Movimiento Libertad apenas se creó.

363 Los programas de gobierno que proponía MVLI incluían la impostergable necesidad de privatizar la banca, industrias y servicios. Así mismo planeaba una reforma agraria en la que se legalizaría la privatización de las haciendas agrícolas. "Gran parte de esta reforma ya estaba en marcha, por obra de los mismos campesinos".

Una reforma laboral también fue propuesta, se reformaba la estabilidad laboral que había sido causa de un parasitismo indescritible no sólo en la empresa privada sino particularmente en las oficinas estatales y en todas las empresas que controlaba el Estado. Algunas exageraciones de la propuesta de MVLI son discutibles, como la que prohibía las huelgas en los servicios públicos. Siendo el estado el mayor empleador ya podíamos ver de qué manera podrían los trabajadores hacer que se cumplieran los acuerdos. En muchos países este derecho se mantiene creando un mínimo de servicios públicos que evitan la paralización del país sin menoscabar los derechos ciudadanos.

354 Las anteriores propuestas no causaron alarma. Los peruanos sabían que había llegado la hora de despertar, de disminuir la interferencia estatal. La única reforma que creó gran polémica fue la concerniente a la educación. Para modernizar la educación MVLI consideraba que eran necesarios fondos, y estos se obtendrían no de los impuestos sino de los padres. Es decir, se eliminaba la educación gratuita a partir del tercer año de secundaria y la "sustituiría un sistema de becas y créditos". Esta propuesta mostró un total desconocimiento de la realidad nacional. No hay que ser un experto en el Perú para reconocer su extensión

geográfica, su precariedad en comunicaciones y su centralismo administrativo. Todos estos factores a los que añadiremos la corrupción endémica de las administraciones harían que esas becas y esos créditos cayesen en manos de los mismos caciques irresponsables que MVLI admitió tener en su organización. Se borraba cualquier posibilidad de que un indio, un cholo pobre, un habitante de barriada, tuviese la posibilidad de seguir estudios superiores. Se establecería un elemento discriminador que en la práctica no haría posible una igualdad de oportunidades. Para comenzar, los estudiantes de las barriadas y de los pueblos alejados de las capitales importantes reciben una deficiente educación primaria que no les permite competir para obtener becas en la secundaria.

La otra forma de paliar la eliminación de la enseñanza gratuita, según MVLI, serían préstamos, créditos a estudiantes. Kafkiano, nos imaginamos, hubiera sido el diálogo de los desconfiados indígenas que no tienen ni dónde caerse muertos con los administradores de préstamos, los caciques de los pueblos. Muchos de su propio equipo criticaron la reforma educativa. Sus aliados le recomendaron eliminarla de la campaña. Hasta el propio presidente de la Comisión de Educación del Movimiento "llegó a proponerme que diéramos marcha atrás", dice MVLI, pero insistió en mantener la propuesta para después constatar sin remordimiento, como era de esperar, que "esta fue una de las reformas que asustó más a los electores y decidió a buen número de ellos a votar contra mí".

Sobre el asunto de la educación, MVLI dice, con sarcasmo y cierta satisfacción, que al momento de escribir el libro (1991), Fujimori, que tenía un año gobernando, no había "construido una sola aula escolar por falta de fondos ¡Pero la educación sigue siendo gratuita y hay que felicitarse de que esa gran conquista popular no fuera destruida!". Qué habrá dicho en 1995, cuando una de las razones por las que Fujimori fue abrumadoramente reelegido fue precisamente la realización de un ambicioso programa de construcción y equipamiento escolar. Este éxito no mengua otros pareceres que tenemos sobre Fujimori.

Lo que iba atrás de la reforma educativa era un exagerado elitismo basado en antiguas creencias que dan a los grupos educados el derecho de discernir por los que no son. En países avanzados el elitismo es intelectualmente rechazado por múltiples razones, entre ellas, por debilitar la capacidad competitiva total de un país frente a otro cuya base científica, tecnológica y cultural sea más amplia. En países subdesarrollados el elitismo ha sido la razón del retraso. En Suráfrica el negar educación a los negros fue la manera de que los blancos se perpetuasen en el poder. En el Perú, el elitismo, como oposición al populismo que tantas veces ataca en sus *Memorias* MVLI, tenía pocas probabilidades de éxito por vía democrática, desde el tiempo de los incas existe en el pueblo una natural desconfianza hacia aquel que no se entiende y que promete traer progreso. Existe en algún lugar de la memoria colectiva de este explotado pueblo, los espejos, los collares de vidrio y la salvación eterna.

MVLI al abrazar el ultraliberalismo y confundir con socialismo todo lo que no coincide con su postura no hace sino reafirmar su personalidad. No parece entender que el "desafío a la libertad" surge de los extremos, sean estos comunistas o capitalistas.

3.8. El proceso de la campaña y la ley de Murphy

Nunca estuvo más acertada la ley de Murphy: "si algo puede ir mal, irá mal". Lo que sucede es que nadie vislumbra el riesgo cuando las cosas van bien, menos los que se creen la élite. La candidatura de MVLI comenzó con una intención de voto de más del 50%. Atrás quedaba el vapuleado partido aprista del presidente Alan García con menos del 20%, los otros partidos estaban aun más abajo. Nadie sabía que Fujimori existía. Con esta perspectiva todo se podía hacer, como olvidarse de la masa electoral y dedicarse a cultivar grupos afines a su clase social. Después de dos años de campaña, cuando faltaban cinco meses para las elecciones, la intención del voto para MVLI bajó un poco, a "cuarenta y cinco por ciento".

320

Faltando cuatro meses, la Conferencia Anual de Ejecutivos, CADE, invitó a los candidatos que tenían cierta representación a exponer sus programas de gobierno. Además de Vargas Llosa y del representante aprista acudieron los líderes de Izquierda Unida y de Acuerdo Socialista. A Fujimori no lo invitaron, cuando aparecía en las encuestas disputaba el "último lugar con el fundador de la Iglesia Israelita del Nuevo Pacto Universal".

351

Pasados dos meses del CADE y a sólo 60 días de las elecciones MVLI llevaba un todavía cómodo 42 por ciento, el Apra subió a 20%, Izquierda Unida tenía 15 y Acuerdo Socialista 8%. Los otros seis candidatos se repartían el 15% restante.

Faltando un mes apareció Fujimori con un 1 % de la intención de voto.

Luego apareció Murphy: a sólo 9 días de las elecciones una encuesta en las barriadas de Lima indicó que Fujimori tenía la preferencia del 60 por ciento de ese sector.

Llegó el día definitivo, el ocho de abril de 1990. A la una de la tarde, en la primera encuesta que recibió MVLI en su suite del hotel Sheraton, él va adelante con 40%. Cuando comenzaron a llegar los datos de las barriadas y de provincias las posibilidades de MVLI se desvanecían a cada minuto. A las dos y media bajó a 36%. Las cifras finales le dieron sólo 29%. Fujimori obtuvo el 24 por ciento del voto.

Al no haber mayoría absoluta los dos candidatos más votados fueron a una segunda vuelta. Del voto a disputarse Vargas Llosa ganó solamente un once por ciento del disponible llegando a un total de 34%. El cincuenta y seis por ciento de los peruanos apostaron por un tal Fujimori. La ley de Murphy se cumplió.

El desafortunado desenlace tuvo mucho que ver con la manera como se desarrolló la campana presidencial. Leyendo las *Memorias* podemos dividir esta campaña en cuatro etapas, cuatro estrategias. La primera, de dos años de duración, iría desde las manifestaciones contra la estatización de la banca, en agosto de 1987, hasta su discurso en CADE, en diciembre de 1989, donde presentó su programa de gobierno. La segunda fase duró cuatro meses, fue la etapa crítica, los enemigos responden, hay ataque y guerra sucia mutua. Este período termina diez días antes de las elecciones, cuando las encuestas reflejan un deterioro de su popularidad. La tercera etapa es corta y caótica, son diez frenéticos días en los que realiza un desesperado esfuerzo por cambiar su imagen. La última fase abarcaría el mano a mano con

Fujimori en la segunda vuelta. En estos dos meses MVLI abdica toda presunción intelectual y pretende representar un papel que no va con su naturaleza. Veamos cada una de las etapas.

La primera se caracteriza por el triunfalismo. Sin opositores y con las encuestas a favor, el trabajo de MVLI estuvo principalmente circunscrito a la consolidación de su partido y de la coalición con los partidos conservadores. De esta etapa MVLI cuenta el modo como captó el interés principalmente de los profesionales por medio de jornadas de trabajo, de visita a hogares complacientes en los que reclutan adeptos. MVLI habla de su equipo, de su hijo, de su esposa y de la compañía internacional Sawyer & Miller con amplia experiencia en elecciones. La contratación de esta compañía le causaba a Belaúnde "una hilaridad que su buena educación a duras penas reprimía", dice. Era una reacción lógica, traer a ejecutivos de la Sawyer & Miller tales como "Mark Mallow Brown" y sus ayudantes "Paul, Ed y Bill" para sondear la opinión pública y darle consejos era una huachafería dirían los peruanos. Sin embargo los consejos que aparecen en sus *Memorias* fueron lógicos y sensatos, salvo alguna que otra chorrada como dirían los españoles. Lo más importante que le sugirió Mark en 1988 fue "romper con los aliados". Le dijo que los sectores "C y D tenían gran decepción hacia los partidos políticos". MVLI no le hizo caso en esta oportunidad ni en otras ocasiones. El triunfalismo lo cegaba.

Gran parte de sus *Memorias* las dedica a contarnos sus viajes al extranjero: fue a visitar a Thatcher, a Kohl, a Felipe González, a Óscar Arias en Costa Rica, a Carlos Andrés Pérez antes de que lo metieran preso y a Collor de Mello antes de que lo destituyesen por ladrón. (A este grupo de reos que MVLI visitó deberíamos añadir otro ex-presidente liberal que está preso: el surcoreano Roh Tae Woo. ¡Qué coincidencia!).

Además, como vimos, visitó Japón y los dragones asiáticos de Singapur, Corea del Sur y Taiwán. Este último viaje fue largo, "entre fines de setiembre y mediados de octubre de 1989", llegó el 23 de octubre para ser exactos.

El camarógrafo, pagado por Genaro Delgado Parker, enviaba puntual información a Álvaro de modo que "pudo inundar los canales y los diarios con imágenes en las que yo parecía poco menos que como jefe de Estado". Quería inventarme, dice, "una imagen de estadista". ¿Imagen ante quién?, es la pregunta ¿Ante el público internacional?, ¿ante sus socios conservadores de Lima?, ¿ante él mismo?, o, ¿ante los indios, los pobres de las barriadas, los cholos, que tenían el voto en sus manos? Esta pobre gente tuvo más cerca a un "chino" con poncho y chullo subido en un tractor que se paseaba sin escoltas por sus barrios hablando de problemas locales e inmediatos.

Es verdad que el Movimiento Libertad también quiso llegar a los sectores de las barriadas pero lo hizo a la manera elitista: creó dos satélites filantrópicos, los dos encabezados por la imprescindible Patricia. Uno era Acción Solidaria donde damas copetudas de buena voluntad ayudaban a los menesterosos. El otro proyecto filantrópico fue el Programa de Acción Social. Esto sería "el mejor fruto" de Patricia, según su esposo. PAS, dice, "no fue una operación publicitaria", se dedicaba a financiar obras de "construcción en la periferia de Lima". Dice también

493 haber tenido la "garantía absoluta" por parte de los responsables, y da dos nombres
 493 cuidándose de no mencionar a la presidenta, de la financiación de "mil seiscientos
 millones de dólares necesarios para impulsar en el curso de tres años las veinte mil
 obras". Bueno, al perder las elecciones la garantía absoluta desapareció y del PAS
 nunca más se supo.

494 A pesar de que el PAS, según MVLI, no era una acción publicitaria, él se
 contradice más adelante diciendo que la utilizó como herramienta política: "en todos
 mis discursos dedicaba la mitad del tiempo a mostrar que aquello que hacíamos (N.A.
 se refiere a PAS) desmentía a quienes me acusaban de carecer de sensibilidad social".
 Es que una cosa es caridad, otra justicia y otra sensibilidad social. Ya los peruanos
 pobres estaban hartos de regalos, aun de los hechos con la mejor buena voluntad y
 cuanto más si los obsequios eran oportunistas. Esto lo comprobó MVLI con asombro
 511 cuando en una encuesta de profundidad observó "sin ser visto" la respuesta que dieron
 511 los pobladores de la clase C y D después de que inauguró "centenares de obras del
 Programa de Acción Social: al juzgar por lo que vi y oí en aquella sesión, el esfuerzo,
 no había dado el menor fruto". Aunque no lo dice, le falta poco: esos cholos eran unos
 desagradecidos, ignorantes, al fin.

Veamos como describió Mark M. Brown, el asesor de MVLI, la labor altruista
 que organizó Patricia: "El trabajo en las barriadas no ayudó la batalla de Mario por
 conquistarlos. Las señoras, vestidas a menudo a la moda de París y Milán, fueron
 representantes de Vargas Llosa, el candidato de los ricos". (The New York Review⁵⁸
 T.d.A.)

En esta primera etapa, en lo que se refiere a los partidos socios de la coalición,
 MVLI renunció en favor de ellos a presentar candidatos a alcaldías y re dujo su cuota
 al Congreso de el 33% que le correspondía a sólo el 20%. En retribución había
 obtenido la promesa de que respetarían los programas de gobierno y que no tendrían
 cuotas ministeriales. Aquí, se nota no la ingenuidad de MVLI, que no la tiene, sino su
 falta de capacidad de negociación ante señorones que tienen buenas maneras. Los
 socios consiguieron sin esfuerzo imponerse a MVLI y controlarlo de tal forma que si
 fuese elegido presidente no le quedase otro recurso que aceptar sus sugerencias si
 quisiera que las leyes fuesen aprobadas en el Congreso.

Mientras perdía viabilidad, la máquina del Movimiento Libertad trabajaba con
 la mente en el futuro gobierno, en formar su equipo ministerial y en diseñar qué
 programas llevarían a cabo. La élite estaba segura del triunfo, ni la más remota nube
 estropeaba el horizonte.

320 A los dos años de la campana, en noviembre de 1989, vino la primera llamada
 de atención. Los resultados de las elecciones municipales indicaban que, aunque
 FREDEMO había ganado en más de la mitad de los distritos del país, en las capitales
 más importantes, Lima, Arequipa, Cusco, candidatos independientes se habían hecho
 con el triunfo. Más grave aún, la última encuesta indicaba una baja en la intención de
 voto a favor de MVLI de cincuenta a cuarenta y cinco por ciento. "Había una
 tendencia", dice, "en los sectores más desfavorecidos, a verme cada vez como
 integrando la desprestigiada clase política. Yo era consciente de la necesidad de hacer
 algo para corregir esa imagen". La imagen que tenían los cholos de él. Entonces fue a
 presentar su programa de gobierno a la Conferencia Anual de Ejecutivos.

Creemos que esta primera parte refleja en todo su esplendor el elitismo: la confianza en ellos mismos, en las encuestas y en el apoyo de dinero. MVLL veía el contacto con el pueblo, con los cholos, como un acto de populismo innecesario.

No sólo Vargas Llosa se ha equivocado al confiar en las encuestas y el elitismo. Balladur perdió las elecciones presidenciales de Francia en 1995 por razones similares. Estaba arriba en todas las encuestas mientras Chirac visitaba los barrios de todas las ciudades francesas hablando con las amas de casa, con los obreros, con los estudiantes. Al final Chirac quebró el espinazo de Balladur en la primera vuelta y se pudo imponer a Jospin en la segunda, pero esa es otra historia. Regresemos.

La primera etapa creemos que culminó con la conferencia Anual de Ejecutivos, CADE, donde el elitismo vargallosista quiso dejar con la boca abierta a todos los peruanos con su programa liberal.

La segunda fase refleja toda la incoherencia del elitismo. De CADE a comienzos de diciembre de 1989 hasta el 30 de marzo de 1990, a diez días de las elecciones, transcurrieron una serie de golpes de timón que acabaron con la estrategia elitista. La primera acción se cumplió inmediatamente después de CADE, contradiciendo la imagen que quiere vender MVLL al decir que perdió porque insistió en presentar un programa liberal no populista: él era un intelectual honrado y no podía ser hipócrita. Todos estos auto-elogios aparecen constantemente en las entrevistas periodísticas y en los foros a que es invitado, sin embargo estas virtudes son contradichas por sus propias *Memorias*. La euforia del éxito que tuvo en CADE ante una audiencia cómplice y afín le hizo olvidar o sentir innecesario que ese mensaje debería ser transmitido al pueblo. La serie de "spots pedagógicos" sobre sus reformas finalmente no se pasaron en la televisión. "¿Por qué se interrumpió esta secuencia, luego de mi discurso del CADE, cuando era tan necesario divulgar las reformas?", se pregunta MVLL. "Sólo puedo dar una explicación aproximada de algo que, a todas luces, fue un grave error", se responde. Pero lo que incomoda no es que sea un error sino que hasta ahora siga diciendo que perdió por presentar obstinadamente sus ideas liberales. No es así. Nos enteramos más adelante de las razones por las que cambió su estrategia pedagógica. ¡Leemos que fue para que él y Patricia grabaran "por separado" mensajes navideños! A estas alturas ya no extraña que Patricia tuviese tanta importancia. La élite confiaba en el triunfo y los Vargas Llosa se dirigieron al pueblo al estilo de los reyes o jefes de Estado con ocasión de las navidades. En todo caso, pensarían, para qué serviría presentar las ideas reformistas a un pueblo ignorante que no tenía por quién votar sino por aquel culto candidato que se daba la mano con los altos dignatarios de la política internacional.

Al mes siguiente, en enero de 1990, tampoco llevó su campana pedagógica a la televisión, en vez de eso, MVLL dice que respondieron a una campaña de descrédito orquestada por sus enemigos. "Mark insistió que no diera importancia a la guerra sucia". MVLL afirma que él también lo creía así, pero no dice quién aprobó la respuesta a los ataques con otros ataques ni quién la llevó a cabo ni quién la financió. En todo caso los ataques podrían haberse iniciado en sus filas dado que sus rivales no contaban con respaldos financieros equiparables. Pero "era ya tarde" para una campana educativa pues había comenzado algo que "infligió otro grave mazazo al frente: la caótica y derrochadora campana televisiva de nuestros candidatos parlamentarios". Así fue como la pretendida propaganda pedagógica se truncó en sus

comienzos. Las ideas quedaron atrás abriendo paso a la guerra sucia. La imagen del intelectual ingenuo y quijotesco que nos niir- dar Vargas Llosa es traicionada una vez más por la incoherencia de su texto, confirma aquel viejo refrán: el pez por la boca muere.

En esta segunda etapa pasan muchas cosas importantes, se agrieta la coalición. Los candidatos parlamentarios no hacen caso a las advertencias de moderar los gastos publicitarios. Vargas Llosa se da cuenta del peligro pero no puede controlar a sus socios. Es también el tiempo en que realiza sus ya tardíos viajes a provincias sin dejar de lado la actividad elitista.

435 Como si vivieran en otro planeta, cuando faltaba sólo un mes para las elecciones, el Movimiento Libertad llevó a cabo un certamen internacional "La revolución de la Libertad" a la que asistieron intelectuales de derecha de conocida reputación internacional tales como Jean-François Revel, el ya conocido sir Alan Walters, el de la eliminación del salario mínimo, el mexicano Enrique Krauze y el español Pedro Schwartz, entre otros. Octavio Paz no pudo ir pero envió un vídeo. Lech Walesa tampoco pudo asistir y mandó un mensaje con dos dirigentes del sindicato polaco. Dos disidentes cubanos asistieron e hicieron que Vargas Llosa 437 declarase que si ganaba, "los cubanos libres tendrían en el Perú un aliado en su lucha contra uno de los últimos vestigios del totalitarismo en el mundo". Esto provocó las 437 previsible iras del dictador cubano, Vargas Llosa cuenta que respondió "desde la Habana con sus vituperios habituales".

Todos los participantes quedaron impresionados por el éxito de esas jornadas, Vargas Llosa el primero: "en aquellos tres días me pareció degustar un exquisito fruto prohibido oyendo palabras sin trastienda política inmediata". Los que no se impresionaron fueron los habitantes de las barriadas de Lima quienes pocos días después favorecían a un tal Fujimori con el sesenta por ciento de la intención de voto 440 y las "indicaciones era que su popularidad crecía "como la espuma, minuto a minuto".

Entramos en la tercera etapa, faltaba diez días cuando Vargas Llosa se enteró de las malas noticias, entonces se olvidó de "La Revolución de la libertad" y de sus 441 amigos extranjeros y preguntó "quién, era y de dónde venía este Alberto Fujimori". Al día siguiente empezó a recorrer en las mañanas las barriadas limeñas "donde Fujimori 443 parecía más asentado". En las tardes volaba a provincias regresando en la noche a Lima. También apareció en una serie de spots televisivos conversando "con gentes de 443 los sectores C y D". Pero ya era muy tarde para aproximarse al pueblo, además, iba rodeado de guardaespaldas que le impedían un contacto espontáneo con ellos. Los cholos no se impresionaron con su visita ni tampoco con la cantidad de periodistas que llevaba ni con todo el bombo y platillo que anunciaba su paso. Y no fue sólo el poblador de barrios marginales el que impidió que llegase a la presidencia. La población vacilante de más elevadas posiciones sociales le retiró su apoyo. Al final de la primera vuelta quedó a menos de veinte puntos de donde había comenzado.

La cuarta y última fase de esta campaña es la segunda vuelta versus Fujimori. Eso fue un trago amargo que Vargas Llosa quiso evitar renunciando. Los que se creen la élite confían mucho en las matemáticas y en las encuestas. Él suponía, y no le faltaba razón, que los que no habían votado por él votarían en su contra. Vargas Llosa no estaba preparado para luchar contra la marea y menos en contra del viento de

450 fronda. Los resultados de la primera vuelta habían hecho que Álvaro quedase "lívido"
 diciendo: "Todo se fue a la mierda. Ya no habrá reforma liberal. El Perú no cambiará
 y seguirá como siempre. Lo peor que te podría pasar es ganar". Lo último se refería a
 que no tendría mayoría en el Congreso en el remoto caso de que ganase. Le pasaría
 lo que le pasó a Fujimori en su primer año de gobierno. Era mejor escapar.
 Desgraciadamente para Vargas Llosa la Constitución del Perú no preveía la
 451 renuncia de los candidatos. Aún así MVLI lo intentó, ofreció su renuncia a
 Fujimori a cambio de "algunos puntos claves de nuestro programa económico y de
 unos equipos capaces de llevarlos a la práctica". MVLI no dice cómo creía que
 Fujimori resolvería la papeleta en el Congreso. El problema lo tenía sin cuidado,
 ahora el asunto era salir corriendo de la manera más decorosa, si eso fuese posible.

Fue a ver a Fujimori. Salió a escondidas de su casa esquivando la guardia
 pretoriana y la nube de periodistas que aguardaban su reacción. Cuando llega al
 477 hogar del casi seguro presidente no había nadie en la puerta. La casa estaba situada
 en un barrio modesto, entre una "gasolinera y un taller de mecánica". El mismo
 Fujimori le abre y lo hace pasar. La imagen de sobriedad y tranquilidad de la casa
 del japonés victorioso contrasta con la que describe Vargas Llosa de su hogar:
 tumultuoso, efervescente, exultante, cuando no caótico. Claro, ahora su casa de
 Barranco estaba hecha un velorio.

Fujimori es descrito desde la torre de la arrogancia. Entre las pinceladas que
 477 da su contrincante dice que se expresaba "con faltas de sintaxis", asunto que a los
 peruanos posiblemente les traía y trae sin cuidado, es un mal endémico del que no
 se escapa ni el propio Vargas Llosa. Por ejemplo, el escritor Juan José Saer,
 miembro de la mesa coordinadora del Parlamento Internacional de Escritores,
 califica de coja, "renga"⁶⁷, la sintaxis de Vargas Llosa. En fin...

De arriba se ven las cosas pequeñas. MVLI dice que Fujimori es un
 477 "hombre menudo". Un metro setenta parece ser más bien una talla por encima del
 promedio peruano o quizá hasta español. Menudo con faltas de sintaxis Fujimori puso
 tan nervioso a Vargas Llosa que éste le pidió "un trago de whisky". Él, que no bebe
 alcohol, necesitaba algo para calmar su ansiedad. Este hecho hubiera tranquilizado a
 Julio Ramón Ribeyro que escribió en 1989³⁵: "Estoy preocupado. He leído que nuestro
 nuevo presidente no fuma, ni bebe, ni enamora. Me espantaría ser gobernado por un
 hombre que haya ganado un premio de virtud".

Pero Vargas Llosa tiene otros defectos, uno de ellos es la falta de tacto. La
 clase pseudo-elitista y una gran parte de los que votaron por Vargas Llosa no
 concebían que el Perú fuese gobernado por un japonés. Una campana de insultos
 contra el "chino" explotó en las calles de Lima. Vargas Llosa declaró en contra de
 esos desmanes. Sin embargo, al despedirse' de Fujimori cuenta que le hizo una broma
 479 que le parece lo suficiente graciosa para anotarla, se despidió a la "manera japonesa,
 con una reverencia y murmurando: "Arigato gosai ma su". Fujimori que habla
 castellano con faltas de sintaxis como los peruanos y que no habla japonés, respondió
 479 con dignidad: "estiró la mano sin reírse". En este detalle mostró su educación oriental,
 otro peruano en condiciones equivalentes hubiera mandado a la mierda al señorito
 bromista acusándolo de racista.

481

Al día siguiente fue Fujimori el que visitó a Vargas Llosa para decirle que la Constitución no permitía la renuncia de los candidatos. Le pareció esta vez que Fujimori estaba sumamente tenso. Sin embargo, educado como buen japonés agradeció a MVLI que hubiese condenado los eslóganes racistas. Al despedirse MVLI no lo acompañó "a la calle", dijo que su casa era un hervidero de gente.

Vargas Llosa seguía empeñado en renunciar, pero los socios del club y los partidos de la coalición, sus finalmente aliados, lo presionaban a seguir la batalla. Hasta el arzobispo de Lima llegó en secreto y le dijo que la iglesia lo apoyaría, habían tenido la noche anterior una reunión de obispos que estaban alarmados por el respaldo de sectas evangelistas a Fujimori.

Después de unos días de reflexión, MVLI dice no haber presentado oficialmente su renuncia para evitar un golpe de estado y porque además su coalición no respaldaría a Fujimori. Entonces se sacrificó o más bien lo sacrificaron los que tanto habían invertido en él.

490

Para tener alguna posibilidad de triunfo, sus asesores, Mark Mallow Brown y compañía, le aconsejaron de manera categórica que era indispensable una campaña negativa contra Fujimori, y ésta se realiza. Vargas Llosa se lava las manos y dice que intuyó los "escabrosos niveles de suciedad en que partidarios y adversarios incurriamos en las semanas siguientes", pero no hizo nada para parar la guerra sucia.

503

Todo valía para ganar. Cualquier sacrificio era poco. Tenían que llegar al corazón del pueblo. Patricia se quedó callada, no dio ninguna entrevista ni apareció en público. Los curas de Lima sacaron la procesión del Señor de los Milagros, símbolo máximo de la cristiandad y fetichismo criollo. Los de Arequipa a su equivalente, La Virgen de Chapi. Patricia se dejó imponer un baño astral de manos de un curandero conato de Rasputín peruano. Todo valía, todo. Hasta se intentó, "mediante destrezas electrónicas", abrir la boca del Señor de los Milagros" para que pronunciara ¡Vargas Llosa!

493

MVLI en su mensaje por televisión "De nuevo en Campaña" declaró con impudicia que "haría lo imposible para llegar no sólo a la inteligencia sino también al corazón de los peruanos". Es decir, anunció que como los peruanos son tan brutos y no entendieron su mensaje, a ver si con palabras sensibleras podían convencerse de que él era el líder que convenía al país.

494

Los dos meses que duró la campaña por la segunda vuelta, MVLI también intentó llegar al pueblo recorriendo las barriadas sin ese cordón infranqueable de guardaespaldas que lo había cuidado hasta ese momento. Sus protectores "andarían a distancia".

494

Atrás quedó el pseudo-elitismo. Olvidadas estaban las teorías de Hayek o Friedman, o la necesidad de buscar el respaldo de Octavio Paz o Revel. "A muchos dirigentes del Frente y amigos de Libertad, la nueva estrategia más humilde y popular, menos ideológica y polémica, les apareció una oportuna rectificación (...). También los alentaba el cada vez más decidido apoyo de la Iglesia". Sin embargo ya era tarde. En la segunda vuelta sólo pudo convencer al once por ciento de los

que no habían votado en la primera por ninguno de los candidatos. Nos pasó igual con sus *Memorias*, cuanto más las lee uno más se conoce al personaje.

3.9. La guerra sucia.

Cuenta MVLI que fue víctima de una guerra sucia orquestada por sus enemigos. Se le acusaba de racista, de ateo, de no pagar impuestos, y de que Patricia era "el poder detrás del trono" como ya hemos dado cuenta. Él por su parte añade que desde su campo también se atacó al contrincante siguiendo la recomendación de Mark Mallow Brown y sus asesores "quienes aseguraban de manera categórica que era indispensable una campaña negativa contra Fujimori, cuya imagen había que desnudar ante el público". Por supuesto que dice que él no autorizó tal cosa y critica esos excesos. Sin embargo, como ya nos tiene acostumbrados, MVLI, que se llena la boca con declaraciones moralistas, se desdice al contar asuntos que no son sino una continuación de su guerra sucia. Por ejemplo, escribe que Fujimori tenía en su lista de candidatos "a su propio jardinero y a una adivinadora y quiromántica, embarrada en un proceso de drogas, Madame Carmelí". Dice que "el candidato de los pobres no era nada pobre y disfrutaba de un patrimonio considerablemente más sólido que el mío", (no dice a cuánto asciende el suyo). Dice, además, que Fujimori "subvaluaba los precios en el registro de la propiedad para deducir el pago de impuestos", que los apristas le habían "cedido gratis tierras privilegiadas", que había sido asesor del gobierno aprista (claro, en temas ecológicos y agrarios) y que mantuvo relaciones con Alan García. Además lo acusa de ventajista por haber recalado en cada oportunidad ser "católico convicto y confeso".

Como muestra del nivel a que llegó la maquinaria de su equipo durante la investigación que hicieron a Fujimori, elegimos una de las preguntas que Vargas Llosa le hizo durante el debate televisivo y que le parece que describe la catadura moral de su adversario como para transcribirla en sus *Memorias*. La pregunta de MVLI fue: "¿qué les había hecho a las vacas de la Universidad Agraria durante su rectorado, que misteriosamente habían bajado su rendimiento de 2,400 litros de leche al día a sólo 400?".

La Política, esa Circe, no ha dejado incólume a Vargas Llosa.

En cuanto a los ataques que recibió, Vargas Llosa se defiende de cada uno de ellos. Veamos los principales: Es obvio que la acusación de ateo era estúpida y no tuvo éxito. Él se declaró agnóstico y respetuoso de la libertad de cultos. La jerarquía de la Iglesia Católica sabía que el gobierno de Vargas Llosa sería un apoyo incondicional, dado que en su partido participaban destacados miembros del Opus Dei y otros católicos furibundos e intransigentes al pensamiento progresista.

¿Cómo justificaba la jerarquía católica ante la opinión pública su ferviente apoyo a MVLI? El arzobispo de Lima en una entrevista en la televisión dijo que un agnóstico, como Vargas Llosa, "no era un hombre sin Dios, sino alguien en pos de Dios, un hombre que no cree pero quisiera creer, un ser presa de una agónica búsqueda unamuniana al final de la cual se hallaba tal vez el retorno a la fe".

En privado la Iglesia también mantenía su práctico y oportunista apoyo. Escondido como el arzobispo de Lima, el otro importante arzobispo, el de Arequipa, fue a ver a Vargas Llosa. Esta vez Patricia no había confabulado la visita, MVLI lo esperaba. El prelado le dijo sin tapujos "que por el momento me olvidara de las pamplinas esas de declararme agnóstico, porque yo, hijo de católicos, bautizado y casado por la Iglesia, era católico -para todos los efectos prácticos- lo admitiera o no". También dijo que si quería ganar la elección, "no me empeñara en seguir diciendo toda la verdad sobre el ajuste económico". Vargas Llosa no se empeñó y siguió las recomendaciones del representante de Pedro en el Perú.

Los que se indignaron de tanto apoyo no fueron los fujimoristas, que evitaron tener problemas con la iglesia oficial. Fueron los progresistas católicos, a los que MVLI llama "más progresistas que católicos", los que denunciaron el apoyo de la jerarquía católica y algunos hasta apoyaron abiertamente a Fujimori.

Del lado vargasllosista se acusó a Fujimori de estar respaldado por las sectas protestantes, como efectivamente lo fue, aunque lo que realmente pasó es que Fujimori se dejó querer por ellos sin pelear con los otros.

Si alguien ganó el respaldo obsesivo de la cúspide de la Iglesia Católica fue indudablemente Vargas Llosa. Sacar en mayo la procesión del Señor de los Milagros y de la Virgen de Chapi con el fin de apoyar a Vargas Llosa era como si en octubre Madrid celebrase a San Isidro y Sevilla su Semana Santa. A tanto no se atrevieron ni los curas franquistas.

Otra crítica que recibió Vargas Llosa fue de racista. El racismo entre cholos es difícil de explicar a uno que no es peruano. Hasta hace poco tiempo se negaba que existiese, por supuesto que la negación venía de los racistas: "ningún indio de mierda me va acusar de racista". En varias partes de este ensayo hemos tocado el tema y no abundaremos porque eso sería objeto de un voluminoso estudio. Lo que intentaremos es examinar cómo Vargas Llosa siente que la cuestión racial afectó su candidatura. Dice que no niega que "el factor racial -los oscuros resentimientos y complejos profundos (...) - interviniera en la campana". Pero no fue el color de la piel -mío o de Fujimori- el factor decisivo en la elección, sino una suma de razones dentro de las cuales el prejuicio racial era sólo un componente". Efectivamente, el color de la piel no indica mucho en el Perú. Lo que determina la clasificación son las actitudes, la forma de comportarse, de vestirse, de expresarse. Así un chinito con poncho y chullo que es descendiente por sus cuatro lados de japoneses, subido a un tractor y recorriendo los barrios y pueblos marginales, estaba más cerca del indio que un mestizo Vargas Llosa como el que aparece en la portada de sus *Memorias*. Allí MVLI está sonriendo forzadamente, luciendo un traje azul oscuro, cruzado, del que sobresalen los puños de una camisa blanca con gemelos. Sobre él cae una lluvia de papel picado. Más parecía un triunfador estadounidense en un desfile por la quinta avenida de Manhattan que un candidato presidencial de una nación mal alimentada, mal vestida y peor educada, pero con ganas de salir a la luz de la justicia y del progreso.

La pregunta que se deriva de esta fotografía y del retrato que hace MVLI de Fujimori es: ¿para ser presidente del Perú hay que vestirse como cholo? Obvia mente

la respuesta es no. Pero durante una campana política en el Perú tampoco hay que vestirse como para ir a recibir la condecoración de la Legión de Honor ni el Premio Cervantes, en el que curiosamente lució un traje parecido.

493 Si al vestido añadimos los gestos, el mensaje y el "show" que se montaba alrededor de él, resulta difícil que hubiese querido "llegar al corazón de los peruanos" como dijo.

En todo caso la situación refleja la complejidad del problema racial. Un japonés visto como compatriota por los cholos es rechazado por la clase alta debido a su color. Un mestizo respaldado por la clase alta es repudiado por la clase baja no por su color sino porque significaba la continuación de servidumbre y explotación impuesta por los tradicionales partidos de derecha. La mirada y el lenguaje de Vargas Llosa delataron una anacrónica petulancia racial hacia sus compatriotas.

498 Pondremos un ejemplo de los tantos que podríamos extraer de su libro. Sobre el candidato a la primera vicepresidencia de Fujimori, un pequeño empresario de Cusco, MVLI dice que era un "humilde cusqueño, empresario informal", definición que no coincide con la posición que tenía: "presidente de la Federación de la Pequeña Industria", las PYME de España. ¿Es que para Vargas Llosa cualquier persona por ser serrana con cara de cholo tiene que ser humilde e informal? Este caso refuta su prejuicio: Máximo San Román, dotado de una fuerte personalidad, fue la persona que más se arriesgó al oponerse al autogolpe de Fujimori; como primer vicepresidente lo declaró ilegal, declaró vacante la presidencia y de acuerdo a la constitución vigente se proclamó presidente y convocó a los congresistas destituidos.

Lo que sucede es que Vargas Llosa duda del éxito que pueda tener un cholo cusqueño, que por ser cholo y cusqueño no tiene por qué ser necesariamente humilde ni informal. Si conociera bien a los cusqueños encontraría que son cholos orgullosos y formales. Más que eso, son dados al protocolo, a la legalidad de sus empresas, algunas de ellas minúsculas.

MVLI también se defiende extensamente de otra acusación: evasión de impuestos. A pesar de ello no convence. Deja muchos flecos sueltos que no resisten siquiera un análisis ligero del mismo texto. En Estados Unidos, donde espulgan el pasado de los candidatos, no hubiera podido postular ni a concejal del más modesto pueblo.

Nos sorprende que sus enemigos políticos hubiesen demorado tanto. La guerra sucia por ambos lados estaba en pleno furor. Fue sólo faltando dos meses y medio para las elecciones cuando el gobierno aprista y los líderes de Izquierda Unida lo acusan en los medios de comunicación y le abren procesos de investigación tributaria. ¿De qué lo acusan específicamente? MVLI dice que un izquierdista mostró sus declaraciones en la televisión asegurando, uno, "que los datos que allí figuraban eran dudosos -salvo sus ingresos por derecho de autor-" y, dos, que "había subvalorado mi casa de Barranco para eludir el pago de impuestos.

417 ¿Cómo responde MVLI a estas acusaciones en sus *Memorias*? Curiosamente se dedica a justificar algo de lo que no lo acusaban, dice que no pagó impuestos de derechos de autor porque se acogió a una ley peruana que exoneraba las "obras

417 consideradas de valor artístico" (N.A. tales como pinturas, esculturas, etc.). Él pidió
 y obtuvo que sus libros fueran considerados "dentro de aquella categoría". Y agrega:
 417 "para que mis libros fueran incluidos en esa categoría había que seguir un trámite
 417 con cada uno de los libros", y que el gobierno de Alan García había aprobado la
 inclusión de sus "tres últimas obras". Para terminar este asunto añade
 prematuramente: "Dónde estaba, pues, la evasión tributaria?". No en eso,
 evidentemente. Lo máximo que podría decir algún puritano es que utilizó una
 argucia legalista. Los suspicaces podrán decir que disculpa no pedida es culpabilidad
 manifiesta.

MVLI no responde a la subvaloración de su casa ni específica a qué se refería
 el líder de izquierda cuando dijo que sus declaraciones de impuestos eran dudosas.
 419 Al terminar el tema de impuestos MVLI no dice por qué otro izquierdista, "con
 quien mantuve una buena amistad", lo acusó de "pillo" al hablar sobre sus
 impuestos. Eso sí, a este último MVLI le replica que es nada menos que un cerdo.
 Mire usted los modales desesperados que origina el asunto de impuestos.

La sospecha se levanta cuando con tono victimista cuenta lo que sufrió con
 las múltiples inspecciones tributarias de que fue objeto, y todo el trabajo que tuvo el
 estudio de abogados que MVLI contrató para defenderlo. Este abogado experto en
 418 cuestiones tributarias, tuvo una inmensa labor para encontrar "la justificación
 documentada (N.A: puede haber otra justificación?) y el precio de los pasajes de
 aquel viaje que hice a aquella universidad" y otros gastos y hasta documentos que
 confirmaran cuánto habían pagado por conferencias.

Un hombre como Vargas Llosa o cualquiera que paga impuestos sabe que el
 experto contable necesita que se le entregue justificantes, documentos, para
 preparar la declaración de la renta. Una inspección debía ser una cuestión sencilla
 y transparente, y no algo tan obscuro y vago como para llegar a decir que si sus
 418 abogados hubieran cobrado honorarios "posiblemente no hubiera podido
 pagárselos pues otra de las consecuencias de esos tres años de inmersión en la
 política activa, fue que mis ingresos casi se extinguieron y tuve que vivir de mis
 ahorros".

La palabra ahorros nos encamina a una duda inevitable. Aceptemos que no
 debería pagar impuestos por derechos de autor debido a una curiosa interpretación
 de lo que es obra artística, sin embargo, los beneficios que se deriven de la
 inversión de esos derechos sí son sujetos a impuestos en todas partes del mundo.
 Es decir, esos ahorros, inversiones, de que habla Vargas Llosa fueron realizados
 con fondos provenientes de los derechos de autor, luego esos rendimientos de esas
 inversiones sí deberían pagar impuestos. Vargas Llosa no los menciona.

Relacionado con el asunto de impuestos, quien haga la biografía de MVLI
 podrá enterarse cuál es su país de residencia tributaria o fiscal. Tenemos entendido
 que España no lo es, por lo menos hasta el momento en que se escribe este ensayo.
 Generalmente, país de residencia tributaria es aquel en el que uno vive más de seis
 meses y un día del año, y, por lo tanto, paga impuestos globales deduciendo
 aquellos que se paga en el extranjero. Si uno vive aquí y allá sin permanecer el
 plazo que define la residencia tributaria, uno no es sujeto de residencia en ningún
 país. Lo máximo que pagaría sería lo que se le retuviera en los países de donde

proviene su dinero. Estas retenciones son, generalmente, menores al impuesto total que pagan los residentes.

416

MVLI sufrió en carne propia las acusaciones de evasión de impuestos, dice que le dio "asco", repugnancia. Debe haberse asustado. También debió de pensar que el asunto había causado impacto en el electorado, es por eso que en la segunda vuelta acusó a Fujimori de lo mismo que lo acusaron a él: evasión de impuestos. Fujimori, por su insignificancia, había pasado inadvertido en la guerra sucia de la primera vuelta. No se libró de ello en la segunda. Ni años después en *El pez en el agua*. Qué tema tan feo el de los impuestos, hubiéramos preferido no tocarlo pero el "subtil moraliste"⁵⁹ nos obligó a ello.

El siguiente ataque que dice haber recibido Vargas Llosa es el temor de que su elección traería un golpe de estado de parte de los gorilas, que no le perdonaban sus ataques desde el tiempo de La ciudad y los perros. Este pretendido "antimilitarismo" MVLI posiblemente lo ha escrito para su audiencia extranjera. En el Perú hacía tiempo que se le veía como un aliado de los militares, un encubridor de sus crímenes en la guerra sucia contra Sendero Luminoso. La izquierda lo acusa, entre otras cosas, de que su informe sobre los sucesos de Uchuraccay encubría a los militares, verdaderos responsables de la matanza de ocho periodistas en esa remota población andina.

Si hubiera llegado a ser presidente hubiese sido dudoso que Vargas Llosa se dedicara a investigar las denuncias contra las Fuerzas Armadas. Ninguna pro mesa hizo al respecto, con lo que tranquilizó a los preocupados militares que en esos tiempos no podían controlar la insurgencia ni amedrentando, encarcelando y hasta asesinando a humildes pobladores. Sin embargo creemos, que en el caso de Uchuraccay, MVLI hizo lo que pudo pero no más. Era arriesgado enfrentarse a los militares. Retrocedamos un poco.

A raíz del asesinato de varios periodistas en enero de 1983, Belaúnde forma una comisión que por su composición debería haber evitado toda polémica: eran tres personas que gozaban de la máxima independencia, uno era un jurista de inmaculada reputación, el otro era presidente del Colegio de Periodistas, y el tercero fue Vargas Llosa. Esta comisión estuvo asesorada por tres antropólogos, dos lingüistas, un psicoanalista, entre otros profesionales de reconocido prestigio e independencia. Hasta el fotógrafo de la comisión estaba fuera de toda sospecha: fue elegido por la Asociación de Reporteros Gráficos del Perú. ¿Cuál fue la conclusión del informe? Pues que los indígenas habían asesinado a los periodistas creyendo que eran terroristas de Sendero Luminoso.

La extrema izquierda hubiese deseado que se acuse a las Fuerzas Armadas, pero la comisión no podía hacerlo por que no encontró pruebas. Aquí reside el meollo del asunto. La comisión no encontró pruebas porque no las buscó. En descargo de ellos habría que decir que las condiciones en que se llevó a cabo la investigación eran muy especiales. Los militares habían establecido en esa zona andina un rígido control de movimiento de personas y sus mandos actuaban en la forma más secreta y clandestina. Eran, según ellos, la única manera de evitar que la guerrilla se enterase de sus acciones. Investigar dentro de las fuerzas armadas era pues poco menos que imposible. Lo criticable del informe de Vargas Llosa, creo, es no haber dado cuenta de

esta restricción. No haber dejado abierta esa posibilidad para que el juez instructor pudiese investigar lo que la Comisión no pudo.

Vargas Llosa defiende hasta ahora su informe sin tener en cuenta otros hechos que después inquietaron la opinión pública, entre ellos: 1) La desaparición o asesinato de todos los testigos. 2) La falta de investigación de estas desapariciones y crímenes. 3) La negativa de testificar ante el juez del general Noel Moral, jefe de operaciones, y de otras autoridades militares. 4) El informe de importantes antropólogos contradiciendo la opinión que da la Comisión sobre la ignorancia y precariedad intelectual de la comunidad indígena de Uchuraccay. Sobre esto The Duke University Press publicó un largo ensayo²² del señor E. Mayer que dice: "La mayoría de las objeciones se centran sobre asuntos antropológicos. Los críticos exclaman: ¡los comuneros no son así!", refiriéndose a la "violencia, ignorancia e ingenuidad que atribuye el informe de la Comisión a los comuneros indígenas". (T. d. A.)

MVLI como buen escritor fue el encargado de redactar el informe que fue firmado por todos. Las críticas de la extrema izquierda levantaron un escándalo increíble apenas se dio a conocer el resultado de la investigación. Dada la repercusión internacional del crimen, tanto Vargas Llosa, que fue el primero en divulgar las conclusiones, como sus oponentes se lanzaron acusaciones de grueso calibre que llenaron muchas páginas de periódicos locales y extranjeros. El asco promovido por los que no deseaban aceptar el informe llegó a manipular a las viudas de los periodistas y a jueces hambrientos de popularidad y de dinero.

Durante la campana electoral se revivió la polémica y aun en estos días se sigue acusando de complicidad a MVLI. Hasta dicen que divulgó el informe de la comisión en periódicos extranjeros cobrando derechos de autor. Si eso ocurrió sería pecata minuta. Lo importante de todo este embrollo, y lo que quedó otra vez olvidado, fue el indio andino víctima de los asesinos de Sendero Luminoso y de los militares. En 1992, dice el ensayo de Mayer²² "Uchuraccay y los poblados vecinos han sido expulsados. Los sobrevivientes viven en campos de refugiados a muchos kilómetros de sus hogares, imposibilitados de regresar por temor a sus vidas".

El mito antimilitarista que quiere crearse MVLI a partir de la quema de su novela *La ciudad y los perros* es contradicho por sus *Memorias*. Regresó en medio de la tiranía velasquista, la admiró. Durante la campaña presidencial fue respaldado por importantes generales. Uno de ellos fue Jaime Salinas Sedó, "jefe entonces de la Segunda Región -la División de tanques- de la que han salido siempre los golpes militares". Jaime Salinas, dice con mucha razón MVLI, era culto, bien hablado, de maneras elegantes. No cuenta MVLI que Jaime, a quien, como vimos, lo llamábamos "azuquítar" por su agradable carácter, fue compañero suyo en La Salle y en el Colegio Militar. Salinas era uno de los siete generales del ejército, dos generales de la aviación, dos almirantes de la marina y dos generales de la antigua Guardia Civil, que fueron compañeros* de promoción de MVLI con los que podía contar.

* Generales del Ejército: Juan Gil jara, Juan Fernández Dávila, Juan Rojas Torres, Asisclo Zamora, Carlos Cruz Huarcaya, Marciano Rengifo y Jaime Salinas Sedó. Generales de la Aviación: Pedro Garavito y Justo Ramírez, Almirantes: Víctor Posso y Guillermo Simpson. Generales de la Policía José Díaz Salgado y Benjamín Quea. La lista de coroneles es también larga.

Posteriormente Fujimori no sólo se deshizo de Salinas sino que de una manera y otra eliminó de la cúpula militar a todos los compañeros de Vargas Llosa.

Es inevitable decir unas palabras sobre los militares en las novelas de Vargas Llosa. Se ha hablado mucho de una fogata inquisitorial en la que unos uniformados quemaron libros de *La ciudad y los perros*, publicado en Barcelona en 1962. Eso fue un hecho aislado, un exabrupto que no hubiera trascendido si no existiesen interesadas razones de marketing. En ese tiempo yo vivía en Lima y puedo testificar con otros millones de peruanos que la novela tuvo una cogida inmediata y no hubo ninguna restricción en su distribución. Los primeros libros llegaron al final de un gobierno militar (¡cuándo no!) a cuya cabeza estaba Nicolás Lindley, un general moderado.

El libro comenzó a venderse en Lima prácticamente en 1963 cuando ya Belaúnde había sido elegido. Creemos pues que la quema de la novela de MVLL pertenece a la mitomanía, algo inherente a la literatura. En todo caso sirvió como foto publicitaria.

Pero habría que decir algo más sobre la novela. Hubo muchos en el Perú que opinaron como el poeta Washington Delgado que la novela dejaba bien para dos a los militares. "En realidad, en *La ciudad y los perros* subyace una defensa implícita (aunque su autor no se lo haya propuesto de manera consciente) de la casta militar. (...) el personaje más honesto y abnegado de la novela es el teniente Gamboa -por lo demás convencido machista y mitificados de la violencia como signo de virilidad, y su error y culpa reside en creer cándidamente en los principios y reglamentos en que se funda y organiza el poder militar, sin desentrañar su naturaleza de coberturas ideológicas" (Miguel Gutiérrez¹⁵).

Pantaleón y las visitadoras salió a luz un año antes de que Vargas Llosa regresase a Lima en 1974. La tiranía de Velasco estaba en su apogeo. Vargas Llosa admiraba al tirano, solamente protestó cuando al no quedarles nada por expropiar clausuraron las revistas. En las cartas que envió con ese motivo hay párrafos que daban francamente repugnancia (antes y ahora) porque la dictadura del aquel militar fue la que más daño causó a la economía del país y la que precipitó su debacle posterior. He aquí algunas de las joyas que aparecen en el primer volumen, de *Contra viento y marea*⁴⁹ (título que es el sarcasmo de una vida que siempre navegó a favor de ambas fuerzas): "con la misma claridad con que he declarado mi apoyo a la reforma agraria, a la política antiimperialista, a la ley de Propiedad Social y a otras medidas progresistas del régimen"... y luego protesta por la clausura de lo último que quedaba libre. Con igual propósito se dirige al mismo Velasco: "con la misma firmeza con que he aplaudido todas las reformas de la revolución -como la entrega de la tierra a los campesinos, la participación de los trabajadores en la gestión y propiedad de las empresas, el rescate de las riquezas naturales y la política internacional independiente-". Como se recordará, la reforma agraria velasquista no fue un reparto de tierras sino más bien la colectivización de ellas. A la cabeza de esas organizaciones estaban burócratas, amigos de los gorilas, ineficientes y ladrones. Peor estuvo la implantación de la Comunidad industrial en las que la gestión de las empresas debían ser compartidas con los trabajadores quienes recibirían cada año una participación en el capital hasta llegar al cincuenta por ciento. En ese momento la máxima dirección se

debía rotar cada año. Es decir, el caos en términos empresariales. Muchos, como yo, emigramos ante la imposibilidad de llevar a cabo una gestión sensata. Ahora me entero de que Vargas Llosa regresó y apoyó las barbaridades de los gorilas. MVLI predica hoy todo lo contrario. No hay peor fanático que el converso. Mejor regresemos a Pantaleón.

Hubo personas que consideraron que en ese libro "MVLI hace una crítica amable, risueña y frívola al conjunto de las Fuerzas Armadas, sin embargo esta crítica burlesca constituye también una apología, indirecta y alegre, de las tres armas de la institución militar, porque después de todo es muestra de bondad y comprensión humana" (Miguel Gutiérrez¹⁵).

Es indudable que Vargas Llosa fue el candidato preferido de las Fuerzas Armadas. No tenían opción, era el único de derecha, la inclinación natural de ellos. La dictadura de Velasco había sido la excepción de la regla. Los otros partidos no gozaban de su confianza. El APRA era un enemigo tradicional de los militares, los intentos de reconciliación durante Alan García habían sido silenciados por la grave crisis económica que afectaba a todos, incluyendo a los salarios de los generales. Los otros candidatos eran izquierdistas o comunistas sospechosos de cercanía con Sendero Luminoso.

Cuando Fujimori sorprendió a todos, se oyeron ruidos de sables especialmente en la Marina, la más racista. No concebía que un japonés gobernase el Perú. Ese intento se frustró ante la falta de respuestas de las otras armas.

Más tarde, una vez que Fujimori eliminó a los sospechosos y puso en su lugar a incondicionales, las Fuerzas Armadas constituyeron no sólo el respaldo si no el armazón que sostiene a Fujimori. Ellos están (como casi siempre en la historia) apoyando ideas conservadoras.

Cuando MVLI atacó la legalidad del autogolpe de Fujimori pidiendo a Estados Unidos que ahorque la economía peruana, MVLI estaba atacando al Perú. Hubo algunos generales que hicieron pintorescas declaraciones que en nada representaban una posición oficial. Le hicieron un favor, Vargas Llosa pregonó en la prensa extranjera que en el Perú se le quería despojar de la nacionalidad, que iba a ser un paria, un indocumentado, un apátrida. Es decir toda una falsa tragedia que revela la mitomanía victimista y el olfato mercantil.

La acusación de recibir el apoyo de la CIA es asimismo pobremente refutada. Vargas Llosa recurre a nuestra dudosa ingenuidad o ignorancia diciendo que fue todo lo contrario, que la CIA estaba contra él. ¿Y a quién apoyaría la CIA, al APRA que no pagaba los intereses a los bancos estadounidenses y que apoyaba al narcotráfico o a la izquierda amiga de Sendero Luminoso? En este asunto Vargas Llosa exageró. Cuenta que un periódico limeño de escasa circulación publicó "un informe secreto de la CIA", en el que se le "atacaba con argumentos que se parecían mucho a los de la izquierda aborigen". Es difícil de creer que la CIA cometiere la chapuza de permitir que se filtrase un informe confidencial a un periódico limeño de poca cuantía. Esto realmente no lo cree nadie. MVLI dice que el embajador de los Estados Unidos le confesó que el informe de la CIA era auténtico y pidió disculpas. Vargas Llosa concluye, "lo bueno de esto es que los

comunistas ya no podrían acusarme de ser un agente de la celeberrima organización". ¿No se le ocurrió a MVLI que los que no somos comunistas podríamos creer que dicho documento fue expresamente preparado y filtrado a la prensa enemiga para hacernos caer en la trampa, para que se crea lo mismo que MVLI sugiere? ¿Desde cuando la CIA distribuye documentos secretos? La celeberrima organización se ha ganado esa reputación con un poco de cuidado. Si hablásemos de un contraespionaje ruso la revelación quizá sería creíble, pero en el caso del Perú... por favor. Mejor cambiemos de tema.

3.10. El intelectual barato... y el caro

Recomendamos al lector que tenga gran sensibilidad y mal estómago que pase unas cuantas páginas. Esta parte no es apta para él. La hemos escrito muy a nuestro pesar y con gran pena.

Bajo el título de *El intelectual barato* MVLI dedica un capítulo a atacar a intelectuales que se opusieron a su proyecto político. Puso en el mismo saco a inescrupulosos y honestos. Todos para él eran baratos. Es un arreglo de cuentas que por el nivel al que llega da repugnancia. La respuesta de Vargas Llosa es condenable: en términos jurídicos su defensa no es proporcional a la agresión. El abuso, la calumnia, la hipocresía son usados por MVLI sin recato. Además, muchos de los personajes que nombra Vargas Llosa son escasamente conocidos por el público español y aun por la mayoría de sus compatriotas. Es a la audiencia relacionada con la literatura a la que acude para soltar sus diatribas. Qué lástima.

Quizá la lectura del intelectual barato fue la que decidió que escribiese este ensayo, porque la única intolerancia éticamente justificable es la que se ejerce contra los intolerantes. Pisotear la reputación de las personas es mezquino, más si son colegas. Una reacción que denotaría intelecto, sabiduría, madurez, distinción, clase, sería reconocer que los ataques que se reciben durante una campaña política son gajes inherentes al oficio. "Coyunturales", diría con razón Julio Ramón Ribeyro.

MVLI comienza su ataque soltando una serie de descalificaciones a los intelectuales que estuvieron en su contra y concluye con algo que es difícil de contra decir, por lo que probaría que las descalificaciones son ciertas. Dice: "por eso, no es accidental que, en los últimos treinta o cuarenta años, el Perú no haya producido en el dominio del pensamiento casi nada digno de memoria". Efectivamente, eso es cierto. Pero, ¿en qué parte del mundo se ha producido algo digno de mención en el dominio del pensamiento en los últimos treinta o cuarenta años? En España, por ejemplo, lejanos están los pasos de Ortega y Gasset, de Zubiri, de Unamuno. ¿Por qué un país como el Perú tendría que haber producido algo mejor? Hubiera sido un milagro. ¿Acaso no sabemos que pensamiento consumista y la urgencia a la inmediatez han tomado el horizonte? Hay un marco internacional que impone condiciones intelectuales de las que es difícil escapar. Eso no quiere decir que los países no hagan progresos, y el Perú dentro de su precariedad política y económica ha podido preservar un número decoroso de intelectuales que son prueba de una obstinada supervivencia. Es verdad que ha habido muchos intelectuales vendidos, otros más fueron manipulados por los militares golpistas. Bastantes cambiaron de partido o de ideas, como Vargas Llosa. En este aspecto el Perú no es un país diferente a cualquier

otro, pero esto no quiere que, ya sean baratos o caros los intelectuales, dejan de ser intelectuales. Gracias a ellos podemos recoger un material valioso que ayuda a comprender nuestra cultura. Ponerles precio es una cuestión ética que plantean los que carecen de ella.

307 Un párrafo especial le merece aquellos intelectuales peruanos, "matasietes antiimperialistas en sus manifiestos", pero habían vivido de la ayuda de las fundaciones americanas". MVLI da buena cuenta de ellos, critica que muchos "conseguían, por cierto, ir a injertarse como profesores a esas universidades del país al que habían enseñado a sus alumnos, discípulos y lectores a execrar como responsable de todas las calamidades peruanas". No dudamos de que esto sea cierto. Cierto también es que el hecho de hablar mal de Estados Unidos no quiere decir que uno hable mal de su gente, de sus universidades, de sus instituciones y ni siquiera que uno hable mal de muchas de sus empresas. Hablar mal de un país es generalmente hablar mal de su gobierno y en esto se coincide con las opiniones de muchos de sus propios ciudadanos. ¿Quién puede justificar las atrocidades de la guerra de Vietnam, la insolidaria política del partido republicano, la prohibición de asistencia hospitalaria a los inmigrantes ilegales en California, la violencia de su cine y de su TV? ¿Quién puede estar de acuerdo con la poca ayuda que ha recibido América Latina frente a países como Israel o Corea del Sur o China? ¿Quién puede felicitarlos por la invasión a Panamá, a Granada? ¿Quién puede dejar de criticar la lenidad que tienen para disminuir el consumo interno de drogas, el narcotráfico abierto en las calles de sus ciudades, el lavado de dinero en sus bancos? Hay muchas razones para criticar a un país poderoso y también hay razones para admirarlo y amar a gente como la estadounidense. Causa admiración su tecnología, la recompensa al esfuerzo individual, su capacidad de reacción, su movilidad social donde no ponen trabas sino facilidades al que tiene talento. MVLI con su talante maniqueo tiene dificultades para entender esto.

Vargas Llosa da dos ejemplos de esos intelectuales esquizofrénicos y deshonestos que por un lado critican a Estados Unidos y por otro ansían y se desvelan por trabajar allí. Una de sus víctimas es Julio Ortega, el otro Antonio Cornejo Polar. De Ortega dice: "comenzó su carrera de intelectual trabajando para el Congreso por la Libertad de Cultura, en Lima, en los años sesenta, justamente en la época en que se reveló que esta institución recibía fondos de la CIA, lo que llevó a muchos escritores a apartarse de esta institución (pero no a él)". Luego, dice Vargas Llosa, Ortega trabajó para Velasco en un periódico confiscado por la dictadura donde "se dedicó (...) a despotricar contra quienes no comulgaban con las deportaciones, encarcelamientos, expropiaciones, censura y pillerías del socialismo velasquista". Es decir, defendiendo todo lo que el mismo Vargas Llosa apoyó con "firmeza" como hemos visto en páginas anteriores. Al caer Velasco, continúa Vargas Llosa, "¿A dónde huyó este escriba? ¿A la Cuba de sus amores ideológicos? ¿A Corea del Norte? ¿A Moscú? No. A Texas. A la Universidad de Austin, por lo pronto, y cuando debió apartarse de ésta, a la más tolerante de Brown".

Pero Ortega, a quien no conozco personalmente, hizo algo más que apoyar como Vargas Llosa a Velasco. Ortega es uno de los críticos mas importantes de la literatura peruana y latinoamericana. Es autor de varios trabajos sobre Vargas Llosa, entre otros el ensayo titulado *Mario Vargas Llosa: el habla del mal*. Este trabajo forma parte de un libro²⁷ que sobre MVLI editó su exegeta J. M. Oviedo.

No creo que exista un interesado en literatura peruana o latinoamericana que no conozca la obra* de Julio Ortega y sus ediciones sobre César Vallejo, César Moro, Julio Cortázar y José Lezama Lima.

La otra víctima de la presunta esquizofrenia odio-ambición estadounidense es Antonio Cornejo Polar, a quien como advenedizo que soy tampoco conozco personalmente. De Cornejo Polar dice entre otras cosas: "había hecho una carrera universitaria en la ciudadela del radicalismo y senderismo, San Marcos, a cuya rectoría llegó por los únicos méritos que, en su época y, por desgracia todavía, permiten ascender allí: los políticos. Su correcta línea progresista le ganó los votos necesarios, incluidos los de los recalcitrantes maoístas", Luego relata un altercado que tuvo con él en 1987 en el Metropolitan Club de Nueva York y añade: "cual no sería mi sorpresa cuando, muy poco después, me pedían del consejo académico de una universidad del monstruo imperialista". MVLI no dice si su informe fue positivo, y concluye: "Por allí anda hasta ahora, supongo, ejemplo viviente de cómo se progresa en la vida académica manteniendo las correctas opciones políticas en los momentos correctos". ¡Esto lo dice él! y le encaja como un guante. Es más una confesión que un insulto.

Igual que Ortega, los trabajos de Cornejo Polar** son ampliamente conocidos por los interesados en la literatura peruana y latinoamericana. Por coincidencia los tres, Vargas Llosa, Ortega y Cornejo Polar, fueron escogidos por la prestigiosa revista española *Anthropos*, para escribir sobre José María Arguedas en su número 128, de enero de 1992, cuando Vargas Llosa ya habría acabado el borrador de sus *Memorias*.

¿Cómo fue que MVLI aceptó compartir páginas con esos seres tan abominables? ¿Asunto de dinero o de honor? Vaya usted a saber...

Regresando al intelectual barato, si es que existe, éste debe ser tan dañino como el intelectual caro, y de esos también estaría llena nuestra historia. MVLI reconoce la existencia de "sectores conservadores, que hasta los años cuarenta o cincuenta tenían todavía la hegemonía cultural del país", sin embargo, a continuación añade que esa época tuvo una "brillante generación de historiadores". Menciona a dos, Basadre y Porras Barrenechea, su mentor. Ambos fueron ciertamente historiadores pero escribieron hechos que no condujeron al desarrollo de una sólida conciencia nacional.

* Julio Ortega (Perú, 1942). Algunas de sus publicaciones son: *La contemplación y la fiesta* (1996), *Figuración de la persona* (EDHASA, Barcelona, 1971), *Relato de la utopía* (1973). *La cultura en su literatura*. Colección de sus ensayos: *Una poética del cambio*, (tres tomos, Biblioteca Ayacucho, 1992). Ortega sigue de profesor de Literatura Latinoamericana en la Universidad de Brown (Estados Unidos).

** Antonio Cornejo Polar nació el mismo año que Vargas Llosa, 1936. Ha escrito entre otros libros: *Los universos narrativos de J.M. Arguedas* (1973), *La novela peruana* (1977-1989), *La novela indigenista* (1980), *Sobre literatura y crítica latinoamericanas* (1982), *La formación de la tradición literaria en el Perú* (1989). Coautor de *La novela peruana: siete estudios*. Cornejo Polar es director de la *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Enseñó literatura hispanoamericana en la Universidad de Pittsburg, luego en Berkeley (Estados Unidos). Fue Presidente del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (1990-1992).

Basadre, el historiador más notable que hemos tenido y a quien hasta hoy es inevitable citar en cualquier estudio de la República, siempre vivió a expensas de los gobiernos aristócratas. Llegó a ser ministro de Educación del más representativo de ellos, el de Manuel Prado. Basadre terminó su monumental libro *La Historia de la República del Perú* con dos bellas páginas de Reflexiones Finales³, postrer arrepentimiento a una obra histórica que ayudó a crear dudosos héroes militares, festejar batallas no ganadas, pasar por alto injurias y traiciones de la clase gobernante y, sobre todo, narró una historia que olvida la pesada lápida que llevó encima nuestra población. Por ejemplo, ya que hemos hablado en páginas anteriores de la International Petroleum Company, encontramos que Basadre le dedica sólo 17 líneas y, en ese reducido espacio, va desde el uso precolombino del petróleo hasta el relato notarial de las diferentes transacciones que desembocaron en la adquisición extranjera de esa explotación petrolera. No da el menor atisbo al origen depredador de esa empresa. Con más independencia y reflexión sobre este tema escribieron estadounidenses como Charles Goodsell (*American Corporations and Peruvian Politics*) en el que dice cosas como esta: "el desarrollo de amistades a veces terminaban lo que se juzgó después como el malbarateo del patrimonio nacional, como fue el caso de la International Petroleum Company"¹⁴.

MVLI cita parte de las Reflexiones Finales de Basadre, añadiremos otras de ese mismo texto que consideramos apropiadas: "Pero ¿qué había sido, en con junto el Perú republicano? Esperanzas inmensas que los solemnes acordes del himno nacional expresan (...) el indio siempre envuelto en su poncho (...) el intelectual pensando en París y el aristócrata en Madrid; el legislador que copia las leyes de otros estados (...) el culto por las formas, el protocolo (...) la exaltación desaforada y el olvido fácil (...) la majestad de una historia donde hay remordimientos y también glorias y donde los abismos están rodeado por cumbres. Y, a pesar de todos los esfuerzos, hay una inmensa tarea por hacer. Y, a pesar de todas las realizaciones, una bella promesa aún no cumplida".

Si en vez de ese retórico discurso Basadre hubiese levantado la voz y cargado la pluma al momento de narrar la historia de nuestra república, enseñando la repugnante acción de sus instituciones y el sacrificio de cientos de héroes civiles que dejaron esperanzas de concordia y progreso, otro rumbo quizá hubiera tomado el país. Pero Basadre evitó conflictos con su distinguido entorno y prefirió una sibilina declaración a abrirnos los ojos. Esperó que otros lo hicieran. Eso nos ha costado miles de muertos. Los extremistas estuvieron a punto de hundir el país.

280 Porras, según MVLI, no completó su obra, "hizo menos de lo que su grandeza
274 podía dar". Fue lo que llamaría Basadre "una bella promesa no cumplida". MVLI dice
que la diplomacia "le impidió culminar lo que todos esperaban de él, aquella magna
historia del descubrimiento y la conquista del Perú". Porras no desarrollo de amistades
a veces terminaban lo que se juzgó después como el malbarateo del patrimonio
nacional, como fue el caso de la International Petroleum Company"¹⁴.

MVLI cita parte de las Reflexiones Finales de Basadre, añadiremos otras de ese mismo texto que consideramos apropiadas: "Pero ¿qué había sido, en con junto el Perú republicano? Esperanzas inmensas que los solemnes acordes del himno nacional expresan (...) el indio siempre envuelto en su poncho (...) el intelectual pensando en París y el aristócrata en Madrid; el legislador que copia las leyes de otros estados (...)

el culto por las formas, el protocolo (...) la exaltación desaforada y el olvido fácil (...) la majestad de una historia donde hay remordimientos y también glorias y donde los abismos están rodeado por cumbres. Y, a pesar de todos los esfuerzos, hay una inmensa tarea por hacer. Y, a pesar de todas las realizaciones, una bella promesa aún no cumplida".

Si en vez de ese retórico discurso Basadre hubiese levantado la voz y cargado la pluma al momento de narrar la historia de nuestra república, enseñando la repugnante acción de sus instituciones y el sacrificio de cientos de héroes civiles que dejaron esperanzas de concordia y progreso, otro rumbo quizá hubiera tomado el país. Pero Basadre evitó conflictos con su distinguido entorno y prefirió una sibilina declaración a abrirnos los ojos. Esperó que otros lo hicieran. Eso nos ha costado miles de muertos. Los extremistas estuvieron a punto de hundir el país.

Porras, según MVLL, no completó su obra, "hizo menos de lo que su grandeza podía dar". Fue lo que llamaría Basadre "una bella promesa no cumplida". MVLL dice que la diplomacia "le impidió culminar lo que todos esperaban de él, aquella magna historia del descubrimiento y la conquista del Perú". Porras no fue un escritor de historia, era un hombre que la conocía, la enseñaba. Eso sí, esperando su gran obra, recibió halagos, puestos importantes, y llegó, cómo no, a ser también ministro del aristócrata Manuel Prado. Para aceptar el cargo tuvo, con gran escándalo, que cambiar su camiseta política, era líder de la oposición a Prado en el parlamento. Porras fue un intelectual caro. Un historiador que se conformó con estudiar y preparar. Era hispanista, dicen, y no lo dudamos, era su connotación antiindigenista.

Ciertamente Porras fue un excelente profesor las veces que daba clases, porque MVLL deberá recordar que nuestro maestro aparecía rara vez.

El reto más grande del Perú es lograr un entendimiento, mutuo respeto y aceptación, de su diversa y heterogénea composición social. Uno de los factores que no ha permitido mayor progreso en este sentido ha sido la forma en que nos han enseñado la historia de nuestro país. Esta equívoca educación se palpa recorriendo Lima, viendo sus monumentos, leyendo el nombre de sus calles. Todo eso representa la visión distorsionada de lo que es realmente el país. Es la voluntad del centralismo costeño que mira afuera y nunca adentro, es la imagen que los grupos de poder han querido imponer a la sociedad. Por ejemplo, el magnífico monumento a Pizarro en Lima (igual al de la ciudad de Trujillo en Extremadura) está en una esquina de la Plaza de Armas y acompaña al Palacio de Gobierno. Esto es plausible, nosotros provenimos del logro de su epopeya. Lo que no es aceptable es que Manco Capac, el fundador del imperio incaico, la otra mitad de nuestra sangre, tenga un horrendo monumento situado en uno de los distritos más pobres de Lima. En los tiempos de *La ciudad y los perros*, los cadetes pasaban por Manco Capac antes de ir a desahogarse en los burdeles de Huatica que quedaba a pocos pasos. Por supuesto que este ejemplo es una pequeña arista del iceberg; en cosas más profundas tenemos el adormecimiento histórico de próceres indígenas como Tupac Amaru. Lamentablemente tuvieron que ser los grupos extremistas quienes rescataran a este hombre extraordinario.

Otra muestra del interesado punto de vista es la anecdótica forma como se enseña la Guerra con Chile. En ella se cuentan heroísmos dudosos, se dan como ganadas batallas perdidas, y se aviva el rencor contra los chilenos pero no se analizan

las causas nacionales que permitieron la guerra y su derrota. No se da razón de cómo los pobres indios de los Andes fueron a pelear contra un enemigo que creía se llamaba el "general Chile" y ellos luchaban por su "general Perú". Mientras los chilenos diezmaban a los indios los gobernantes tenían rencillas internas, reinaba el caos y la corrupción. La historia del Perú tendrá que reescribirse para que este país encuentre un destino común. Hay, afortunadamente, una nueva generación de historiadores que está trabajando en ello.

Nos hemos ido un poco por las ramas, la tentación era grande. Regresemos al intelectual barato. MVLI acusa a varios de ellos dando detalles propios de revistas sensacionalistas. Sobre un conocido escritor y periodista, Guillermo Thorndike, (que no debe ser tan infame ya que Bryce Echenique invoca un pensamiento de él al comienzo de *No me esperen en abril*), MVLI dice: "sin temor a equivocarse, es el más exquisito producto que el periodismo estercolero haya forjado en el Perú"; y que "con una banda de colaboradores reclutados en las sentinas literarias locales alternó la adulación al dictador con campañas de infamia contra sus opositores". Más adelante cuenta una llamada que recibió de la madre de dicho periodista y revela que la señora estaba avergonzada por los ataques que le dirigía su hijo y que votaría por MVLI. Ah..., como si fuera un dato importante nos dice que la madre no era peruana de nacimiento, era "argentina" casada con un peruano. Se olvidó decir que su difunto marido fue un reconocido abogado que llegó a ser ministro de Justicia. Sobre Hernando de Soto, su antiguo aliado, nos dice que se llamaba Hernando Soto y que se añadió el "de" debido a que era "un personaje un tanto pomposo y ridículo."

Si un ajuste de cuentas era previsible que hiciera un dolido derrotado político, no esperábamos que MVLI, quien se esfuerza por dar la sensación de estar por encima de los demás, lo realizase. Menos esperábamos que llegase a atacar a un hombre que había decidido pasar inadvertido en la vida. Duele, más que sorprende a los que de una manera u otra conocimos la vida y la obra de Julio Ramón Ribeyro, que Vargas Llosa lo califique de escritor "muy decoroso" y que lo acuse de haber sido "nombrado diplomático ante la Unesco por la dictadura de Velasco y haberse mantenido en el puesto por todos los gobiernos sucesivos, dictaduras o democracias, a los que sirvió con docilidad, imparcialidad (sic) y discreción". (Debe haber sido un error calami acusarlo de imparcialidad, eso hubiera demostrado su independencia).

¿Qué había hecho Ribeyro para merecer semejante diatriba?, MVLI dice que Ribeyro firmó un comunicado con otros intelectuales radicados en París identificándolo "objetivamente con los sectores conservadores del Perú". ¿Por qué se ofende MVLI?, hasta sus amigos saben en qué lugar del espectro político está situado.

La otra acusación que le dolió fue que Ribeyro le culpase de "oponerme a la irrupción irresistible de las clases populares". Esto puede ser una exageración de los expatriados en cuanto a la "irrupción irresistible" no en cuanto a la oposición a las clases populares, la prueba está en la escasa aceptación que tuvo en las encuestas de esa población.

En fin, debido al comunicado, MVLI dice que Ribeyro dejó de ser su amigo. Era después de todo un escritor muy decoroso, pensaría. Traslucir rivalidad y envidia entre escritores amigos es cuando menos de mal gusto, especialmente si uno de ellos, como Ribeyro, pretendió pasar por la vida sin dejar huellas. Pero no nos precipitemos,

vayamos por partes, Ribeyro, siete años mayor que MVLl, viajó a París antes que él. Allí vivió en condiciones muy precarias, dentro de su modestia material acogió a MVLl en su casa como a tantos peruanos que se auto-exiliaron. Desde allí escribió estupendos libros que han tenido poca distribución internacional pero que en el Perú son ampliamente conocidos. En el prólogo al libro *Silvio en el Rosedal*⁶ Bryce comenta una encuesta realizada en Lima que mostraba a Ribeyro como el escritor vivo más leído. Hablando de encuestas limeñas y de Bryce, en 1995 la revista Debate publica que *Un mundo para Julius* fue la novela más veces mencionada entre las diez mejores de la novelística peruana. El prudente crítico de *El Comercio*, Ricardo Gonzáles Vigil⁶³, agrega en su comentario sobre esta encuesta: "si Bryce no es el narrador más admirado, sin duda es el más querido; es decir el más mirado y remirado con los ojos del corazón por sus lectores, conquistados siempre por sus entrañables textos". Pero eso es otra historia.

Estábamos hablando de Julio Ramón Ribeyro. Su opaca personalidad, su rechazo a entrevistas, a declaraciones, a firma de manifiestos, la defensa de su privacidad y tantos rasgos característicos de una persona reservada no permitieron que la obra de Ribeyro tuviese más resonancia fuera del Perú. Sin embargo, en España, los miembros de su privilegiado club, como lo calificó José María Guelbenzu, "estamos a punto de perder tal honor con la publicación de su obra en las más prestigiadas editoriales españolas". Estas palabras fueron pronunciadas en la semana que la Casa de América le dedicó en 1994, pocos meses antes de su fallecimiento. Era la primera vez que Ribeyro aceptaba tal protagonismo, quizá porque ya estaba muy enfermo. En esa misma ocasión Rafael Conte, reconocido crítico y bibliófilo, otro miembro del club de privilegiados, mencionó la influencia que tuvo la obra de Ribeyro en el llamado "boom" latinoamericano. Conte hizo énfasis en el ascendente de este precursor del "boom" en la obra de literaria de Cortázar y Vargas Llosa.

Según Bryce Echenique, Ribeyro debería ser fácilmente considerado como el Borges o el Rulfo del Perú. Era un escritor más que decoroso, obviamente. *Le Monde* lo calificó como un escritor francamente "genial"⁶⁶

Dejando de lado la opinión literaria de Vargas Llosa sobre su colega y compatriota Ribeyro, veamos su acusación de haber aceptado el puesto ofrecido por el dictador Velasco. Por coincidencia, Bryce Echenique publicó sus antiMemorias, *Permiso para vivir*⁶ al mismo tiempo que *El pez en el agua*. Él también relata el momento en que Ribeyro aceptó el puesto y resulta que ¡Vargas Llosa lo instó a ello! Es imperdonable que después de haber aconsejado una acción culpe al que la llevó a cabo. La mezquindad parece no tener límites.

Luego de recorrer los desvíos insólitos que tanto se aprecia en la narrativa de Bryce, hay un párrafo en el que asegura que tiene buena memoria y repite las razones que dio Vargas Llosa a Ribeyro para que aceptara el puesto: "-El gobierno de Velasco había dado más de una prueba de estar tomando medidas progresistas-. Los dos ejemplos con que Mario ilustró su esperanzadora opinión fueron la reforma agraria y la estatización de la banca". Quizá para aclararnos la sorpresa, Bryce añade que los artículos periodísticos reunidos en *Contra Viento y Marea* (del que ya extrajimos algunos párrafos en páginas previas): "es una excelente prueba de que no sólo es un excelente periodista, además de escritor, sino también sus cambios y avatares". Bryce termina con ese humor muy suyo comprensivo y generoso, comparando a

MVLI con Camus, "porque creo que él también jugaba los primeros y segundos tiempos con amigos distintos".

Bryce asegura que fue testigo de la recomendación de Vargas Llosa y cuenta que a él no le pidieron su opinión. Especulamos que su recomendación coincidiría con la de Vargas Llosa pero por otras razones, Ribeyro estaba muy enfermo y atravesaba una situación económica desesperada.

Es en la forma como uno trata a sus prójimos donde se revela la calidad humana. MVLI muestra poco respeto con los que sabe no pueden ponerse a la altura de su popularidad. En este caso era injusto e innecesario acusar a Ribeyro, además de cruel porque se encontraba en la etapa final de una larga enfermedad. Ribeyro que decía³⁵: "nunca he sido insultado, ni perseguido, ni agredido, ni encarcelado, ni desterrado. Debo en consecuencia ser un miserable", desde la tumba se habrá dado cuenta de que exageró. Vargas Llosa no permitió que se fuese sin un insulto.

Para acabar este desagradable episodio, veamos lo que pensaba Julio Ramón Ribeyro de Vargas Llosa cuando eran amigos y Vargas Llosa comenzaba a recibir honores. Copiamos su Diario Personal 34 del 4 de Julio de 1971: "Mario Vargas Llosa vino a almorzar a casa, con Patricia y sus dos hijos. Uno de los tantos encuentros esporádicos, en los últimos años, desde que, digamos, subió al carro de la celebridad. Difícil comunicación, a pesar de la presencia de Alfredo Bryce Echenique.

En MVLI hay una afabilidad, una cordialidad fría, que establece de inmediato (siempre ha sido así, me doy cuenta cada vez más) una distancia entre él y sus interlocutores. Noté esta vez, además, una tendencia a imponer su voz, a escuchar menos que antes y a interrumpir fácilmente el desarrollo de una conversación que podía ir lejos. Quizás esta especie de indiferencia o de olímpica capacidad de flotación-estar presente y al mismo tiempo no estarlo- sea un privilegio del talento. Todo esto naturalmente hace de él una persona impenetrable. Tengo la impresión de que cuando uno alcanza cierta fama vive más para los artículos, las relaciones mediatas de la nota, la correspondencia, el coloquio multitudinario de un congreso literario, la entrevista, etc., que para la relación directa de persona a persona.

Entre el hombre célebre y el mundo se tiende o se extiende un mundo de papel, una cortina libresca, letresca, de comentarios, citas, glosas y exégesis que en definitiva contienen y aíslan al hombre de la realidad para colocarlo en una especie de Olimpo del cual es difícil hacerlo descender para situarlo en el plano de la simple humanidad. Todo esto unido, claro, a un gran aplomo, una seguridad que convierte en apodícticas las más leves de sus observaciones. MVLI da la impresión de no dudar de sus opiniones.

Todo lo que dice para él es evidente. Él posee o cree poseer la verdad. No obstante, conversar con él es casi siempre un placer por la pasión y el énfasis que pone al hacerlo y su tendencia a la hipérbole, lo que hace de su discurso algo divertido y convincente". Así opinó Ribeyro hace 25 años de aquel que lo clasificaría dentro de los intelectuales baratos de su patria. Mejor concluyamos el tema.

534 Para Vargas Llosa no son "intelectuales baratos" sólo los que estuvieron en su
 534 contra durante la campaña. También recibieron esa tarifa tres conspicuos*
 intelectuales que lo ayudaron denodadamente en las elecciones y que después
 respaldaron a Fujimori: "las adecuadas justificaciones éticas y jurídicas para el, golpe
 de Estado. Estos intelectuales, de buena sintaxis y de estirpe liberal o conservadora",
 además de ser "baratos", según MVLL, llegaron a convertirse en los "nuevos mastines
 periodísticos del gobierno de facto". Es difícil creer de que MVLL no se haya dado
 cuenta de la catadura de sus antiguos simpatizantes, personajes muy conocidos y de
 respetable edad. Ellos siempre han debido ser intelectuales baratos o caros, o
 simplemente intelectuales, como creemos.

El capítulo de *El intelectual barato* de sus *Memorias* no es suficiente para
 MVLL. Su libro está plagado de insultos a otros escritores vivos, y muertos. Re
 cogemos algunas muestras de su encono en la sección 4.2 *Escritor* de este ensayo.

Calificar a los demás provoca ser calificado. Sabíamos que Vargas Llosa es
 caro, sus *Memorias* nos hacen dudar de su intelecto. Un sólido intelectual estaría más
 allá del insulto personal, la tergiversación de los hechos y la mitomanía. Esto no
 impide que sea un admirable novelista y mejor crítico literario. También es un
 periodista comprometido y polémico, pero nada más, que ya es bastante.

3.11. ¿Perdió por sus ideas?

Prolífico en dar entrevistas, MVLL no pierde la oportunidad de enfatizar que perdió
 por ser sincero, por honesto, por insistir en presentar al pueblo peruano su programa
 de gobierno. Qué elegante manera de perder, un ejemplo de liberalismo honrado. Los
 periodistas extranjeros se hacen eco de tal puritanismo y nos lo transmiten. Un ejemplo:
 en 1995 Pedro Schwartz escribió en EL PAÍS⁶⁹ un artículo titulado *Mentir en
 política* en el que resume la conferencia que dio MVLL con motivo del homenaje a
 Karl Popper que rindió la Universidad Menéndez y Pelayo de Santander: "En ella
 habló de su experiencia como candidato a la Presidencia del Perú y, tras hacer una
 confesión, planteó una pregunta: confesó que durante la campaña electoral se negó a
 decir ninguna mentira sobre las medidas, especialmente las económicas, que pensaba
 tomar si llegaba al poder; y se preguntó si esa franca actitud había sido un error".
 ¿Qué se puede contestar a este demagógico dilema? Lo mismo que contestó Popper,
 Schwartz y el propio Vargas Llosa, que "era mejor perder que no mentir".

Este planteamiento típico de MVLL patentiza la verdad a medias, la pose de
 honorabilidad, la lógica tendenciosa que llega a conclusiones basadas en premisas
 falsas. Su victimismo, su martirio en aras de la verdad neoliberal es rebatido por él
 mismo como hemos visto en la sección 3.8 *El proceso de la campaña y la ley de
 Murphy*. Aquí daremos otra muestra de su propia contradicción. En una página
 perdida de sus *Memorias* MVLL dice: "las clases medias y altas se habían afiliado en
 bloque a un proyecto político. Pero los otros dos tercios", las categorías C y D, "se
 distanciaron de sus propuestas, por miedo, confusión, disgusto, con lo que apareció de
 pronto (creo que desde el comienzo) como el viejo Perú elitista y arrogante de los
 blancos y los ricos -algo que nuestra publicidad contribuyó a crear tanto como la
 campana de los adversarios-".

* Enrique Chirinos Soto, Manuel d'Ornellas y Patricio Ricketts.

César Hildebrandt, su antiguo "sparring" para el combate televisivo con Fujimori y creemos todavía respetado amigo de MVLI, abunda en ese sentido y añade que un factor negativo fue su ostentosa amistad con los barones de la economía. En su crítica al panfleto de Álvaro *La contenta barbarie*⁴⁵, Hildebrandt dice: "sin la compañía de los viejos partidos, la proximidad de los banqueros y la estupidez de muchos de sus asesores -los que creyeron que con el pueblo del Perú había que plantear una relación sádica que reproducía la del hacendado y el peón, la del misti y el indio, la del señorito y el cholo-, Vargas Llosa habría resistido ampliamente".

¿Es correcta la posición de Hildebrandt: echar la culpa a los socios, a los banqueros y a los asesores, y a exculpar a Vargas Llosa? Las *Memorias* de MVLI indican que no era ingenuo, sabía quienes eran los que le rodeaban: los buscó o se dejó encontrar. Él, con esa mezcla de liberalismo a ultranza y de alienación al Perú real, al país del cholo e indio, con esa actitud elitista y el fariseísmo de los "best and brightest", que nunca son ni los mejores ni los más brillantes y siempre los que acarrear catástrofes, creyó que para rescatar al Perú del caos era suficiente presentarse como conquistador de nuevo cuño. Mucha agua había llevado el Amazonas desde que lo descubrió Orellana. Hoy se puede distinguir con facilidad lo que es una imagen de lo que es una idea.

Vargas Llosa perdió por la imagen que proyectó, no por sus ideas. Era la desconfianza hacia lo que representaba, más que a lo que decía, lo que originó el fracaso. Y, ¿no es imprescindible que se crea en el líder? ¿No es eso lo que busca el electorado en todas partes del mundo? La confianza en el que va a dirigir una nación. Si no hay confianza en el candidato bien podrá exponer las promesas más grandiosas y más optimistas, no se creará que las pueda llevar a cabo. Así entregase regalos para Navidad, diera tardíos abrazos a la población y recorriera las áreas más empobrecidas del país. Cuando el candidato no gana la confianza de los electores su batalla está perdida. Eso lo vemos todos los días.

La articulista de *The New York Review*⁵⁸ cree que su derrota no se debió solamente a que Vargas Llosa estuviese alejado del pueblo. Fue, dice, "su estrecha relación con la gente que el pueblo odiaba: los políticos de derecha y los hombres de negocios". "No distinguí", agrega la autora, "la diferencia que existía entre sus banqueros y los potenciales electores". La autora, Alma Guillermoprieto, termina el artículo dando una explicación que nos parece justificada a la luz de lo expuesto en este ensayo: "Hay una explicación para esta gran ineptitud política", dice recordando también las estrecheces económicas que pasó MVLI de niño en un balneario de clase alta como Miraflores, "y es la posibilidad de que, de adulto, nunca deja de sentirse ilegítimo y respetuoso con la clase adinerada, y deseoso de reprimir su incredulidad cuando alterna con ellos". (T.d. A)

3.12. ¿Podría haber gobernado?

¿Qué hubiera pasado si MVLI hubiese sido elegido?, ¿hubiera podido llevar a cabo su programa de gobierno? ¿Con qué respaldo contaba? ¿Abolida la amenaza de estatización, los banqueros hubieran seguido apoyándolo?, ¿silenciados los sindicatos, los industriales que se beneficiaban del mercado cerrado a las importaciones hubieran permitido una reducción de los aranceles? ¿Y qué interés

en él tendría la Iglesia Católica después que la amenaza evangelista hubiese desaparecido? Veamos si sus *Memorias* nos hacen vislumbrar cómo hubiera sido su gobierno.

180 El Movimiento Libertad no había pasado de ser un minúsculo partido con cierta presencia en Lima y Arequipa. Pero en las elecciones internas "dos terceras partes de las provincias fueron los caciques los que se las arreglaron para modelar las elecciones y hacerse elegir". Estos caciques estaban por supuesto en contra de cualquier medida que pudiese afectar sus feudos. Ellos serían los primeros en causar disturbios y boicotear las reformas.

Quizá no hubiera sido necesario que sus caciques se opusieran porque había pocas probabilidades de que las leyes fuesen aprobadas por el Congreso. Su partido apenas hubiese tenido presencia en las cámaras. Como vimos anteriormente, Vargas Llosa había cedido a AP y PPC su justa proporción de 33% de candidatos al Congreso conformándose con el 20%. Pues bien, suponiendo que la coalición hubiese alcanzado la mitad del voto total, el porcentaje de representantes en las cámaras del Movimiento Libertad se hubiese reducido a no más del 10%. Dentro de este porcentaje hubiera tenido congresistas cuya lealtad tampoco estaba garantizada: no eran miembros del Movimiento Libertad: unos pertenecían al grupo SODE y otros eran independientes a quienes caprichosamente Vargas Llosa había invitado.

413 Los congresistas del Movimiento Libertad no sólo hubiesen sido pocos, también eran indignos de confianza. Habían dado muestras de ello, MVLI cuenta que al reconvenirlos por la excesiva propaganda que empleaban "ni siquiera los candidatos del Movimiento Libertad me hicieron caso". Si esa fue la actitud cuando todavía no eran elegidos, uno se puede imaginar lo que hubiera pasado cuando no se les pudiera echar del escaño.

412 El asunto del exceso publicitario por parte de sus socios de coalición fue peor: "quedó patente la endeblez interna de la alianza", denuncia MVLI. ¡Y estos eran los amigos!, si a ellos añadimos los enemigos naturales, apristas y comunistas, que tendría en el Congreso, el gobierno de Vargas Llosa hubiera fracasado de la misma o peor forma que Fujimori antes de su autogolpe. De nada hubiera servido la familia real, la ambición y astucia de Patricia ni los arrebatos chulescos de Álvaro. Su gobierno no hubiera hecho otra cosa que mantener el caos que dejó Alan García.

¿Podemos, para terminar esta especulación, imaginar cómo hubiese reaccionado Vargas Llosa ante la imposibilidad de llevar a cabo su programa? Estando descartada la posibilidad de llamar al pueblo a salir a las calles en su defensa y siendo impensable que hubiese llevado a cabo un autogolpe como Fujimori, lo más probable es que hubiese dimitido, escapado, y regresado a Europa a seguir escribiendo. Ya había dado muestras de no tener capacidad para luchar ni contra el viento ni la marea. Lo hizo en dos oportunidades: renunció al comienzo de la campaña cuando sus aliados pretendieron lanzar candidatos separados en las elecciones municipales y volvió a intentar abandonar la campaña cuando al término de la primera vuelta hizo números y se dio cuenta de que la lucha tenía que ser cuesta arriba.

Quienes admiramos su obra literaria constatamos con satisfacción que ésta es su sino.

IV PINCELADAS DE UN AUTORRETRATO

4.1. Lector y crítico

El Pez en el agua, *Memorias*, carece de profundidad, de reflexión, de introspección. La anécdota, muchas veces cruel y feroz, pretende reemplazar al pensamiento y la descripción a la esencia. Vargas Llosa queda lejano, un autorretrato colgado en lo alto, que si bien tiene trazos de calidad éstos no desvelan el secreto, lo que hay detrás del color y de la forma. Y para contradecirnos podemos argumentar que ese es su verdadero retrato, uno que hizo no para conocerse ni reconocerse, tampoco para recordar, sino para dar a conocer, mediante un estilo* que intenta ocultar deficiencias intelectuales y éticas, la historia que se ha creado, su proyecto, su máscara. Esa máscara que de tanto usar terminó moldeando el rostro. O dando razón a Malraux, una máscara que no oculta, sino subraya.

Es inútil, pues, intentar descubrir a MVLL o ir más allá de su escritura. Valéry decía que la parte más profunda del hombre es la piel, la de Vargas Llosa es *El Pez en el agua*.

Sin embargo, dentro de los trazos más nítidos, no por eso genuinos, de su autorretrato están aquellos relacionados con su vocación de escritor. Esta es la parte que concita mayor interés a los que admiramos su obra literaria, aquí da claves reveladoras sobre su técnica narrativa y añade importantes comentarios sobre sus autores preferidos y detestados, confirmando de paso su proverbial maniqueísmo.

En esta área no hemos encontrado incongruencias sustanciales, salvo una que otra frase efectista que simplifica equívocamente las complejas y múltiples razones por las que uno llega a ser quien es. Ejemplo de este absurdo reduccionismo es atribuir su carrera al deseo de vengarse de su padre por los tres años que vivió con él. 101 "Si en esos años no hubiera sufrido tanto a su lado, y no hubiera sentido que aquello era lo que más podía decepcionarlo, probablemente no sería ahora un escritor". A riesgo de ponernos a la altura de esa afirmación, nos preguntamos ¿cuántos escritores tendría el mundo si consideramos a hijos vengativos de padres que desprecian la literatura?, ¿dónde queda el talento innato, la vocación, el destino, el azar? Por otro lado, ¿es cierto que su padre despreciaba la literatura? Es curioso que las *Memorias* no mencionen anécdotas donde este desprecio se materializara.

Pero, recorramos su camino hacia la literatura, decíamos que es la parte más nítida de su autorretrato. ¿Qué leía y por qué leía el joven Vargas Llosa? ¿Qué dejó de leer? Durante su infancia paradisíaca Mario no fue un lector precoz ni selecto para su tiempo. Su afición por la lectura comenzó como "una escapatoria de la soledad en que me hallé de pronto", cuando fue a vivir a Lima con ese señor que lo había raptado del paraíso. Tenía once años. Leía lo que todos leíamos sin haber pasado por tamaña experiencia. 53

Le style est peut-etre masque, mais le masque est la personne, son authentique visage, "sous" lequel il n'y a rien. P. Lejeune, *Le pacte autobiographique*¹⁸.

53 Era otra época, no había televisión ni juegos de vídeo, la oferta cinematográfica era escasa, se leía y se soñaba. Y se compartían las lecturas, se prestaban libros y revistas y se comentaba lo leído con los amigos del barrio. MVLI no tuvo esa oportunidad, su vida se limitaba al colegio La Salle y las visitas los fines de semana a sus primitas y tíos. Él soñaba, fantaseando, y buscaba en la "imaginación, que esa revista y novelistas azuzaban, una vida alternativa a la que tenía".

Es lamentable cómo la juventud ha perdido el hábito de la lectura, ya por los años cincuenta había decaído; las revistas, los "comics", fueron los heraldos del desplome. Tan sólo a comienzos de este siglo los jóvenes lectores, como Sartre, se iniciaban con los clásicos: "Tumbado en la alfombra, emprendí áridos viajes a través de Fontenelle, Aristófanes, Rabelais", (*Las Palabras*³⁸).

Pero efectivamente, en el tiempo de Vargas Llosa los niños leían revistas y a Salgari y Verne. Cuando a los catorce años MVLI ingresó al Colegio Militar, los autores que estaban de moda eran Alejandro Dumas, Víctor Hugo, Walter Scott, aunque todavía muchas bibliotecas familiares albergaban clásicos que despertaban la curiosidad de los jóvenes. Vargas Llosa no disfrutó de tal experiencia. Tampoco leía a autores peruanos que tenían gran popularidad en Lima, entre ellos Ricardo Palma, López Albújar, Ciro Alegría, Ventura García Calderón y por supuesto César Vallejo. A ellos llegó MVLI más tarde. Arguedas estaba a punto de salir a la luz del gran público.

116 "A Alejandro Dumas, a los libros suyos que leí, debo muchas cosas que hice y fui después, que hago y que soy todavía", dice MVLI. La influencia de Dumas en su carrera de escritor es más verosímil que la venganza en contra de su padre. Al contrario, gracias a su padre ingresó al periodismo cuando no cumplía dieciséis años y conoció a personas cercanas a la literatura como Carlitos Ney quien contribuyó a su educación literaria, "más que a todos mis profesores de colegio y que a la mayoría de los que tuve en la universidad". Carlitos lo introdujo a César Vallejo, a Malraux, a 147 "los novelistas norteamericanos de la generación perdida y sobre todo Sartre (...), que 147 tendría un efecto decisivo en mi vocación". Al igual que Dumas, Sartre es otro autor a quien debe su carrera de escritor. Eso tiene más credibilidad que su deseo de venganza. Pero Sartre influyó no sólo en su vocación de novelista, es evidente que también lo fue en el pensamiento político durante su coqueteo con la izquierda.

148 El periodista Carlitos Ney también le habló del poeta peruano Eguren, del "surrealismo" y de "Joyce", y es bajo su tutela cuando Vargas Llosa despegada un salto cualitativo y cuantitativo enorme sobre su generación que se palpa cuando 186 ingresa a la universidad de San Marcos. Antes de eso pasó un año con su tío Lucho en Piura, allí leyó *La noche quedó atrás* de Jan Valtin, "un comunista alemán, en 186 tiempos del nazismo", una autobiografía "llena de episodios de militancia clandestina, de sacrificadas peripecias revolucionarias". Esa lectura lo impacta, "me hizo pensar por primera vez, con cierto detenimiento, en la justicia, en la acción política, en la revolución". Veremos que al año siguiente, en San Marcos tiene la oportunidad de vicariamente experimentar vicisitudes próximas. Antes de dejar Piura leyó *Los 204 hermanos Karamazov* de un sólo tirón, "en estado hipnótico (...) aquella lectura interrumpida de cerca de veinticuatro horas fue un verdadero *viaje*, en el sentido que cobraría esta benigna palabra en los años sesenta, con la cultura de la droga y la revolución *hippie*". Los que han sentido pasión por algún libro encontrarán que esta analogía es un feliz acierto.

233

Al entrar en la universidad (tenía 17 años) se inscribió en la Alianza Francesa, quería aprender la lengua de sus escritores predilectos. Pasó horas en la biblioteca de esa institución leyendo a "autores de prosa diáfana, como Gide, Camus o Saint-Exupéry". Sobre Gide no se pone de acuerdo, más adelante dice que detestó su libro *Les nourritures terrestres* por "verboso, su prosa relamida y palabrera". Desde que entró en la universidad MVLL adquirió el hábito de exigente lector, ávido y crítico.

De los dieciocho a los veintidós años trabajó para el maestro Porras Barrenechea, historiador, político, diplomático, sin mucha fortuna personal pero al igual que Basadre, relacionado con las familias adineradas e influyentes de una sociedad decadente. A Porras se le consideraba "hispanista", clasificación que parece ser que le halagaba. Se podría decir que el hispanismo es el ala derecha de la literatura peruana que se contrapone al indigenismo, la izquierda.

277

El trabajo de MVLL no se limitó a preparar fichas históricas para un libro sobre la Conquista y Emancipación que Porras nunca terminó, y que dejó mal parado al generoso e iluso editor Mejía Baca que lo financió todo ese tiempo. MVLL participaba en las largas tertulias que Porras organizaba en su casa dentro de una "atmósfera cálida y estimulante, en la que las discusiones y diálogos intelectuales se mechaban de chismografías y malevolencias (...) de las que Porras era eximio cultor". La hospitalidad de Porras era la versión criolla de los "salones" de las damas francesas del faubourg de Saint Germain. En casa de su maestro MVLL tuvo la oportunidad de conocer y escuchar, alternar, con importantes personajes extranjeros y nacionales como Pedro Laín Entralgo, Basadre y Víctor Andrés Belaúnde. También entabló amistad con profesores suyos, antiguos discípulos de Porras, y con otros jóvenes, todos mayores que MVLL y que eran también protegidos de Porras. En ese ambiente donde el chisme político y cultural concentraba gran parte de la conversación, MVLL descubrió los hilos en que se mueven las influencias que empujan el éxito de los amigos y el fracaso de los enemigos. Esta oportuna experiencia la ha cultivado posteriormente con unción. Se dio cuenta muy pronto de que el talento literario necesita conexiones y resortes para triunfar en una economía de mercado como la que vivimos.

Aparte del "salón" político-cultural de Porras, "El mundo literario limeño de esos días era bastante pobre". Dice. Esto nos parece una ligereza desafortunada, el ambiente literario que se vivió en los años cincuenta floreció como nunca en la historia del país. Los autores* peruanos abundaban. Había más de 260 poetas y 400 revistas literarias (Miguel Gutiérrez¹⁵). Las librerías estaban satisfactoriamente provistas. En aquellos años se podía importar novelas sin dificultad y los editores hicieron esfuerzos titánicos para imprimir libros al alcance de todos los bolsillos. Es luego del saqueo de las arcas públicas durante el gobierno de Belaúnde y sus sucesores cuando los escritores peruanos luchan por convencer a heroicos editores que sobreviven quién sabe de qué a lanzarse a aventuras que generalmente acaban con pérdidas. Desde hace años da pena entrar en las poquísimas librerías que aún malviven en una Lima de ocho millones de analfabetos literarios. Pueblo que no come tiene mala vista

* Vargas Llosa menciona a varios escritores del mundo literario de los cincuenta: Juan Ríos, Sebastián Salazar Bondy, Washington Delgado, Manuel Scorza, Gustavo Valcárcel, Carlos Zavaleta, Alejandro Romualdo, Alberto Escobar, entre otros.

. El mundo literario del Perú a fines de siglo vive en la clandestinidad más absoluta. Esperemos que pronto se den las condiciones para que salga a la luz la historia privada de los últimos treinta años, en los cuales este país experimentó tantas vicisitudes y tragedias. Estamos ansiosos por leer a los sucesores de Ribeyro, Vargas Llosa y Bryce Echenique, cronistas insuperables de su época y de su condición social, así como Vallejo, Alegría y Arguedas lo fueron de un tiempo y una circunstancia que los hizo también universales.

282 A pesar de que dice que en los años cincuenta el ambiente literario de Lima era pobre, MVLI declara que lo "observaba con codicia y procuraba colarme en él", frase digna de Rastignac*. Finalmente lo consiguió, y una vez allí lo primero que hizo fue despotricar contra ellos.

283 Del grupo de narradores contemporáneos con los que se codeó MVLI fue Carlos Zavaleta quien lo inició en Faulkner: "me produjo un deslumbramiento que aún no ha cesado. Fue el primer escritor que estudié con papel y lápiz a la mano, tomando notas para no extraviarme en sus laberintos genealógicos y mudas de tiempo y de puntos de vista, y, también, tratando de desentrañar los secretos de la barroca construcción". Varios estudiosos de Vargas Llosa han apreciado la influencia del novelista del condado de Yoknapatawpha en su obra.

335 Cuando MVLI enfrentó las penurias económicas derivadas de su precoz matrimonio, Porras nuevamente le proporcionó una canonjía excepcional. Le
336 consiguió un empleo en la biblioteca del Club Nacional, "la institución símbolo de la aristocracia y la oligarquía peruana". Rastignac avanza. MVLI pasaba un par de horas fichando nuevas adquisiciones pero, como las compras "eran escasas", se entretenía leyendo principalmente autores franceses como Sade.

336 Esas lecturas fueron muy importantes, "durante un buen tiempo, creí que el erotismo era sinónimo de rebelión y de libertad en lo social y en lo artístico y una fuente maravillosa de creatividad". Más tarde cambia de opinión y declara comprender que, "con la permisividad moderna, en la sociedad abierta e industrial de nuestros días, el erotismo cambiaba de signo y contenido, y pasaba a ser un producto manufacturado y comercial, conformista, convencional a más no poder, y casi siempre, de una atroz indigencia artística". Sinceramente nos quedamos con su primera opinión, la que tenía cuando su carácter conservador no estaba consolidado. Se nos hace difícil creer que para MVLI pornografía y erotismo signifiquen hoy lo mismo. Felizmente no es así y el erotismo sobrevive con dignidad. Podríamos mencionar una obra de él mismo: *Elogio de la madrastra**, publicada en 1988 dentro de una interesante colección erótica -La sonrisa vertical- de Tusquets Editores.

* Esta alusión fue inspirada en la calificación balzaciana que da MVLI a su ex-amigo Hernando de Soto: "un criollo Rastignac".

* Posteriormente publicó Los cuadernos de don Rigoberto. (1997), obra de inferior calidad al Elogio de la madrastra.

En esos años, a sus veinte, se hace amigo de Luis Loayza y Abelardo Oquendo, jóvenes algo mayores que MVLI, con similares inquietudes literarias aun que más avanzados que él. Ellos lo impulsan a continuar leyendo y se enzarzan en controversias amigables. Es así que gracias a Luis Loayza se familiariza con Borges, Henry James, Paul Bowles, Truman Capote. También Loayza lo introduce a autores latinoamericanos que MVLI "desconocía o, por pura ignorancia, desdeñaba" entre ellos a Borges, Rulfo, Arreola, Bioy Casares. No sorprende que MVLI diga también que en vez de "desinterés" por la literatura de América Latina lo que realmente tenía era "hostilidad", por razones que analizaremos pronto.

Su otro amigo, Abelardo Oquendo, "había estudiado mucho a los clásicos del siglo de Oro y yo le tiraba siempre de la lengua porque oírlo opinar sobre el Romancero, Quevedo, Góngora me llenaba de envidia". Esta envidia no sabemos si perduró. En todo caso MVLI denuncia que durante su campaña política Oquendo se unió a "una pequeña banda de colaboradores reclutados de las sentinas literarias" que se dedicaron a calumniar su proyecto político. En fin...

MVLI menciona a muchos otros autores que su pasión por la lectura abarcó, entre ellos destaca Rubén Darío que gracias al catedrático Luis Alberto Sánchez, líder aprista de la vieja guardia, estudió durante un seminario en San Marcos: "Conocí al Darío esencial y desgarrado, el fundador de la poesía española moderna, sin cuya poderosa revolución verbal hubieran sido inconcebible figuras tan dispares como Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, en España, y Vallejo y Neruda en Hispanoamérica". El entusiasmo que creó Luis Alberto Sánchez en su alumno fue tal que MVLI hizo su tesis de Literatura sobre "Bases para una interpretación de Rubén Darío". Poco agradecimiento muestra MVLI a su antiguo maestro. Quizá porque era aprista, dice que fue un "escritor subdesarrollado para lectores subdesarrollados". Es verdad que se requiere cierto esfuerzo intelectual para separar la obra del escritor de sus ideas políticas. Sánchez fue aprista y el APRA fue aborrecida desde su fundación por la clase media y alta. A los apristas se les consideraba violentos, peligrosos, revolucionarios, intransigentes. Desde niños se nos inculcaban esas ideas. Fue una ironía del destino que cuando llegaron al poder las nuevas generaciones de apristas, dirigidos por Alan García, lucieran taras distintas: las de ladrones, estafadores, embaucadores, dilapidadores del Tesoro. Pero en aquel fango aprista brillaba una luz que vivía en un mundo aparte, una causa privada, una guerra por su cuenta. Sánchez había vivido mucho, visto mucho, y era o un gran embustero o todavía tenía esperanzas de que la juventud encontrase en su partido la solución política para el Perú. El sin duda "desarrollado" Bryce Echenique parece más próximo a esta opinión que a la de Vargas Llosa, puesto que dio a Luis Alberto Sánchez cumplidos agradecimientos en *No me esperen en abril*, su mejor novela en mi opinión. La ironía de Bryce fue el mejor acto reivindicatorio que pudo hacer.

En sus años universitarios la lectura irreprimible de MVLI no fue como en su niñez para fantasear ni escaparse de la realidad. Leía seriamente, estudiaba la técnica literaria y tomaba posiciones fuertes a favor o en contra de los autores. A parte de detestar al Nobel Gide por verboso y a L. Alberto Sánchez por tercermundista, argüía en las discusiones con sus amigos que Borges "era formalista, artepurista, hasta *"chien de garde de la burguesía"*. Pero lo que más detestó, la "hostilidad" que mencionamos antes, fue la literatura latinoamericana

295 que finalmente fue forzado a leer en la universidad y que muchos leíamos con deleite fuera de ella. MVLL se refiere a: "*Huasipungo* (Jorge Icaza), *La vorágine* (José Eustasio Rivera), *Doña Bárbara* (Rómulo Gallegos), *Don Segundo Sombra* (Ricardo Güiraldes) y a Miguel Ángel Asturias", el autor de *El señor Presidente*. Habría que decir que esos escritores no sólo eran leídos en Latinoamérica (todos los títulos que menciona MVLL fueron publicados en Lima a precios de regalo en los Festivales del Libro de los años cincuenta) sino también por el desarrollado público de Europa. Por ejemplo, *El señor Presidente* ganó el Premio Internacional del Libro Francés en 1952 y fue traducido al ruso, sueco y alemán, entre otros idiomas.

275 ¿Qué es lo que le disgustaba al exigente Vargas Llosa? Sobre Gide no da mayores justificaciones que los adjetivos ya mencionados. Del "subdesarrollado", Luis Alberto Sánchez, comparte la crítica que le hacía su contemporáneo rival Porras Barrenechea: denuncia las "inexactitudes y ligerezas" que contenían los libros del intelectual aprista. Dice MVLL: "esas libertades que Sánchez se tomaba con su oficio presuponían el subdesarrollo de sus lectores, la incapacidad de su público para identificarlos y condenarlos". Esta acusación también le viene como anillo al dedo al propio Vargas Llosa cuando sale de lo suyo, la literatura. El más palpable ejemplo de inexactitudes y ligerezas son las *Memorias* que comentamos, en ellas parece que MVLL confía que su público es incapaz de identificarlas y condenarlas.

295 La aversión de MVLL a los autores latinoamericanos, algunos de ellos indigenistas o "telúricos", era de esperar dada la posición que había tomado desde su lactancia en contra de lo que era cholo. Pero él da dos razones literarias: una, la importancia que daban esos novelistas al entorno: "el paisaje tenía más importancia que las personas de sangre y hueso (en dos de ellos, -Don Segundo Sombra- y -La vorágine-, la naturaleza terminaba tragándose a los héroes)". Efectivamente, eso es lo que querían contar los autores. Si los héroes hubieran sometido a la endemoniada naturaleza hubiese sido otra historia. Por otro lado, ya quisieran los ecologistas que hubiese más autores que mostraran la venganza de la naturaleza sobre el hombre que la destruye.

295 La segunda razón que da para detestar a los autores mencionados es más refinada: los acusa de desconocer "las más elementales técnicas de cómo armar una historia, empezando por la coherencia del punto de vista: en ellas el narrador estaba siempre entrometiéndose y opinando aun cuando se lo supusiera invisible". Si MVLL mantuviese esta opinión detestaría a Balzac y sabemos que no es así.

296 También los acusa de ser "recargados y librescos -sobre todo en los diálogos-" y por ello no representativos del lenguaje de sus personajes, gente ruda y primitiva. Esta observación es correcta, en muchos casos los autores latinoamericanos se tomaban libertades dignas de novelas de otros tiempos o de la Biblia. Pero había que decir que una novela técnicamente bien escrita no es necesariamente una buena novela, como tampoco es una mala novela aquella que contenga los errores que comenta MVLL. Hay una predisposición, motivación, originada en creencias y prejuicios, en gustos, que hace que un lector disfrute o no de un tipo de lectura. Es común, por ejemplo, que alguien que tenga aversión a temas policíacos dé poco valor a las novelas que versan sobre ello. En algunos casos el gusto a la lectura radica en el deleite del lenguaje. Cada uno tiene sus preferencias y así como a MVLL le apasionó

Faulkner, a otro gran escritor peruano, José María Arguedás, la lectura del *Tungsteno* de Vallejo y de *Don Segundo Sombra* de Güiraldes, que MVLI detesta, "le alumbró el camino". A propósito, Arguedas también discrepaba de algunos escritores peruanos pero por una razón diferente, estimaba "respetuosamente" que los autores por no haber vivido con los indígenas, no llegaban a representarlos apropiadamente. Arguedas se preguntaba cómo Ventura García Calderón, un aristócrata que escribía desde París a comienzo del siglo, podía tocar temas andinos. Y sobre López Albújar decía que "conocía a los indios desde su despacho de juez en asuntos penales"* .

345 Vargas Llosa examinaba la literatura indigenista bajo una óptica moderna. "En esa época, por mi deslumbramiento con la obra de Faulkner, yo vivía fascinado por la técnica de la novela, y todas las que caían en mis manos, las leía con un ojo clínico, observando cómo funcionaba el punto de vista, la organización del tiempo, si era coherente la función del narrador o si las incoherencias y torpezas técnicas -la adjetivización por ejemplo- destruían (impedían) la verosimilitud". Es evidente que ante tal rigorismo muchos autores peruanos, y nos imaginamos también extranjeros, no pasaban el examen. MVLI cuenta que muchos escritores peruanos se excusaban
345 atacando las virtudes que MVLI aludía, esos son "formalismos extranjerizantes", decían. Otros replicaban: Para mí, lo más importante no es la forma, sino la Vida misma", "Yo nutro mi literatura de las esencias peruanas".

¿Cómo reaccionaba MVLI ante esas "subdesarrolladas" respuestas? Con furor. Y aprovecha esta coyuntura para darnos su actualizada opinión, construida con la insidia y el cinismo de un demagogo, en este caso uno neoliberal, pero cuya técnica es utilizada por los demagogos de todas las parcelas del arco iris político. Examinemos su técnica retórica: "Desde esa época odio la palabra "telúrica", blandida por muchos
345 escritores y críticos de la época como máxima virtud literaria y obligación de todo escritor peruano. Ser telúrico quería decir escribir una literatura con las raíces en las entrañas de la tierra, en el paisaje natural y costumbrista y preferentemente andino, y denunciar el gamonalismo y feudalismo de la sierra, la selva o la costa, con truculentas anécdotas de mistis (blancos) que estupraban campesinas, autoridades borrachas que robaban ganado y curas fanáticos y corrompidos que predicaban la resignación a los indios. Quienes escribían y promovían esta literatura telúrica no se daban cuenta de que ella, en contra de sus intenciones, era lo más conformista y convencional del mundo, la repetición de una serie de tópicos, hecha de manera mecánica, en la que un lenguaje folklórico, relamido y caricatural, y la dejadez con que estaban construidas las historias, desnaturalizaba totalmente el testimonio histórico-crítico con que pretendían justificarse. Ilegibles como textos literarios, eran también unos falaces documentos sociales, en verdad una adulteración pintoresca banal y complaciente de una compleja realidad". Fin de la cita.

Estas declaraciones aparecen en la excelente colección de artículos y ensayos de la "Revista de documentación científica de la cultura" *ANTHROPOS* número 128, bajo el título "José María Arguedas, indigenismo y mestizaje cultural como crisis contemporánea hispanoamericana "(130 páginas)⁵⁶. *ANTHROPOS* también le dedicó el suplemento temático número 31, con el subtítulo "Una recuperación indigenista del mundo peruano (168 páginas)⁵⁷. Ambas revistas se publicaron en 1992 y contienen una impresionante bibliografía sobre Arguedas y el indigenismo. Es en el número 128 en el que Vargas Llosa participa junto a Julio Ortega y Antonio Cornejo Polar, denostados ambos en el capítulo de "El intelectual barato" de sus *Memorias*.

Si leemos con atención el esquema de su planteamiento tenemos:

1.- Introducción: MVLI "odia" lo telúrico por imponerse como virtud máxima y obligada para un escritor peruano. (Pasemos por alto el uso un tanto arrebatado del verbo "odiar")

2.- Definición de escritor telúrico: es quien describe el paisaje andino y denuncia los atropellos que sufren los indígenas.

3.- Los telúricos escriben con tantos errores técnicos que consiguen lo opuesto a lo que intentan. Desnaturalizan el testimonio histórico-crítico.

4.- Finalmente, esa literatura produce falaces documentos, es una adulteración de una compleja realidad.

Es fácil coincidir con el rechazo de MVLI al escritor que considera lo telúrico como "máxima virtud". También podemos estar de acuerdo con él en la definición de un tipo de literatura llamada "telúrica" que une la descripción de la tierra andina y los abusos que en ella se cometen. Hasta aquí las premisas no son reprochables pero veamos las conclusiones. Dice con desparpajo que debido a errores formales esa literatura desnaturaliza el testimonio histórico-crítico. Finalmente, indigna que asevere que esa literatura, que denuncia estupros, saqueos humillaciones, sea falsa.

El testimonio histórico-crítico más cercano a la realidad del pueblo indígena y por ende del Perú no lo encontraremos en los libros de historia ni en la prensa ni en los informes gubernamentales. El único pálido reflejo del sufrimiento de la inmensa minoría indígena se extrae de la literatura que se atrevió a hablar sobre un tema que no acarrearía premios literarios sino deportaciones, cárcel y miseria. Allí quedan los testimonios de escritores que comienzan con Felipe Huaman Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega y que siguen Clorinda Matto de Turner, Pedro Zulen, Gamaliel Churata, Luís Valcárcel, César Vallejo, Ciro Alegría y finalmente José María Arguedas.

MVLI juzga a la novela indigenista dentro de un contexto estático y no evolutivo. Es difícil suponer que Arguedas pudiese haber escrito *Yawar Fiesta* o *El zorro de arriba y el zorro de abajo* o *Los ríos profundos* sin haber leído a Ciro Alegría, César Vallejo y sus predecesores. Y cuando a Arguedas le secaron la pluma se metió un tiro en la cabeza. Quizá no sea coincidencia que después de que los gobiernos maniataran por diversos medios a los denunciantes aparecieran movimientos extremistas que pretendieron reivindicar derechos por medio de injustificables crímenes. Al silenciar las plumas se levantaron los machetes. Chiapas y Ayacucho tienen una herencia y una protesta común que ni Vargas Llosa ni Octavio Paz entienden ni contribuyen a que se pueda entender.

El indigenismo como reivindicador de una utopía que no existió, el paraíso del Imperio Incaico, es tan alienado como agradecer a España por haber llevado la "civilización" a América. Parece que a los extremistas de ambas posiciones les es difícil comprender que ni el Imperio Incaico fue tan bueno ni la Conquista tan mala. Nosotros, los mestizos como MVLI, deberíamos imitar lo mejor de ambos orígenes y evitar caer en los errores de aquellos lejanos antecesores. Por ejemplo, deberíamos evitar seguir explotando al indígena y al cholo, y no porque los creamos descendientes

de los Incas sino simplemente por respeto a los Derechos Humanos. Pero esa sí es otra historia. Regresemos.

Una novela técnicamente bien escrita, y por ello bien pagada, como *Lituma en los Andes* muestra la insidiosa mirada de MVLI que ve un indio ladino, promiscuo, alcohólico, indescifrable, al que añade nuevas taras como el canibalismo y la mariconería. Una novela con ese punto de vista sí es una distorsión histórica-crítica. *Lituma en los Andes* es un texto literario decoroso, excepcional para el jurado del Premio Planeta, y, sin embargo, no deja de ser "un falaz documento social, en verdad una adulteración pintoresca, banal y complaciente de una compleja realidad", utilizando correctamente los calificativos que da Vargas Llosa a sus colegas. Otros dirían apropiadamente que no es así y también tendrían razón: *Lituma en los Andes* es un documento veraz e irrefutable de la mirada de un peruano de la clase media que nunca se dio el trabajo de entender lo que pasa en los Andes. Escribió una historia que pudo haber ocurrido en las antípodas o en Marte.

La única explicación posible al visceral ataque de MVLI contra la literatura llamada por él y muchos indigenista, telúrica, la encontramos en el rabo de paja de los Llosa, cuyo abuelo como administrador de hacienda debía de haber explotado a los indios y como prefecto debía de haber reprimido a los sindicatos mientras recibiría prebendas de las empresas. Una familia que ocultaba estupro y humillaba a los sirvientes, y cuyo nieto escritor mantiene por inercia y genio una arrogante y decimonónica mirada hacia la población indígena. Finalmente, una familia que dio una lactancia ponzoñosa al futuro candidato a presidente de un país de cholos. El lector disculpará este exabrupto tipo Vargas Llosa; de tanto leerlo se le termina por imitar.

Vargas Llosa, con la erudición que posee en literatura, ha podido justificar mejor su crítica a la llamada novela indigenista, reviviendo así una polémica que viene de lejos. Es una discusión inacabada y compleja que tiene más fondo que el "indigenismo" versus la otra novela latinoamericana, la "urbana y cosmopolita, y también más elegante", según MVLI. Lo que hay detrás del "indigenismo" es la fricción costa-sierra, hispano-indio, Lima-provincias, rico-pobre, choloblanco, misti-yanacona, gobierno-pueblo, y el impacto político, económico y social de todo ello y más. La controversia se originó desde la llegada misma de los españoles. Hubo quienes defendieron a los indios como Bartolomé de Las Casas y otros, como Ginés de Sepúlveda, que desearon su esclavitud. De las Casas ganó en los tribunales de España, pero Sepúlveda se impuso en las haciendas de América, en sus minas y en los servicios de sus hogares.

La siguiente significativa polémica llegó al Perú un siglo después de la independencia, cuando en 1927 se entabló una enjundiosa discusión sobre el "indigenismo", y su aporte a la reivindicación de la población indígena, entre Luis Alberto Sánchez y José Carlos Mariátegui. La discusión fue notable, pero la situación del indígena no cambió. Mucho más tarde el asunto toma otra dimensión con la fricción entre los exitosos novelistas del "boom" y los colegas que se quedaron en Latinoamérica y cuyo éxito no debería juzgarse por la cantidad de libros vendidos. Entre los "quedados" estuvo José María Arguedas, que mantuvo una corta pero agria polémica con Julio Cortázar por afirmar este último que "los escritores que viven fuera de Latinoamérica, especialmente en Europa, son los que

más profunda y substancialmente la entienden e interpretan". Arguedas declaró dudar de esa rotunda afirmación a lo que Cortázar replicó: "prefiriendo visiblemente el resentimiento a la inteligencia, ni Arguedas ni nadie va a ir muy lejos con esos complejos regionales". Arguedas nunca tuvo complejos ni envidia de los éxitos de los autores del "boom", fue admirador de Vargas Llosa y de sus compañeros de éxito editorial. La vivencia provinciana e indígena de Arguedas, unida a su sensibilidad y talento, no impidió sino que por el contrario contribuyó a la universalidad de su obra. Tan universal como la obra de Cortázar o Vargas Llosa. Es una pena que los factores económicos que mueven a la industria editorial hayan retrasado la fama de Arguedas. Y aquí es oportuno reconocer que Vargas Llosa ha contribuido en diferentes formas a la divulgación de la obra de José María. Por el interés que le tenía, y tiene, lo escogió en su discurso* de admisión a la Academia Peruana de la Lengua. Al momento de terminar este ensayo nos enteramos que MVLI ha lanzado al mercado un libro sobre Arguedas y el indigenismo. Se titula *La utopía arcaica*. Sus *Memorias* nos hacen sospechar que atribuirá al indigenismo no pocos males de la sociedad peruana. Ojalá nos equivoquemos. En todo caso, si fuese absolutamente necesario valorar la contribución del indigenismo en la sociedad, esta valoración debería ser comparada con la influencia de otras corrientes literarias, la literatura anti-indigenista, por ejemplo, o simplemente con el impacto social de la literatura que no miraba la realidad.

Apartándonos de la polémica y recobrando la ecuanimidad después de responder a las provocaciones de MVLI, regresemos a sus *Memorias*. La férrea disciplina y el escrupuloso análisis, añadidos a su feroz instinto para descubrir errores e incongruencias, hicieron de Vargas Llosa un lector excepcional. Se confirma que los grandes escritores son todavía más grandes lectores. A los veintidós años, cuando en 1958 partió para España, Vargas Llosa había aventajado largamente a su generación peruana. La diferencia sobre los colegas españoles era todavía mayor dado que el gobierno franquista escatimaba el acceso a las modernas corrientes narrativas y de pensamiento.

¿Qué lecturas no leyó de joven o no lo impactaron lo suficiente como para incluirlas en su libro? Los clásicos, y en este caso nos referimos a los autores griegos cuyos libros abundaban en las librerías de esa época. La *Iliada*, la *Odisea* y las tragedias griegas eran bastantes leídas en esos tiempos. Tampoco parece haberlo impactado de joven Shakespeare, Cervantes o Rabelais. Es también interesante observar que no surtieron impresión suficiente las clases de Filosofía o Literatura Latina que tomó en la universidad. Indudablemente estas lecturas han debido ocupar gran parte de su tiempo en años posteriores, pero nos atrevemos a decir que si hubiera tenido por Platón, Séneca o Montaigne el mismo interés que tuvo por Faulker, Dumas y Sartre, hubiera llegado a ser más tolerante con las ideas ajenas y comprensivo con las flaquezas humanas, comenzando con las de él mismo.

* El discurso fue publicado por Ediciones Cultura Hispánica del Centro Iberoamericano de Cooperación bajo el título *José María Arguedas entre sapos y halcones*⁴⁸.

Terminaremos esta parte constatando que la pasión de MVLI por la lectura la mantuvo durante la campaña política, aun en los momentos más álgidos y estresantes. Fue una evasión apropiada y relajante, lo que uno espera que haga un escritor excepcional.

4.2. Escritor

Estrictamente, tampoco fue un precoz escritor pero comenzó temprano y no paró. Pasando por alto las cartas de amor, que dice haber escrito por encargo de sus compañeros del Colegio Militar y que parece más bien un evento extraído de Cyrano de Bergerac, así como las novelitas eróticas que dice haber circulado en ese colegio, lo primero que quiso MVLI fue ser periodista, como su padre. Ese señor le dio trabajo en su agencia durante el verano de 1951. La International News Service distribuía a periódicos y revistas locales las noticias del extranjero que recibía, redactaba y traducía. El diario *La Crónica* era uno de sus clientes. La tarea de Mario consistía en llevar los boletines informativos a ese periódico. Tenía catorce años y el trabajo "me hacía sentir adulto y me enorgullecía que a fin de mes mi padre me pagara un sueldo, como a los redactores y radiooperadores". "Corriendo entre las mesas de redacción de la oficina y *La Crónica*, se me vino a la cabeza la idea de ser periodista. Esta profesión, después de todo, no estaba tan lejos de aquello que me gustaba -leer y escribir-, y parecía una versión práctica de la literatura. ¿Por qué objetaría mi padre el que yo fuera periodista? ¿No lo era él, en cierto modo, al trabajar en la Internacional News Service?". El padre no sólo no objetó sino que estuvo de acuerdo, lo alentó a que conociera la carrera, y le dijo que "hablaría con el director de *La Crónica* para que me permitiera trabajar allí los tres meses del próximo verano. Así vería desde adentro lo que era esa profesión". Ese señor fue más allá: luego le permitió dejar el Colegio Militar para que pudiese estudiar sin abandonar el periodismo. Es así como MVLI fue ya periodista cuando tenía quince años y desde entonces escribe y escribe.

Su carrera, pues, no comenzó por rebeldía contra su padre. Fue, en todo caso, ese señor quien le dio el primer empujón hacia adelante.

Pero no fue el periodismo su primera devoción literaria, sino el teatro. Influenciado por las obras que vio representadas en Cochabamba y en Lima se presentó a un concurso para jóvenes convocados por el Ministerio de Educación. Eran los tiempos del general Odría, aquel dictador que había despojado al abuelo Llosa de la prefectura de Piura. MVLI escribió *La huida del Inca* "espantosamente subtitulada -Drama incaico en tres actos, con prólogo y epílogo y epílogo en la época actual-". Nada nos dice sobre la obra en sí, salvo que no quiere recordarla, "era una truculencia con incas". Su redacción le costó lo que más tarde dice practicar mucho, la escritura y la interminable reescritura. También cuenta que su abuelo, el ex-prefecto, la llevó al ministerio de Educación y que ganó el concurso. Ya premiada la representó en su colegio en Piura. Ese primer éxito le ha debido ilusionar y dar muchos ánimos para seguir una difícil profesión. El premio a tan temprana edad era solamente el augurio de la larga cadena de premios y becas que recibiría más adelante.

La pregunta que *La huida del Inca* provoca sería: ¿por qué MVLI no cuenta algo sobre esta obra cuyo asunto parecería ser una negación a la tesis que el presente ensayo intenta esbozar: su encono contra lo que es autóctono debido a las taras que los mestizos peruanos adquieren en la lactancia?

Una parcial respuesta la dio en 1984 durante la Semana de Autor que le dedicó el instituto de Cooperación Iberoamericana. MVLI dijo textualmente: "Eso del Inca me avergonzó mucho, porque de alguna manera se asociaba a la literatura indigenista con la que yo estaba totalmente enemistado de joven". Pero lo que no dijo MVLI fue que en esos tiempos la dictadura militar había desencadenado una demagógica y cosmética propaganda en favor del pasado indígena de nuestro país. Dejando de lado el valor literario de la obra del joven Vargas Llosa, que no dudamos destacó, el tema incaico fue oportunamente escogido por el concursante. Una intuición que ya presagiaba mayores aciertos.

El teatro ha sido una rama literaria que MVLI no ha abandonado; muchos creen que con desigual fortuna. En la Semana de Autor realizada en Madrid, a que aludimos en el párrafo previo, la obra teatral de Vargas Llosa salió un tanto mal parada. Pedro Altares, reconocido crítico y ensayista madrileño, dijo que en *La Señorita de Tacna* "la evocación quedaba disminuida en su expresión escénica, en su corporización: un tanto empobrecida quizá porque, en definitiva, la imaginación es siempre superior a los intentos de corporizar esa imaginación. Posteriormente intentaría superar esas limitaciones en *Kathie y el hipopótamo*, y, a mi entender, y con todos los respetos, tampoco lo logró del todo".

Existe, en todo caso, una gran diferencia entre *La Señorita de Tacna* de 1981 y *El loco de los balcones* de 1993, sobre la que su recalcitrante admirador Fernando Lázaro Carreter, Director de la Real Academia Española, escribió: "Creo y lo digo con pesarosa sinceridad que Mario Vargas se ha equivocado: no todo cuanto escribe un gran escritor merece salir de sus manos, ni todas sus ocurrencias son válidas. En este caso, el conflicto, sobre ser extremadamente tópico, carece de fuerza conmovedora; (...) Los problemas humanos que apuntan quedan despachados con un toque de florete romo y, por fin, el diálogo huye de la coloquialidad como de un toro. ¡Quién lo supusiera en quien de modo tan magistral sabe armarlo cuando narra!" Sospechamos que por amistad Don Fernando no dijo peores y merecidas cosas. *El loco de los balcones* fue escrito en Alemania en 1991 al tiempo en que también escribía *El Pez en el agua*.

¿Por qué un escritor tan escrupuloso con la calidad, publicó una obra teatral en la que los diálogos de sus personajes son "recargados y librescos" defectos que él atribuye a los indigenistas? La única razón que se nos ocurre sería la necesidad de resarcirse rápidamente de fondos que la malhadada campaña presidencial sin duda menguó. Esta especulación sería consistente con el razonamiento utilitario propio de un neoliberal en apuros.

Regresemos mejor al verano de 1952 cuando MVLI trabajaba en *La Crónica*. Allí le encargaron cubrir las noticias locales: inauguraciones, ceremonias, personalidades que llegaban o partían, etc. Por ese trabajo le pagaban "500 soles" al mes, que era entonces una suma más que apropiada si consideramos que un "junior" de Price Waterhouse ganaría unos 400 soles. Lógicamente no era el dinero lo más importante, era el soltar la pluma, el escribir con precisión, buscando lo esencial de la noticia para destacarla de la forma más llamativa. Pero aun era más que eso, era conocer un mundo fascinante que MVLI no desaprovechó. En un momento determinado tuvo que suplir a un redactor de la página policial y eso le permitió frecuentar burdeles, comisarías, y "barecitos de chinos, en la Colmena y alrededores,

viejísimos, humosos y hediondos locales atestados, que permanecían abiertos toda la noche (...) En la macilenta luz se veía la ruin humanidad de los noctámbulos del centro de Lima: borrachines inveterados, maricas mesocráticos a la caza de lances, cafiches, rufiancillos de medio pelo, oficinistas rematando una despedida de solteros". En ese ambiente sus compañeros del periódico daban rienda suelta a sueños, a sus "aventuras periodísticas". Allí conoció a Carlitos Ney, su primer profesor de literatura.

152 ¿Qué decía su padre a todo esto? ¿Podemos creer que no estaría enterado de la vida de su hijo que llegaba a las últimas horas de la madrugada? ¿No se habría dado cuenta de la putita que visitaba a su hijo en la clínica cuando éste se reponía de un accidente de automóvil que tuvo al ir a cubrir una noticia? Ese señor no decía nada. Tranquilizaba a su mujer. Aunque a Dorita "le asustaba la idea de que yo siguiera trasnochando en *La Crónica* mientras hacía el último año, no se atrevió a contradecir la decisión paterna, algo que, por lo demás, tampoco hubiera servido de gran cosa". Porque ese señor debía haber estado feliz de que su hijo trabajase, aprendiera una 152 profesión y se dejara de mariconerías, según él. Como vimos en el primer capítulo sus tíos y tías Llosa "estaban alarmados con mis andanzas nocturnas" a tal extremo que se atrevieron a ir a hablar con ese señor y éste cedió. A los pocos días fue a *La Crónica* donde lo despidieron de muy buenas maneras. El hijo escritor que hoy sabe 153 toda la entretela no se queja de los Llosa sino de ese señor: "Así me enteré de que mi padre me acababa de renunciar".

También hemos visto que se fue a Piura a terminar sus estudios secundarios. Al llegar allí llevaba dos cartas de recomendación de periodistas de *La Crónica* para el dueño de *La Industria*.

En Piura escribió de todo, poesías, cuentos, que el tío Lucho le escuchó leer "haciéndome a veces algunas críticas -la exuberancia era mi defecto capital-". Este defecto ha sido corregido a punto tal que no se pregunta si no es una lástima, si no le faltaría un poco de exuberancia a su novela, rigurosa y contenida.

193 El dueño del diario *La Industria* lo contrató, le pagaría "300 soles" por trabajar después del colegio. MVLI se encargó de las noticias locales e internacionales y tenía dos columnas de comentarios, una con nombre propio y otra con seudónimo. Además, aprovechaba la benevolencia del director para publicar sus 195 "poemas" que ocupaban una plana de las cuatro que tenía el diario". Aquí ya se notaba su desmedida ambición.

Ya puede uno imaginarse el éxito y renombre que tendría en el colegio nacional de Piura ese apuesto estudiante de quinto de media, ex-alumno del Colegio Militar de Leoncio Prado de Lima, nieto de un reciente prefecto, amigo del actual y de lo más graneado de la minúscula sociedad local, premiado por el gobierno militar de Odría y que encima era, nada menos, redactor de *La Industria*. El engrعيمiento de este singular personaje llegaba el extremo de que la esposa del tío Lucho le enviaba el desayuno al colegio cuando no lo tomaba en casa, así, el inspector interrumpía la 187 clase "¡Vargas Llosa Mario! ¡A la puerta, a tomar su desayuno!". Por eso creemos que no fue un acto rebelde ni temerario que MVLI organizara una huelga de estudiantes a fin de año como protesta por un asunto de exámenes. Más bien fue un envalentonamiento de un jovencuelo que tenía exceso de privilegios. La huelga fracasó porque sus compañeros, que provenían mayoritariamente de familias muy

202

modestas, no lo secundaron; presentirían quién iba a salir indemne y quiénes perjudicados. De esa manera pronosticaban el rechazo que le darían en las elecciones. Jorge Checa, el prefecto en turno, amigo de los Llosa, intervino a su favor cuando el director del colegio lo castigó con una benigna suspensión de "siete días". Los compañeros de colegio tenían razón, si hubiera sido líder alguno de la Mangachería lo más probable sería que el prefecto no levantase un dedo a no ser para indicar la celda.

Esta frustrada huelga en la mente de un gran fabulador, como es MVLI, sirvió para que unos años más tarde escribiese un relato bien logrado *Los jefes*. Luego de presentarlo a un concurso de cuentos convocado por la Facultad de Letras, donde no recibió ninguna mención, lo rehizo antes de publicarlo en la revista *Mercurio Peruano* en 1957. Al año siguiente este cuento recibió merecidamente el premio "Leopoldo Alas" en España.

520

Su breve paso por Piura, añadido al que vivió de pequeño con el abuelo Llosa, quedó profundamente grabado en MVLI. Él creyó que escribir sobre la Mangachería y la "casa verde" era comprender al pueblo. Piura también fue el escenario de esa desgarrada e intensa novela que trasciende el corte policial *¿Quién mató a Palomino Molero?*. Un piurano, guardia civil, es el protagonista de *Lituma en los Andes* después de haber aparecido en otras novelas. Pero la gente piurana pensaba otra cosa sobre Vargas Llosa, a pesar de que durante la campaña presidencial él dedicase a Piura el mayor de sus esfuerzos. Allí MVLI confiaba en un rotundo éxito. Pero fue ese departamento uno de los pocos, sino el único, donde ganó el APRA en la primera vuelta. La animadversión de los piuranos hacia Vargas Llosa llegó en algunos casos a extremos violentos, tal como el que sucedió durante la segunda vuelta mientras recorría una zona rural de ese departamento: "Armada de palos y piedras y todo tipo de armas contundentes, me salió al encuentro una horda enfurecida de hombres y mujeres, las caras descompuestas por el odio, que parecían venidos del fondo de los tiempos (...) se lanzaron contra la caravana como quien lucha por salvar la vida o busca inmolarse, con una temeridad y un salvajismo que lo decían todo sobre los casi inconcebibles niveles de deterioro a que había descendido la vida para millones de peruanos". La reacción en contra de lo que creían que representaba Vargas Llosa no fue sólo de los campesinos. En la capital del departamento, donde años atrás llevaban al joven Mario el desayuno al colegio, ahora frente al hotel en que se alojaba el candidato presidencial se presentó una multitud con "aquellas caras y puños piuranos exacerbados, que hubieran dado cualquier cosa por lincharme". Fin de la cita. ¿Habría entre ellos algún ex-compañero del colegio nacional? En todo caso, se olvidaron del novelista y verían en MVLI la imagen de un antiguo señorito, nieto del prefecto, amigo de hacendados y banqueros.

291

Refiriéndose a *Los jefes*, publicado cinco años después de haber salido del colegio, MVLI dice que contiene la técnica que usó más tarde en todas sus novelas. El contenido y precisión de su "fórmula" debería ser tomada en cuenta por muchos maestros de lo que ahora prolifera: los talleres de creación literaria. Dice Vargas Llosa que lo que hace como novelista es "usar una experiencia personal como punto de partida para la fantasía; emplear una forma que finge el realismo mediante precisiones geográficas urbanas; una objetividad lograda a través de diálogos y descripciones hechas desde un punto de vista impersonal, borrando las huellas de autor y, por último, una actitud crítica de cierta problemática que es el contexto u horizonte de la anécdota". Esta sucinta definición, escrita a los 56 años, la ha venido destilando desde

1957 cuando tenía veintiuno. En 1969 ya nos daba un adelanto* en su ensayo sobre Tirant lo Blanc⁵¹.

La fórmula que proclama Vargas Llosa es útil y parece ser que él la utiliza pero su verdadera maestría y genio reside en algo de lo que él no habla mucho: en la construcción rigurosa y compleja de muchas de sus novelas. La trama siempre enredada y a la vez fascinante hace que el lector no se pierda en los "flash backs", "multiple views", "close ups", "falle outs", técnicas Faulknerianas muy propias de un cine de altura.

Claro está que una fórmula válida para Vargas Llosa no lo es para otro escritor ni para otra época. No sabemos si MVLl la recomienda, en todo caso, él la usa.

196 Regresemos a las primeras escaramuzas del futuro escritor. Nos habíamos quedado cuando a los dieciséis años era el redactor de *La Industria en Piura*. Allí se dio cuenta de que la vida bohemia, el alcohol, era dañina para sus aspiraciones literarias. Así, terminó el breve encuentro que tuvo en Lima con la bohemia. La lección vino del director del periódico piurano, un hombre de talento que arruinó su porvenir por los vicios. "Porque en su caso, la vocación literaria, como en el de tantos escritores vivos y muertos de mi país, había naufragado en el desorden, la indisciplina y, sobre todo, el alcohol, antes de nacer de verdad". Y hablando sobre él mismo añade:

196 "Tenía tantas cosas que hacer, con las clases, el trabajo, en el periódico, los libros y las cosas que quería escribir, que eso de pasarse las horas en un café o un bar, hablando y hablando, mientras a mi alrededor la gente empezaba a emborracharse, me aburría y exasperaba. Procuraba escapar con cualquier pretexto (...) Esta alergia nació en Piura, creo, y tenía que ver con la incapacidad física para el alcohol que heredé sin duda de mi padre -quien nunca pudo beber-". Claro que esta incapacidad se esfumó cuando nervioso le rogó a Fujimori que le sirviera un whisky antes de anunciarle su intención de renunciar a la segunda vuelta. Su rival le sirvió "un dedo". Quizá en esa

478 ocasión a Vargas Llosa le hubiera gustado que le sirviera como sirven en España, que hay que levantar la mano del camarero para que el whisky no desborde el vaso.

"Seleccionar dentro de los materiales de la realidad aquellos que serán la materia prima de la realidad que creará con palabras, acentuar y opacar las propiedades de los materiales usurpados y combinarlos de una manera singular para que esa realidad verbal resulte original, única, es el aspecto irracional de la creación de una novela, una operación condicionada por las observaciones del novelista, el trabajo que realizan sus demonios personales. Hacer brotar a la vida en el material seleccionado y preparado por los fantasmas de su vida interior es, en cambio, el aspecto racional de la creación, lo que depende únicamente de la inteligencia, la terquedad y la paciencia del novelista (estos dos aspectos de la creación no son, desde luego, separables en la práctica). La vida brota en la ficción gracias a una distribución, a un orden, a una manera de presentación de esa materia prima: es lo que se llama la "técnica" de un novelista, lo que el vocabulario de moda denomina la "estructura" de una novela"⁵¹.

197

MVLI continúa la declaración de su temperancia: "Ni en mis años universitarios ni después he practicado la bohemia, ni siquiera en sus formas más edulcoradas y benignas, las de la tertulia o la peña, de las que siempre he huido como gato del agua". Tenía 16 años este virtuoso joven cuando también en otras mundanas tentaciones se cortó la coleta. La renuncia a los pecados de la carne tuvo una relación coyuntural con el premio monetario a su pieza teatral cobrado por el abuelo. El ex-prefecto tuvo la molestia de "ir todas la semanas" a reclamarlo al ministerio de Educación de aquellos militares que lo habían removido de su prefectura. El nieto escritor no hace ningún comentario a esta humillante situación. Cuando el abuelo finalmente le envió el premio, MVLI lo gastó en libros y, "tal vez, en visitas a la casa verde".

200

200

Como vimos anteriormente, al regresar Mario de Piura encontró que su padre había tenido un revés de fortuna y vivía en Lima en un "barrio pobretón, el Rimac". Mario nunca más vivió con su padre, pero sí conoció ese bavrrio cuando relata que allí conspiraba con los "camaradas" en la época que pretendía los amores de una ferviente comunista.

200

MVLI se fue donde sus abuelos a pesar de que también atravesaban penurias económicas. Ellos vivían en un minúsculo departamento de Miraflores dando cobijo a Mamaé y al hijo no reconocido del tío con la cocinera que era un cuasi sirviente. El abuelo, viejo y enfermo, no trabajaba; era la reencarnación del papá Goriot balzaciano cuyos familiares no estuvieron satisfechos hasta que no le quitaron el último céntimo. Rastignac fue testigo de la tragedia y tuvo tiernos sentimientos hacia papá Goriot, pero después de enterrarlo se fue a cenar alegremente con quienes lo esquilmaron. Regresemos a nuestro siglo.

Contrario a lo que muchos extranjeros creen, Miraflores no era un barrio de ricos. Ellos vivían en Orrantia o San Isidro, como Bryce Echenique, aunque los peruanos verdaderamente ricos vivían en el extranjero.

Miraflores estaba poblada por una clase media alta y otra mucho menos pudiente. Los acomodados tenían casas con grandes jardines, y, los otros, departamentos o casitas adosadas cuyas puertas daban a un corredor común. La diferencia era grande y la separación entre ellos también. A los que vivíamos en Magdalena, todos en casa con puerta a la calle, no nos impresionaba que alguien dijese que vivía en Miraflores, había que preguntarle en qué calle para desinflarlo. Los Delgado Parker, dueños de radio Panamericana y luego del canal de televisión más importante, cuyo hijo Genaro regaló a MVLI un millón de dólares en avisos, vivían en Magdalena.

Los hijos de los ricos estudiaban en el Santa María de los sacerdotes estadounidenses, uno de los tantos colegios por donde pasó Bryce Echenique, o en el Markham de influencia inglesa. Los de la clase media lo hacían con los hermanos de La Salle o Champagnat. Lógicamente, los hijos de los verdaderos ricos estudiaban en Europa o Estados Unidos.

La aspiración de los mirafloresinos de "media mampara" era vivir en una casa, mientras que los de las casas estaban bastante satisfechos de su bienestar y de su distrito. Ahora Miraflores ha cambiado, las casas de los ricos se han convertido en

edificios, sus avenidas, antes tranquilas, sufren el caos de un intenso tráfico de vehículos de todo tipo y condición. Se constata que sus nuevos pobladores le han dado un ritmo diferente. A pesar de eso, Miraflores sigue manteniendo un encanto que se hace mayor si lo comparamos con el deterioro de otros distritos. Quizá el cambio que más se note desde los tiempos de Vargas Llosa sea los rasgos de las personas que transitan por sus calles: cada vez son más peruanas, esto es más indígenas, más negroides, más asiáticas y más revuelto de todo ello. Miraflores es finalmente el Perú, *Todas las sangres*, como la novela de José María Arguedas.

En estas últimas décadas los ricos y la clase media alta que no viven en Miami se han ido a las faldas de los contrafuertes andinos que atenazan a Lima. Imitaron a los pobres invasores que a decenas de kilómetros de Las Casuarinas o de La Molina habían subido a los áridos cerros sin más protección que unas esteras de paja y unos palos. Eso sucedió a mediados del siglo. Las nuevas urbanizaciones limeñas, en cambio, no envidian a los barrios lujosos de Estados Unidos, salvo en la vecindad. Las barriadas que estaban a decenas de kilómetros han crecido incontroladamente, ahora están a cientos de metros de las modernas residencias, cercándolas. Dentro de poco estarán a decenas de metros. Parece que los atrae la línea Maginot que circunda a las atractivas urbanizaciones. Claro que mejor comparación sería con el muro que ha levantado el servicio de inmigración de Estados Unidos en la frontera con México, y antes de que el barman de *Irma la Dulce*⁷³ nos diga que esa es otra historia, recordamos unos versos de Arguedas en la que habla sobre la llegada de los indios a Lima:

A esta ciudad de los blancos
 nosotros, poco a poco, la cambiaremos
 con nuestro corazón le infundiremos amor
 con nuestro aliento le daremos vitalidad.
 La fuerza vital de nuestros corazones sufridos
 Tienen mucha bondad.

 Somos miles de millares
 unidos, unidos pueblo por pueblo
 estamos rodeando y apretando a esta ciudad que odia al hombre
 a la ciudad que nos tenía asco, como al excremento de caballo
 ¡la salvaremos!
 se convertirá en ciudad de los hombres bondadosos
 los hombres entonarán los himnos de las cuatro (regiones del mundo
 serán temerosos del mal, alegres, trabajadores, que no tendrán odios, serán
 (puros
 serán como la nieve de la montaña divina sin (pecado ni pestilencias
 así, únicamente así serán esos hombres
 Amaru mío*

* J. M. Arguedas. Estrofas extraídas del himno-canción A nuestro padre creador Tupac Amaru. Traducción del original en quechua Tupac Arnaru Kamaq Taytanchisma Hally-Taki. de Abdon Yaranga en su libro El tesoro de la poesía quechua⁵³.

Ahora sí regresamos. Vargas Llosa ingresó a la universidad de San Marcos en 1953, tenía diecisiete años. Ya podía decir que era periodista, más que eso, columnista. El dueño de la revista *Turismo* lo contrató como redactor, único redactor. Cuando salía *Turismo*, eso dependía de la cantidad de avisos publicitarios, cobraba 400 soles por número. Con eso podía vivir, recuerda MVLI, y le alcanzaba para pagar las suscripciones de "-Les Temps Modernes-", de Sartre y "-Les Lettres Nouvelles-", de Maurice Nadeau". Claro que donde los pobres abuelos "no pagaba casa ni comida". No era cuestión de pagar, creemos, era cooperar. Papá Goriot entregó a sus insaciables familiares hasta el último aliento, el abuelo Llosa también. Décadas más tarde, Dorita y ese señor tampoco recibieron ayuda del afamado hijo cuando, sexagenarios, eran porteros de una sinagoga en Los Ángeles. MVLI había adquirido la costumbre desde joven. Mejor continuemos.

El dueño y director de *Turismo* era un aristócrata arruinado. Su nombre podía representar lo más rancio del poder económico: Holguín Lavalle. Cualquiera comunista de esos tiempos lo odiaría por este sólo hecho. MVLI, que estaba en lo más furibundo de su inmersión marxista, trabajó para el aristócrata Holguín Lavalle durante "dos años". Claro que en *Turismo* firmaba sus artículos "con diferentes seudónimos". MVLI no dice por qué, lo más probable era que los seudónimos lo ponían a salvo de sus camaradas. Después veremos qué tan comunista llegó a ser MVLI o, mejor dicho, si acaso lo fue. Mientras escribía para Holguín Lavalle también lo hacía para los comunistas en "un periodiquito clandestino llamado *-Cahuide-*, en el que me tocó escribir algunas veces dando el punto de vista *proletario* y *dialéctico*". Este doble punto de vista, el aristócrata de Lavalle y el proletario de Cahuide, MVLI lo resuelve con soltura y sin resquemor, igual que los maestros sofistas. Los tempranos alardes retóricos de MVLI nos obligan a preguntarnos si esa costumbre prevalecerá, si creará en los artículos que escribe o es que responde a los pedidos de sus clientes, de los que pagan. Esta sugerencia irreverente no nos hubiéramos atrevido a formularla si tratásemos de otro escritor, pero en este caso hablamos de alguien que acusa con menos fundamento a su colega julio Ortega de recibir dinero de la CIA, a Antonio Cornejo Polar de venderse a los americanos que critica, y a muchos otros más como veremos pronto. Estamos seguros de que si MVLI juzgase un texto como el suyo, peores y más indignos comentarios hubiese hecho.

Vargas Llosa no bebía, tenía aversión a la bohemia, huyó de la flaqueza carnal, pero su virtuosismo no pasaba de allí. Los artículos en revistas de distinto sesgo eran el reflejo de la doble vida que llevaba: "¿Qué hubieran dicho Lea, Félix o los camaradas de Cahuide si me veían en la esquina de la calle Colón, hablando de esas *hembritas bestiales* que se acababan de mudar a la calle Ocharán o preparando la fiesta sorpresa del sábado? ¿Y qué hubieran dicho las chicas y los chicos del barrio, de Cahuide, una organización que, además de ser comunista, tenía indios, cholos y negros como los que servían en sus casas?". Las aparentes apropiadas preguntas que Vargas Llosa se plantea no son las importantes. Lo crucial no radica en el exterior, está en uno mismo. ¿Qué sentiría el mismo Vargas Llosa de esa doble vida? ¿Tendría conciencia de que engañaba a los dos grupos de amigos? ¿Se arrepentía de ello? ¿Se habría planteado acaso que no era ético lo que hacía? Y, lo que es más importante: qué piensa hoy de su doble vida. En esta ocasión, como en tantas otras de sus *Memorias*, MVLI se limita a contar una anécdota aparentando mostrar su honestidad y valentía, pero lo que verdaderamente hace es dejar al lector entretenido mirando hacia afuera. No nos

permite atisbar dentro de él. Hay que forzar la puerta del texto para percibir y aterrorizarse de los rumores endemoniados que su conciencia intenta reprimir.

246 Esa doble vida le duró muy poco, un "año y pico", hasta que la comunista le
dijo que amaba a otro. Pero hubo otros conflictos de intereses, otros pagos para
defender causas en las que no creía. Vargas Llosa las cuenta nuevamente como
anécdotas, como recuerdos simpáticos de interés informativo o aventurero. Y,
como siempre, no hace ninguna reflexión moral o ética sobre esos dobles juegos o
283 ese precoz mercenarismo. Otro Lavalle, "hombre de fortuna, aristócrata y abogado
prestigioso de Lima, (léase abogado de grandes empresas. N.A.) descendiente de una
antigua familia", muy respetado por los que respetan esas características, lanzó su
candidatura a la presidencia. Don Hernando de Lavalle representaba la moribunda
aristocracia y el continuismo de las fuerzas conservadoras que habían apoyado la
tiranía militar. Otros candidatos eran Manuel Prado, también aristócrata, y el
impetuoso arquitecto Fernando Belaúnde, esperanza de la emergente clase media. El
joven MVLL militaba por esos tiempos en la Democracia Cristiana que no tenía un
candidato propio. El caso es que Lavalle, por recomendación de Porras, contrató a dos
de sus asistentes para que le escribieran discursos y proclamas, uno de ellos era
MVLL. Parece que pagó bien: esta vez MVLL, que ha sido minucioso en relatarnos los
sueldos que recibió en toda aquella época, no dice el monto que cobró por escribir
sobre causas en las que no creía. Tampoco le dijo a su partido que escribía discursos
para Lavalle. Esperó a que la Democracia Cristiana discutiese si apoyaría a Lavalle o
a Belaúnde para informarles de lo que venía haciendo. No cuenta la reacción de la DC
ni si él tuvo dudas sobre su propia conducta. Dice que ofreció a la DC dejar de escribir
por Lavalle si no apoyaban esa candidatura. En un momento la DC parecía que
respaldaría a Lavalle, luego le retira su apoyo pero Vargas Llosa no dice si dejó de
escribir sus discursos. Deducimos que continuó haciéndolo porque de cobrar sí habla:
285 cobró hasta que Lavalle perdió. También cuenta que a él le gustaba "Belaúnde" y que
votó por el arquitecto.

Esta anécdota refleja la compartida mentalizada noción de que una cosa es
escribir para una causa, otra, cobrar por necesidad, y otra, votar a conciencia. Si esto
lo practicara un cínico de cierta edad lo comprenderíamos sin aceptarlo. (Recordamos
al respecto la historia de un viejo periodista limeño, parlamentario, que fue acusado
por otro diputado de escribir por dinero. ¿Y usted por qué escribe? respondió el
periodista. Yo escribo por honor, replicó indignado el colega. Pues bien, concluyó el
periodista: ¡cada uno escribe por lo que le falta!) Lo difícil de comprender es que una
similar actitud provenga de un joven de veinte años, que eran los que tenía MVLL.
Edad donde el romanticismo, la heroicidad, la generosidad, y, sobre todo, la entrega a
los más puros ideales, causan grandes proezas y grandes tragedias. El joven Vargas
Llosa estaba por encima de esos ideales, había decidido escribir pero no ser pobre.

La práctica de escribir al mismo tiempo discursos, artículos y manifiestos, de
diferente signo político fue rutina de MVLL en sus años universitarios. Y así como
escribía simultáneamente en Turismo, del aristócrata Holguín Lavalle, y en Cahuide,
de los comunistas, también escribiría en el semanario Democracia de la DC y los
discursos de Lavalle, como hemos visto. Y escribía más, hasta un discurso socialista
para su polifacético amigo de la infancia, Javier Silva Ruete. Por todas esas causas
escribía MVLL a pesar de que no había leído todavía a Balzac para que lo inspirase. Le
salía natural.

El trabajo periodístico que dejó en Piura lo retomó en Lima al reemplazar a un amigo de Radio Panamericana que dejaba el país. Estuvo encargado del noticiero. Allí intimó con los Delgado Parker, con aquel entrañable personaje de *La tía Julia y el escribidor*, Pedro Camacho y con el ambiente palpitante de la actualidad nacional y extranjera.

282 Más trabajo le costó entrar al mundo literario limeño, "bastante pobre", según
 él. Ilusionado por una invitación a la peña literaria de Jorge Pucinelli, profesor
 universitario y editor de la revista *Letras Peruanas*, MVLL preparó un cuento y lo
 leyó ante la fría atención de los concurrentes. Cuando terminó nadie hizo comentarios.
 282 Se habló de "otra cosa", sólo alguien hizo una vaga referencia a la "literatura
 abstracta" del relato de MVLL que se había quedado en la mesa. MVLL lo recogió y
 282 "llegando casa, lo hice trizas y me juré no volver a pasar por experiencia semejante".
 No nos extrañaría que haya jurado también venganza porque de una u otra manera
 critica a sus colegas despiadadamente. Y así como dice que Ribeyro era un escritor
 decoroso que se vendió a los gobiernos, dirá que el poeta Manuel Scorza, muerto en
 un accidente de aviación en Madrid en 1983, ganó una pequeña fortuna editando una
 406 colección popular de libros: "Sus arrestos socialistas habían mermado y había
 síntomas del peor capitalismo en su conducta: les pagaba a los autores -cuando lo
 hacía- unos miserables derechos con el argumento de que debían sacrificarse por la
 cultura, y él andaba en un flamante Buick color incendio y una biografía de Onassis en
 el bolsillo". Los que nos hemos beneficiado de esas ediciones populares no dejábamos
 de pensar cómo haría Scorza para vender libros tan baratos. Costaban 3 ó 5 soles
 cuando Vargas Llosa ganaba entre tres mil o tres mil quinientos al mes, para vivir
 modestamente. Es decir, un libro costaba el equivalente de lo que hoy sería en España
 150 pesetas y en el Perú unos cincuenta centavos de dólar (no al cambio sino al
 equivalente adquisitivo). Por cierto, *Populibros Peruanos* publicó el cuento *Los
 Jefes* de MVLL, ¿habría cobrado sus derechos de autor? En todo caso MVLL se fijó en
 el Buick de Scorza. El príncipe de Asturias, Don Felipe de Borbón, también recordó a
 Manuel Scorza al hacer entrega de los premios que llevan su título en 1995. Don
 Felipe repitió con sentimiento unos versos extraídos de su poema *Epístola a los
 poetas que vendrán*:

Mientras alguien padezca,
 la rosa no podrá ser bella:
 mientras alguien mire el pan con envidia,
 el trigo no podrá dormir;
 mientras llueva sobre el pecho de los mendigos,
 mi corazón no sonreirá.

La herencia de Scorza no podrá empañarse con los comentarios de Vargas
 Llosa. Ni este ensayo la suya. La herencia permanece en la obra, no en la persona.
 Felizmente. Pero Vargas Llosa no opina lo mismo y así malévolamente cuenta lo que
 282 decía de un respetado poeta: "Cuando esa boca se abra, la poesía peruana se llenará de
 arpegios y trinos memorables. (En, verdad cuando se abrió, años más tarde, la poesía
 283 peruana se llenó de imitaciones de Bertolt Brecht)". A otro poeta lo ridiculiza diciendo
 que era "pequeñito, de andares tarzanescos, con unas patillas de bailarín de flamenco".
 404 De otro escritor dice que era "gran promotor de la huachafería en la literatura y en la
 vida". Casi todos eran comunistas o socialistas, nos dice, como si eso los descalificara.

Un poco antes de casarse con la tía Julia a los diecinueve años, MVLI decide dejar de escribir poemas y teatro y dedicarse a la narrativa. Se entrenaba escribiendo cuentos de todos los tamaños y sobre todos los temas, que "casi siempre terminaba rompiendo", como ya hemos visto. También escribió *Los jefes* y un relato con el título *La casa verde*. El primero sobrevivió luego de algunas revisiones. La primera "casa verde" no tuvo la misma suerte, "me pareció muy malo y lo rompí". Retomaría el tema años más tarde convirtiendo el cuento en estupenda novela.

344 Casado y necesitado, los amigos le dan una mano. En la parte literaria Abelardo Oquendo, que se uniría más tarde a los "intelectuales baratos", ayudó a MVLI encargándole entrevistas a escritores para el Suplemento Dominical de *El Comercio* que Oquendo dirigía. Por esos años MVLI también publicó relatos y artículos de opinión en ese mismo periódico y en *Cultura Peruana* y *Mercurio Peruano*, revistas de poca circulación y gran prestigio. Las entrevistas y publicaciones hicieron que Vargas Llosa fuese reconocido a temprana edad como una gran promesa de las letras, y él lo sintió así o más. Cuando entrevistó a Arguedas lo hizo con ese talante pretencioso que los limeños lucen cuando hablan con los serranos. MVLI dice que Arguedas "lo sorprendió por lo tímido y modesto que era (...) y sus temores y vacilaciones". Los que conocían a Arguedas sabían lo locuaz y atrevido que era con los de su círculo. Sybila Arredondo lo recuerda: "Tenía un don de conversación extraordinario. Cuando conversaba con la gente, si hacía investigaciones o si quería averiguar sobre música, tenía una facilidad para envolverla y hacerla que hablara. (...) cuando se trataba de personas que hablaran el quechua suyo, la comunicación era inmediata y más fuerte todavía"³⁶.

En cambio, frente a los señoritos de Lima, Arguedas se sentía incómodo. Él mismo confiesa: "Una de las experiencias que recuerdo con más... (no encuentro un término especial para describirlo), con un sentimiento entre admiración y espanto, fue un diálogo terrible entre los tres conversadores más agudos, más crueles e implacables que ha tenido la ciudad de Lima: Martín Adán, Enrique Bustamante y Raúl Porras Barrenechea, los tres juntos, como para liquidar el género humano"⁵⁷.

Vargas Llosa, que había vivido su niñez en la sierra, que había compartido con cholos el colegio, la universidad, y la clandestinidad partidaria, no tuvo la sensibilidad para encontrar la ternura ni la locuacidad de Arguedas. La ponzoñosa lactancia no le permitió sintonizar ni con Arguedas ni con los cholos compañeros de estudios y de fatigas políticas. Se la pasó observándolos de afuera, como aquellos estadounidenses que radican años y años en un país porque dicen que lo quieren, conocen las costumbres aunque no las practican: siguen comiendo hamburguesas con ketchup, leyendo sólo el *Herald Tribune* y sin embargo se ofrecen a dar cursos de orientación a los compatriotas que lo visitan.

344 Pero MVLI no se quedó contento con hablar sobre la "timidez y modestia" de Arguedas. Había que ponerle un pero más importante, algo que estableciera diferencias entre el notable escritor indigenista y él. Así, pues, MVLI dice que también se sorprendió de "lo mucho que desconocía de la literatura moderna". Esta frase tiene igual valor que si dijera que Arguedas, quechuista, folklorista y antropólogo, no supiera sueco ni nadar. Igualmente sería cierto pero idénticamente irrelevante, dado que no contribuye a apreciar su obra ni su persona. Lo que sí mostraría sería la insidia de quien la hace.

404

La agresividad de Vargas Llosa, su tremendismo para atacar en forma desmedida causas de las que dista ser experto tiene antecedentes desde su juventud. No es que el tema que trate deje de ser vulnerable y criticable, es que al hacerlo utiliza una estrategia insolente que tiene más de "divismo" que de análisis y medida. En una oportunidad, su amigo Oquendo le dio para comentar una antología de la poesía hispanoamericana. "En la reseña, algo feroz, no me contenté con criticar al libro, sino que deslicé frases durísimas contra los escritores peruanos en general, los telúricos, indigenistas, regionalistas y costumbristas y, sobre todo, el modernista José Santos Chocano"* .

La reacción de los escritores peruanos a la crítica de MVLL fue de unánime protesta, salvo un quite elegante que le hizo su amigo Luis Loayza. La polémica fue servida. El propio catedrático titular del curso de literatura del que Vargas Llosa era asistente, "escribió un texto, en defensa de la literatura peruana, recordándome que la adolescencia debía terminar pronto". MVLL temió por su puesto, pero Augusto Tamayo Vargas era todo un señor para enojarse por la petulancia de su joven asistente. MVLL sospecha que Tamayo "pensaría, sin duda, que con el tiempo, tendría, más consideración y benevolencia para con los escritores nativos (así ha sido)", agrega, como si no se diera cuenta de todas las diatribas e imputaciones sarcásticas y mal intencionadas que ha dirigido a sus colegas de profesión en las otras páginas del libro. Esta incongruencia es sólo un ejemplo de la falta de autocrítica y de complacencia desmedida que tiene sobre su conducta. Confirma lo visto en otros temas, su incapacidad de decir lo siento y de reírse de sí mismo, y al mismo tiempo su proclividad a reaccionar histéricamente, a disparar desde la cintura como hacían los vaqueros del Oeste al menor movimiento del que tenían al frente, sin saber si era amigo o enemigo, porque ese paranoico cowboy no confiaba ni en su sombra.

* El discutido Chocano es autor de *Blasón*¹¹, poema que bien podía representar su estilo y una época:

Soy el cantor de América autóctono y salvaje
 mi lira tiene una alma, mi canto un ideal
 . Mi verso no se mece colgado de un ramaje
 con un vaivén pausado de hamaca tropical...
 Cuando me siento inca, le rindo vasallaje
 al Sol, que me da el cetro de su poder real;
 cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje,
 parecen mis estrofas trompetas de cristal.
 Mi fantasía viene de un abolengo moro:
 los Andes son de Plata, pero el León de oro;
 y las dos castas fundo con épico fragor,
 La sangre es española e incaico es el latido:
 ¡y de no ser Poeta, quizá yo hubiese sido
 un blanco Aventurero o un indio Emperador!

Cuenta que como profesor en la universidad tuvo a Bryce Echenique como alumno. No dice más. El significado es grande. Bryce lo asume y en una de las raras ocasiones que escribe sobre su ex-profesor dice: "no puedo entenderte y pienso que la derrota es única, querido Mario, cuando entre tus intelectuales baratos ni me mencionas. Debo haber sido el único. (...) Todos somos el barato de alguien, Mario. Y mira tú en tu capítulo sobre los intelectuales baratos en el Perú, el olvido que te mandaste. Cuando merodeabas ideológicamente por la célula Cahuide del Partido Comunista peruano, ¿no le escribías acaso, y tú mismo lo cuentas, total entrega inocente, sus presidenciales discursos al caballero, también de fina estampa, don Hernando De derecha y Lavalle?"⁶¹. Ni antes ni después se ha escuchado reproche alguno de boca del exagerado Bryce. Y parece que lo hizo esta vez para defender a amigos que en un tiempo fueron comunes. Bryce sí hizo de la amistad una religión, es un fundamentalista de ella, algunos amigos íntimos dicen que es más bien un terrorista. Por algo será que Bryce es el autor más querido de sus compatriotas. Será la envidia de García Márquez que ha hecho famosa su frase: "escribo para que mis amigos me quieran más". Mejor sigamos, falta poco.

Llegamos por fin a 1957, el veinteañero Vargas Llosa era bastante conocido en Lima. Muy bien conocido. Su trabajo en la prensa escrita y hablada le daba vuelo. El de San Marcos, prestigio. El de Porras, contactos.

Es decir, tenía acceso a la crema del mundo literario y político. Ese año *La Revue Française* "publicación de mucho lujo, dedicada al arte", promueve un certamen de cuentos. El jurado estuvo presidido por el íntimo amigo de Porras, Jorge Basadre, y compuesto por amigos de Mario, tal como Luis Jaime, Cisneros, con el que había escrito la revista *Democracia* del partido Demócrata Cristiano. Cuando ganó, otro miembro del jurado, Sebastián Salazar Bondy, le dijo: "te pasa lo mejor que le puede pasar a nadie en este mundo: ¡Irse a París! Me preparó una lista de cosas imprescindibles para hacer y ver en la capital de Francia". André Coyné, otro amigo de Mario y también miembro del jurado "tradujo" su relato, pero fue nada menos que Georgette, la viuda de Vallejo, amiga de Porras, quien lo "revisó y pulió". MVLI presentó *El desafío*, relato sobre "un viejo que ve morir a su hijo en un duelo a cuchillo, en el cauce seco del río Piura, que figura en mi primer libro *Los jefes* (1958)". El premio que obtuvo consistió en un viaje de quince días a París que Vargas Llosa disfrutó plenamente aunque no pudiera haber estrechado la mano de Sartre en esa oportunidad.

Su estancia en París no hizo más que confirmar la decisión que había tomado meses atrás: Ser escritor y eso "sólo lo lograría si me dedicaba a escribir, mañana tarde y noche" y vivir en París "rodeado de un ambiente estimulante, un medio donde escribir no pareciera una actividad tan extravagante y marginal" como la del Perú". Ir a Francia no era fácil, el mejor atajo era obtener la beca Javier Prado que lo catapultara a Europa, esto es, venir a España no como objetivo sino como trampolín: "Después de España, vería la manera de pasar a Francia y allí me quedaría".

El nombre de la beca era una premonición a la postura que adoptaría el becado Vargas Llosa. Javier Prado era un intelectual peruano, de buenas maneras, educado y fino, que, como otros intelectuales del Perú, opinaba³¹ lo siguiente: "Tenía también la raza india un vicio predominante, aquel que turba la razón, que quita la conciencia de la vida, que enerva aún más un organismo débil y que aspira

a la somnolencia, al reposo, a la embriaguez. Esa es una característica de la raza india". También Javier Prado decía: "Los indios como es justo reconocerlo por espíritu de raza y por la misma organización social del imperio teocrático, encadenados de un régimen de opresión, degeneraron por completo en su carácter, en sus sentimientos, en sus ideas. Quedaron arraigados todos los vicios de los débiles: refinada hipocresía, instinto de hurto y latrocinio, no de robo, cobardía, pereza invencible, supersticiones absurdas, embriaguez hasta el delirio. En esta tristísima condición se ha desecado en el indio las fuentes del amor por el prójimo y gratitud por beneficios que por más grandes que sean es incapaz de reconocer. Su maldad y sus venganzas son descubiertas, frías, alevosas e implacables". Es fácil reconocer en estas palabras la inspiración de *Lituma en los Andes*.

Lógicamente que la beca Javier Prado era dada por el Banco Popular perteneciente a la familia Prado. Manuel Prado, hermano de Javier, era presidente del Perú. Fue el que nombró ministro de Relaciones Exteriores a Raúl Porras Barrenechea.

La beca se le concedió mercedamente a Vargas Llosa, como el tiempo lo ha demostrado. También demuestra que hay éxitos que requieren indudablemente talento, la escalera grande, pero también relaciones, las escaleras chicas y los ascensores. Las relaciones solas no son siempre suficientes, muchos escritores han sido becados y no han podido escribir una obra como la de Vargas Llosa. También hay otros, como César Vallejo, que no han necesitado becas para escribir libros excepcionales, tampoco la pidió Ribeyro ni Bryce luego que la "Casa Bryce" se convirtiera en "Casa Bryce and Grace", más tarde en "Casa Grace and Bryce", hasta que los Bryce se quedaron sin casa, según sus *AntiMemorias*.

Y así cuando Vargas Llosa llegó a Madrid en 1958 podría haber exclamado con Rastignac* "ces mots grandioses: ¡A nous deux maintenant!"².

4.3. ¿Comunista? C'est un malentendu

"La vio entrar: el mismo vestido recto color ladrillo, los mismos zapatos sin taco del examen escrito. Avanzaba con su aire de alumna uniformada y estudiosa por el atestado zaguán, volvía a un lado y otro su cara de niña agrandada, sin brillo, sin gracia, sin pintar, buscando algo, alguien, con sus ojos duros y adultos. Sus labios se plegaron, su boca masculina se abrió y la vio sonreír: el tosco rostro se iluminó. La vino venir hacia él: hola Aída".

A falta de una descripción de Lea Barba en sus *Memorias* esta la hemos tomado de *Conversación en La Catedral*⁴⁷. Los estudiantes que ingresaron a la Universidad de San Marcos en 1953 reconocerían a la Lea del boceto. Donde habría diferencia de opiniones sería en un añadido que da MVLL, dice que era "asexuada". De asexuada, nada, diríamos algunos que veíamos en esa aparente carencia de feminidad la represión de una pasión volcánica. Lea no necesita pintura, ni contornearse al caminar, eso lo hacían sus compañeras para llamar la atención. Ella concitaba nuestras miradas al no hacerlo. Su feminidad radicaba en la aureola misteriosa que despedía su actitud contenida.

* Trd.: "Esas palabras grandiosas: ¡Ahora nos veremos las caras!". O como desafían los mexicanos: ¡A ver de a cómo nos toca!

232

"Lea fue la primera chica que no había sido educada, como mis amigas del barrio, en Miraflores, para casarse lo más pronto (...). Tenía una formación intelectual (...). A la vez que inteligente y de carácter, era suave y podía ser dulce". La atracción que Lea suscitó en MVLI fue tan inmediata como la que despertó la tía Julia. Acaso la de Lea fue más fulminante. Desde los exámenes de ingreso ella lo llevó de un lado a otro hasta que quiso. En una de las primeras conversaciones Lea le confió que desearía inscribirse al Partido Comunista.

"Me miraba desafiándome, piensa, a ver, discúteme, su voz era suavcita y sus ojos insolentes, dime son unos ateos, ardientes, a ver niégame, inteligentes, y tú, piensa, la escuchabas asustado y admirado: eso existía, Zavalita. Piensa: ¿me enamoré ahí?" (*Conversación en la Catedral*).

Pues, sí, se enamoró ahí, pero no tuvo el valor de decírselo, era romper con Miraflores, era desenmascararse. MVLI no aprovechó los primeros días en que fueron juntos al cinema, a exposiciones, ni las largas caminatas y conversaciones. Al poco tiempo se les unió Félix, el Jacobo de la novela, él también fue atraído por Lea.

237

Félix Arias Schreiber era rubio, de ojos claros, rasgos finos, aspecto frágil, algo bajo y cuidadosamente desgarbado. "Pertenece a una familia encumbrada (...), pero a una rama pobre y acaso pobrísima (...) y aunque había estudiado en el colegio de los niños ricos de Lima -el Santa María-, no tenía jamás un centavo". Lea y Félix no eran, pues, ni indios ni negros ni chinos que tanto abundaban en San Marcos, eran como Vargas Llosa. Los tres formaron un triunvirato: Lea, la explosión retardada; Félix, el marxista ortodoxo; y Mario, el sospechoso. Estaba claro el desenlace. Ingresaron a la célula Cahuide: Lea como militante, Félix y Mario como simpatizantes. Félix poco tiempo después siguió la militancia de Lea. El sospechoso no pasó de simpatizante.

247

Más fue el tiempo que pasaron discutiendo asuntos absurdos de organización que estudiando marxismo o complotando. Desde el primer momento la situación no fue agradable para el sospechoso, tanto en la novela como en la memoria aparecen las reticencias y referencias cáusticas de sus camaradas hacia su actitud burguesa. A veces llegaron a ser violentas, como la que Félix le dijo al cabo de una de las interminables discusiones bizantinas en las que se enzarzaban los camaradas: "Félix me lanzó una acusación devastadora: Eres un *subhombre*".

MVLI recuerda esa frase a pesar de que han pasado más 30 años. No explica lo que Félix quiso decirle, su insulto no está en el registro comunista, quizá lo hiriente hubiese sido acusarlo de reaccionario o fascista. No sería temerario suponer que "subhombre" tuviese un doble sentido, una referencia también a la incómoda relación de trío. Uno de los dos sobraba o ya había sobrado. Vargas Llosa sería para Félix lo que se llamaba en aquellos tiempos "un calentador". Estaba cerca de Lea, pero no avanzaba ni dejaba avanzar, estorbaba. Calentaba el té pero no se lo bebía.

"-No sé si se enamoró de mí, no sé si supo que yo estaba enamorado de ella -dice Santiago-. A veces pienso que sí, a veces que no.

- Usted no supo, ella no sabía, qué enredado, ¿acaso esas cosas no se saben siempre, niño? -dice Ambrosio-". (*Conversación en la Catedral*)⁴⁷

247 Se sabe siempre que uno pregunte, hubiera sido la respuesta, pero MVLI no preguntó. Quien sí lo hizo fue Félix y Lea lo prefirió. Lo vería más auténtico, su instinto de mujer habría notado que MVLI jugaba una doble vida, al joven comunista y al niño burgués miraflorentino organizador de fiestas-sorpresa para algunas "hembritas" nuevas en el barrio. El desenlace se veía venir, los camaradas ya habían separado al sospechoso de Félix y Lea, o sea de las actividades más conspiradoras. A MVLI le dolió esta separación "primero del círculo y luego de la célula, quedándose Félix y Lea juntos (...). Pese a ello seguíamos viéndonos mucho. Yo los buscaba todas las veces que podía. Hasta que un día...". Aquí la versión de la novela y las *Memorias* es casi idéntica: Lea le dice que Félix le ha declarado su amor. Al oír eso "Se me retorció el estómago y me maldecía por haber sido tan cobarde y no haberme atrevido a hacer, lo que ahora había hecho Félix. Pero cuando Lea terminó de hablar y me confesó que, por lo unidos que éramos, había sentido la obligación de contarme lo ocurrido, pues no sabía qué hacer, yo, con el masoquismo que suele apoderarse de mí en ciertas ocasiones me apresuré a animarla".

248 Así acabó el "comunismo" de Vargas Llosa. Él lo cuenta de este modo: "Seguimos viéndonos pero nuestra relación se fue enfriando (...), sentía en el estómago ese vacío con cosquillas de los burgueses despechados".

247 ¿Cuánto tiempo duró la aventura comunista que ha dado lugar a especulaciones y mitos que han llenado cientos de páginas y horas de entrevistas? Pocos meses, quizá semanas, acaso días. Desde el tiempo que conoció a Lea hasta que ésta le anunció que se iría con Félix pasaron "entre seis y ocho meses". En ese lapso debieron ocurrir los siguientes eventos: Uno, el desarrollo de lazos de amistad y confianza entre el "triumvirato". Dos, la cuidadosa búsqueda de comunistas en la universidad evitando caer en manos de soplones del gobierno infiltrados en las aulas. Tres, el tiempo que tomaron los camaradas para observar al triumvirato asegurándose que no eran espías de Odría. Cuatro, adoctrinamiento inicial. Cinco, la separación de MVLI, el sospechoso, de la célula.

Los días de simpatizante del PC fueron evidentemente muy pocos. Creer que ha sido comunista por esta experiencia "c'est un malentendu", diría Camus, especialmente cuando MVLI nunca soñó dejar de vivir como un miraflorentino ni pretendió acabar con el "establishment" y menos abandonar a los amigos y amiguitas del barrio. Lea lo atrajo pero no lo suficiente como para que quemase sus naves. Se impuso la cruda realidad al amor.

MVLI se quitó un peso de encima abandonando al partido comunista unos meses más tarde "ya casi no veía a Lea y a Félix, desde entonces prácticamente no los vi más".

¿Cómo se autorretrata MVLI en este periodo? Pues como siempre, como quizá todos lo hacemos cuando queremos impresionar a una audiencia desconocida. El capítulo -El camarada Alberto- de sus *Memorias* contiene una descripción que no es consistente con el título. Podría llamarse -La doble vida de Varguitas- o algo que refleje esa lucha breve pero significativa que tuvo MVLI entre su curiosidad política, influenciada por la atracción a Lea, y la pueril pero humana necesidad de vivir mejor. Hay, sin embargo, algunos excesos en su autorretrato que serían risueños si no fueran

239 patéticos. Por ejemplo, cuando habla de su amistad con Lea y Félix, dice "Con mi
 251 apasionamiento y exclusivismo de siempre, Félix y Lea se convirtieron en una
 252 ocupación a tiempo completo". Sin embargo, páginas adelante se cuestiona: qué
 253 pensarían ellos si lo vieran hablando de "hembritas" y fiestas-sorpresa. No fue eso
 sólo lo que les ocultó, también "no informó" cuando, al trabajar en el Banco Popular,
 rehusó "ser delegado sindical (...) pues me habrían pedido que aceptara".

233 En esa misma época también MVLI pasó muchas horas con Javier Silva Ruede
 que había venido de Piura. Además se inscribió en la Alianza Francesa donde estudió
 con "una veintena de muchachas -todas niñas bien de Miraflores y San Isidro- (...), a
 los pocos meses pude leer en francés, ayudándome con diccionarios. Pasé muchas
 horas de felicidad en la pequeña biblioteca de la Alianza". Habría que recordar
 también que era redactor de *Turismo*. Esta variada actividad es lo que MVLI llama
 "apasionamiento y exclusivismo de siempre". La pasión por Lea no fue lo suficiente
 grande como para declararle su amor y abandonar su actitud mirafloresina.
 Exclusivismo en ningún momento tuvo para con nadie.

250 MVLI racionaliza el haber dejado de asistir a las reuniones de su célula porque
 "hacía tiempo que me sentía aburrido por la inanidad de lo que hacíamos. Y no creía
 ya una palabra de nuestros análisis clasistas", etcétera. No es que ya no creyese, es que
 nunca creyó. Su paso por el comunismo fue una historia de amor frustrado más que
 una ingenua búsqueda de ideales políticos. Vargas Llosa nunca dejó de ser lo que ha
 llegado ser, a pesar de que sus palabras intenten encubrir los rasgos que el mismo ha
 pintado.

273 En "febrero de 1954" MVLI comenzó a trabajar por Porras Barrenechea, no
 había pasado siquiera un año desde que vio a Lea entrando con su aire de "alumna
 uniformada por el atestado zaguán de la universidad". Las *Memorias* no dan otras
 fechas significativas pero colegimos que si no hubo duplicidad en todo caso fueron
 pocas las semanas que transformaron al camarada Alberto en miembro del Comité
 Departamental de Lima del Partido Demócrata Cristiano. Poco después escribiría los
 discursos del postulante de la derecha a la presidencia del Perú. Allí se debe haber
 sentido más cómodo, mejor pagado y reconocido.

Dejemos las *Memorias* para decir unas palabras sobre el escritor. Su novela es
 otra cosa. *Conversación en La Catedral* es coherente tanto en su contenido como en
 su osada construcción. Vargas Llosa describe con maestría la mediocre sociedad en
 los tiempos de Odría, aquel tiranuelo militar que con ayuda de una decadente
 aristocracia amordazó a la población durante ocho años y la esquilmo en beneficio
 propio y de su pandilla. La maestría con que Vargas Llosa concibió y diseñó su más
 voluminosa novela (cerca de 800 páginas) patentiza su rigor de novelista. Fue capaz
 de levantar una trama basada en una arquitectura compleja, llena de artificios, pero
 que el lector sigue, sin perderse, encandilado por su mano oculta. La publicó en 1969,
 quince años después de los acontecimientos. Él tenía apenas treinta y tres.

Los biógrafos de Vargas Llosa podrán constatar sin esfuerzo que fue castrista
 cuando la moda intelectual era serlo. Es verdad que se apartó de Castro antes que
 muchos de sus colegas, pero no rompió con las ideas izquierdistas, no era todavía
 necesario, así que apoyó al dictador Velasco y sus gorilas hasta que la estrella de ellos
 declinó. Ahora es neoliberal, un ultra. Parece que casi todo el mundo ahora lo es.

4.4. Una juventud sin ella

Los juegos, el deporte, la playa, aun las fiestas y las chicas desaparecen muy pronto de sus *Memorias*. En parte se debió a su prematura experiencia como periodista pero luego es el apego a alternar con señores el que lo aparta de actividades propias de la juventud.

No es que ingresara a una etapa heroica como hacen gala muchos jóvenes intelectuales. Fueron otras razones las que lo convirtieron en adulto, en un hombre mayor, en un calculador. Una, fue la necesidad de sobrevivir: sus abuelos Llosa estaban en franca decadencia, los negocios de su padre sucumbían. Sus tíos Llosa no iban mejor: uno, alcohólico, otro, mujeriego, y hasta el tío Lucho había perdido su hacienda de Piura. Otra causa para que pasase de niño a adulto, saltando su juventud, fue darse temprana cuenta de que para satisfacer sus aspiraciones intelectuales se necesitaba palanca, "vara", contactos. El maestro Porras y su salón de intelectuales y Hernando de Lavalle, entre otros, le facilitaron los medios para cubrir ambas necesidades. Ya a los dieciocho años había desaparecido de MVLI la espontaneidad: cuidaba lo que decía, no siempre para asentir, muchas veces para hacerse notar, como en el caso de su diatriba contra los poetas peruanos.

384 La influencia del salón de Porras fue decisiva en su conducta posterior. Porras lo había puesto a trabajar por Lavalle y llevado al Congreso como ayudante cuando fue elegido senador en la lista aprista, a pesar de que no era "aprista ni apristón", puntualiza MVLI, sin mencionar que ser aprista era una afrenta que ningún peruano "decente" aceptaría. La incoherencia de ser elegido en una lista aprista y no ser aprista es algo que sólo Porras o MVLI comprenderían. Porras, anteriormente, había inducido a su incondicional discípulo a solicitar firmas de apoyo a su candidatura a la rectoría de San Marcos. Esta candidatura fue respaldada también por los apristas, "curiosa 293 paradoja pues Porras nunca fue aprista ni socialista, sino un liberal tirando a conservador". Casi como el conservador tirando a liberal de su discípulo, diríamos. Más tarde Porras aceptó el puesto de ministro de Relaciones Exteriores del gobierno que atacaba por que quería ser ministro no importaba de quién.

Es justo y digno de encomio que MVLI defienda a su maestro diciendo que no era apristón. Posiblemente no lo era, casi seguro los despreciaría. La estatura de Porras, su arrogancia intelectual, estaba por encima de los pequeños formalismos que aterrorizan a los escrupulosos.

Casarse a los 19 años ahondó la madurez de MVLI. La necesidad de mantener su casa, aunque pequeñísima pero en Miraflores, hizo que aceptase tareas de diversa naturaleza. Algunas estrambóticas como inventariar tumbas en el cementerio, la mayoría de las otras relacionadas con sus aspiraciones, como bibliotecario del exclusivo y discriminador Club Nacional.

MVLI esquivó su juventud sin comprender ni lamentar la pérdida, tenía una meta y una obligación. Iba a lo suyo, lo tenía claro. "¡A nous deux maintenant! "

4.5. ¿Amigo?, ¿amigos?

Los amigos de su niñez y juventud brillaron por su ausencia durante la campaña presidencial. Los compañeros de inquietudes literarias, como Loayza y Oquendo, fueron reemplazados por empresarios, banqueros, arquitectos. La excepción fue Javier Silva Ruete que se unió desde un comienzo al proyecto Vargas Llosa.

24 La relación de MVLLI con el gordo Silva Ruete patentiza un rasgo importante
 24 del autorretrato. Silva Ruete aparece en sus primeros años, en Piura, cuando MVLLI
 llegó aturdido de Bolivia. El "gordito" fue uno de los amigos del colegio Salesiano
 que lo escandalizaron: decían "palabrotas y hablaban de porquerías", sin embargo,
 "gracias a ellos fui adaptándome a las costumbres y a las gentes de esa ciudad". En
 esta primera estancia piurana MVLLI sorprende a su amiguito de diez años en una
 27 manifestación de bienvenida al líder máximo del aprismo, Raúl Haya de la Torre,
 "enarbolando un cartel más grande que él mismo y que decía: *Maestro, la
 juventud te aclama*". Cuando MVLLI regresa a Piura para terminar su secundaria
 encuentra a Silva Ruete estudiando también en el Colegio Nacional San Miguel, la
 amistad se renueva. Al año siguiente, el ahora gordo Silva Ruete va a estudiar a
 San Marcos y se hospeda en una pensión de Miraflores que debido a su mala
 251 comida llaman "la muerte lenta". La amistad se consolidó, ambos participaron de
 la vida del barrio de la calle "Diego Ferré".

Pero donde el gordo Silva adquiere un protagonismo insuperable es cuando
 organiza la fuga y boda de Mario con la tía Julia. Las triquiñuelas, mordidas y
 falsificaciones de documentos se resuelven gracias a la habilidad y malicia de
 Silva Ruete que hace realmente mérito a una descripción que de él da MVLLI.
 Creemos que con cariño reconoce que su amigo del alma es, entre otras cosas,
 140 "inescrupuloso". Parece que además es arrojado, temerario, hábil y escurridizo. *La
 tía Julia y el escritor* da buena cuenta de este personaje.

27 En lo referente a sus inclinaciones políticas las *Memorias* cuentan que la
 precoz atracción de Silva Ruete al aprismo, sin duda promovida por el "apristón"
 285 de su padre, "Max Silva", se esfumó al llegar a Lima. "Su vocación política se fue
 haciendo más notoria en esos días, así como su personalidad desmesurada, que
 quería abarcarlo todo (...). Se inscribió en el Partido Socialista y fue promovido a
 secretario general de la juventud Socialista (...). Algún tiempo después leyó un
 violento discurso revolucionario contra el régimen odriísta (que yo le escribí)". Poco
 tiempo le debe haber durado la euforia socialista, MVLLI cuenta que Silva Ruete se
 "inscribiría algún tiempo después" que él en el Partido Demócrata Cristiano. Más
 tarde, se lee, apoyó la inscripción electoral de Belaúnde y de su partido Acción
 Popular ante la dictadura militar. Todo ese periplo ideológico lo completó Silva Ruete
 cuando no debía de pasar de veintitantos años. Si el recorrido terminase allí se podía
 decir que son cosas propias de la desorientación juvenil, pero no es así.

369 A Silva Ruete lo volvemos a encontrar en las *Memorias* cuando el candidato
 Vargas Llosa da al hombre que calificó de inescrupuloso la responsabilidad de poner
 en marcha la inminente privatización de las innumerables empresas que el estado
 controlaba: "Con su característico entusiasmo, Javier me dijo que a partir de ese
 momento abandonaba todas sus otras ocupaciones para dedicarse en cuerpo y alma a
 ese programa (...). Él y su pequeño equipo, en una oficina aparte, y con fondos del

424

presupuesto de la campaña, trabajó a lo largo de un año, haciendo el escrutinio de las casi doscientas empresas públicas /...). Buscó asesoría en todos los países con experiencias en privatizaciones (...), e hizo gestiones" y MVLI da el nombre de varias instituciones financieras internacionales. Los que saben de privatizaciones se habrán dado cuenta que los escuetos fondos de la campaña presidencial que declara MVLI no hubieran bastado para financiar los honorarios y gastos de Silva Ruete y su equipo. Sospechamos que no era necesario, el negocio estaba próximo: Otro de sus asesores económicos era nada menos que el experto en privatizaciones Pedro Pablo Kuczynski, un aventurero financiero de esos que salen en las películas sobre Wall Street. Kuczynski después de haber sido ministro de Belaúnde "había sido perseguido por la dictadura militar de Velasco, para su buena suerte. Pues vivir en el exilio le permitió pasar de modesto funcionario del Banco Central de Reserva del Perú a ejecutivo del First Boston, de Nueva York, en el que luego de su gestión con Belaúnde, llegó a ocupar la presidencia". Pasemos por alto el conflicto de intereses: el candidato tiene como asesor oficial a un activo presidente de un banco americano que intervendrá sin duda en las operaciones del futuro gobierno.

El First Boston es una institución financiera líder en asesorar, intervenir y participar en la adquisición, fusión o venta de grandes corporaciones, ya sea que la operación se lleve en términos amigables o no. Los empresarios que invierten en fábricas, que desarrollan nuevos productos o servicios, que forman técnicos y cuadros ejecutivos, ven con temor y repugnancia muchas de las especulaciones promovidas por personas o entidades financieras como el First Boston. Generalmente estas operaciones no crean valores tangibles, sino, por el contrario, son causa del desmembramiento de muchas corporaciones y cierre de empresas con el fin de obtener deducciones fiscales sin importarles la suerte de los trabajadores ni el abastecimiento del mercado. Las especulaciones financieras son el lado oscuro del capitalismo que hacen propicio el ataque de la extrema izquierda siempre dispuestas a poner en jaque a todo el sistema empresarial. Los directivos, los gerentes, que saben lo que cuesta ganar dinero y competir en una economía de mercado se horrorizan de las repercusiones sociales, económicas y tecnológicas que acarrearán las operaciones financieras especulativas llamadas erróneamente ingeniería financiera.

424

MVLI pierde casi el aliento hablando de Kuczynski: "En los últimos años viajaba por el mundo entero -él siempre precisaba que en aviones privados y, si no había más remedio, en el Concorde- privatizando empresas y asesorando gobiernos de todas las ideologías y geografías que querían saber qué era una economía de mercado y qué pasos dar para llegar a ella".

MVLI debía saber también que ese pájaro de alto vuelo ayudó, según el *Herald Tribune*⁷¹, al presidente Salinas de Gortari a privatizar compañías mexicanas, entre ellas 18 bancos. Se crearon de la noche a la mañana inmensas fortunas que llevaron a varios mexicanos a aparecer en la lista de los hombres más ricos del mundo, sí, del mundo. Las consecuencias son por todos conocidas, fue la especulación financiera la que trajo abajo la economía mexicana en 1994 y puso de cabeza a los incipientes mercados de capitales latinoamericanos como consecuencia del "efecto tequila". Casi todos los bancos privatizados mexicanos quebraron dejando ricos a sus dueños y obligando al gobierno a rescatar esas entidades financieras.

No es sorprendente que el *Herald Tribune*⁷¹ también diga que Kuczynski dejó el First Boston y se mudó a Miami con su Porsche rojo incendio a manejar un fondo multimillonario especializado en Latinoamérica. Fue a comprar a precio de oferta las compañías que su "neoliberalismo" (su interpretación de lo que es una economía de mercado) dejó al borde de la quiebra. Ese fondo invierte también en empresas latinoamericanas que gozan de un futuro promisorio gracias a la desaparición de la competencia. Mister Kuczynski, y su nueva compañera Nancy A. Lange, conocida analista de instituciones que especulan con devaluaciones y apreciaciones de moneda, pescan en el río revuelto que ayudaron a crear. "Such is life in the tropics" dirían los miembros del "kitchen cabinet" de MVLI, en un inglés trufado de hispanismos.

267 Regresemos a Silva Ruete, ¿qué había pasado con él desde el matrimonio de la
 267 tía Julia? Si leemos con atención las *Memorias* encontramos que se graduó de economista y ocupó cargos públicos de importancia en todos los gobiernos sea cual fuese su signo político o catadura moral. "Fue el ministro más joven del primer gobierno de Belaúnde -pertenecía entonces a la Democracia Cristiana-". Luego Silva Ruete fue secretario general del "Pacto Andino" durante el gobierno de otro inescrupuloso, el general Velasco, que expulsó a Belaúnde a empellones del Palacio de Gobierno. Atropello que no interesó al ex-ministro del defenestrado. Silva Ruete continuó sirviendo a los militares en la segunda fase de su revolución y lo vuelven a nombrar Ministro de Hacienda. Después forma "una pequeña agrupación política de técnicos y profesionales", el SODE, que ¡apoyaron al Partido Aprista! y salieron elegidos en sus listas al Congreso. Al lanzarse Vargas Llosa, rompe con el APRA y es el encargado de las privatizaciones. ¡Todo un record!

Lo que sucede es que en muchos países la política es vista como un negocio, es para "forrarse" dicen allí y aquí también. Hay políticos que tienen la habilidad de pasar de un bando a otro con una facilidad reservada a los empresarios. Conocí a un colega socarrón que decía, "yo nunca he cambiado de partido, siempre apoyo al gobierno".

164 El travestismo de Silva Ruete era más bien idéntico a aquellos provincianos
 164 miembros del Movimiento Libertad que tanto disgustaban a MVLI: "Todos habían cambiando de ideología y de partido como de camisa". Refiriéndose a uno de ellos dice: "Averigüe después que había sido, antes, timonel del APRA, y, luego, de Acción Popular, partido del que desertó para servir a la dictadura militar. Y después de pasar por nuestras filas se dio maña para ser dirigente de la Unión Cívica Independiente, de Francisco Diez Canseco, y por fin, de nuestro aliado, el SODE, que lo propuso para una candidatura regional del Frente Democrático".

No es que sean inconvenientes las privatizaciones, lo malo que se puede derivar de ellas es que, si son realizadas por inescrupulosos, originen monopolios privados en vez de estatales o se vendan buenas empresas a precio de regalo o que eliminen abruptamente miles de puestos de trabajo aumentando la miseria especialmente en aquellos países donde, como el Perú, no existe el seguro de desempleo.

Javier Silva Ruete y Pedro Pablo Kuczynski iban a privatizar más de doscientas empresas públicas. ¡De buena se salvó el Perú!

Pero no ha sido nuestra intención hablar de esto, lo hicimos sin querer queriendo, como dicen los mexicanos. Nos queríamos referir a los lazos de amistad que desarrolla MVLI. A pesar de que parecería que tuviese una ciega confianza en su amigo del alma, esto no es así. MVLI levanta una muralla alrededor suyo, más bien se pone en un pedestal que no le permite considerar a los amigos en iguales términos. Muchas veces esa arrogancia lo lleva a callar para no arriesgarse a un desplante. Mantiene las buenas formas, defiende su imagen. Este fue el caso con Silva Ruete.

368 Cuando el gordo servía a la dictadura militar y después al APRA, MVLI dice haberlo visto poco. "Pero cuando nos veíamos, en alguna reunión social, el afecto recíproco estaba siempre allí, más sólido que lo demás". ¿Cómo, se puede preguntar uno, a un amigo del alma se le puede ver poco, y sólo en alguna que otra reunión social? A los amigos se les exprime, diría Bryce, para eso son amigos. Resulta que el gordo Silva Ruete quizá no era tan amigo, era casi enemigo, era "presidente del directorio" y copropietario del periódico *La República*, enemigo proverbial de MVLI desde los tiempos de su informe sobre el asesinato de periodistas en Uchuraccay: "*La República* llevó a cabo una campaña contra mí que duró muchas semanas, en el que al falso testimonio y la mentira sucedía el insulto, a extremos de monomanía. Que ello ocurriera me apenó menos, por supuesto, que tuviera como órgano un periódico del que era dueño uno de mis más antiguos amigos".

El concepto de amistad que tiene MVLI es cuando menos frívolo. Ya habíamos visto que su abuelo Llosa tenía "amigos" millonarios que le permitieron morir en la miseria. Ahora nos es difícil creer que la relación de Vargas Llosa y Silva Ruete haya sido recíproca y amistosa, en el sentido más elemental que reciprocidad y amistad tienen. Durante la campaña presidencial, mientras Silva Ruete y Kuczynski preparaban las privatizaciones, la dirección del diario *La República*, dice MVLI, era "otra manifestación eximia de la cloaca hecha prensa". Los ataques del periódico de su amigo del alma era malévolos, falsos y rastrosos. Pero Vargas Llosa nunca le pidió explicaciones a Silva Ruete ni éste se las dio. Para Silva Ruete *La República* era quizá un negocio, no importaba que calumniase a su amigo o que sus socios fuesen apristas o comunistas, el dinero no tiene color político. Para MVLI la actitud de Silva Ruete era un "misterio" que no le interesó desvelar.

111 Era de esperar: tampoco había entendido por qué su primo ilegítimo, el hijo de la cocinera, "nunca se sintió cómodo conmigo". MVLI no se pregunta si es él el que irradia frialdad en sus relaciones: ese fue el caso con Lea Barba y Félix Arias Schreiber cuando los vio después de casi veinte años en una recepción. "Entre el gentío, apenas pudimos cambiar unas palabras". ¿Pudimos o pude? Más seguro fue que MVLI no quisiese hablar con ellos, porque encontrarse con amigos de antaño es como para lanzarse a sus brazos o, si hay gran gentío, al menos pedir sus señas para verse lo más pronto posible. Con Félix tuvo otra oportunidad después de otros "dieciocho o veinte años sin saber más de ellos", dice MVLI. El candidato MVLI le "concedió" una entrevista. Félix "Con casi cuatro décadas más encima, pero todavía idéntico al Félix de mi memoria: suave y conspiratorio (...), y escribiendo para un periodiquito tan marginal y precario como aquel que sacamos juntos en San Marcos. Me emocionó verlo y me imagino que él también se emocionó. Pero ninguno dejó que el otro notara rescoldos de sensiblería". MVLI al hablar en plural quiere hacer cómplice a Félix de su propia frialdad y arrogancia. Él era el candidato, el hombre importante. Félix debió pasar por los filtros de las secretarias para que le

"concedieran" la entrevista, luego ha debido someterse a la rigurosa inspección de los guardaespaldas antes de entrar al despacho de su antiguo amigo, camarada, rival también. Félix, "un hombre suave, de abandonado atuendo", iba a ver a un elegante y poderoso candidato a la presidencia, su amigo después de todo, y lo que encuentra es a un hombre que si tuvo alguna emoción al verlo se la contuvo, que no le dio un fuerte abrazo, que no le pregunto por Lea ni sus hijos. En cambio, lo que el candidato observó fue que Félix tenía la "misma acuciosidad a la hora de preguntar, la siempre excluyente perspectiva política a flor de labios". Puntos de vista.

¿Qué pensaría Félix ante el gélido recibimiento de Vargas Llosa cuarenta años después de que ingresara a la célula Cahuide? Quizá ni recordaría que alguna vez le dijo a MVLI "eres un subhombre". Félix, que era uno de esos comunistas que no guardaba rencor a nadie, al salir del bunker de MVLI ha debido ir a redactar la entrevista para su "periodiquito". Tengo entendido que Félix murió poco tiempo después, ojalá esté equivocado.

El formalismo de MVLI parece proverbial y no sólo con sus compatriotas. Durante la entrevista con el español Carlos Semprún Maura⁶⁹, éste escribe el tono de la conversación: aquella "corbata del -usted- a quienes nos tuteamos desde hace treinta y cuatro años". El cubano Cabrera Infante cree que MVLI tiene "un aspecto de escritor del siglo pasado". Es la formalidad andina, arequipeña, que esconde y se defiende.

Las *Memorias* no dan cuenta ni de un sólo rasgo de amistad, de generosidad, por parte de MVLI. De parte de otras personas hacia él, muchas, especial mente las relacionadas con "business", por ejemplo, su agente literaria y sus editores en Inglaterra y Finlandia fueron al Perú a ver con sus ojos el triunfo electoral y todo lo que eso representaría.

Es curioso, de su juventud no le quedan amigos, de su campaña política parece que tampoco. Son sus editores, los representantes de sus lectores, los más fieles. Esto es un indiscutible éxito.

4.6. La tía Julia y el amor en los tiempos del cólera

Él tenía 19 años, la tía treinta y dos. A fines de mayo ella llegó de vacaciones. A mediados de julio ya estaban casados.

Como la historia la cuenta él, todo gira alrededor de su locura, de la fuga y audaces gestiones que tuvo que hacer para poder casarse siendo menor de edad, y la reacción furibunda de su padre, dispuesto a deshacer lo que el alcalde de un pueblucho había hecho. Realmente MVLI cometió una locura. Él no había tenido nunca relaciones sexuales por amor, no había tenido siquiera una enamorada desde los trece o catorce años, lo más cerca fue el "platónico enamoramiento con Lea", una chica asexuada, según él. De pronto, sin ningún aviso se encuentra de bruces con una tía atrayente, divorciada. Una mujer como la que nunca había tenido en sus brazos.

En esos tiempos los jóvenes "decentes" se "tiraban" a las cholas o a las chicas de medio pelo, nunca a una chica de su clase. Las miraflores eran criadas para

330 casarse y creían que los adelantos sexuales eran contraproducentes. No deja de ser significativo, ya que hablamos de ellos, que la "primera vez" que Mario y la tía Julia hicieron el amor no fue en Lima durante las numerosas citas clandestinas que tuvieron sino cuando ya se habían fugado para casarse: parece que la virtud de la tía Julia o los remilgos de Mario no permitieron una unión anticipada. En esos tiempos ellos creían que se debía cumplir con la ley, sea de Dios o, como en este caso, del Estado.

La contención sexual en la Lima hipócrita, aun en los años cincuenta, hizo proliferar matrimonios de gente muy joven, sin experiencia. Los compañeros de Vargas Llosa deben haberse casado antes de los veinticinco años a lo más tarde. Claro que después se volvieron a casar a los cuarenta.

Tampoco era aceptable irse a vivir juntos, el amancebamiento era propio de los cholos que en este sentido llevaban una ventaja milenaria. En la sierra del Perú se practica el machista "servinakuy", es decir el matrimonio a prueba. Si después de cierto tiempo el hombre encontraba que su mujer era perezosa o estéril la devolvía a sus padres y asunto acabado.

En Lima, la generación anterior a MVLI no se divorciaba, tenía queridas que eran toda una institución. Ellas fueron el escape de las frustraciones de muchos señores que no se atrevían a pedir el divorcio y de sus esposas que callaban por mantener el status. Pero esas son... ya sabemos la continuación. Regresamos.

De todo lo que hemos leído sobre la tía Julia, tanto en la novela como en las *Memorias*, no nos hemos percatado del más ligero esfuerzo de MVLI por justificar el amor de Julia hacia él. Más bien da la sensación o que fue una pasión de su parte o que fue seducido por la tía. Las historias las cuentan los que ganan, los que tienen público. Tenemos la tentación de dar la versión de la tía Julia en *Lo que Varguitas no dijo*, pero este ensayo no es una autobiografía ni tampoco un reto al texto de MVLI, es, como se recordará, una lectura, una interpretación de sus *Memorias*. Hasta ahora no hemos recurrido a ninguna fuente que ataque a MVLI, de las que hay abundancia en el Perú y no son del todo ausentes en España. Así, pues, basados en la *Memorias* intentaremos aproximarnos a Julia Urquidi. Ella, debemos deducir, era como su hermana Olga, la esposa del tío Lucho Llosa, "chilena de nacimiento y boliviana de familia y corazón". Había vivido en Cochabamba, una ciudad abrigada y cálida. La familia Urquidi era muy conocida en la entonces pequeña Cochabamba, son parte de la historia de esa ciudad (Agustín Fernández¹²). Un Urquidi, Rafael, tiene su monumento, fundó la Empresa de Luz y Fuerza Eléctrica. Otro, José Macedonio, fue conocido crítico y ensayista. Un Guillermo fue botánico, y una Carmen fundó la revista femenina Iris. Julia en cambio cometió un primer error a los veintitantos años, se casó con un boliviano quien la llevó a vivir a una "hacienda del altiplano", es decir al techo del mundo, donde no hay ni oxígeno. Para una cochabambina vivir en esas frías estepas debió haber sido una experiencia dolorosa. Luego de divorciarse vivió en la capital, La Paz, que está un poco más abajo, a 3,627 metros sobre el nivel del mar. Allí compartió una vivienda "con una amiga cruceña", es decir con una chica de tierras cálidas. Qué intercambio de sinsabores y sueños tendrían estas amigas. Cuántas veces habrían deseado dejar los aires fríos de los Andes. Julia Urquidi tenía a su hermana Olga en Lima, en Chile vivía su abuela materna.

21

323

323

Así, entusiasta y soñadora, llega esta mujercita de 32 años a un Perú que comparado con Bolivia era el "coloso del norte". En Lima, una ciudad costeña y bulliciosa, encuentra que su sobrino "ese chiquito llorón de Cochabamba" era un joven apuesto que parece mayor por la manera de comportarse, de vestir, de pensar. No en vano había pasado año y medio en la universidad particular del salón de Porras. Mario tenía mucho que ofrecer, era serio, guapo y educadísimo, le enviaba flores al menor descuido. Un chico con grandes aspiraciones, un gentleman que chapurreaba francés y era periodista, y que conocía y opinaba sobre todo. Pero era más todavía, era ambicioso, quería irse a Francia, dejar el subdesarrollo, saltar a la gloria. Ese sueño fue compartido por su tía Julia. Lo que en él era pasión en ella fue espejismo. Lo iba ayudar a llegar a la cúspide. Fue la primera persona en creer en Vargas Llosa. No se equivocó en eso.

324 El error de la tía fue creer que a Mario no le importaría la diferencia de edad. Parece que fue así al comienzo, ella no "aparentaba" su edad, "se la veía joven y guapa". Él por su parte parecía tener más años, la combinación de ambos acortaba la diferencia.

465 ¿Cuánto duró la pasión de Vargas Llosa?, duró más que los deseos satisfechos de la carne duran. Alrededor de dos años. Amores desinteresados y sacrificados como los de la tía Julia pueden durar más. En todo caso fue durante el viaje a París, que ganó MVLI por su cuenta en *La Revue Française*, cuando comienza, "muy en secreto, a preguntarme si no había sido una precipitación el haberme casado". MVLI da algunas razones, "aquella pasión del principio se había apagado y la había reemplazado una rutina doméstica y una obligación, que a ratos, yo empezaba a sentir como esclavitud". Otra razón, un poco perdida en el párrafo es espeluznante: "El tiempo, en vez de acortar la diferencia de edad, la iría dramatizando hasta convertir nuestra relación en algo artificial". Aquí hay por lo menos dos lecturas: una: él veía que el tiempo iría mostrando poco a poco que se llevaban doce años, luego más. Las mujeres envejecen más rápido, cuando él fuese un joven de treinta y ocho, ella sería una vieja de cincuenta, eso es dramático, quizá patético, pensaría. Otra predicción suya podría ser: qué joven mentalmente sano puede tener pasión, deseo, por una cincuentona, eso sería absurdo, artificial. La suerte de la tía Julia, ahora de treinta y cuatro años, estuvo echada cuando los pensamientos de su esposo surgieron "al compás de los paseos parisinos" con su cicerone, Geneviève, una rutilante francesita de dieciocho años. Las *Memorias* no llegan al divorcio ni a su casi inmediato matrimonio con su prima Patricia, la hija de la tía Olga y el tío Lucho, es decir, la también sobrina de la tía Julia. Es hora de regresar a nuestro tema antes de que el barman de *Irma la Dulce* nos llame la atención.

La tía Julia y el escritor es tan autobiográfica como sus *Memorias*, casi no hay diferencia, sin embargo, lo que es una magnífica novela se convirtió en una deleznable autobiografía. En la primera uno vive la historia, en la segunda se puede ver el cobre debajo de la plata.

465 Las relaciones amorosas de Vargas Llosa han sido escasas: alguna que otra enamoradita a tierna edad, escritor de cartas de amor en nombre de sus compañeros, su "amor platónico" no declarado a Lea, la corta pasión por la tía Julia que se convirtió al poco tiempo en "una obligación" y los fugaces, e . interrumpidos a los dieciséis años, desfuegos sexuales con prostitutas. Hay otro evento sexual en el

prontuario: el intento de ser violado por el hermano Leoncio. Este hecho era el tercero de una cadena desagradable que comenzó en Piura al quedar asqueado cuando se enteró de la forma de la reproducción animal y que continuó cuando oyó los jadeos que ese señor y su madre daban en el cuarto adjunto del hotel donde pasó la primera noche fuera del paraíso. La tía Julia parece que le dio una primera satisfacción que luego se convirtió en obligación.

470 En todo caso el mesurado, aséptico e incorruptible comportamiento amoroso
 470 de MVLL es digno del Catecismo y él no se contenta con declararlo, necesita rebajar a los que tienen menos virtuosismo. "Nunca he sido bueno para el deporte de meter cuernos, que he visto practicar a mi alrededor, a la mayor parte de mis amigos, con desenvoltura y naturalidad". ¿Pero habrá caído alguna vez en la tentación? Él lo insinúa quizá más por pretensión machista, porque no parece ser débil a la carne, sino más bien soso o indiferente o virtuoso. Indudablemente oportunidades no le deben haber faltado: "yo me enamoraba y mis infidelidades me acarreaban, siempre, traumas éticos y sentimentales". No cuenta si besarle las manos a la francesita lo consideró infidelidad. Lo que sí parecería cierto es que se enamoró de ella y que ese enamoramiento le duró muy poco, después mantuvieron poca correspondencia.

Si tuvo otros amores, no los cuenta. Es posible que su temprano matrimonio no le permitiera otras experiencias. En todo caso, el pudor de Vargas Llosa es conocido. Creemos que es lo mejor de él: lo que calla, lo que no ataca o despotrica. Quizá no hubo mucho que contar sobre este tema, pero por poco que hubiese él acertadamente lo considera íntimo, muy privado. Hizo bien, de historias de alcoba se lee mucho y se daña a gente inocente. Ya bastante ha hablado MVLL en *El Pez en el agua, Memorias*.

COLOFÓN

NO INTENTAREMOS hacer un resumen de este ensayo. Cada uno de sus capítulos ha mostrado una faceta de la imagen que Vargas Llosa ha querido mostrar al lector. Facetas que unidas no lo representan. Él y todos somos complejos y diversos. Por eso es injusto e imposible hacer afirmaciones generalizadas o totalizadas. Infinidad de factores pueden desencadenar actitudes contradictorias. Aquel que es arrogante con los de abajo, puede ser, y la mayoría es, sumiso con los de arriba. Un padre cruel puede ser un ferviente amante, como una apasionada amante puede ser una insensible hija. "Todas las contradicciones se dan en mí alguna vez y de alguna forma, -decía Michel de Montaigne²³-, casto, lujurioso; charlatán, taciturno; duro, delicado; ingenioso, atontado; iracundo, bondadoso; sabio, ignorante, y liberal, y avaro, y pródigo; y cualquiera que se estudie bien atentamente, hallará en sí mismo e incluso en su propio entendimiento, esta volubilidad y discordancia. Existe tanta diferencia entre uno y uno mismo, como entre uno y los demás".

La edad, el entorno, el conocimiento, las relaciones y tantas otras circunstancias hacen que nuestro comportamiento y actitudes varíen, y con ellas la opinión que tienen de nosotros.

Debido a esto la opinión sobre alguien debería estar limitada a la circunstancia que le envuelve. Un político en cuanto a político. Un escritor en cuanto a escritor. En el caso de las Memorias, no hemos analizado a Vargas Llosa en cuanto a escritor ni articulista. Nos hemos limitado, salvo algún exceso que admitimos pudiese existir, a ejercer el derecho y la obligación que tenemos como lectores para interpretar sus *Memorias* tal cual y, a través de ellas, acercarnos al hombre Vargas Llosa.

AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo agradecimiento a los amigos y amigas que en varias formas han contribuido a la terminación y publicación de este ensayo, en especial las lecturas de Juan Luis Conde y de mi esposa Elisabeth.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS

1. Altares, Barral, Armas Marcelo y otros. *Semana de Autor*. Mario Vargas Llosa. Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana. Madrid, 1985.
2. Honoré de Balzac. *Le père Goriot*. Marabout. París.
3. Jorge Basadre. *Historia de la República del Perú*. Editorial Cultural Antártica. Lima, 1946.
4. Jaime Bayly. *No se lo digas a nadie*. Seix Barral. Barcelona, 1993.
5. Alfredo Bryce Echenique. *Permiso para vivir (Antimemorias)*. Anagrama. Barcelona, 1993.
6. Alfredo Bryce Echenique. *Dos o tres cosas sobre julio Ramón Ribeyro*. Prólogo a *Silvio en el Rosedal* de J. R. Ribeyro. Tusquets. Barcelona, 1989.
7. Manuel Burga y Alberto Flores Galindo. *Apogeo y crisis de la República Aristocrática*. Ediciones Rickcha y Perú. Tercera Edición. Lima, 1984.
8. J. A. del Busto. *Historia del Perú*. Librería Studium. Lima, 1983.
9. Nora Catelli. *El espacio autobiográfico*. Ediciones Lumen. Barcelona, 1991.
10. Julio Cotler. *Military Interventions and Transfer of Power to civilians in Perú*, del libro *Transitions from Authoritarian Rule*. The John Hopkins University Press. Baltimore, 1986.
11. José Santos Chocano. *Antología*. Prólogo de julio Ortega. Editorial Universitaria. Lima, 1966.
12. Agustín Fernández Pommier. *Cochabamba, núcleo medular de la República*. La Paz, (1970?).
13. Robert Fulghum. *All I Really Need to Know I learned in Kindergarten*. Villard Books. New York, 1988.
14. Charles T. Goodsell. *American Corporations and Peruvian Politics*. Harvard University Press. Cambridge USA, 1974.
15. Miguel Gutiérrez. *La generación del 50: un mundo dividido*. Ediciones Sétimo Ensayo. Lima, 1988.
16. Thomas Hobbes. *Del ciudadano y Leviatan*. Editorial TECNOS. Madrid, 1993.
17. Franz Kafka. *Carta al padre*. Editorial EDAE Madrid, 1985
18. Philippe Lejeune. *Le pacte autobiographique*. Editions du Seuil. Paris, 1975
19. Philippe Lejeune. *Moi aussi*. Editions du Seuil. Paris. 1986.
20. Roberto Levillier. *Don Francisco de Toledo*. EspasaCalpe. Madrid, 1935.
21. Luis Lumbreras y otros. *En que momento se jodió el Perú*. Milla Bartres. Lima, 1990.
22. Ernesto Mayer. *Perú in Deep Trouble: Mario Vargas Llosa's "Inquest in the Andes" Reexamined*. Del libro *Rereading Cultural Anthropology*. Duke University. Londres, 1992.
23. Michele de Montaigne. *Ensayos (II)*. Ediciones Cátedra. Madrid, 1987.
24. Herbert Morote. *Réquiem por Perú, mi Patria*. Horizonte, Lima, 1992.
25. José Ortega y Gasset. *Prólogo para alemanes*. *Obras Completas*. Revista de Occidente. Madrid, 1962.
26. José Ortega y Gasset. *Vieja y nueva política*. *Obras completas*. Revista de Occidente. Madrid, 1962.

27. Edición de José Miguel Oviedo. Mario Vargas Llosa. Taurus. Madrid, 1981.
28. José Miguel Oviedo. Mario Vargas Llosa: La invención de una realidad. Seix Barral. Barcelona, 1982.
29. Scott Peck. *The Road Less Traveled*. Simon & Schuster. New York, 1979.
30. Laurence J. Peter. *The Peter Prescription*. William Morron. New York, 1972.
31. Pedro Planas. *El 900 Balance y Recuperación*. CITDEC, Lima, 1994.
32. Platón. *Defensa de Sócrates*. Aguilar. Madrid, 1974.
33. John Rawls. *Teoría de la Justicia*. Fondo de Cultura Económica. Madrid, 1978.
34. Julio Ramón Ribeyro. *La tentación del fracaso*. Diario personal. Jaime Campodónico. Lima, 1993.
35. Julio Ramón Ribeyro. *Dichos de Luder*. Jaime Campodónico. Lima, 1989.
36. Jean-Jacques Rousseau. *Confesiones*. Editorial Planeta. Barcelona, 1993.
37. Luis Alberto Sánchez. *El Perú: nuevo retrato de un país adolescente*. Mosca Azul. Lima, 1983.
38. Jean-Paul Sartre. *Las palabras*. Alianza Editorial. Madrid, 1985.
39. Ricardo A. Setti. *Diálogo con Vargas Llosa... sobre la vida y la política*. Kosmos Editorial. México. 1988.
40. William Shakespeare. *Hamlet. Obras Completas*. Aguilar. Madrid, 1974.
41. Sófocles. *Electra. Teatro Griego*. EDAF. Madrid. 1970.
42. Spinoza. *Ética*. M. Aguilar. Buenos Aires, 1963.
43. Paul Valéry. *Te] Que] I*. Paris, ed. 1941.
44. Álvaro Vargas Llosa. *El diablo en campaña*. El PaísAguilar. Madrid, 1991.
45. Álvaro Vargas Llosa. *La contenta barbarie*. Planeta. Barcelona, 1993.
46. Mario Vargas Llosa. *La ciudad y los perros*. Seix Barral. Barcelona, 1968.
47. Mario Vargas Llosa. *Conversación en la Catedral*. Seix Barral. Barcelona, 1969.
48. Mario Vargas Llosa. *José María Arguedas, entre sapos y halcones*. Ediciones del Centro Iberoamericano de Cooperación. Madrid, 1978.
49. Mario Vargas Llosa. *Contra viento y marea (1962-1982)*. Seix Barral. Barcelona, 1983.
50. Mario Vargas Llosa. *La verdad de las mentiras*. Seix Barral. Barcelona, 1990.
51. Mario Vargas Llosa. *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*. Seix Barral. Edición de 1991.
52. Max Weber. *Essays in Sociology*. Oxford University Press. New York, 1965.
53. Abdón Yaranga Valderrama. *El tesoro de la poesía quechua*. Edición bilingüe. Ediciones de la Torre. Madrid, 1994.
54. *The Norton Reader, An Anthology of Expository Prose*. Seventh Edition. W W. Norton Company. New York, 1988.

REVISTAS

55. *Anthropos*. La autobiografía y sus problemas teóricos. Suplemento # 29. Barcelona. 1991.
 - a) Paul de Man. La autobiografía como desfiguración.
 - b) Ángel Loureiro. Problemas teóricos de la autobiografía.

56. ANTHROPOS, número 128. José María Arguedas, Indigenismo y mestizaje cultural como crisis contemporánea hispanoamericana. Julio Ortega, Antonio Cornejo Polar, Vargas Llosa y otros. Barcelona, enero 1992.
57. ANTHROPOS, antología temática número 31. José María Arguedas, Una recuperación del mundo peruano. Una perspectiva de la creación latinoamericana. Barcelona, marzo de 1992. Presentación de Carlos Rovira. Antología de textos.
58. Alma Guillermoprieto. The Bitter Education of Vargas Llosa. The New York Review of Books. New York, 26 de Mayo de 1995.
59. Jean-François Revel. Les passions de Vargas-Llosa. LE POINT. Paris, 18 Février 1995.

PERIÓDICOS

60. Constantino Bértolo. Memorias peruanas. EL OBSERVADOR. Barcelona. 15 de abril de 1993.
61. Alfredo Bryce Echenique. El retorno del amigo pródigo. EL MUNDO. Madrid, 7 de octubre de 1993.
62. Miguel García-Posada. Hablando de sí mismo, Autobiografía y testimonio político de Vargas Llosa. EL PAÍS. Madrid. 27 de marzo de 1993.
63. Ricardo González Vigil. Apoteosis de Bryce Echenique. El Comercio. Lima, 2 de setiembre de 1995.
64. César Hildebrandt. El doble parricidio de Vargas Llosa. ABC literario. Madrid, c. 1993.
65. César Hildebrandt. La contenta barbarie. ABC literario. Madrid, 12 de febrero de 1993.
66. Fernando Lázaro Carreter. El pez en el agua. ABC literario. Madrid. 26 de marzo de 1993.
67. Juan José Saer. Más allá del error. EL PAÍS. Madrid, 6 de junio de 1995.
68. Carlos Semprún Maura. No todos los intelectuales han luchado siempre por la Democracia. ABC literario. Madrid 1994.
69. Pedro Schwartz. Mentir en Política. EL PAÍS. Madrid, 11 de marzo de 1995.
70. Pedro Sorela. El hijo del diablo. EL PAÍS. Madrid, 17 de marzo de 1991.
71. Peter Truell. Investor reblazes his trail south. Herald Tribune (Business/Finance). Paris, may 20-21, 1995.
72. Mario Vargas Llosa. Ultimo discurso de campaña. ABC. Madrid, 9 de abril de 1990.

PELÍCULAS

73. Irma la Dulce. Director: Billy Wilder. Con Jack Lemon, Shirley Maclaine y, como barman, Lou Jacobi. EEUU, 1963.

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Adán, Martín; 222
 Alas, Leopoldo, Premio; 208
 Alegría, Ciro; 185, 189, 197, 198
 Altares, Pedro; 204, 257
 Arce, Teresita (La Chola Purificación Chauca); 63, 70, 97
 Arguedas, José María; 58, 166, 185, 189, 194, 195, 197, 198, 200, 201, 214, 215, 222, 223, 260
 Arias, Óscar; 135
 Arias Schreiber, Félix; 217, 229-233, 243, 245
 Aristófanes; 18.5
 Aristóteles; xxv
 Armas Marcelo, Juan Jesús; 257
 Arredondo, Sybila; 222
 Arreola, Juan José; 191
 Asturias, Miguel Ángel; 192
- Balladur, Eduard; 139
 Balzac, Honoré de; 194, 219, 257
 Baquerizo, Luciano; 41
 Barba, Lea; 217, 229-233, 243
 Basadre, Jorge; 87, 167, 168, 187, 188, 226, 257
 Bayly, Jaime; 71, 99, 257
 Bedoya, Luis; 98, 99, 101, 102
 Belaúnde Terry, Fernando; 62, 88, 89, 92, 96-103, 116, 121, 123, 135, 155, 218, 238, 239, 241
 Belaúnde Terry, Francisco; 97
 Belaúnde, Víctor Andrés; 188
 Belmont, Ricardo "Colorao"; 80
 Bergerac, Cyrano de; 202
 Bértolo, Constantino; xxi, xxviii, 5, 261
 Bolognesi, Estuardo; 41, 64, 66, 67
 Bonadona, Adolfo; "Fito"; 41
 Borbón, Felipe de Príncipe de Asturias; 220
 Borges, Jorge Luis; 173, 191, 192
 Bowles, Paul; 190
 Brecht, Bertolt; 221
 Brown, James W.; 67
 Brown, Mark Mallow; 135, 137, 140, 145, 146
 Bryce Echenique, Alfredo; 56, 62, 99, 170, 172-175, 189, 192, 213, 225, 228, 257, 261
 Burga, Manuel; 257
 Bush, George; 86
 Bustamante, Enrique; 222
 Bustamante y Rivero, José Luis; 12, 22, 26, 29, 32-34, 62
 Busto, José Antonio del; 33, 257
- Cabrera Infante, Guillermo; 245

- Camus, Albert; 174, 187, 232
 Canales, Luis; 41
 Capote, Truman; 190
 Cárdenas, Luis; 41
 Casares, Bioy; 191
 Casas, Bartolomé de Las; 200
 Castro, Fidel; xv, 124, 141
 Catelli, Norma; xxx, 2,57
 Cervantes Saavedra, Miguel; 202
 Checa, Jorge; 208
 Chirac, Jacques; 139
 Chirinos Soto, Enrique; 176
 Chocano, José Santos; 224, 258
 Churata, Gamaniel; 197
 Cisneros, Luis Jaime; 226
 Clemencia (La cocinera que tuvo un hijo del tío Jorge Llosa); 31, 58-60, 212
 Clinton, Hillary; 108
 Collor de Mello, Fernando; 136
 Colosio, Fernando; 118
 Conte, Rafael; 173
 Cooper, Freddy; 109
 Cornejo Polar; Antonio; 164-166, 195, 216, 260
 Cornejo Bouroncle, Jorge; 57
 Cortázar, julio; 165, 173, 200
 Cotler, julio; 101, 257
 Coyné, André; 226
 Cruchaga, Miguel; 95, 96
 Cruz Huarcaya, Carlos; 157
- Darío, Rubén; 191
 Delgado Parker, Genaro; 119, 124, 136, 213, 219
 Delgado, Washington; 158, 189
 Díaz Salgado, José; 157
 Diez Canseco, Francisco; 242
 D'Ornellas, Manuel; 176
 Dreyfus, Alfred; xxii
 Dumas, Alejandro; 185, 202
- Edipo, rey; xviii
 Escobar, Alberto; 189
 Esparza Zañartu; 34
 Eguren, José María; 186
- Faulkner, William; 189, 194, 202
 Fernández, Agustín; 248, 258
 Fernández Dávila, Juan; 157
 Flores Galindo, Alberto; 257
 Flores, Víctor; 64
 Fontenelle, Bernard; 185
 Friedman, Milton; 125, 146

Fujimori, Alberto; xvi, xix, 69, 79, 107, 108, 129, 132-135, 141-151, 157, 160, 176, 178, 181, 212

Fulghum, Robert; 77, 258

Gallegos, Rómulo; 192

Garavito, Pedro; 157

García, Alan; 89, 90, 103, 120, 123, 147, 152, 160, 181, 192

García Calderón, Ventura; 185, 194

García Márquez, Gabriel; 225

García-Posada, Miguel; xix, xxiii, xxxi, 122, 261

Garcilaso de la Vega, Inca; 197

Gide, André; 187, 192, 193

Gil jara, Juan; 157

Góngora, Luis de; 191

González, Felipe; 99, 135

González Vigil, Ricardo; 172, 261

Goodsell, Charles; 61, 167, 288

Gorgias; xxvi

Granda, Chabuca; 44

Gringa, la (segunda esposa de Ernesto Vargas); 13, 16, 19, 37, 48, 49

Guelbenzu, José María; 173

Guillermoprieto, Alma; 179, 260

Güiraldes, Ricardo; 192, 194

Gutiérrez, Miguel; 160, 188, 258

Haya de la Torre, Víctor Raúl; 87, 237

Hayek, Friedrich; 125, 146

Herrera, Bartolomé; 22

Hildebrandt, César; 81, 178, 261

Hobbes, Thomas; 46, 48, 258

Holguín de Lavalle, Jorge; 216, 219

Huaman Poma de Ayala, Felipe; 197

Hugo, Víctor; 185

Icaza, Jorge; 192

James, Henry; 190

Jiménez, Juan Ramón; 191

Jospin, Lionel; 139

Joyce, James; 186

Kafka, Franz; 14, 15, 258

Kohl, Helmut; 135

Krause, Enrique; 141

Kuczynski, Pedro Pablo; 238-243

Laín Entralgo, Pedro; 188

Landaure, Aurelio "Buho"; 41

Lange, Nancy; 241

Lavalle, Hernando de; 218, 235

- Lázaro Carreter, Fernando; 3, 5, 205, 261
 Leguía, Augusto B.; 87
 Lejeune, Phillippe; xxxi, 5, 183, 2.58
 Levillier, Roberto; 57
 Lezama Lima, José; 165
 Lindley, Nicolás; 158
 Llamazares, julio; 67
 Llosa, Pedro (Abuelo); xxxi, 4, 6, 7, 12, 23, 27-34, 44, 62, 71, 204, 212, 216, 243
 Llosa Carmen (Abuela); 7, 30, 31, 33, 47, 56, 58, 212, 248
 () Mamae; 7, 30, 31, 47, 56, 73, 212
 Llosa, Luis (Tío Lucho); 30-32, 38, 43, 112
 Llosa, Olga Urquidi de (Tía, esposa del tío Lucho, hermana de la tía Julia Urquidi y madre de Patricia Llosa de Vargas Llosa); 30, 208, 248, 250
 () Laura Llosa de (Tía, esposa de Juan); 30
 () Juan, (Tío, esposo de Laura Llosa); 30, 31
 () Nancy y Gladys (Primas, hijas del tío Juan y Laura Llosa); 30
 Llosa, Jorge (Tío); 30, 31, 59, 60, 73, 74
 Llosa, Gaby de (Tía, esposa de Jorge Llosa); 31
 Llosa, Pedro (Tío); 30, 32
 Llosa, Rosj de (Tía, esposa de Pedro Llosa); 32
 () Eliana (Tía política); 34
 Llosa, Luis "Lucho" (cuñado, hermano de Patricia); 80, 104, 112
 Loayza, Luis; 190, 224, 236
 López Albújar, Enrique; 185, 195
 López Mavila, Guillermo "Memo"; 41
 Lorente, Sebastián; 22
 Loureiro, Ángel; xxx, 260
 Lumbreras, Luis; 83
- Machado, Antonio; 191
 Malraux, André; 183, 186
 Man, Paul de; xxxi, 260
 Manco Capac; 169
 Marcos, Sub-comandante; 72
 Mariátegui, José Carlos; 200
 Mayer, Ernesto; 156, 258
 Mejía Baca, Juan; 187
 Mises, Ludwig von; 125
 Moebius, Herbert; 41
 Montaigne, Michele de; 10, 202, 253, 258
 Moore, Francisco "Paquito"; 41
 Moro, César; 165
- Nadeau, Maurice; 215
 Neruda, Pablo; 191
 Ney, Carlos "Carlitos"; 186, 206
 North, Oliver; 86
- Odría, Manuel Apolinario; 22, 26, 34, 203, 207, 232 Oquendo, Abelardo; 191, 221, 222, 223, 236

- () Orlando (Hijo de Clemencia y el tío Jorge Llosa); 56, 59, 74, 75, 212
 Ortega y Gasset, José; xxxiii, 163, 258
 Ortega, julio; 164-166, 195, 216, 260
 Oviedo, José Miguel; 14, 26, 67, 94, 165, 259
- Palma, Ricardo; 185
 Paz, Octavio; 141, 146, 198
 Peck, Scott; 68, 259
 Pereda Pareja "Pito";
 41 Peter, Laurence J.; 37, 259
 Pérez, Carlos Andrés; 135
 Piérola, Nicolás de; 23
 Pizarro, Francisco; 169
 Planas, Joaquín; 41
 Planas, Pedro; 259
 Platón; xxvi, 202, 259
 Popper, Karl; 177
 Porras Barrenechea, Raúl; 44, 167-169, 187, 189, 193, 222, 225, 226, 227, 233, 235,
 236, 248
 Posso, Víctor; 157
 Prado, Manuel; 169, 218, 227
 Prado, Javier; 226, 227
 Proust, Marcel; 96
 Pucinelli, Jorge; 220
- Quea, Benjamín; 157
 Quevedo, Francisco de; 191
- Rabelais, François; 185, 202
 Ralwls, John; 125
 Ramírez, justo; 157
 Reagan, Ronald; 19, 86
 Reagan, Nancy; 108
 Rengifo, Marciano; 157
 Revel, Jean-François; 121, 141, 146, 260
 Ribeyro, julio Ramón; 144, 162, 171-176, 189, 220, 228, 259
 Riketts, Patricio; 176
 Ríos, Juan; 188
 Rivera, José Eustasio; 192
 Robespierre, Maximilien; 10
 Rojas Torres, Juan; 157
 Romero, Emilio; 56
 Romualdo, Alejandro; 188
 Rovira, Carlos; 260
 Roosevelt, Selwa; 86
 Rousseau, Jean-Jacques; xxi, xxviii, xxx, 259
 Rulfo, Juan; 173, 191
 Ruiz Massieu, José; 118
- Sade, Marquéz de; 190

- Saer, Juan José; 143, 261
 Saint-Exupéry, Antoine de; 187
 Salazar, Fernando "el flaco"; 41
 Salazar Bondy, Sabastián; 189, 226
 Salgari, Emilio; 185
 Salinas Sedó Jaime "Azuquítar"; 41, 69, 157
 Salinas de Gortari, Carlos; 118, 240
 San Román, Máximo; 151
 Sánchez, Luis Alberto; 77, 191-193, 200, 259
 Sartre, Jean-Paul; 15, 185, 202, 215, 259
 Savonarola, jerónimo; 10
 Schlegel, hermanos; xxx
 Schwartz, Pedro; 141, 177, 261
 Scorza, Manuel; 189, 220, 221
 Scott, Walter; 185
 Semprún Maura, Carlos; 245, 261
 Séneca; 202
 Sepúlveda, Ginés de; 200
 Setti, Ricardo; 3, 259
 Shakespeare, William; xviii, 202, 259
 Silva Ruete, Javier; 219, 233, 237, 238, 241-243
 Simpson, Guillermo; 157
 Singer, Isaac B.; xviii
 Sócrates; xiii, 10
 Sófocles; xxvii, 259
 Sorela, Pedro; 110, 261
 Soto, Hernando de; xix, 130, 171, 189
 Spinoza, Baruch; 19, 259
 Stalone, Silvester; 112
 Stone, Sharon; 112
 Suárez, Adolfo; 99
- Tae Woo, Roh; 136
 Tamayo Vargas, Augusto; 76, 224
 Thatcher, Margaret; 19, 126, 129, 135
 Tirant lo Blanc; 210, 260
 Thorndike, Guillermo; 170 Truell, Peter; 261
 Toledo, Francisco de (Virrey del Perú); 57
 Tupac Amaru; 170
- Ureña, Jaime; 41
 Urquidi, Julia (Tía, hermana de la Tía Olga Urquidi de Llosa); xiv, 7, 44, 221, 237, 241, 245-250
 Unamuno, Miguel de; 163
- Valcárcel, Gustavo; 189
 Valcárcel, Luis; 197
 Valéry, Paul; xxiii, xxiv, 183
 Valdivieso, Roxana (Esposa de Lucho Llosa, el cuñado); 80, 104
 Valle-Inclán, Ramón; 117

- Vallejo, César; 96, 165, 185, 189, 191, 194, 197, 198, 228
 Vallejo, Georgette; 226
 Valtin, Jan; 186
 Vargas, Marcelino (Abuelo); 11, 17, 20, 22, 23, 24, 71
 Vargas Zenobia Maldonado de (Abuela); 21, 22, 24
 Vargas Maldonado, Ernesto ¡Padre); xxvi, 9-19, 24, 27-42, 43-47, 49, 113, 202, 203, 207, 212, 216
 Vargas Maldonado, César ¡Tío); 24
 Vargas Orieli de ¡Tía, esposa del tío César); 24
 Vargas Dorita Llosa de (Madre); 6, 9, 13, 14, 19, 27, 36-39, 45-49, 206, 215
 Vargas Llosa, Patricia Llosa de (Esposa de MVLL, hija del tío Lucho Llosa); 4, 85, 90, 104-108, 136, 140, 145, 146, 148
- Stone, Sharon; 112
 Suárez, Adolfo; 99
- Tae Woo, Roh; 136
 Tamayo Vargas, Augusto; 76, 224
 Thatcher, Margaret; 19, 126, 129, 135
 Tirant lo Blanc; 210, 260
 Thorndike, Guillermo; 170
 Truell, Peter; 261
 Toledo, Francisco de (Virrey del Perú); 57
 Tupac Amaru; 170
- Ureña, Jaime; 41
 Urquidi, Julia (Tía, hermana de la Tía Olga Urquidi de Llosa); xiv, 7, 44, 221, 237, 241, 245-250
 Unamuno, Miguel de; 163
- Valcárcel, Gustavo; 189
 Valcárcel, Luis; 197
 Valéry, Paul; xxiii, xxiv, 183
 Valdivieso, Roxana (Esposa de Lucho Llosa, el cuñado); 80, 104
 Valle-Inclán, Ramón; 117
 Vallejo, César; 96, 165, 185, 189, 191, 194, 197, 198, 228
 Vallejo, Georgette; 226
 Valtin, Jan; 186
 Vargas, Marcelino (Abuelo); 11, 17, 20, 22, 23, 24, 71
 Vargas Zenobia Maldonado de (Abuela); 21, 22, 24 Vargas Maldonado, Ernesto ¡Padre); xxvi, 9-19, 24, 27-42, 43-47, 49, 113, 202, 203, 207, 212, 216
 Vargas Maldonado, César ¡Tío); 24
 Vargas Orieli de ¡Tía, esposa del tío César); 24
 Vargas Dorita Llosa de (Madre); 6, 9, 13, 14, 19, 27, 36-39, 45-49, 206, 215
 Vargas Llosa, Patricia Llosa de (Esposa de MVLL, hija del tío Lucho Llosa); 4, 85, 90, 104-108, 136, 140, 145, 146, 148